



VNIVERSITAT
E VALÈNCIA [0%]
Facultat d' Economia

EL VOTO ECONÓMICO EN ESPAÑA

UNIVERSIDAD DE VALENCIA
FACULTAD DE ECONOMÍA
DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA APLICADA

TESIS DOCTORAL

Doctorando: Dña. Ana Jerez Méndez
Directores : Dr. D. José Manuel Pavía Miralles
Dr. D. Ernesto Veres Ferrer

Diciembre 2015

EL VOTO ECONÓMICO EN ESPAÑA

UNIVERSIDAD DE VALENCIA
FACULTAD DE ECONOMÍA
DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA APLICADA

TESIS DOCTORAL

Doctorando: Dña. Ana Jerez Méndez
Directores : Dr. D. José Manuel Pavía Miralles
Dr. D. Ernesto Veres Ferrer

Diciembre 2015

CONTENIDO

CONTENIDO	5
I PRESENTACIÓN	7
II LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS Y EL ENTORNO ECONÓMICO Y POLÍTICO EN ESPAÑA DESDE 1977	11
II.1 Las primeras elecciones después del franquismo o legislatura constituyente de 1977 a 1979	13
II.2 La I legislatura de 1979 a 1982	16
II.3 La II legislatura de 1982 a 1986	20
II.4 La III legislatura de 1986 a 1989	25
II.5 La IV legislatura de 1989 a 1993	28
II.6 La V legislatura de 1993 a 1996	32
II.7 La VI legislatura de 1996 a 2000	36
II.8 La VII legislatura de 2000 a 2004	41
II.9 La VIII legislatura de 2004 a 2008	45
II.10 La IX legislatura de 2008 a 2011	50
II.11 La X legislatura 2011 a 2015	57
III LA REVISIÓN DE 'PARTE' DE LA LITERATURA	79
Guía conceptual	83
Investigaciones con variables subjetivas	87
Investigaciones con variables objetivas	88
a.1 Los estudios a nivel micro	89
b.1 Atendiendo a las circunstancias personales y sociales: hipótesis egotrópica y sociotrópica, y la dimensión temporal en su vertiente retrospectiva y prospectiva (3y4)	89
b.2 Sobre la asimetría del voto (5), el voto económico calificado de sociotrópico que no es necesariamente egoísta (6) y está influenciado por las interacciones con agentes políticos (7) (16), y sobre el conocimiento de los votantes de la economía (8)	95
a.2 Sobre la doble dualidad del voto. El voto económico desde la perspectiva de las variables cualitativas (subjetivas) o cuantitativas (objetivas) y el voto económico frente al ideológico	100
a.3 Los estudios a nivel macro	106
d1 Sobre la similitud entre los estudios a nivel micro y macro, la diversidad de variables macroeconómicas que interviene en las investigaciones y su importancia estadística (9, 11 y 10)	106

d2 Sobre la importancia de la economía (e-part), frente a la política (p-part) (12) (-), y de la dificultad de medir las variables políticas (13) (-); sobre la miopía del votante (14) (+/-) y del 'coste electoral' de estar en el poder (15) (+) _____ 115

IV LA FUNCIÓN DE VOTO. EL MODELO _____ 119

IV.1 Las magnitudes macroeconómicas: Definición y Uso _____ 120

IV.2 Las especificaciones del modelo _____ 127

IV 2.1 Especificaciones iniciales: el primer hito _____ 127

IV 2.1.1 Resultados de las especificaciones iniciales : El primer hito _____ 130

IV 2.1.2 Resumen y conclusiones de las especificaciones del primer hito _____ 144

IV 2.2 La evolución. Los datos de las nuevas especificaciones _____ 147

IV 2.2.2 Las especificaciones del modelo: el segundo y tercer hitos _____ 148

IV 2.2.2.1 Especificaciones del modelo: el segundo hito _____ 150

IV 2.2.2.2 Resultados de las especificaciones del segundo hito _____ 151

IV 2.2.2.3 Resumen y conclusiones del segundo hito _____ 157

IV 2.2.2.4 Especificaciones del modelo: El tercer Hito _____ 159

IV 2.2.2.5 Resultados de las Especificaciones del tercer hito _____ 160

IV 2.2.2.6 Resumen y conclusiones de los resultados obtenido en el tercer hito _____ 166

IV 2.2.3 Especificaciones provinciales desde 1992: el cuarto hito _____ 168

IV 2.2.3.1 Resultados de las especificaciones del cuarto hito _____ 169

IV 2.2.3.2 Resumen y conclusiones de las especificaciones del cuarto hito _____ 183

V LAS REFLEXIONES PREVIAS A LAS CONCLUSIONES _____ 187

VI LA CONCLUSIÓN _____ 201

ANEXOS _____ 205

ANEXO I. Candidaturas con representación en las elecciones generales _____ 205

ANEXO II. La estimación del PIB regional trimestral. El método de Chow-Lin _____ 207

ANEXO III. Lista de Gráficos _____ 213

ANEXO IV. Lista de Tablas _____ 215

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS CITADAS _____ 217

OTRAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS CONSULTADAS _____ 225

I PRESENTACIÓN

"Voters cast their ballots in secret but not in the dark"

(Lewis-Beck M. S. "American Voter Revisited")

El voto es la expresión de la ciudadanía ante una opción de gobierno. La frase de Lewis-Beck lo resume todo, los votantes no votan a oscuras, votan con conocimiento, evalúan a los candidatos teniendo en cuenta su ideología y valores, y si la evaluación es positiva estos son votados, de lo contrario se vota al oponente.

Desde que Gallup, en 1936, predijo con acierto, y con solo 5000 encuestas, los resultados de las elecciones presidenciales en Estados Unidos para ese año, determinar qué influye en el comportamiento del votante se ha convertido en un objetivo para candidatos y partidos políticos.

Advertir que el votante conoce y evalúa el entorno político, social y económico del país es importante, pero también lo es conocer cuál el esquema de toma de decisiones que le inclinan hacia un candidato u otro. Qué induce al ciudadano a votar se puede explicar a posteriori, estudiando aquello que determinó el sentido del voto en el pasado, o bien, observando un momento del tiempo (una o como mucho dos elecciones), o también realizando un análisis longitudinal con el deseo de aclarar qué influye en el votante a lo largo del tiempo como una constante que perdura en todas las elecciones.

El propósito en este trabajo es hallar esa constante, ese patrón de comportamiento entre los electores, que pensamos es la evolución de la economía. Así pues, nuestra hipótesis de trabajo se limitará a la influencia sobre el elector del estado de la situación económica, convirtiéndose esta en el factor determinante del resultado electoral, siempre desde la óptica de las magnitudes objetivas de carácter macroeconómico. El ámbito geográfico en el que se enmarca es España, desde las primeras elecciones generales después de la Dictadura hasta hoy.

En esta investigación dividimos el trabajo en seis grandes capítulos. En el primero, de presentación, es el que se está leyendo; en el segundo, se introducirá al lector dentro del contexto en el que se desarrollaron las elecciones generales desde 1977, lleno de avatares sociales, políticos y económicos, en base a los cuales es difícil encontrar una respuesta precisa sobre aquello que conduce al votante a apoyar a un partido, o a un titular de gobierno, y no al contrario.

Si el elector español tuviera un comportamiento racional votaría maximizando la utilidad que le proporciona votar a un candidato que, de acuerdo con nuestra hipótesis de trabajo, le proporciona bienestar porque las políticas económicas implementadas en el pasado le han sido propicias. En caso contrario el elector votará por el cambio, con la expectativa de obtener bienestar con las políticas económicas futuras.

Solo se han sucedido cinco presidentes electos durante las diez legislaturas habidas en España, una sociedad que se ha definido bipartidista desde las primeras elecciones democráticas posteriores al franquismo, aún a pesar de la presencia de otras muchas opciones. De entre los cinco presidentes, uno de ellos fue titular del gobierno durante cuatro legislaturas consecutivas.

Durante este tiempo, la economía española ha tenido sus ciclos alcistas y ha sufrido períodos de recesión coincidentes, en alguna medida, con períodos electorales y no siempre, en el caso de recesiones y crisis, acompañados de cambios en el gobierno.

En el tercer capítulo repasamos 'parte' de la literatura sobre la materia, estudiando a quienes investigaron el comportamiento de votante basándose en resultados procedentes de encuestas y sondeos, y de quienes por el contrario, hicieron el estudio basado en magnitudes macroeconómicas para elaborar predicciones. También se dedica un apartado a la ideología como elemento de influencia en el elector.

En el cuarto capítulo, se definirán las variables que consideramos explicativas y se especificarán los modelos subdivididos en cuatro hitos, en cada uno de ellos se incluirá una tabla con el detalle de las variables respuesta y explicativas a introducir en el

modelo, los resultados de su programación y para terminar cada hito se cierra con un resumen de resultados y sus conclusiones.

Finalmente dos capítulos. El quinto recopila los resultados obtenidos y reflexiona sobre ellos para finalizar con el sexto capítulo, en el que se detallan las conclusiones del trabajo empírico realizado.

II LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS Y EL ENTORNO ECONÓMICO Y POLÍTICO EN ESPAÑA DESDE 1977

España, desde finales de la década de los 30, estuvo dirigida por gobiernos dictatoriales y la economía se gestionó bajo el modelo autárquico, que en los años sesenta dejó paso a la liberalización impulsada por el Plan de Estabilización de 1959, proceso que estuvo vinculado a la gran expansión de toda Europa Occidental.

El turismo y el capital extranjero permitieron al país modernizarse y ampliar el sector industrial, el crecimiento de la economía española a principios de los setenta tuvo variaciones elevadas que alcanzaban tasas interanuales de PIB entre el 4% y el 8% que se explicaban por la magnitud del atraso anterior. La presión sobre el mercado de trabajo se alivió gracias a la inmigración que se dirigía a países de Europa; además, los inmigrantes, con sus remesas, contribuyeron a la mejora del país.

Los gobiernos franquistas distribuyeron la inversión industrial en función de los intereses políticos o particulares de los dirigentes de turno y no con criterios económicos y de expectativas de futuro, es un hecho que el poder se ejercía sin control democrático alguno. El desarrollismo español trajo consigo una fuerte tendencia a la inflación que obligaba a adoptar medidas de ajuste periódicamente.

En el entorno internacional se viven las consecuencias de la primera crisis del petróleo de 1973. Tras la guerra del Yom Kipur, la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OPEP más Siria, Egipto y Túnez), como castigo a quienes apoyaron al Estado Hebreo, deciden aumentar el precio del barril y los precios se triplican en pocas semanas. Se generó un efecto inflacionista en el mundo occidental que unido a la desaceleración de la actividad económica, dada la gran dependencia energética de los países industrializados, dio como resultado un período en el que se evidenció la debilidad de los sectores productivos.

Los efectos de la crisis fueron especialmente intensos en la España de la Dictadura. La ausencia de un programa económico adecuado dificultó la salida del país de la crisis internacional del petróleo de 1973, que se saldó con una importante destrucción de empleo y tejido productivo, sobre todo en el sector industrial. La política compensatoria desarrollada por el franquismo con la que el Estado asumía la subida del precio del crudo agravó los problemas, el consumo de petróleo no se contuvo y aumentó el déficit por cuenta corriente.

Finalmente se trasladaron los aumentos de precios a los consumidores y se llevaron a cabo políticas monetarias restrictivas con el fin de reducir los problemas inflacionistas, que a su vez limitaron la inversión, estancaron el consumo y la producción y se generó mayor desempleo.

La economía española de la época se caracterizó por una débil base energética, que se evidencia por el alto consumo de energía y la extraordinaria dependencia del petróleo (70%, frente a 55% de la OCDE). El tradicionalismo de la industria española desembocaba en sectores poco competitivos y una fuerte especialización en sectores muy castigados por la competencia de los NICs (países recientemente industrializados), como la siderurgia, la construcción naval, el sector textil, confección, calzado... todo ello aderezado con el marco proteccionista heredado del franquismo.

En la década de los setenta España vivió una profunda crisis económica que se caracterizó, como en otros países occidentales, por altas tasas de inflación y desempleo y una inversión negativa. El producto interior bruto, alcista hasta el primer trimestre de 1973, cayó hasta finales de 1975, para iniciar de nuevo un ciclo de recuperación, mostrando crecimientos cercanos al 4% en 1977.

El momento histórico fue determinante. El fin del franquismo y la transición política, que culminó con la legalización de los partidos políticos, pilares de la futura democracia, eran el objetivo fundamental de los actores sociales y políticos de la época y se dejaron en un segundo plano los problemas económicos. Se inició una tímida liberalización, pero la incertidumbre y la desconfianza empresarial provocaron

mayor detrimento de la inversión, y fue en este contexto cuando se convocaron las primeras elecciones democráticas.

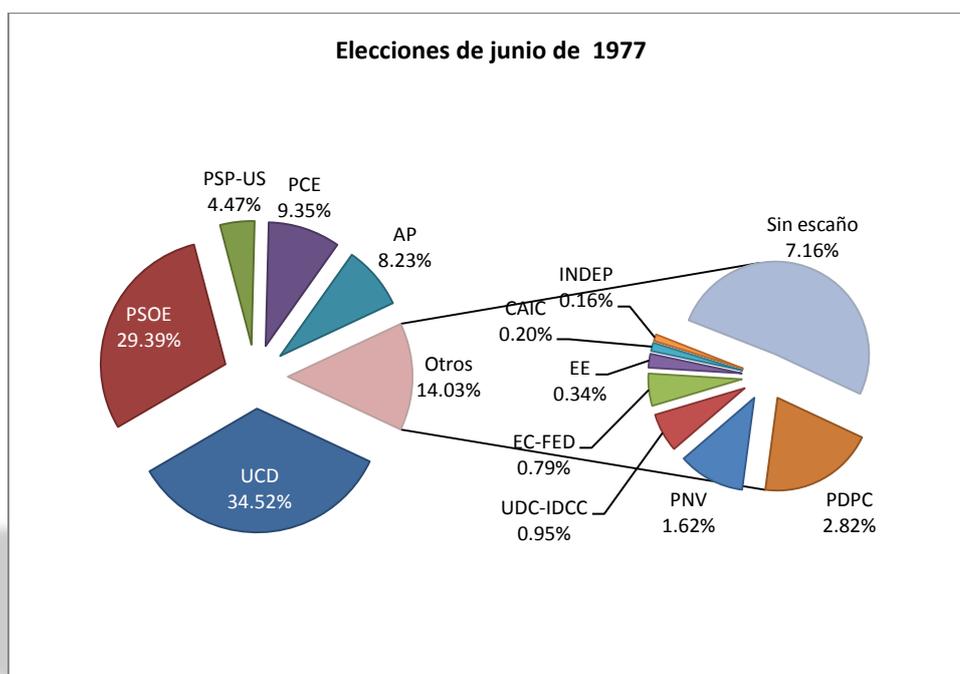
II.1 LAS PRIMERAS ELECCIONES DESPUÉS DEL FRANQUISMO O LEGISLATURA CONSTITUYENTE DE 1977 A 1979

Tras la Dictadura franquista se convocaron las primeras elecciones democráticas en el año 1977. Los resultados dieron el poder a Unión de Centro Democrático, partido liderado por Adolfo Suárez, que obtuvo el 34,52% de los votos y 165 diputados de un total de 350. A partir de este momento se produce un cambio en la política económica del país.

Con anterioridad, Suárez, tras años al servicio de la Dictadura, había sido nombrado Ministro General del Movimiento durante el año 1975 en el Gabinete formado por Arias Navarro tras la muerte del dictador.

Los resultados electorales se resumen en el gráfico1.

Gráfico 1. Elecciones de junio de 1977



Fuente: Consulta on line de www.infoelectoral.mir.es/min y elaboración propia.

Se puede considerar que en el Parlamento español se estableció una especie de bipartidismo con un partido gobernante (de centro-derecha, UCD), un principal partido de oposición (de centro-izquierda, PSOE), y tres partidos nacionales con cierta representación (dos a la izquierda del PSOE: PCE y PSP-US y uno a la derecha de la UCD: AP).

El gobierno democrático inicia un programa de saneamiento económico con los 'Pactos de la Moncloa' (1977), acuerdos en los que las distintas fuerzas políticas y sociales ponen en marcha una política anti inflacionista, y fuertes devaluaciones de la peseta para hacer frente al déficit exterior; una reforma fiscal (1978, Fernández Ordóñez) y la desaceleración del gasto del Estado para contener el déficit público, además de la liberalización del sistema financiero.

El índice de precios de consumo, en agosto de 1977, crecía a una tasa interanual del 28,4%. Resulta obvio que se estaba reduciendo la competitividad internacional y aumentaba nuestro endeudamiento externo.

La lucha contra la inflación fue prioritaria y se apoyó en una política monetaria restrictiva basada en el control del dinero en circulación, una política presupuestaria de control de gasto público de naturaleza corriente, una política cambiaria acorde con la realidad del país, y una política de rentas basada en la asociación de los aumentos salariales a la inflación prevista y no pasada; la reducción de cuotas de la seguridad social, y la apertura del sistema financiero al exterior y liberalización de los mercados de bienes y servicios, contribuyeron a mejorar los resultados, sobre el control de la inflación y el saldo de la balanza por cuenta corriente. El éxito de estas políticas se vio empañado por un aumento del paro y la crisis bancaria (58 bancos afectados entre 1978 y 1985).

En general, los efectos de los Pactos de la Moncloa fueron positivos para la política y la economía, que vio reducir la tasa de inflación hasta el 16,5% en diciembre del 1978. En el mismo año se equilibró la balanza por cuenta corriente y se sanearon las finanzas del sector empresarial hechos que contribuyen a impulsar la inversión.

Sin embargo, y al amparo de los mismos Pactos, el año 1977 se cierra con una tasa de paro del 5,69% que crece trimestre a trimestre hasta el 9,52% de finales de 1979, y un producto interior bruto del país que descendía continuadamente, año tras año.

El año siguiente (1978) se aprobó el Plan Energético Nacional para aproximar la política energética a la realidad, mediante ajustes de precios a los costes reales, unido a la diversificación de fuentes y al desarrollo de actuaciones dirigidas al ahorro energético.

Las importaciones de petróleo pasaron de 41 millones de Tm. en 1973 a 49 millones en 1976. A añadir, los problemas inflacionistas originados por las dos devaluaciones, la de 1976 y la de 1977.

Tabla 1. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 1976 hasta 1979

	1976TIII	1976TIV	1977TI	1977TII	1977TIII	1977TIV	1978TI
Tasas de paro en %	4,41	4,72	4,93	4,78	5,34	5,69	6,47
Variación interanual PIB	3,3	3,6	3,9	3,5	3,1	3,1	2,4
	1978TII	1978TIII	1978TIV	1979TI	1979TII	1979TIII	1979TIV
Tasas de paro en %	6,61	7,07	7,62	8,13	8,17	8,72	9,52
Variación interanual PIB	2,1	1,6	0,5	-0,4	-0,7	-0,5	0,1

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

El hito más importante tras los Pactos de la Moncloa fue la creación de una Comisión Constitucional con el encargo de redactar un proyecto de Constitución. Por el Real Decreto 2550/1978, de 3 de noviembre, se convocó el Referéndum para la aprobación del Proyecto de Constitución que tuvo lugar el 6 de diciembre. El Proyecto fue aprobado por el 87,78 por 100 de votantes que representaba el 58,97 por 100 del censo electoral.

En un marco de debilidad económica pero de gran efervescencia política se convocaron elecciones por segunda vez en la recién nacida democracia española.

Antes de la celebración de las elecciones de 1979 hubieron hechos políticos de cierta relevancia que mencionamos a continuación. En primer lugar, fue decisiva la celebración del primer congreso de UCD en el que se transformó en un partido democrático, interclasista, reformista y progresista definición tan amplia como lo fue su electorado.

También en el PSOE hubieron enfrentamientos por la definición de la ideología del partido ganando inicialmente el sector crítico defensor del marxismo, en oposición a los moderados representados por Felipe González, que dimitió tras perder. El sector crítico no pudo aunar fuerzas para elegir representante alternativo a Felipe González. Fue necesaria la convocatoria de un congreso extraordinario, en el que de nuevo se presentó el moderado González y se le eligió mostrando así una imagen de estabilidad que fueron perdiendo tanto UCD como el PCE a lo largo de los años.

II.2 LA I LEGISLATURA DE 1979 A 1982

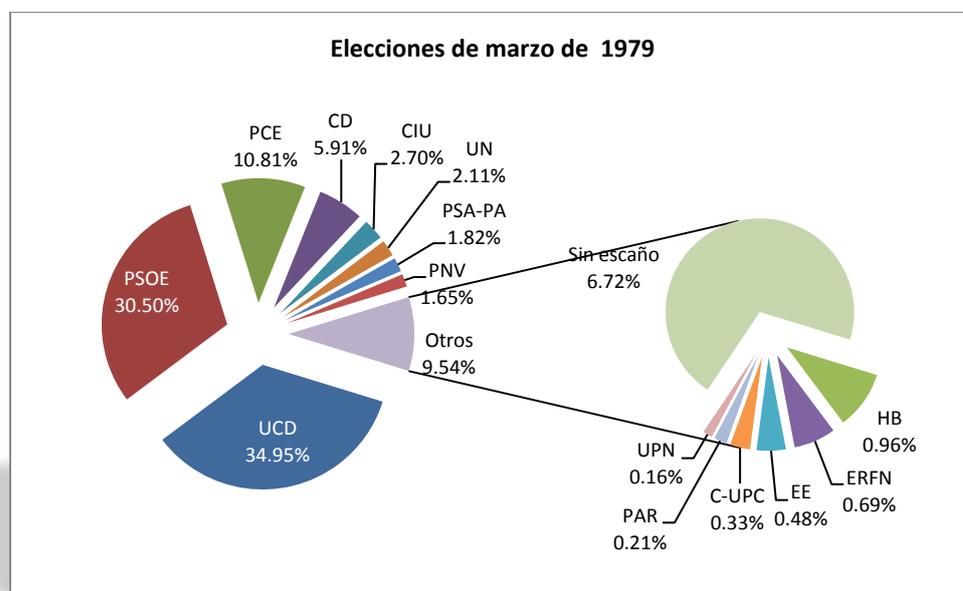
En marzo de 1979, los españoles votaron por segunda vez en democracia y de nuevo ganó Unión de Centro Democrático. Su candidato, Adolfo Suárez, obtuvo el 35,08% de los votos y 168 diputados de un total de 350. Suárez aumentó en dos el número de diputados con respecto a las elecciones de 1977 (gráfico 2).

¿Qué indujo a los votantes a apoyar de nuevo a Suárez? Su acción en materia económica no resolvió los problemas que acuciaban al país.

En la literatura anglosajona encontramos estudios tempranos sobre lo que influye en la decisión del votante y que le induce a apoyar a un partido y no a otro. Autores como Bean (1940) y, Hart y Wilkinson (1950), buscan relación entre economía y voto, y

concluyen que es la personalidad del candidato la que influye en su elección como presidente.

Gráfico 2. Elecciones de marzo de 1979



Fuente: Consulta on line de www.infoelectoral.mir.es/min y elaboración propia.

Otros como Clark (1943 USA) o Durant (1965 GB) sostienen que las personas con problemas económicos tienden a votar contra el partido en el gobierno. Posteriormente, Kramer (1971) afirma que el votante se inclinará por el candidato del partido en el poder, si las actuaciones recientes del gobierno en materia económica le son satisfactorias, de acuerdo con un estándar, y votará contra el candidato si no lo son. Según el autor, es el conocimiento del corto plazo lo que influye en voto y, por supuesto, el pasado del partido en el poder es la información más rápidamente disponible y cercana al votante.

¿Por qué los españoles confiaron de nuevo en UCD cuando el panorama económico era poco prometedor? ¿Quizá las expectativas de mejora?, ¿La capacidad de liderazgo de su presidente?. A priori, la explicación sobre voto económico no parece ser la

adecuada, la respuesta conseguida por el candidato ganador en las urnas aparenta estar más ligada a la correlación voto y capacidad de liderazgo que a otros motivos.

Suárez fue la cara de la transición del franquismo a la democracia, su acción política se vio coronada por la aprobación de la Constitución. Salir del período proteccionista de la autarquía hacia la aventura democrática de la economía de libre mercado no genera réditos en términos de voto rápidamente, más cuando a nivel internacional se estaba inmerso en la primera crisis del petróleo.

El inicio de la segunda legislatura coincidió con la decisión de la OPEP en junio de 1979, sobre el segundo incremento de los precios del petróleo que aumentó el precio del barril desde 1,62 dólares en enero de 1973 a 14,54 dólares en enero el 79; la horquilla de precios que se barajó en 1980 aumentó el precio desde los 26 dólares a los 37, según "El País" (13/02/2012). Así empieza la segunda crisis del petróleo.

El nuevo impacto petrolífero hundió más la economía española, que todavía no había salido de la crisis anterior, junto con la debilidad de los gobiernos de UCD que no supieron profundizar en las medidas de ajuste. El reflejo de las sucesivas crisis en la sociedad fue el empeoramiento continuo del empleo y elevadas tasas de inflación que mantenían los dos dígitos, sin embargo, la tendencia era decreciente (con valores entre 15 y 16%).

En 1980 se produce una intensa actividad legislativa y normativa. Se aprobaron el Acuerdo Marco InterFederal entre CEOE y UGT, el Estatuto de los Trabajadores, un segundo Plan Energético Nacional, la Ley de Financiación de la Autonomías, la Ley Básica de Empleo, etc. En este año el PIB mejoró. La media de la tasa de crecimiento fue del 1,41% y empezó a disminuir a partir del primer trimestre de 1981.

A pesar de la normativa sobre empleo, este no repuntaba, todo lo contrario, el desempleo crecía, la tasa media de paro fue del 11,40% en 1980 y creciendo con variaciones interanuales superiores al 30%; en el primer trimestre de 1981 el desempleo llegó al 13,38%.

El Banco de España diseñó políticas sobre el tipo de cambio y tipos de interés que impedian el aumento de la inflación. Medidas acompañadas de la liberalización del sistema financiero, unidas a reformas en el sistema tributario y otras encaminadas a la liberalización del mercado laboral conformaban las políticas de la época que redundaban sobre el control de precios.

En enero de 1981, Suárez dimite y en febrero, en la sesión de investidura de su sustituto Leopoldo Calvo Sotelo se produce el Golpe de Estado llamado del 23 F, tras su resolución quedó de nuevo instaurada la democracia.

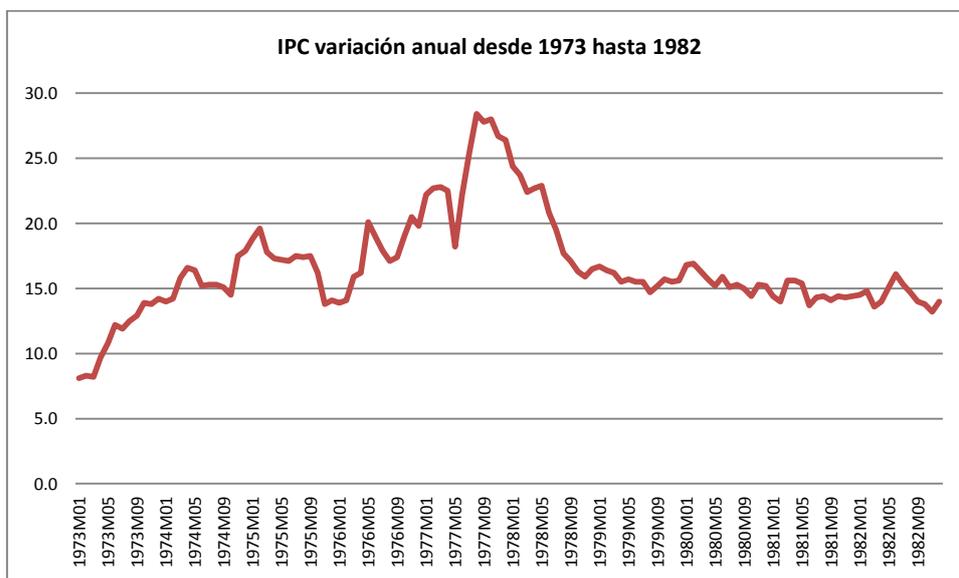
En este año, se inicia un nuevo Acuerdo Nacional de Empleo que incluía revisiones salariales, bonificaciones en la contratación de desempleados, reducción de horas extraordinarias y pluriempleo, etc. Este es un año de estancamiento y elevado desempleo en el que también se aprueba el Decreto Ley de Reconversión Industrial que según palabras del titular de Industria y Energía, Ignacio Bayón "es una fórmula de fijación del modelo industrial español"(Conferencia de prensa del Ministro publicada por el periódico El País en junio de 1981).

Tabla 2. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 1980 hasta 1982.

	1980TI	1980TII	1980TIII	1980TIV	1981TI	1981TII
Tasas de paro en %	10,63	11,12	11,48	12,43	13,38	13,64
Variación interanual PIB	1,1	1,6	1,6	1,4	0,7	0,2
	1981TIII	1981TIV	1982TI	1982TII	1982TIII	1982TIV
Tasas de paro en %	14,11	14,99	15,51	15,33	15,93	16,61
Variación interanual PIB	0,3	0,1	0,5	0,9	1,2	1,7

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

Gráfico 3. IPC variación anual desde 1973 hasta 1982



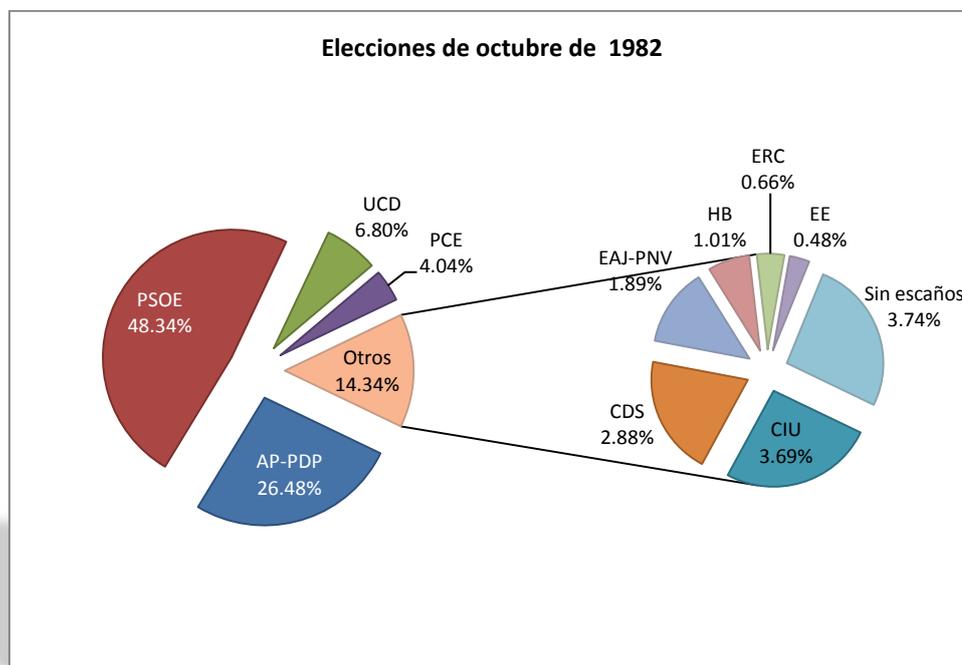
Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

II.3 LA II LEGISLATURA DE 1982 A 1986

En octubre de 1982 se convocan elecciones en la joven democracia y se elige nuevo Gobierno, es el tiempo del cambio, ganó el Partido Socialista Obrero Español con 202 escaños de 350 y un 48,34% de votos que le proporcionó una inusitada mayoría absoluta. El candidato fue Felipe González. UCD, el partido de la transición queda reducido al 6,8% de los votos frente a Alianza Popular (AP) partido que inició la agrupación de la derecha en el país y obtuvo el 26,48% (gráfico 4).

El momento económico era difícil. El PSOE debía enfrentarse a una economía que inició el año 1982 con una tasa de desempleo del 15,51% (creciendo), con una variación anual de PIB de solo el 0,5%, junto con un pasado de descensos que no permitían ver un cambio de tendencia, y por último con una inflación todavía muy elevada (16% a mediados de año), aunque decreciente.

Gráfico 4. Elecciones de octubre de 1982



Fuente: Consulta on line de www.infoelectoral.mir.es/min y elaboración propia.

Los datos macroeconómicos inducen a pensar en la realidad del voto económico, superada ya la ilusión por la recuperación de las libertades y la democracia. El país estaba en un momento crítico y los españoles en las urnas castigaron al titular del gobierno de la anterior legislatura. También es cierto que UCD estaba en descomposición y que Leopoldo Calvo Sotelo, su nuevo líder, no tenía el carisma de Adolfo Suárez ni el de Felipe González.

La políticas de ajuste más severo vinieron a partir de entonces. Con el PSOE en el poder, se aplicaron políticas monetarias y presupuestarias restrictivas, moderación salarial, devaluación, liberalización de los mercados, reconversión industrial de sectores como siderurgia, metalurgia, construcción naval, minería, textil y calzado.

La primera legislatura socialista se caracterizó por la gran cantidad de normativa reguladora en materia social. Los años siguientes fueron el inicio de la expansión del estado de bienestar, solo así se compensó a la ciudadanía por el programa de ajuste

económico iniciado. Empezando por la integración social de los discapacitados —la LISMI de 1983—, la reforma de pensiones, la protección contra el paro, la sanidad y la educación, a las que le siguen reformas en materia laboral de las que mencionaremos solo algunas en los párrafos siguientes.

Se aprobó la Ley 4/1983 sobre jornada legal y vacaciones, que reduce la jornada máxima legal a 40 horas semanales e incrementa el período mínimo de vacaciones anuales de 23 días naturales a 30 días naturales.

El Acuerdo interconfederal para la negociación colectiva 1985-1986, publicado en octubre de 1984, introduce reformas en el mercado laboral que ahondan en la liberalización del mismo, abriendo la puerta a la contratación temporal sin causa, iniciándose así la dualización del mercado laboral.

En lo referente a educación, la Ley de Reforma Universitaria de 1983 impulsó la autonomía universitaria y la Ley Orgánica del Derecho a la Educación de 1985 consagra la educación dual, pública y concertada, sostenidas ambas con fondos públicos, esta red dual está obligada a proveer la educación obligatoria en régimen de gratuidad.

En el año 1984 se aprueba el Real Decreto de integración de los tres Ejércitos en la estructura orgánica y funcional del Ministerio de Defensa. Con esta reforma el gobierno quiso promover el apoliticismo y la profesionalización de los mandos, y alejar el fantasma del golpe de estado tan próximo.

En el mismo año se aprueba el Plan de Carreteras 1984-1991, con el objetivo de equiparar las infraestructuras españolas a las europeas, el plan a su vez impulsa la inversión pública.

En el año 1985, la reforma del impuesto sobre la renta de las personas físicas (IRPF) convierte el impuesto en personal, progresivo y directo. Al año siguiente entra vigor el Impuesto sobre el Valor Añadido (IVA). En abril de 1986, se aprueba la Ley General de Sanidad, que declara 'la protección de la salud' por el hecho de residir en España.

A partir de 1985 se produce una mejora económica internacional de la mano de la normalización de la reducción del precio del petróleo. En España la mejoría se dejó notar a finales de 1985, cuando se produjo la recuperación de la producción industrial y de la inversión. En el primer semestre del año, Francia y Alemania crecen gracias al sector de la construcción y al consumo privado, que se vio impulsado por la reducción de la inflación y el aumento del empleo.

En España, las tasas de inflación, aún siendo elevadas, estaban bajando como resultado del control del dinero en circulación. El producto interior bruto se mantuvo con tasas de crecimiento entorno al 2%, desde el 83 hasta el segundo trimestre de 1985, momento en el que empezó a mostrar una tendencia descendente que se alargó hasta el primer trimestre de 1986. Los datos de desempleo empeoran en el año 1985 siendo la tasa del primer trimestre del 86, de 21,65%, una de las más altas de este período.

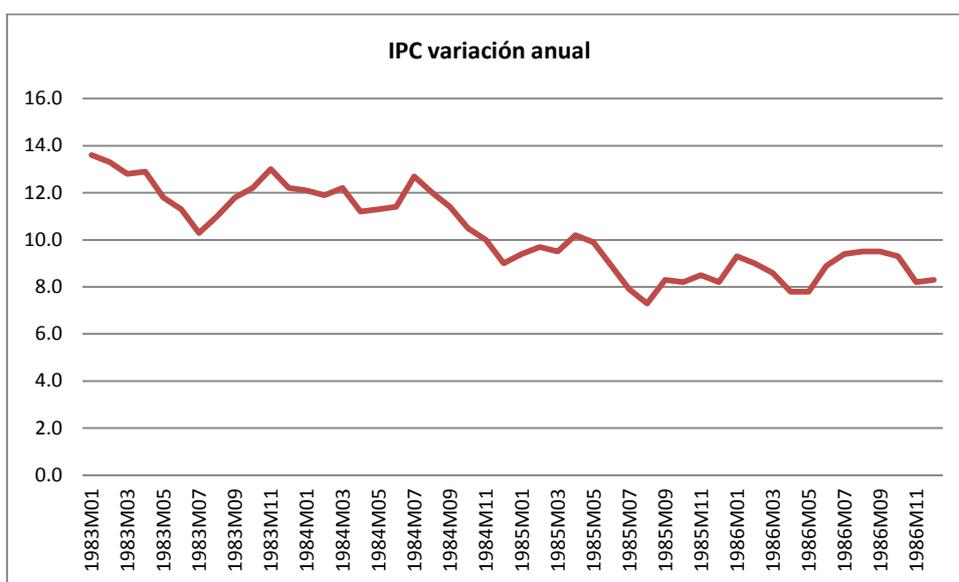
Tabla 3. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 1983 hasta 1986

	1983TI	1983TII	1983TIII	1983TIV	1984TI	1984TII	1984TIII	1984TIV
Tasas de paro en %	17,28	16,88	17,18	17,97	19,6	19,67	19,97	21,08
Variación interanual PIB en %	1,9	2,2	2,1	2,5	2,7	2,4	2,7	2,1
	1985TI	1985TII	1985TIII	1985TIV	1986TI	1986TII	1986TIII	1986TIV
Tasas de paro en %	21,5	21,53	21,3	21,48	21,65	21,02	20,59	20,64
Variación interanual PIB en %	2	1,8	1,4	1,7	1,3	2,2	2,3	2,2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

La economía en crisis fue un problema político importante que se añadió a la recién instaurada democracia española. La situación del país durante 1985 y primer semestre de 1986 no dejaba entrever la luz del final del túnel.

Gráfico 5. IPC variación anual desde 1983 hasta 1986



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

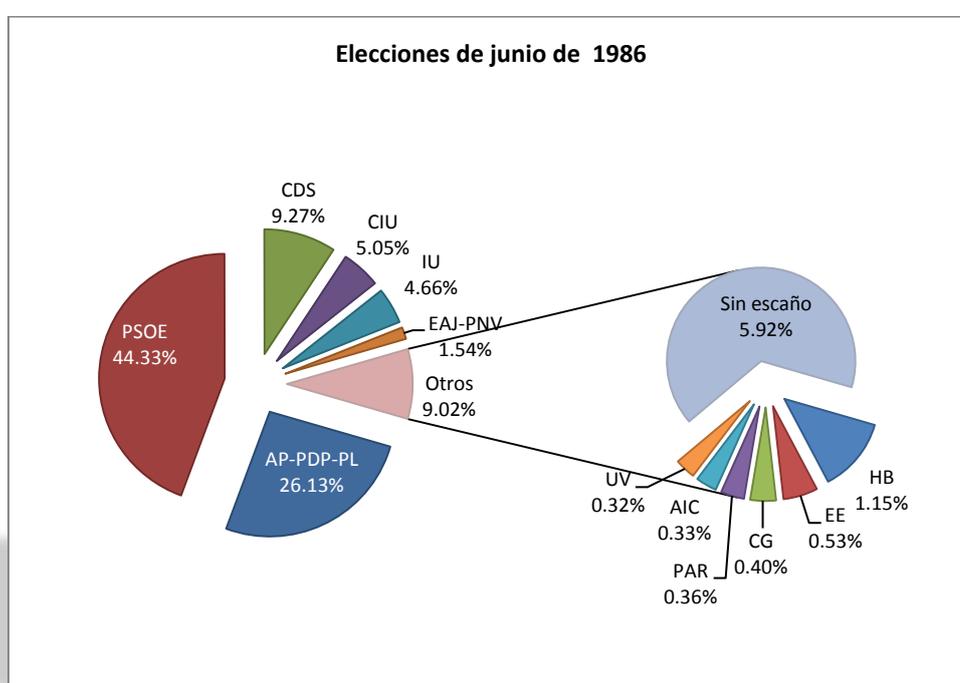
En enero de 1986 entra en vigor el Tratado de Adhesión de España a la Comunidad Económica Europea firmado en junio del año anterior. Este tratado, fue el estímulo que el sector empresarial necesitaba, ya que requirió al país una economía más abierta, un fuerte incremento de la inversión extranjera y el impulso modernizador de la empresa española frente la competencia internacional.

Tras el referéndum de la Constitución de 1978, en marzo de 1986, se celebra el segundo referéndum en España sobre la permanencia del país en la OTAN, el gobierno socialista cambio en su discurso el 'no' por el 'sí', el resultado fue positivo en casi toda España excepto en Cataluña, País Vasco, Navarra y Canarias.

II.4 LA III LEGISLATURA DE 1986 A 1989

En junio 1986, de nuevo los españoles deciden que el PSOE encabezado por Felipe González sea quien les gobierne durante los próximos años, con 184 diputados y un 44,33% de votos a su candidatura. Ganó, pero perdió parte de la gran mayoría del 82 (gráfico 6).

Gráfico 6. Elecciones de junio de 1986



Fuente: Consulta on line de www.infoelectoral.mir.es/min y elaboración propia.

Durante los diez y ocho meses anteriores a las elecciones los indicadores macro económicos no dejaron intuir mejoría alguna. La pérdida de voto fue de cuatro puntos porcentuales y puede interpretarse como el castigo al titular del gobierno. Autores como Lewis-Beck mantienen que es la percepción subjetiva del funcionamiento de la economía la razón que mueve al votante a apoyar al partido titular del gobierno en las urnas, cuestión que nos induce a plantear si la percepción subjetiva sobre la economía está o no ligada a la identificación ideológica con el partido en el poder.

Un argumento a favor del titular del gobierno español es el impulso al estado de bienestar, iniciado en la legislatura anterior, como factor influyente en la decisión del ciudadano a la hora de otorgar de nuevo su confianza al candidato, dejando de lado la evolución negativa de la economía; por otro lado, los hechos sugieren que la capacidad de liderazgo de los presidentes es tal, que su carisma arrastra el voto a pesar de las condiciones económicas.

En el año 87 hubieron dos anuncios por parte del ejecutivo, opuestos en cuanto a su influencia sobre la economía y sobre el ciudadano, por un lado el ministro de economía Carlos Solchaga anunció la necesidad de una nueva reconversión industrial y por otro, Felipe González anunció el inicio de las obras de la Exposición Universal de Sevilla.

Mencionar que los primeros comicios al Parlamento Europeo se celebraron en junio de 1987, en los que el PSOE ganó con 28 escaños, Alianza Popular obtuvo 17, y los 15 escaños restantes se repartieron entre el resto de las fuerzas políticas del momento.

En el marco internacional, la evolución económica de los países industrializados fue satisfactoria hasta el primer semestre de 1988, desde entonces el decrecimiento se convirtió en tendencia moderada. En cuanto a los precios, el repunte inflacionista tuvo una respuesta inmediata con el endurecimiento de las políticas monetarias por parte de los gobernantes.

En España, el producto interior bruto de la economía crecía a buen ritmo desde el primer trimestre de 1986, llegando a alcanzar el 6% en cuarto trimestre de 1987, en los años siguientes, se mantienen tasas entre el 4% y el 5%; el elevado crecimiento se trunca a partir del segundo trimestre de 1990.

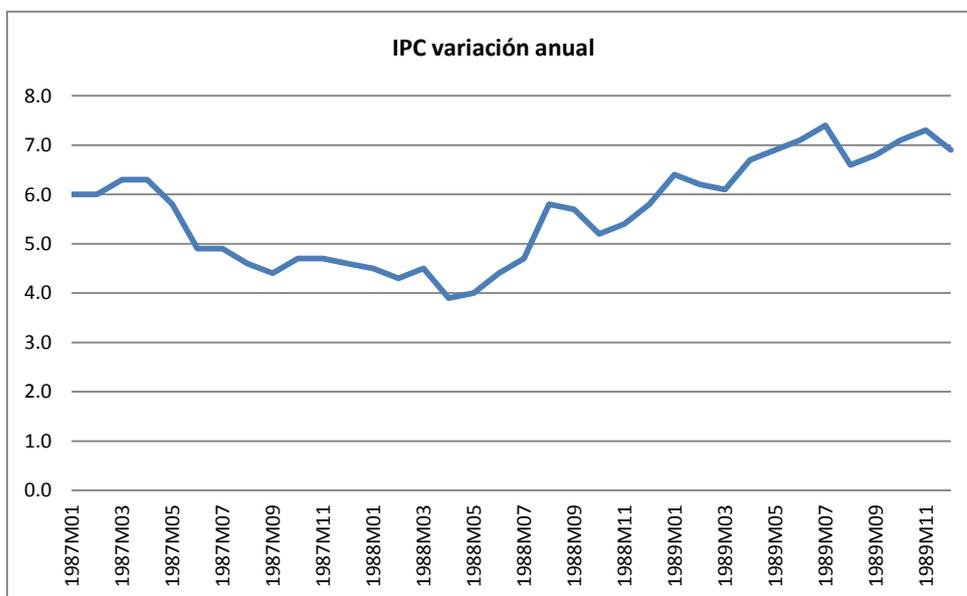
En cuanto a los precios, se modera la caída de la inflación, observándose un repunte desde mediados del 86, que conduce a la economía a tasas de crecimiento que superan en ocasiones el 9%. El desempleo, aunque elevado, fue decreciente durante toda de legislatura.

Tabla 4. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 1987 hasta 1989

	1987TI	1987TII	1987TIII	1987TIV	1988TI	1988TII
Tasas de paro en %	21,01	21,01	20,2	19,93	19,75	19,61
Variación interanual PIB	3,6	3,6	3,9	4,9	6,1	5
	1988TIII	1988TIV	1989TI	1989TII	1989TIII	1989TIV
Tasas de paro en %	19,04	18,31	18,26	17,26	16,56	16,88
Variación interanual PIB	4,9	3,9	4,4	4,2	4,2	4,5

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

Gráfico 7. IPC variación anual desde 1987 hasta 1989



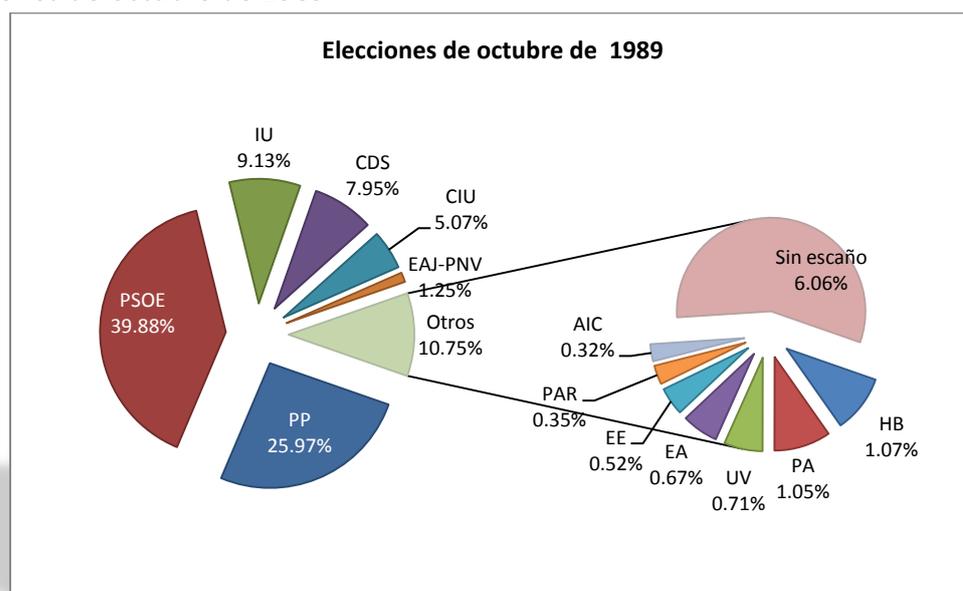
Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

En lo político, en 1989 el principal oponente del PSOE, Alianza Popular, cambia su líder, Antonio Hernández Mancha renuncia a continuar y toma el mando Manuel Fraga. Ese mismo año, dirigentes del partido, entre los que se encuentra Rodrigo Rato, le convencen de que el sucesor debía ser José María Aznar, entonces presidente de Castilla y León.

II.5 LA IV LEGISLATURA DE 1989 A 1993

En octubre de 1989, tras una legislatura de recuperación con crecimientos en términos de PIB y reducción de desempleo, se convocaron elecciones en las que de nuevo ganó Felipe González, el candidato del PSOE, con el 39.88% de votos a candidatura y 175 diputados, quedándose a un escaño de revalidar por tercera vez su mayoría absoluta (perdieron nueve escaños con respecto a la anterior); en esta nueva legislatura, gracias a la ausencia de los diputados de Herri Batasuna, el grupo socialista abarcó más de la mitad de los diputados de la cámara, gobernando como si tuviera mayoría absoluta (gráfico 8).

Gráfico 8. Elecciones de octubre de 1989



Fuente: Consulta on line de www.infoelectoral.mir.es/min y elaboración propia.

El contexto macroeconómico había mejorado con respecto a la legislatura anterior, luego cabía pensar que el titular del gobierno podía ganar como así fue, aunque la pérdida de votantes y por tanto de escaños fue elevada, el castigo en las urnas se produjo con el trasvase de votos del PSOE a Izquierda Unida, el desencanto del votante fue consecuencia del giro liberal de las políticas económicas imperantes. El centro derecha ocupa su espacio con el CDS y la derecha estaba cohesionada en torno una nueva derecha, representada por el Partido Popular, surgida tras el congreso de Alianza Popular de enero de 1989.

Uno de los grandes problemas a los que se enfrenta el partido en el gobierno es el terrorismo de ETA, tras el fracaso de las conversaciones de Argel. Después de las elecciones se produce un suceso en Madrid, varios individuos entran en un restaurante y matan a uno de los diputados de Herri Batasuna, en la víspera de que estos acudieran por primera vez al Congreso. El suceso reavivó el fantasma de los Grupos Antiterrorista de Liberación (GAL).

En 1990 la corrupción asomó a las puertas del PSOE, 'el caso Juan Guerra', hermano del vicepresidente Alfonso Guerra, provocó su dimisión; en paralelo estalló el caso Filesa, una trama de financiación ilegal del partido socialista y el caso Renfe, cargado de operaciones de recalificación de terrenos y especulación inmobiliaria en San Sebastián de los Reyes.

Los años siguientes estuvieron plagados de casos que afectaron a personalidades ligadas al PSOE, el caso Ibercorp (1992) implicó al gobernador del Banco de España Mariano Rubio y a Miguel Boyer.

En 1990 se discutió en el parlamento la polémica Ley Corcuera, también llamada la ley de 'la patada en la puerta', que recogía en su articulado un fuerte recorte de derechos, como la libertad de movimientos de los ciudadanos o la inviolabilidad de domicilio. Esta ley entró en vigor en 1992, posteriormente parte de su articulado fue declarado inconstitucional, lo que provocó la dimisión del Ministro de Interior José Luís Corcuera.

En 1993, Mario Conde y su equipo son destituidos de la cúpula del Banesto. El Banco

de España interviene sus cuentas y descubre un agujero de 605.000 millones de pesetas; el resultado de la noticia generó desconfianza en nuestro sistema financiero.

En cuanto a política internacional, en el año 1990, Irak invadió Kuwait y Estados Unidos apostó por intervenir en defensa de Kuwait. España, tras criticarle duramente, envió tropas españolas al conflicto llamado la guerra del Golfo Pérsico.

En lo económico, la burbuja inmobiliaria japonesa y la Guerra del Golfo desataron una crisis internacional que, en España, se amortiguó en sus inicios gracias a la fuerte inversión pública realizada para la Exposición Universal de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona.

Durante los años siguientes a las elecciones de 1989, el desempleo fue decreciendo hasta el cuarto trimestre de 1990, el crecimiento económico (PIB) del país remontó ligeramente durante el primer semestre del mismo año para luego descender en todos los trimestres hasta tasas de crecimiento negativas al terminar 1992. El control de la inflación, aún con algún repunte, continuaba dando sus frutos.

El gasto en protección social en España en 1990 fue de 1.992,58 euros por habitante y representaba el 97,46% del gasto total, de los que el 37,30% era gasto en pensiones y el 17,50%, gasto en desempleo; en 1992 el gasto social fue de 2.557,70 euros por persona. Aunque en términos absolutos crece, el ratio gasto en protección social con respecto a gasto total se mantiene cayendo una centésima, siendo del 97,45%; en pensiones, el presupuesto gasta el 35,60% del total y el 19,16% del total se destina a gasto en desempleo.

En febrero de 1992 se firma el tratado de Maastricht que es la culminación política del conjunto normativo vinculante para todos los estados miembros de la Unión Europea, incluidos los futuros miembros; desde otro ángulo, representa el triunfo de las recetas neoliberales de control de inflación, reducción de gasto público y reducción de los tipos de interés, recetas que redistribuyen la renta para quienes el gasto público significa riesgo de inflación y por lo tanto pérdida de beneficios financieros.

El ritmo de actividad económica se vio desacelerado a partir del último semestre de

1992 consecuencia de la fuerte atonía de la demanda nacional que arrastró la actividad. La aportación positiva de la demanda exterior como consecuencia de la desaceleración del tipo de cambio, no fue suficiente para actuar de impulso. En cuanto a la tasa de paro, los dos trimestres anteriores a las elecciones superaban el 20% y nada hacía pensar que la tendencia podía cambiar. Solo los resultados del control de la inflación podían considerarse favorables.

En 1992 se produce la crisis del Sistema Monetario Europeo, que unido a los ataques especulativos que sufrió España, puso en evidencia los problemas estructurales de una economía con alto déficit exterior, un paro que crecía desde el final de 1991 sin parar, superando en el último trimestre de 1993 el 23%, y un PIB que caía desde finales del 90 con suavidad y aceleradamente a partir de segundo trimestre de 1992. Hubo una tendencia inflacionista alcista en los años 1988 a 1990, volviendo a los crecimientos del 7% aunque, desde 1992 hasta 1995, se frenaron logrando crecimientos de interanuales del 4% y 5%.

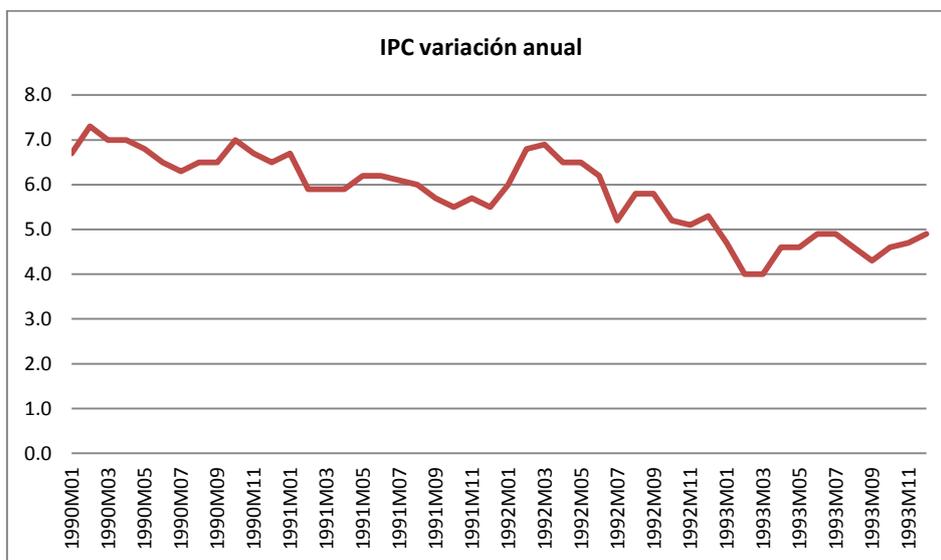
El año 1992 también estuvo marcado por los recortes a los desempleados y la política de reconversión, que supuso el enfrentamiento de los trabajadores de la siderurgia, minería y sector naval al gobierno socialista.

Tabla 5. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 1990 hasta 1993

	1990TI	1990TII	1990TIII	1990TIV	1991TI	1991TII	1991TIII	1991TIV
Tasas de paro en %	16,76	16,25	15,85	16,09	16,11	15,88	16,33	16,93
Variación interanual PIB	3,9	4,2	3,5	3	2,7	2,2	2,1	2,8
	1992TI	1992TII	1992TIII	1992TIV	1993TI	1993TII	1993TIII	1993TIV
Tasas de paro en %	17,4	17,71	18,27	20,03	21,69	22,17	22,87	23,83
Variación interanual PIB	2,8	1	0,5	-0,9	-2,5	-1,5	-0,6	0,2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

Gráfico 9. IPC variación anual desde 1990 hasta 1993



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

II.6 LA V LEGISLATURA DE 1993 A 1996

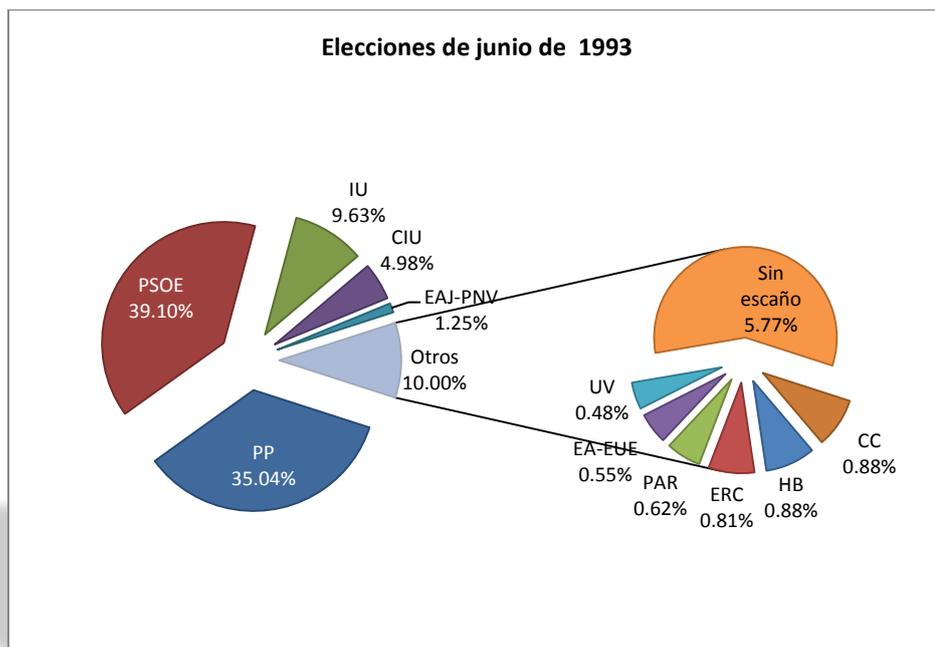
Con un panorama en el que se vislumbraba de nuevo una crisis se convocaron elecciones, y en junio de 1993 de nuevo volvió a ganar el PSOE de Felipe González con 159 diputados, aunque por primera vez pierde la mayoría absoluta y necesita pactar, con Convergència i Unió, para gobernar (gráfico 10).

La legislatura anterior obtuvo buenos indicadores económicos hasta finales de 1991, y dos exitosos eventos internacionales las olimpiadas de Barcelona 92 y la Exposición Universal de Sevilla. A pesar de ello y hasta las elecciones de 1993 España se sumerge de nuevo en una crisis. Aún así, los españoles otorgaron al PSOE el 39,1% de los votos dando a Felipe González capacidad suficiente para gobernar. ¿Qué explica esta conducta del elector?.

Si repasamos lo sucedido en el período, en lo que respecta a mercado laboral, las políticas desarrolladas fueron restrictivas en derechos y de precarización del empleo, el desempleo superaba el 22% en el momento de las elecciones. La corrupción era una

losa social, el PIB en el último año arrojaba tasas de decrecimiento en todos los períodos. No hay indicador favorable a la acción del gobierno. Si la economía fuera el único factor de influencia en la decisión del votante el titular del gobierno no habría ganado.

Gráfico 10. Elecciones de junio de 1993



Fuente: Consulta on line de www.infoelectoral.mir.es/min y elaboración propia.

Autores como Abramowitz, Erikson, Fair, Hibbs y Lewis-Beck mantienen que 'La economía no se debe separar de la popularidad del candidato', este binomio es la única explicación que encontramos a priori al llamado "Felipismo" tan arraigado en la sociedad española en aquellos años.

Los años 1992 y 1993 fueron años de recesión con una intensa destrucción de empleo, que recae en trabajadores temporales más que en los contratados indefinidos. Con la Ley 10/1994, de 19 de mayo, sobre medidas urgentes de fomento de la ocupación, se buscan "cambios estructurales profundos" que insisten y profundizan en la orientación del mercado de trabajo hacia la contratación temporal. Se elimina la obligación del

empresario de contratar a través del INEM, facultando para ello a las Agencias de Colocación y Empresas de Trabajo Temporal.

Por su parte, la Ley 11/1994, de 19 de mayo, modifica determinados artículos del Estatuto de los Trabajadores, al objeto de introducir mayor flexibilidad en el derecho del trabajo. Con respecto a la regulación de las relaciones laborales, se potencia la negociación colectiva a nivel sectorial y de empresa, que sustituirá a la estatal.

Además, se subió el tipo del Impuesto sobre la Renta y el del Impuesto sobre el Valor Añadido para evitar el desbordamiento del déficit público, y como resultado se obtuvo más recesión; así pues, se optó por reducir el déficit público, recortando las prestaciones por desempleo cuando estas más se necesitaban.

La tasa de desempleo llegó a alcanzar el máximo de 24,55% en el primer trimestre de 1994. La consecuencia fue una reducción del ahorro de las familias y empresas que necesitaban financiación externa, aumentando así su vulnerabilidad. Conviene añadir el fuerte recorte en 1993 a las políticas de vivienda de protección oficial, unidas a las de 1984 y 1989.

En 1993 el gasto en protección social en España era de 2.505,18 euros por habitante y representaba el 97,35% del gasto total de los que el 35,15% era gasto en pensiones y el 21,11% era gasto en desempleo, coherente con las elevadas tasas de paro y a pesar del recorte que se implementó en este tipo de prestaciones en 1992. En el 1996 el gasto en protección social ascendió a 2.601,31 euros por persona, la cifra creció incluso dentro del gasto total, que ascendía a 97,50%; en pensiones se gasta el 39,35% del total y el 14,17% se destina a gasto en desempleo.

El año 1995 fue un punto de inflexión en el ciclo económico, se persigue la estabilidad macroeconómica reduciendo gasto publico e inflación, se implementan políticas de concertación social, se liberalizan sectores productivos y se privatizan empresas públicas.

Y empieza la recuperación, el PIB remontó lentamente entre 1994 y el primer cuarto de 1995, cuando creció hasta el 3%, aun así en el segundo semestre el ritmo de actividad

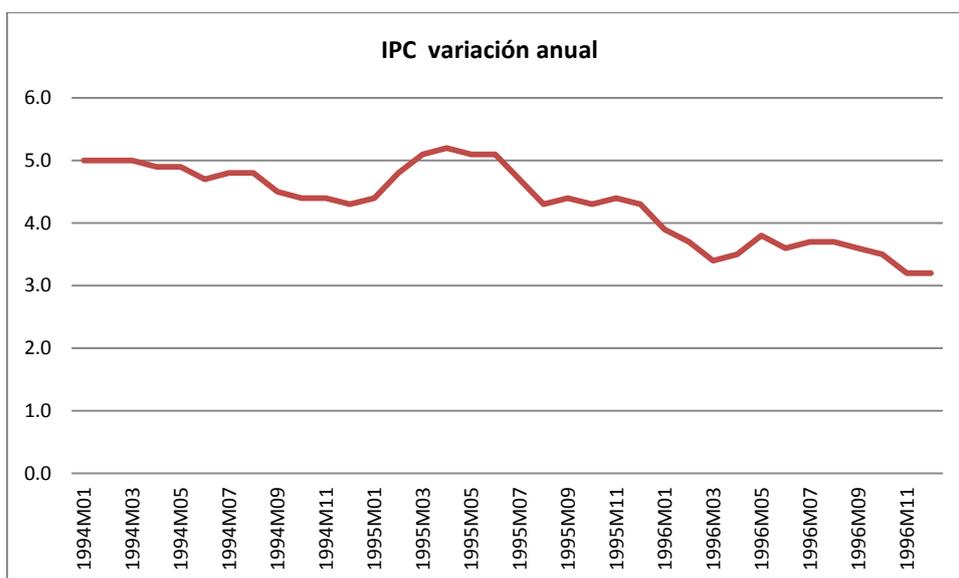
descendió suavemente cerrando 1995 con una variación del 2,4%. Las cifras de comercio exterior presentaron un elevado dinamismo mientras que el consumo se desaceleraba.

Tabla 6. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 1994 hasta 1996

	1994TI	1994TII	1994TIII	1994TIV	1995TI	1995TII	1995TIII	1995TIV	1996TI	1996TII	1996TIII	1996TIV
Tasas de paro en %	24,55	24,22	23,8	23,9	23,49	22,70	22,65	22,76	22,83	22,17	21,72	21,60
Variación interanual PIB	2,2	2,6	2,2	2,5	3	2,9	2,7	2,4	1,7	2,2	2,8	2,9

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

Gráfico 11. IPC variación anual desde 1994 hasta 1996



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

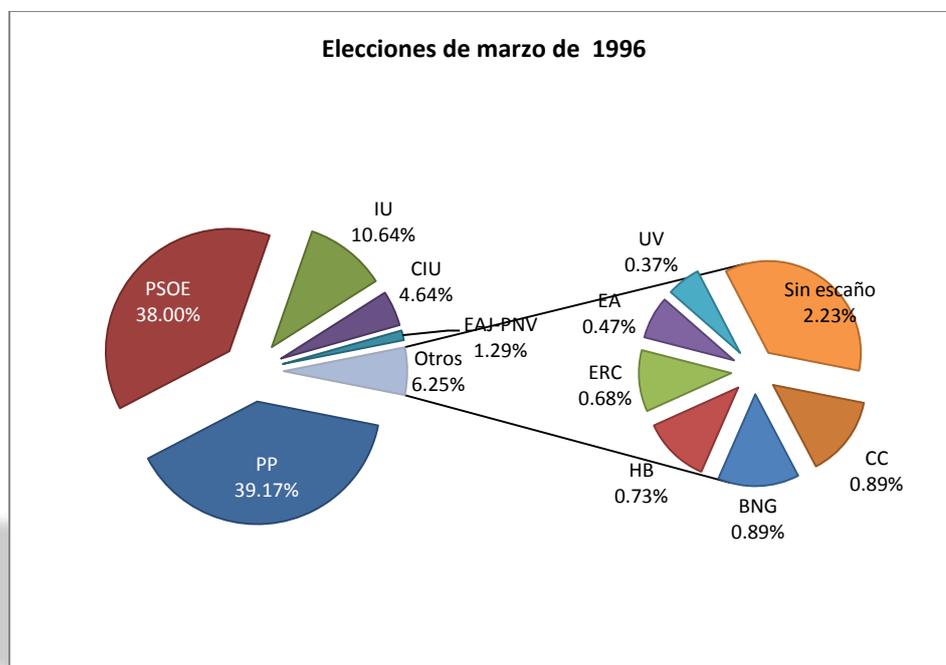
Durante los primeros meses de 1995 se produjo un deterioro de las expectativas inflacionistas relacionado con la recuperación de la demanda, la subida de impuestos indirectos y los efectos de las perturbaciones cambiarias. El Banco de España endureció

la política monetaria y corrigió el deterioro a mitad de año. La tasa de inflación terminó el año con un 4,3%, con trayectoria de desaceleración. Por último, la tasa de desempleo empezó a mejorar su comportamiento, mostrando una tendencia suavemente decreciente desde principios de 1994.

II.7 LA VI LEGISLATURA DE 1996 A 2000

En este marco, en el que se entreveía el inicio de un período de bonanza económica, se plantearon elecciones en marzo de 1996 y, por primera vez, ganó el Partido Popular liderado por José María Aznar, que obtuvo 156 diputados con un 39,17% de votos. El ganador necesita pactar para gobernar y lo hace con la formación catalana *Convergència i Unió*. El slogan de la campaña: "Con la nueva mayoría" (gráfico 12).

Gráfico 12. Elecciones de marzo de 1996



Fuente: Consulta on line de www.infoelectoral.mir.es/min y elaboración propia.

¿Qué pasó? ¿si la coyuntura económica era favorable por qué no ganó el PSOE?. De nuevo, la historia económica desafiaba la teoría de voto económico. Si bien el primer

período de la legislatura anterior fue difícil, el segundo mostraba indicadores macroeconómicos que apuntaban hacia un período de crecimiento de la economía española. El antiguo líder socialista había dejado de serlo, los ciudadanos con su voto estaba acabado con el "Felipismo".

Durante la última etapa de gobierno socialista se sucedieron múltiples escándalos de corrupción (casos de Mario Conde en Banesto, Flick, SEAT, Intelhorce, Filesa, escuchas del Cesid, ...). Además, salió a la luz pública el terrorismo de estado (GAL), que involucró a miembros del gobierno. En apariencia la influencia de estos casos y el empuje que dio el nuevo líder del mayor partido de la oposición, el Partido Popular, fueron los desencadenantes de la pérdida de credibilidad de Felipe González.

En 1996, la recuperación económica era un hecho, las empresas que en 1995 habían empezado a salir al exterior, consolidan su posición y aumentan la exportaciones; la moderación de los costes financieros y laborales, tras la reestructuración empresarial, contribuyen al aumento de empleo y de la confianza. Los tipos de interés bajaron y aumentó la renta disponible porque se redujeron los impuestos. El control de la inflación daba sus frutos, durante ese año la tasa de crecimiento estuvo por debajo del 2,5% y decreciendo hasta 1999. El crecimiento del PIB desde 1997 hasta 1999 fue importante con valores entre el 4% y el 5%.

Se inició el primer mandato de Aznar con un proceso de privatización de empresas como Endesa, Repsol, Inespal, Telefónica y Tabacalera; por primera vez desde 1992 se financió la inversión y la dotación de infraestructuras y no el gasto corriente en los presupuesto públicos del estado.

Entre 1997 y 1998 se aprueba la Ley de Consolidación y Racionalización de la Seguridad Social y se ahonda en la flexibilidad del mercado laboral y en la liberalización de sectores productivos.

La economía española finalizó el año 1997 cumpliendo con los criterios de convergencia fijados en el tratado de Maastricht con una inflación próxima al 2 %, un déficit público por debajo de los límites fijados en el Tratado de la Unión y unos tipos

de interés inferiores al 5 %. Criterios que su vez eran de entrada a la Unión Monetaria prevista para el 1 de enero de 1999.

La recuperación continúa a lo largo de 1997, solo la elevada tasa de desempleo seguía siendo una losa para la economía española, aunque la tendencia era descendente, en 1994 la tasas estuvieron próximas al 24% y en 1995 se produce un cambio de tendencia empezando a decrecer suavemente, así se termina el año 1996 con 22,76% y con 20,11% en el 98.

Se firmó el Acuerdo Interconfederal sobre la estabilidad en el empleo entre Gobierno, Patronal y Sindicatos, con reflejo legal en el Real Decreto-ley 8/1997, de 16 de mayo de medidas urgentes para la mejora del mercado de trabajo. Con este Acuerdo se pretende fomentar la contratación indefinida, delimitar los supuestos de uso de la contratación laboral temporal y dar protección social a la contratación a tiempo parcial. Esta normativa también dota de mayor protagonismo a la negociación colectiva en la contratación de los contratos formativos y temporales.

En el cuarto trimestre 1998, aun cuando la tasa de crecimiento de PIB era elevada, se produce una ligera desaceleración, producto de la caída de las exportaciones. En cuanto al resto de los componentes de la demanda, el consumo privado destaca por su fortaleza; por lo que concierne a la inversión, es la construcción la que evoluciona en continuo ascenso en contraposición a la inversión en bienes de equipo.

La liberalización del suelo regulada en la Ley 6/1998 sobre régimen del suelo y valoraciones, unida a la posterior política de crédito barato, fueron los pilares del desarrollo inmobiliario español. El aumento del consumo estuvo basado sobre todo en las compras de consumo duradero; la inversión en vivienda supuso un recorte en la capacidad de financiación de las economías domésticas.

En este año una nueva reforma laboral, recogida en el Real Decreto-ley 15/1998, de 27 de noviembre de medidas urgentes para la mejora del mercado de trabajo, incorpora medidas en relación con el trabajo a tiempo parcial y el fomento de su estabilidad.

La Ley 55/1999, de 29 de diciembre, introduce modificaciones en la regulación del

contrato de trabajo fijo-discontinuo, siguiendo la línea de flexibilización de la contratación. La norma introdujo que los convenios colectivos sectoriales pudieran establecer límites de jornada superiores a la general y se flexibilizaron los requisitos que deben contener los contratos para este tipo de trabajos cuando tengan inicio y duración incierta.

En cuanto a los precios, la tasa alcanzada por el índice de precios de consumo en diciembre de 1998 fue de 1,4%, aunque durante el año 1999 hubo un repunte inflacionista debido al precio de los productos petrolíferos. Las tasas de variación crecen desde el 1,5% en enero al 2,9 % en diciembre.

El dinamismo de la economía española se refleja en el crecimiento del PIB, suave pero mantenido, durante todo el año 1999 y sigue siendo el gasto de los hogares, sobre todo en vivienda y automóvil, los segmentos con mayor fortaleza. La tasa de desempleo se reduce continuamente acabando el año con el 15,19%.

El gobierno del Partido Popular inició su andadura en 1996 con el 97,50% de gasto en protección social sobre el total de gasto público, y cerró el año 1999, con el 97,35%. Obsérvese la disminución de la magnitud. El porcentaje de gasto en pensiones, en 1996 fue del 39,35% y en desempleo de 14,17%; en el año 1999 los porcentajes fueron 41,13% y 12,30% respectivamente, la disminución del gasto en desempleo es acorde con la disminución de la tasa de paro.

El 1 de enero 1999 entró en vigor el Euro en bancos y sistemas financieros y se fijó el tipo de cambio de 1€ igual a 166,386 pesetas.

En los últimos meses del año 1999, los indicadores muestran cómo la demanda nacional tuvo una moderada desaceleración, contrarrestada por una contribución menos negativa de la demanda exterior gracias a la exportaciones, estas a su vez arrastran a la actividad. Los países de la Unión Económica participan en la recuperación de los mercados mundiales, todo ello favorece la recuperación de la economía española.

La fortaleza del gasto de los consumidores se consolida de la mano de la evolución de

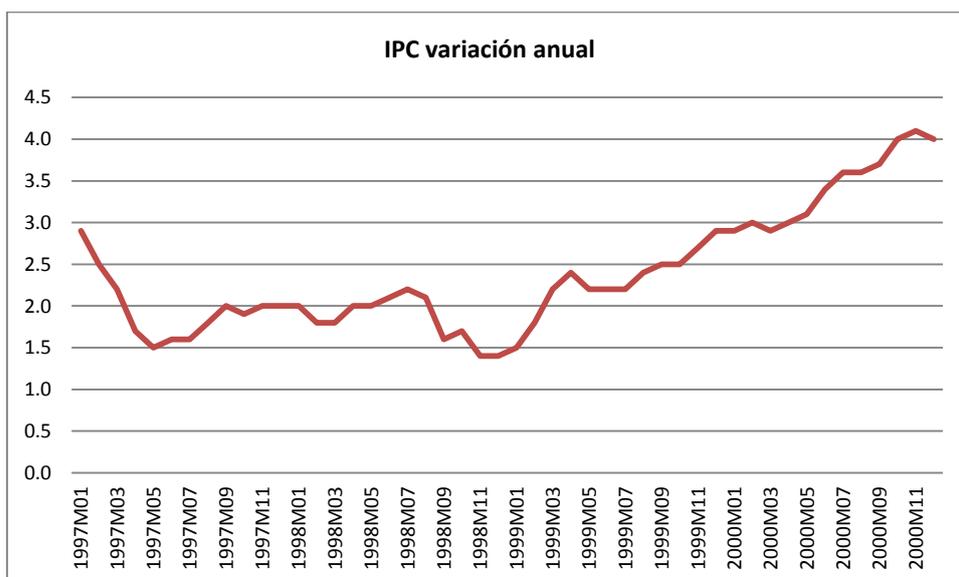
los tipos de interés decrecientes, que fomentó el endeudamiento frente al ahorro, cuestión que se refleja en el aumento de la inversión en vivienda residencial.

Tabla 7. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 1997 hasta 2000

	1997TI	1997TII	1997TIII	1997TIV	1998TI	1998TII	1998TIII	1998TIV
Tasas de paro en %	21,3	20,72	20,31	20,11	19,41	18,7	18,32	17,99
Variación interanual PIB	3,4	3,5	3,8	4,7	4,6	4,6	4,7	4
	1999TI	1999TII	1999TIII	1999TIV	2000TI	2000TII	2000TIII	2000TIV
Tasas de paro en %	16,78	15,4	15,19	15,19	14,79	13,74	13,54	13,42
Variación interanual PIB	4,1	4,7	5	5,3	5,8	5,4	4,5	4,5

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

Gráfico 13. IPC variación anual desde 1997 hasta 2000

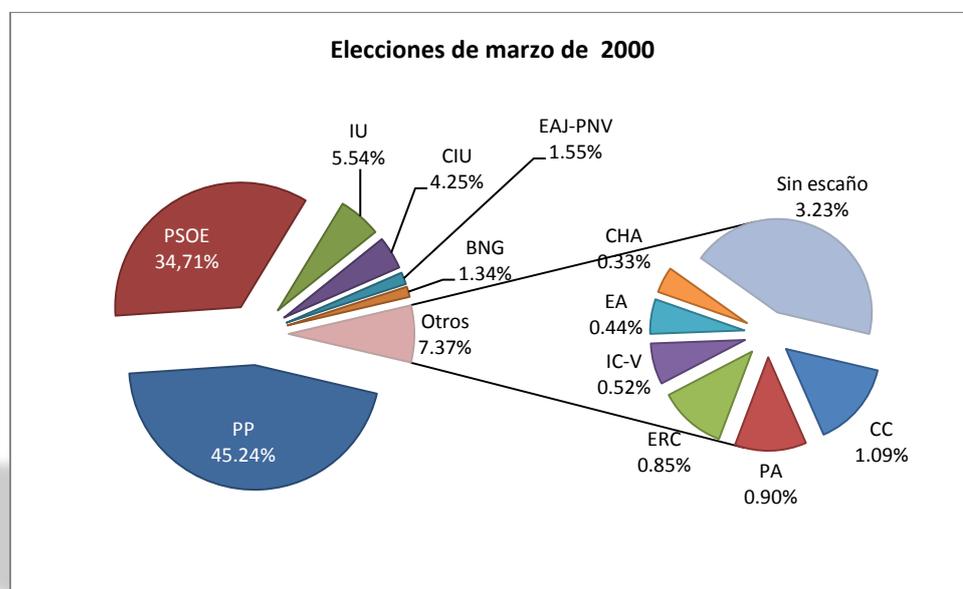


Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

II.8 LA VII LEGISLATURA DE 2000 A 2004

Se convocan elecciones en marzo del 2000. La ola de bienestar económico que vivía el país era de lo más favorable al titular del gobierno y ocurrió. El Partido Popular presentó al mismo candidato que en las anteriores, José María Aznar, y ganó con 183 escaños y el 45,24% de los votos. El slogan "Vamos a más" expresó con claridad el bienestar conseguido en los años anteriores y la proyección de continuidad (gráfico 14).

Gráfico 14. Elecciones de marzo de 2000



Fuente: Consulta on line de www.infoelectoral.mir.es/min y elaboración propia.

Es la primera vez que a priori las teorías sobre voto económico claramente encajan en la vida electoral española en la que los indicadores macro en los últimos años apuntaban la frase de Aznar : 'España va bien'.

Los años posteriores a las elecciones estuvieron marcados por diferentes escándalos y polémicas. Se empezó con el caso Formentera, sobre la captación de votos de emigrantes argentinos que ensombreció ante el caso Gescartera, que afectó a miembros del gobierno. En lo que respecta a la salud tuvimos el caso de las vacas locas

y Lipobay y Baxter, sobre fármacos que provocan muertes a pacientes consumidores. En cuanto a educación se abrió una gran polémica con respecto a la Ley de calidad de la enseñanza. El caso del petrolero Prestige provocó una de las catástrofes medioambientales mayores de la historia.

En lo financiero, el caso Alierta, por el que un familiar del presidente de Telefónica se reembolsó millones, por disponer supuestamente de información privilegiada, fue ignorado por el gobierno del partido popular; y el caso BBV, en el que se descubrió la creación por parte de la entidad, de una estructura financiera no declarada en paraísos fiscales. En la escena militar se produjo el accidente de YAK 42, avión que no reunía condiciones y en el que perecieron 62 militares españoles que volvían de una acción de paz en Afganistán.

En lo laboral, todas las reformas de impulso al empleo van dirigidas a la contratación a tiempo parcial y a regular la temporalidad en la contratación. En 2002 se aprueba el Real Decreto Ley para la Reforma del Sistema de Protección por Desempleo y Mejora de la Ocupabilidad, que disponía, entre otros asuntos, la supresión de los salarios de tramitación y el recorte de las prestaciones por desempleo.

Otra vez España tuvo su guerra. Tras el atentado terrorista islámico en Estados Unidos el 11 de septiembre del 2001 estalló la llamada Guerra de Irak iniciada por EEUU y GB, sin autorización de la OTAN con el objetivo de combatir al país en el que, supuestamente, se estaban desarrollando armas de destrucción masiva. El ejecutivo español apoyó la acción y envió efectivos de 'carácter humanitario' ya que, según palabras del entonces presidente Aznar, "España no participará en misiones de ataque o de carácter ofensivo", (El Mundo 19/03/2003).

La economía, durante el año 2001 estuvo marcada por un consumo y una construcción que se desaceleraron de forma moderada. La evolución de los componentes del PIB reflejaron una pérdida de dinamismo adicional de la demanda nacional. Los indicadores adelantados de las licencias y los visados de obra, acumularon caídas significativas durante todo el año en el tramo de edificación residencial. Mientras, el IPC recortaba su crecimiento.

El año 2002 el crecimiento de PIB fue relativamente estable, gracias a la recuperación de la inversión y a la moderación del consumo privado; en este mismo año el 1 de enero, se puso en circulación en España y en otros 11 países de la Unión Europea, la moneda única: el Euro.

Una vez finalizada la guerra de Irak (2003) se consolidó el escenario de 'moderada recuperación' de la economía mundial. La economía de la zona euro mantuvo un ritmo de crecimiento poco expansivo, aunque en recuperación, solo algunos indicadores de consumo evidenciaban impulso, aunque más relacionado con las condiciones de financiación que con el comportamiento del empleo, que mostraba poco dinamismo. Esta fase de debilidad cíclica provocó un aumento del déficit público, sobre todo en los países más afectados por la pérdida de dinamismo de la actividad.

En este contexto, en España hubo un crecimiento de la economía del 3% en todos los trimestres del año 2003, un buen dato aunque inferior al obtenido en el 2000 año en el que se superó el 4%, o en el 2001, año en el que el crecimiento baja hasta el 3,3%, incluso el 2002 cerró el año con 2,7%. La economía española reavivó el ritmo de crecimiento del PIB a lo largo del año 2003 y también redujo sensiblemente la tasa de inflación.

El crecimiento de las rentas familiares, producto de la caída del impuesto de la renta y de las revisiones salariales al alza, unido a las holgadas condiciones monetarias y financieras imperantes, junto con la recuperación de los mercados bursátiles y, sobre todo, el alza del precio de la vivienda, son factores que contribuyeron al aumento del gasto de los hogares, aunque es el empleo, la variable que aporta la solidez del crecimiento de las rentas.

Las condiciones económicas y sociales permitían que el endeudamiento de los hogares aumentara. Una situación en la que el ahorro disminuye y el endeudamiento aumenta, hace más vulnerable a las familias ante cualquier eventualidad que cambie sus condiciones de partida.

En cuanto al desempleo se produce una clara desaceleración del mismo hasta finales

del 2001, momento a partir del que repunta hasta el primer trimestre de 2003, alcanzando el máximo del período un 11,96%. En los trimestres siguientes del año 2003 la tasa de paro bajó ligeramente pero nunca por debajo del 11%.

El gasto en protección social del año 2000 fue de 97,65%, creció con respecto a 1999, aunque se cerró la legislatura en el año 2003 con el 97,60%, obsérvese de nuevo la disminución del gasto. El porcentaje de gasto en pensiones en 2000 fue del 34,03% y en desempleo de 10,00%. En 2003, los porcentajes fueron 31,93% y 10,78%, respectivamente.

En un contexto de aparente euforia económica se convocaron elecciones adelantadas para el 14 de marzo de 2004, cuando debían ser en abril, con el objetivo de no coincidir con la Semana Santa.

Tabla 8. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 2001 hasta 2003

	2001TI	2001TII	2001TIII	2001TIV	2002TI	2002TII	2002TIII	2002TIV	2003TI	2003TII	2003TIII	2003TIV
Tasas de paro en %	10,94	10,35	10,29	10,63	11,57	11,2	11,51	11,62	11,96	11,28	11,31	11,37
Variación interanual PIB	4	3,5	3,8	3,3	2,7	2,9	2,6	2,7	3,2	3	3	3,2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

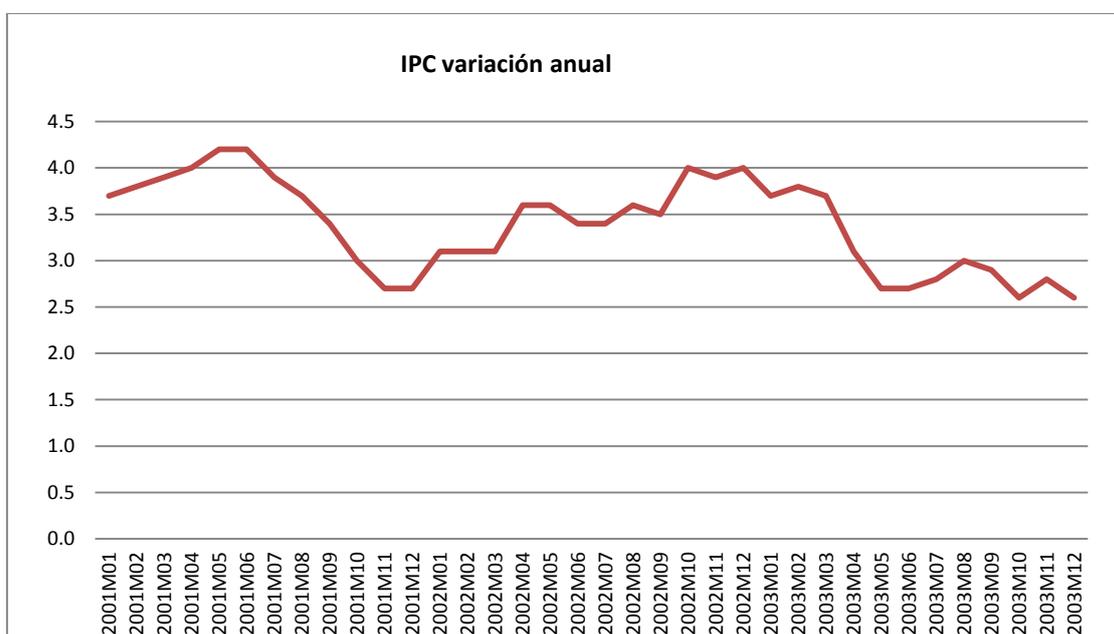
Tres días antes de las elecciones, el 11 de marzo de 2004, se produjo el atentado islamista en las líneas ferroviarias de cercanías de Madrid, conocido como 11-M, hecho que aparentemente influyó en los resultados electorales.

Las encuestas daban al PP como ganador una semana antes de los comicios. La ‘política informativa’ del Ministerio del Interior sobre la autoría de los atentados fue poco afortunada, ya que apuntaba como principal sospechoso a ETA, cuando la investigación policial dirigía las sospechas hacia el terrorismo islámico.

En la jornada de reflexión del día 13, el Gobierno se planteó la declaración del estado de excepción, que de haber prosperado hubiera suspendido las elecciones. Finalmente se abandonó la idea.

El lema del partido popular fue 'Juntos vamos a más' y su candidato, el sucesor designado por José María Aznar, Mariano Rajoy.

Gráfico 15. IPC variación anual desde 2001 hasta 2003



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

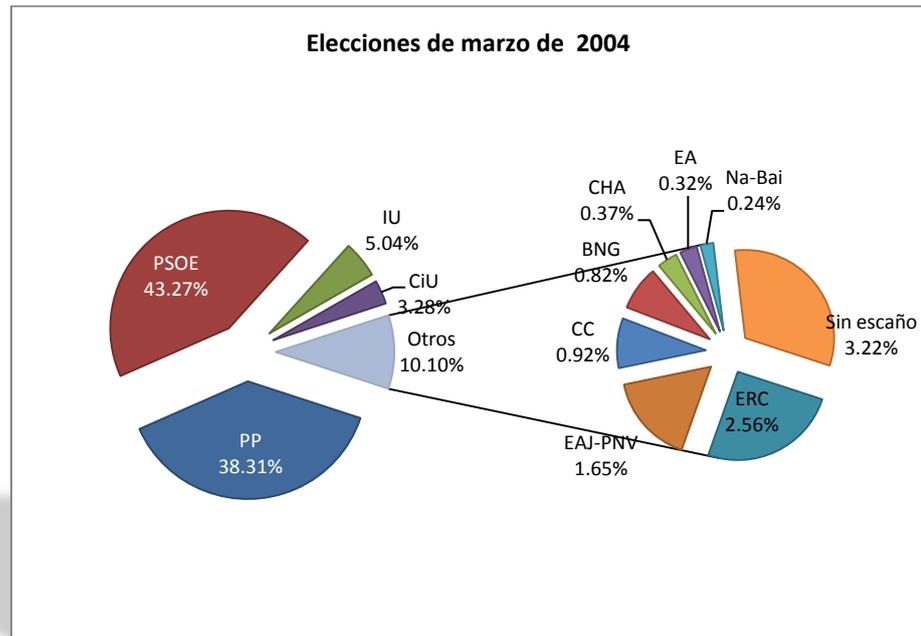
II.9 LA VIII LEGISLATURA DE 2004 A 2008

La victoria fue del PSOE. Su candidato, José Luis Rodríguez Zapatero, obtuvo 164 escaños y el 43,27% de los votos, el partido socialista se convirtió en el mayoritario del Congreso, a 12 escaños de distancia de la mayoría absoluta (gráfico 16).

En España, el PIB en el 2004 se mantuvo creciente, un poco más que en el período precedente. La demanda exterior fue quien moderó su crecimiento. Se percibe un cambio en la composición de la demanda interna en la que el consumo cedió

protagonismo a la inversión en bienes de equipo. El gasto de las familias se dirigió a la vivienda, aumentado su nivel de endeudamiento y su renta disponible se vio recortada por el aumento de los precios. El precio de la energía fue el mayor responsable del crecimiento de la inflación, que repuntó a lo largo de todo el año.

Gráfico 16. Elecciones de marzo de 2004



Fuente: Consulta on line de www.infoelectoral.mir.es/min y elaboración propia.

Durante los años siguientes la tónica de los agregados macroeconómicos fue similar, el crecimiento del país variaba entre el 3% y el 4%, el desempleo decrecía y la inflación repuntaba moviéndose a tasas que alcanzaron el 4%.

El gasto social en el período de gobierno de Zapatero pasó de 97,61% en 2004 a 97,88% en 2008. Las pensiones crecieron de 31,93% a 32,43% y el gasto en desempleo de 10,49% a 10,59%, en 2004 y 2008 respectivamente.

En el año 2007 hubo un cambio de tendencia. La economía empezó a decrecer, la demanda interna experimentó crecimientos inferiores a los de años anteriores, sobre todo en lo referente a inversión en vivienda residencial, que tuvo una desaceleración

más acusada. La evolución de este indicador apuntaba hacia el cambio de ciclo del sector inmobiliario que inició su ajuste vía precios.

El desempleo recortó hasta el 8,0% en el segundo trimestre, momento a partir del cual empezó a crecer. La inflación se mantuvo a tasas próximas al 2,5% repuntado hacia finales del año.

Tabla 9. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 2004 hasta 2007

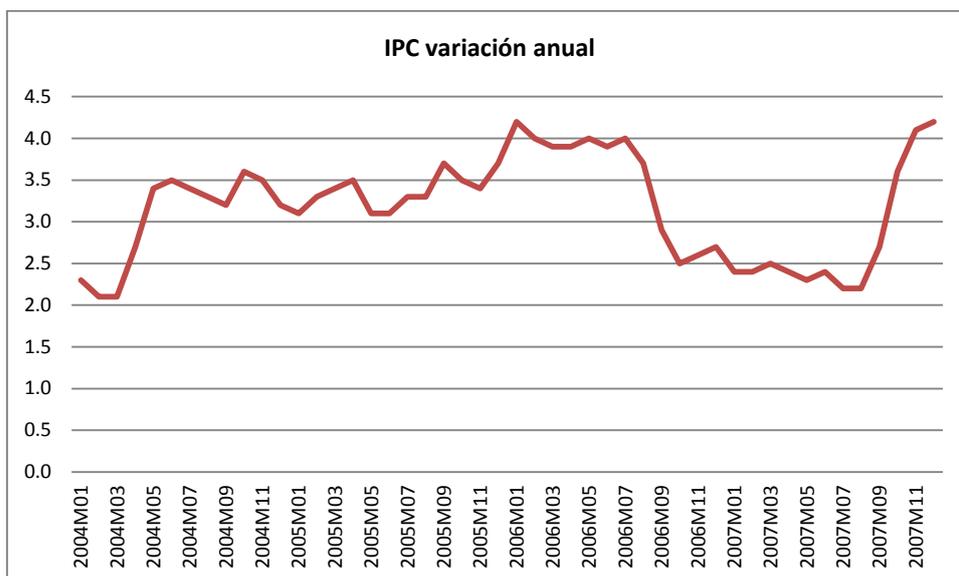
	2004TI	2004TII	2004TIII	2004TIV	2005TI	2005TII	2005TIII	2005TIV
Tasas de paro en %	11,5	11,08	10,74	10,56	10,193	9,3318	8,42237	8,70365
Variación interanual PIB	2,9	3,1	3,6	3,4	3,6	3,7	3,4	3,8
	2006TI	2006TII	2006TIII	2006TIV	2007TI	2007TII	2007TIII	2007TIV
Tasas de paro en %	9,073	8,532	8,1484	8,3008	8,4656	7,954	8,0345	8,6036
Variación interanual PIB	3,9	4	4,1	4	3,9	3,7	3,5	3,2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

En cuanto al panorama internacional, en el año 2004 se produjeron los primeros síntomas de cambio en la política norteamericana. Por primera vez en varios años los tipos de interés suben, la Reserva Federal puso fin a un largo período de descensos en los tipos. En aquel momento la medida no pareció suponer un giro en la economía norteamericana.

En 2007, a partir de la crisis de las hipotecas de alto riesgo, se detectaron síntomas de debilitamiento de la actividad económica derivada del sector inmobiliario y los problemas financieros asociados que acentuaron las turbulencias, sumándose la desaceleración del consumo y del empleo; este fue el inicio de la crisis financiera que en España se comenzó a notar a partir del segundo semestre de este mismo año.

Gráfico 17. IPC variación anual desde 2004 hasta 2007



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

En los mercados internacionales, los principales bancos centrales realizan operaciones de suministro de liquidez acompañadas, en algún caso, de recortes en los tipos de intervención. Simultáneamente, las primas de riesgo crediticio se revisan al alza y se producen caídas en las operaciones bursátiles. La incertidumbre lleva a revisar a la baja las perspectivas de crecimiento mundial.

En la zona euro se moderaba el ritmo de crecimiento del PIB, con una pérdida de dinamismo en el consumo privado y en las exportaciones. El escaso dinamismo del empleo y la atonía de las bolsas limitaban el aumento del consumo.

Durante el año 2005, se procedió a los distintos referendos en Europa sobre la aceptación o no de la Constitución Europea. En España, el día 20 de febrero, con solo una participación del 41,77% del censo, se dio el 'sí' a la Constitución Europea con un 76,30% de votos a favor.

También, el año 2005 se produjo un proceso de regularización de la inmigración ilegal además de la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo,

convirtiéndose España en el tercer país del mundo que legalizaba el matrimonio homosexual.

En cuanto a política antiterrorista, todos los partidos con representación en el Congreso, menos el PP, apoyaron que el ejecutivo socialista dialogara con ETA. Durante la segunda mitad del 2005 se aprobaron las propuestas de reforma del Estatuto de Autonomía, tanto de Cataluña como el de la Comunidad Valenciana, solo este último tuvo el apoyo conjunto del PSOE y del PP.

Entre los temas más polémicos de esta legislatura estuvo el nuevo acuerdo de financiación con la Iglesia aplicable a partir de 2007. En el terreno educativo se discutió sobre la asignatura de Educación para la Ciudadanía.

En el año 2007 se regula la Ley del Canon Digital, la Ley Orgánica de Igualdad, y el Congreso de los Diputados aprobó la reforma del Estatut de Cataluña. En abril del mismo año se aprobó la Ley Orgánica de Educación (LOE). En mayo del 2007 el Presidente Zapatero, firmó en Moncloa, con la patronal y los sindicatos CCOO y UGT, una nueva reforma laboral orientada a reducir la temporalidad en las contrataciones. En 2007 se aprobó la Ley de Memoria Histórica de España.

Los sondeos de intención de voto del CIS, para el mes de enero otorgaban al PSOE una ventaja de 1,5 % sobre el Partido Popular. Zapatero seguía siendo el político mejor valorado, seguido de Gaspar Llamazares y Mariano Rajoy.

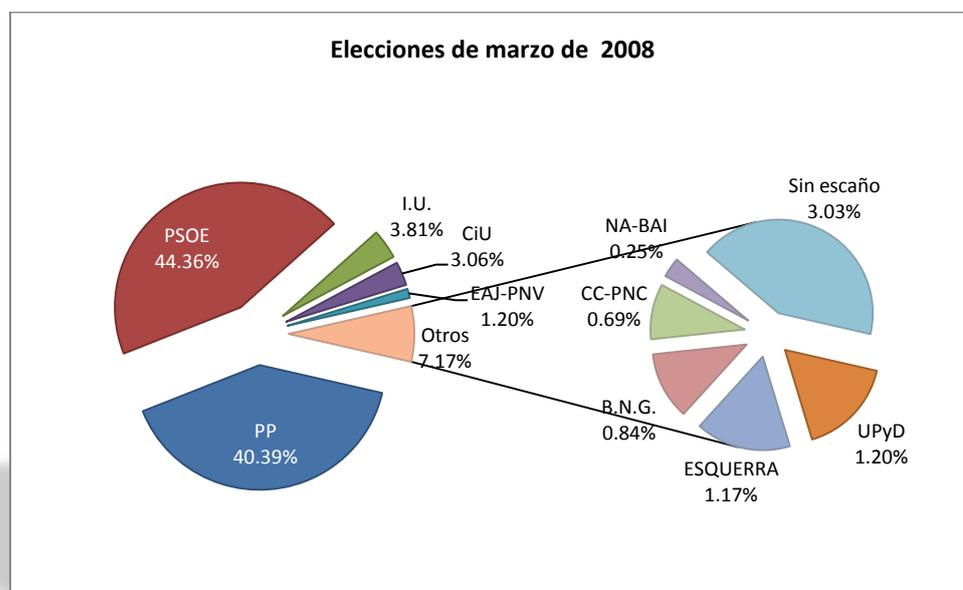
Se celebraron elecciones en abril del 2008. El contexto económico español se percibía de desaceleración económica tras el giro en el ciclo económico iniciado en Estados Unidos, pero el titular del gobierno era el político mejor valorado del momento y las políticas sociales llevadas a cabo por el ejecutivo muy avanzadas.

Es fácil pensar que el titular del gobierno tenía las de ganar como así fue, con el slogan "*Vota con todas tus fuerzas*", el PSOE obtuvo un 44,36% de los votos y consiguió subir hasta 169 diputados, que le permitieron gobernar de nuevo.

II.10 LA IX LEGISLATURA DE 2008 A 2011

Tras las elecciones de 2008, antes del inicio de la IX Legislatura, Zapatero afirmó que sus prioridades serían "la lucha contra la desaceleración económica" y "acordar con el PP y con los demás grupos la política antiterrorista, la reforma constitucional y la renovación de la justicia". De la misma forma trataría de consolidar la política social llevada a cabo en la anterior legislatura. El PSOE obtuvo 169 diputados y un 44,36% de votos (gráfico 18).

Gráfico 18. Elecciones de marzo de 2008



Fuente: Consulta on line de www.infoelectoral.mir.es/min y elaboración propia.

En el primer semestre del 2008, los indicadores macroeconómico españoles acentuaron su trayectoria de ajuste a la nueva situación de crisis financiera internacional iniciada tras los desequilibrios de las hipotecas subprime el año anterior en Estados Unidos; la escalada del precio del crudo contribuyó al deterioro de la inflación que alcanzó el 5% a mitad de año.

Hubo un recorte generalizado en los componentes de la demanda nacional, que dio

como resultado una reducción del PIB. La desaceleración del consumo fue acusada, la inversión residencial se ajustó con descensos del 3% y el endeudamiento de las familias se vio frenado. La caída en los precios de la vivienda provocó un efecto empobrecimiento en tanto que el valor del patrimonio de los hogares se reducía.

La desocupación rompió su tendencia descendente como resultado del ajuste del sector inmobiliario, cuyo canal de transmisión hacia el resto de la economía fue el recorte en el empleo. El paro aumentó las tensiones sobre el impago de las deudas hipotecarias contraídas y disparó la morosidad.

El creciente desempleo en el sector de la construcción, no absorbido por el resto de los sectores económicos, unido al efecto de la pérdida patrimonial de los hogares, provocó fuertes caídas en el gasto en consumo. Los índices de producción industrial comenzaron a caer y la inversión en bienes de equipo decreció fuertemente; como resultado, el PIB decreció, encadenando tasas de variación negativas, desde finales de 2008 y durante todo el año 2009.

Además, en el caso español, se puso en evidencia la elevada precariedad laboral y la ficción que había supuesto el bienestar económico basado en la formación de la demanda a través del endeudamiento.

El panorama económico internacional fue inestable y se caracterizó por el deterioro de la inflación y el ajuste macroeconómico en las principales economías desarrolladas, que auguraban un ciclo bajista que continuaría a lo largo de 2009.

El precio del petróleo experimentó fuertes subidas que generaron un progresivo aumento de la inflación. Se produjo un cambio en la política monetaria que conllevó un aumento de los tipos de interés, el tono negativo de las bolsas y el aumento de las primas de riesgo. Hubo tensiones en los mercados financieros y las condiciones globales de financiación fueron restrictivas. En este marco financiero, la evolución del PIB de los países desarrollados sufría nuevos descensos.

En el año 2009, los gobiernos y los bancos centrales impulsaron las medidas de estímulo macroeconómico y de apoyo y reestructuración financiera. En Estados Unidos,

se implementaron medidas de control más estricto del riesgo de los activos financieros complejos. Mientras, en Europa se continuó con el desarrollo de esquemas de avales bancarios y de recapitalización, junto el saneamiento de los activos de los bancos a través del presupuesto público.

Adicionalmente, el Banco Central Europeo recortaba los tipos de intervención, en algunos casos se sumaron a esta medida algunos los bancos centrales, estos prosiguieron suministrando una oferta ilimitada de liquidez.

Se produjo un deterioro considerable de las finanzas públicas a nivel mundial como consecuencia de la acción de los estabilizadores automáticos, las medidas discrecionales de estímulo de la demanda agregada y las actuaciones de apoyo al sistema financiero.

En España, el consumo estaba debilitado desde 2008 y se intensificó la frágil situación de la inversión residencial; además, se produjo una ligera reducción del endeudamiento en relación con la Renta Bruta Disponible consecuencia del reducido ahorro de los hogares acompañado de unas condiciones de financiación restrictivas.

La debilidad de la demanda (nacional y exterior) y las condiciones de restrictivas de acceso a la financiación contribuyeron a la contracción del gasto en bienes de equipo, a pesar de la reducción de los tipos de interés; además, las perspectivas sobre la recuperación económica no inducían a invertir.

La tasa de inflación fue negativa desde febrero del año 2009 y repuntó a partir de noviembre, situándose en el 0,3%, por el efecto del aumento de los precios de los productos energéticos.

La economía española en el primer trimestre de año 2010 y después de seis trimestres de sucesivos decrecimientos del PIB, mostró un ligero incremento que no se consolidó, de hecho las variaciones que se producen desde principio de 2011 son pequeñas, volviéndose negativas a partir del tercer trimestre del año.

Tabla 10. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 2008 hasta 2011

	2008TI	2008TII	2008TIII	2008TIV	2009TI	2009TII	2009TIII	2009TIV
Tasas de paro en %	9,63	10,44	11,33	13,91	17,36	17,92	17,93	18,83
Variación interanual PIB	2,7	1,9	0,3	-1,4	-3,5	-4,4	-3,9	-3
	2010TI	2010TII	2010TIII	2010TIV	2011TI	2011TII	2011TIII	2011TIV
Tasas de paro en %	20,05	20,09	19,79	20,33	21,29	20,89	21,52	22,85
Variación interanual PIB	-1,4	0	0,2	0,6	0,1	-0,4	-0,9	-1,3

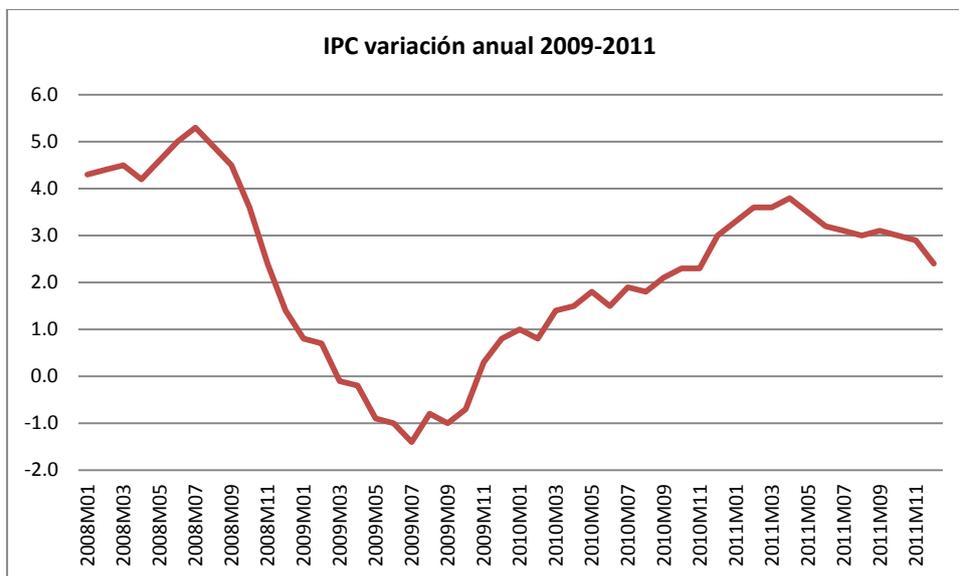
Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

En el año 2010, los mercados financieros continuaban siendo volátiles y la crisis de confianza muy aguda; los efectos de la crisis griega contagiaron a otras economías de la zona euro. En España, la evolución económica estuvo marcada por dos rasgos notables: los recortes en algunos programas de gasto público y la subida del IVA, su anuncio contribuyó a adelantar decisiones de gasto de algunos agentes privados. Según la EPA, la tasa de paro repuntó durante todo el año 2010, manteniéndose por encima del 20%. Por su parte, la tasa de variación interanual de los precios de consumo se elevó durante todo el año, hasta alcanzar el 3% en diciembre como consecuencia principalmente del encarecimiento de los precios de los productos energéticos.

La economía mundial se enfrenta a un entorno de mayor incertidumbre y los riesgos a la baja que rodean a las perspectivas de recuperación se acentuaban, sobre todo en la zona del euro.

Se consensuaron vías para fortalecer la gobernanza de la UE que giraban alrededor de tres líneas: el refuerzo de los compromisos en materia de finanzas públicas, el establecimiento de un nuevo procedimiento de vigilancia macroeconómica para evitar la acumulación de desequilibrios y el desarrollo de mecanismos de resolución de crisis.

Gráfico 19. IPC variación anual desde 2009 hasta 2011



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

Las autoridades económicas europeas implementaron una batería de medidas para salvaguardar la unidad y la integridad financiera de la zona. El Consejo Europeo y el ECOFIN articularon el Mecanismo Europeo de Estabilización Financiera y de la Facilidad Europea de Estabilidad Financiera, planteados para la resolución de crisis en la UE.

También se tomaron medidas de control y de fortalecimiento del sistema bancario europeo mediante programas públicos de apoyo y la realización de pruebas de resistencia sobre las entidades bancarias.

En este contexto, el Gobierno español apoyándose en el marco económico financiero diseñado en Europa, aprobó medidas que adelantaban, a los años 2010 y 2011, una parte del esfuerzo presupuestario previsto en el Programa de Estabilidad 2010-2013. Además de otras adicionales al objeto de reducir el gasto, al tiempo que implementaba programas públicos de apoyo a la banca.

Las medidas fueron de corte estructural, destacando el descenso en la inversión pública, la reducción en la remuneración de los asalariados públicos y la congelación de

las pensiones. El recorte del gasto se estimó en 15.000 millones de euros (alrededor del 1,5% del PIB) entre 2010 y 2011, de modo que el déficit quedó establecido en el 9,3% del PIB en 2010, 6% en 2011, 4,4% en 2012 y 3% en 2013 (Banco de España. Boletín trimestral. Julio agosto 2010).

El gasto en protección social pasó del 97,88% en el 2008 a 98,18% en el 2011. El gasto en pensiones subió de 32,19% en el 2004, a 33,94% en el 2011 y el gasto en desempleo aumentó desde 10,59% en 2008 a 14,24% en el 2011, datos acordes con las elevadas cifras de desempleo que se barajaron en el período de crisis.

En cuanto al mercado de trabajo se aprobaron medidas dirigidas a incentivar la contratación indefinida y al mismo tiempo se incrementaba la flexibilidad del despido a las empresas. En el terreno financiero en el año 2011, el Banco de España prácticamente dio por concluida la reestructuración bancaria.

En 2011, el horizonte de recuperación se intuye lejano, sujeto a una gran incertidumbre y a los riesgos asociados a las tensiones en los mercados de deuda soberana.

El Consejo de Ministros, en enero del 2011, dio luz verde al Anteproyecto de Ley de Reforma de la Seguridad Social, que contenía medidas de amplio alcance para *asegurar* la sostenibilidad del sistema de pensiones.

El empeoramiento de la crisis de deuda soberana endureció las condiciones de acceso de las entidades financieras españolas a los mercados exteriores. Para combatirlo, el gobierno anunció medidas para activar y profundizar en la reestructuración bancaria, destinadas a incrementar los niveles de capitalización de las entidades, para restaurar la confianza de los mercados.

El panorama económico internacional estuvo dominado por el empeoramiento de las tensiones en los mercados de deuda soberana de la zona del euro. En Europa, la continua incertidumbre en torno a la deuda griega, fue determinante para que las turbulencias en los mercados financieros se transmitieran a los mercados de deuda pública, sobre todo a países como España e Italia. Las tensiones se propagaron al

mercado bursátil y cambiario e interbancario.

En los mercados financieros españoles se acusó el agravamiento de la crisis de la deuda soberana generalizado en la zona euro, que se reflejó en un repunte de las primas de riesgo de los valores de renta fija emitidos tanto por las Administraciones Públicas como por el sector privado, y caídas en la bolsa.

En lo que respecta al sector inmobiliario no remontaba aun cuando el precio de la vivienda se reducía desde 2011, sin embargo, las condiciones de acceso a la financiación del sector privado residente se endurecieron ya que aumentaron los tipos de interés de los préstamos concedidos a empresas y hogares.

En cuanto al mercado de trabajo, la tasa de desempleo aumentaba alcanzando en el último trimestre del año 2011, el 22,85%. Nada hacía pensar que la tendencia fuera a cambiar. El repunte aparente del PIB iniciado en el año 2010 fue pasajero, el año 2011 se estrenó con caídas de esta magnitud que continuaron a lo largo del año hasta tornarse negativas a final del mismo. La situación económica de las familias, dado el entorno de inestabilidad descrito, se caracterizó por la debilidad del gasto.

La economía española estaba muy afectada por la gran recesión. Las exigencias europeas en cuanto a recortes sobre el presupuesto público y liberalización del mercado laboral, como condición para la no intervención de la economía, eran crecientes. La socialización de la crisis bancaria a través del presupuesto público vía 'intervención' o nacionalización, no había terminado.

En este contexto, el Congreso aprobó una reforma expés del artículo 135 de la Constitución para consagrar el principio de la estabilidad presupuestaria y priorizar el pago de la deuda y sus intereses por delante de cualquier otro gasto.

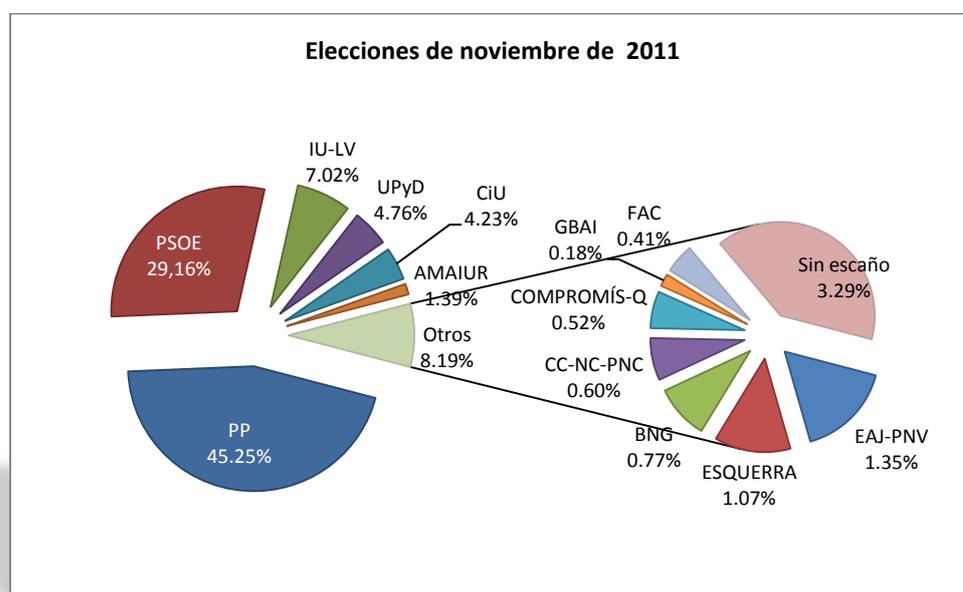
El presidente Zapatero convocó nuevas elecciones para el 20 de noviembre de 2011.

II.11 LA X LEGISLATURA 2011 A 2015

En noviembre del 2011 se celebraron elecciones. Los datos de la economía española no eran favorables, no había magnitud macro en la que se pudiera apoyar la gestión del equipo de gobierno. Zapatero pasó de ser uno de los presidentes mejor valorados en su primera legislatura a ser el peor presidente de la democracia española en su segundo mandato. Su desprestigio condujo a su partido a nombrar a Alfredo Pérez Rubalcaba, un histórico en el PSOE, como nuevo candidato (gráfico 20).

El malestar de la ciudadanía se reflejó en las urnas, como era de esperar, y ganó el Partido Popular con Mariano Rajoy a la cabeza. El número de diputados conseguido fue de 186, mayoría absoluta. El cambio de signo en el gobierno era esperado y deseado por una mayoría de los estamentos sociales del país.

Gráfico 20. Elecciones de noviembre de 2011



Fuente: Consulta on line de www.infoelectoral.mir.es/min y elaboración propia.

Durante el año 2012, la economía española continuaba contraída igual que en el año anterior que cerró con una caída del PIB del -0,6%, tendencia que se vio acentuada a lo largo del año alcanzando su máximo decrecimiento a finales con un -2,1% (IV Trimestre). Posteriormente, la contracción del PIB se atenuó lentamente hasta iniciar el

año 2014. Detrás del descenso de la actividad se encontraba la contracción de la demanda nacional en la que todos sus componentes, tanto de consumo como de inversión, tuvieron un comportamiento restrictivo.

El gasto en consumo, que venía decreciendo desde mediados del 2008, repuntó en el segundo semestre de 2010 para hundirse de nuevo hasta diciembre de 2013. Recordemos que en julio de 2010, se produjo la subida de tipos de IVA y se mantenía la debilidad del mercado de trabajo. La inversión, tras el crecimiento entre junio de 2010 y agosto de 2011, inició un descenso muy acusado hasta mediados de 2013.

Por su parte, el sector exterior disminuyó sus compras y la fragilidad de la economía de la zona del euro produjo una pérdida de tono de las exportaciones en este período; en diciembre de 2011, las importaciones de bienes y servicios decrecían un 5,3% al año, manteniéndose la tendencia decreciente hasta septiembre de 2013, consecuencia de la debilidad de la demanda final.

La tasa de inflación repuntó con intensidad desde julio del 2010 hasta finales del 2011, desde entonces inicia un descenso lento, que apunta un primer dato negativo en noviembre del 2013, el segundo, en marzo del 2014. A partir de julio del 2014 y hasta mayo de 2015 se encadenan decrecimientos negativos; en junio y julio de 2015, el dato de IPC fue de 0,1%.

En el panorama financiero internacional, el año 2012 cierra con recesión en el área del euro y su entorno próximo, donde persistió el bajo crecimiento, si bien Estados Unidos mostró una evolución ligeramente más favorable. En general, los precios de las materias primas tuvieron un comportamiento estable y las tasas de inflación permanecieron en niveles moderados, dando lugar a la implementación de nuevas actuaciones de política monetaria, ahora, de carácter expansivo.

En Europa, se tomaron decisiones importantes que contribuyeron a ahuyentar la incertidumbre que giraba en torno al proyecto del euro. Se progresó en la resolución de las dificultades financieras griegas, y se aprobó el desembolso de los dos primeros tramos de ayuda financiera previstos en el segundo programa de asistencia. El Consejo

Europeo de diciembre de 2012, alcanzó un consenso en torno a las bases para el establecimiento de un Mecanismo Único de Supervisión y valoraron positivamente el cumplimiento de los distintos programas de asistencia en vigor. Estas decisiones tuvieron un efecto positivo sobre los mercados financieros europeos. Se puso en marcha del Programa de Operaciones Monetarias de Compraventa del BCE, como consecuencia se produjo una reducción de los diferenciales soberanos, una mejora en las condiciones de financiación de los mercados de capitales y una recuperación en los mercados bursátiles.

Pese al establecimiento de políticas financieras cuyo objetivo era atenuar las tensiones en los mercados, la información económica apuntaba a un nuevo retroceso de la actividad en la zona del euro en el cuarto trimestre de 2012; la recesión que se perfilaba desde finales del año 2011 se prolongaba. Para dar estabilidad en el medio plazo, el BCE mantuvo los tipos de interés en el 0,75% para las operaciones principales de financiación, en el 0% para los depósitos y el 1,50% para el crédito.

España, en el transcurso del último trimestre 2012, siguió avanzando en el proceso de saneamiento, recapitalización y reestructuración del sistema financiero, de acuerdo con las directrices fijadas en el 'Memorando de Entendimiento sobre la condicionalidad de las políticas del sector financiero'.

Después de la valoración positiva sobre el grado de cumplimiento de los compromisos del Memorando de la Comisión Europea se produjo el desembolso de los 36.968 millones de euros acordados por parte del Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE). En el último trimestre del 2012 inició su actividad la Sociedad de Gestión de Activos Procedentes de la Reestructuración Bancaria —SAREB—, como gestora de los activos cedidos (activos 'malos') de los bancos que habían obtenido ayuda del estado (nacionalizados).

Se produjo una disminución de la rentabilidad de la deuda pública española y de sus diferenciales con respecto a la referencia alemana y de las primas de riesgo, consecuencia de la reducción de las tensiones en los mercados financieros.

Por último, en el mercado inmobiliario, se continuaba la tendencia descendente del precio de la vivienda iniciada a finales del año 2011.

Hubo cierto optimismo cuando se vio cómo el PIB experimentaba un pequeño incremento en el tercer trimestre de 2013 (del 0,1 % en tasa intertrimestral), pero en términos de variación anual continuó decreciendo hasta el segundo trimestre de 2014.

La tasa de paro siguió una trayectoria descendente desde el primer trimestre del año 2013, cuando alcanzó un nivel del 27,2%, hasta el tercer trimestre del 2014 en el que se obtuvo un 23,67%.

Con respecto a la tasa de inflación, se mantuvo estable durante todo el año 2013, en la segunda mitad del año, se produjo una desaceleración, consecuencia de la desaparición del efecto del alza de la subida del IVA instrumentada en septiembre de 2012.

Tras dos años de descenso, el consumo de las familias mostró signos de recuperación en la segunda mitad de 2013. La inversión en vivienda siguió disminuyendo en los últimos meses del año, aunque a un ritmo más tenue que el registrado en el período estival. También en el 2013, el Consejo Europeo decidió relajar el objetivo presupuestario para el año 2013, desde el 4,5 % anterior al 6,5 % del PIB (Banco de España. Boletín trimestral. Enero 2014).

En el área del euro el proceso de estabilización financiera continuó su curso, como resultado, durante el año 2013, los indicadores de tensión minoraron hasta alcanzar los niveles vigentes a finales del año 2009 antes del inicio de la crisis de la deuda soberana. Sin embargo, a pesar de esta incipiente mejoría, en los mercados financieros persistían unas condiciones de financiación exageradamente severas para los hogares y las empresas en los países donde la recuperación no despuntaba.

Una de las primeras actuaciones en materia económica del nuevo gobierno del Partido Popular fue el Decreto Ley de Medidas urgentes en materia presupuestaria, tributaria y financiera para la corrección del déficit público del 2012, que contenía, en primer lugar una subida de impuestos (el IRPF, subió entre un 0,75% y un 7%, y el IBI, entre el 4% y

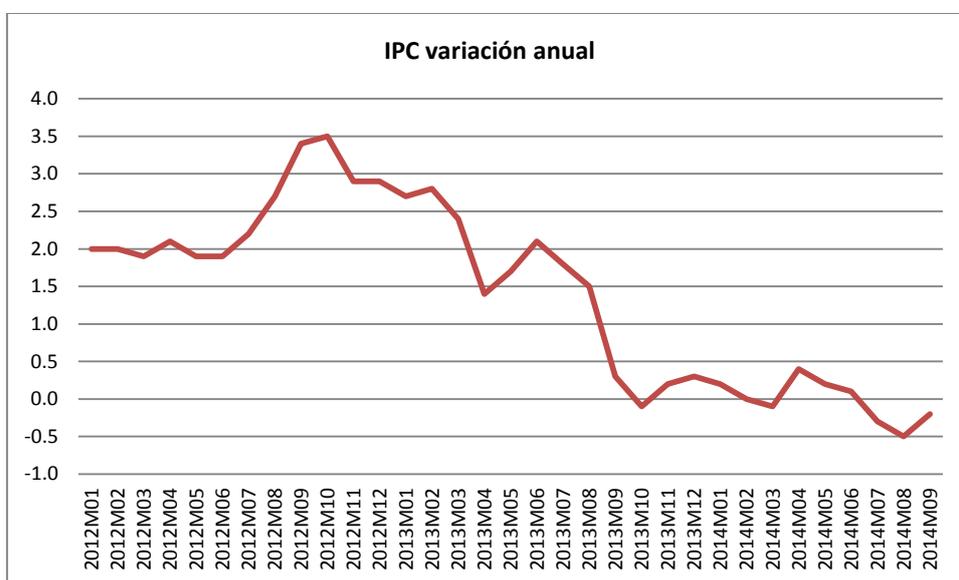
el 10%) para recaudar 6.200 millones de euros; en segundo lugar, contemplaba una reducción del gasto público de unos 8.900 millones de euros. Así se esperaba reducir el déficit en 15.000 millones de euros.

Tabla 11. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 2012 hasta 2014

	2012TI	2012TII	2012TIII	2012TIV	2013TI	2013TII	2013TIII	2013TIV	2014T1	2014T2	2014T3
Tasas de paro en %	24,44	24,63	25,02	26,02	27,16	26,26	25,98	26,03	25,93	24,47	23,67
Variación interanual PIB	-1,7	-2,1	-2,1	-2,5	-2,2	-1,7	-1,0	0,0	0,7	1,3	1,6

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

Gráfico 21. IPC variación anual desde 2012 hasta 2014



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

Una de las primeras actuaciones en materia económica del nuevo gobierno del Partido Popular fue el Decreto Ley de Medidas urgentes en materia presupuestaria, tributaria y financiera para la corrección del déficit público del 2012, que contenía, en primer lugar una subida de impuestos (el IRPF, subió entre un 0,75% y un 7%, y el IBI, entre el 4% y el 10%) para recaudar 6.200 millones de euros; en segundo lugar, contemplaba una reducción del gasto público de unos 8.900 millones de euros. Así se esperaba reducir el déficit en 15.000 millones de euros.

En el mismo decreto, se congelaron los sueldos de los funcionarios, que ya se habían visto reducidos en el 2010, al mismo tiempo que aumentaba su jornada laboral; también congeló el salario mínimo interprofesional, aprobó subir las pensiones un 1%, prorrogar los 400 euros de subsidio a los parados de larga duración y recuperar la deducción por vivienda en el IRPF (BOE de 31 de diciembre de 2011).

Seguidamente anunció un plan para luchar contra el fraude fiscal con el que preveía recaudar más de 8.000 millones de euros, limitando el uso de efectivo en determinadas transacciones financieras, una medida adoptada con éxito por Italia y Francia, su implantación se argumentó en base a la lucha contra la economía sumergida y contra los paraísos fiscales.

También en enero de 2012, el Consejo de Ministros aprobó el anteproyecto de la Ley de Estabilidad Presupuestaria y Sostenibilidad Financiera de las Administraciones Públicas que establecía techos de gasto para todas las administraciones. El punto fuerte fue la obligatoriedad para las autonomías de enviar al Gobierno central las grandes líneas de sus presupuestos autonómicos antes de aprobarlos (BOE de 30 de abril de 2012).

Los ministros del Euro grupo acordaron, en marzo del 2012, que el objetivo de déficit para España debía ser del 5,3%, lo que supondría aumentar en 5.000 millones de euros los recortes anunciados.

En marzo se presentó el proyecto de Presupuestos Generales del Estado para 2012, que establecía lo que en aquel momento era el mayor recorte de gasto público llevado

a cabo, la cifra ascendió a 13.400 millones de euros y se acompañó de una nueva subida de impuestos centrada en las grandes empresas. Fueron los presupuestos de la "amnistía fiscal" que pretendió aflorar hasta 25.000 millones de euros defraudados a Hacienda; finalmente se recaudó solo el 10%. Mencionar la polémica desatada tras la reducción en los presupuestos de las partidas destinadas a I+D+i.

El Real Decreto-ley 3/2012, de 10 de febrero, de medidas urgentes para la reforma del mercado laboral fue duramente criticado por los agentes sociales, en él se introdujeron modificaciones que afectaron principalmente a la regulación del contrato a tiempo parcial, con el objetivo de favorecer una utilización más flexible del mismo, aunque el punto más controvertido fue la reducción de la indemnización por despido improcedente para los contratos indefinidos de 45 a 33 días por año trabajado, mientras que la indemnización en los despidos por causas objetivas se generalizaba a 20 días por año trabajado. La respuesta social no se dejó esperar y culminó, el 29 de marzo, con la séptima huelga general de la democracia.

En abril de 2012, el Gobierno anunció un recorte adicional de 10.000 millones que se repartirían entre Educación (unos 3.000 millones) y Sanidad (7.000 millones), sectores que, en los presupuestos de marzo, ya habían sido reducidos un 21% y un 14%, respectivamente.

Las medidas se concretaron en la aprobación del copago farmacéutico en función de la renta, incluso para pensionistas, y se restringió la asistencia sanitaria a los inmigrantes ilegales. Adicionalmente, el gobierno anunció, la reducción del 40% en la inversión pública y actuaciones para la reforma de la administración pública, que eliminaría la duplicidad en los organismos autonómicos.

En lo que respecta a la educación se aprobó el aumento de la ratio de alumnos por aula y del número de horas lectivas del profesorado, el aumento de las tasas universitarias, etc. La respuesta de la sociedad se expresó el martes 22 de mayo de 2012 día en el que tuvo lugar la primera huelga unitaria de la enseñanza pública.

En febrero de 2012, el gobierno del PP aprobó su primera reforma financiera (tercera

desde que empezó la crisis) con la que se pretendió 'impulsar el crédito, sanear el sistema bancario español y abaratar la vivienda'(Nota de prensa del Ministerio de economía y competitividad, de 2 de febrero de 2012).

A los bancos se les exigió mantener provisiones de hasta 52.000 millones de euros para cubrir los riesgos, que deberán salir de los beneficios que los bancos obtuvieran ese año 2012. Al mismo tiempo, el Gobierno limitó el sueldo de los directivos a 600.000 euros en las entidades que habían recibido ayudas públicas del FROB y a 300.000 euros en aquellas que habían sido intervenidas por el Estado.

Hubo una segunda reforma financiera (mayo 2012) que, en líneas generales, elevó en 30.000 millones más las provisiones de los activos inmobiliarios no problemáticos, que se sumaban a los 52.000 millones de febrero que se provisionaron sobre los activos problemáticos, y situaron el aprovisionamiento en el 45% de los activos ligados al sector promotor, es decir del total de créditos relacionados con el ladrillo cubiertos ante un posible impago.

Esta reforma llega al mismo tiempo que se anuncia la nacionalización de Bankia. Un objetivo secundario es acelerar las fusiones con vistas a que se constituyan grupos financieros.

En mayo de 2012, el gobierno anunció que Bankia tendría que ser intervenida con dinero público debido a su fuerte exposición al sector inmobiliario. Según el plan de saneamiento previsto percibiría, en principio, ayudas de entre 7.000 y 10.000 millones de euros provenientes del Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB).

El Consejo de Administración de Bankia finalmente decide pedir una inyección de 19.000 millones de euros de dinero público, una cifra que desborda todas las previsiones y que la convierte en el mayor rescate financiero de la historia de España hasta el momento (y que sumado a los 4.465 millones ya concedidos en el 2010, da un total de 23.465 millones de euros procedentes de fondos públicos).

Esta petición de rescate fue el resultado de la nueva valoración de los activos y la reformulación de las cuentas de Bankia que, bajo la presidencia de Rodrigo Rato —

antiguo Ministro de Economía en España y ex Director Gerente del Fondo Monetario Internacional— declaró unos beneficios de 309 millones de euros en febrero. La visión de España a nivel internacional en el año 2012 fue recogida en la frase de Lisa Abend en 'Time' en junio 2012: *'You Say Tomato, I Say Bailout: How Spain Agreed to Be Rescued'*.

Esta demoledora falacia financiera arrastró a pérdidas a bancos como el Banco Popular, el Banco de Sabadell, CaixaBank o el Banco Santander y el BBVA, y disparó la prima de riesgo española llegando a superar los 600 puntos básicos. Recordemos que Grecia, tuvo que ser rescatada por encima del nivel de los 500 puntos, Portugal cerca de los 517 e Irlanda próxima a los 544 puntos básicos.

A mediados de año 2012, el subgobernador del Banco de España anunció que las entidades financieras nacionalizadas, Catalunya Caixa y Novagalicia Banco, necesitaban 9.000 millones adicionales de ayuda pública, que se sumarían a los 5.500 millones de euros ya inyectados por el Estado. El FMI estimó que las necesidades globales de capital para la banca española estaban alrededor de los 40.000 millones de euros y la agencia de calificación crediticia Fitch Ratings rebajó el rating de España, desde 'A' a 'BBB', con perspectiva negativa (El País 8 de junio y 20 minutos 7 de junio de 2012).

En paralelo, la Comisión Europea, a través de su vicepresidente y responsable de Asuntos Económicos Olli Rehn, propuso modificar las normas para que el fondo de rescate europeo usado para recapitalizar la banca no pasara por los Estados, coincidiendo con la solución demandada por el gobierno español (empezando por los 19.000 millones que necesitaba Bankia).

Posteriormente, el Ministro de Economía, Luis de Guindos anunció que España lo que había solicitado y obtenido de la Unión Europea "es un préstamo en condiciones muy favorables, mejores que las del mercado" de hasta 100.000 millones de euros que el Estado utilizará para sanear el sistema financiero español a través del FROB. Dejando claro que el último garante del dinero concedido a la banca española es el Estado y no los bancos porque la normativa de los fondos europeos de rescate así lo prevé.

También se publicaron los informes sobre la banca española elaborados por las consultoras Oliver Wyman y Roland Berger por encargo del Ministerio de Economía y del Banco de España, que cifraron las necesidades de recapitalización, para hacer frente con solvencia a un agravamiento de la crisis no previsto, entre 51.000 y 62.000 millones de euros.

El Eurogrupo, en junio de 2012, acordó las condiciones para el rescate del sistema bancario español a partir de la concesión de los primeros 30.000 millones de euros del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF), con un límite máximo de 100.000 millones, canalizados a través del FROB, a amortizar en doce años y medio, bajo la supervisión y el control de la "troika", formada por la Comisión Europea, el Banco Central Europeo, que puso bajo su tutela al Banco de España, y por el FMI. El control del sistema financiero español dejó de estar en manos del gobierno.

Las condiciones se detallaron en el denominado "Memorándum de Entendimiento", con 32 medidas a desarrollar en un plazo de un año. Paralelamente, el Ecofin aprobó flexibilizar los objetivos de déficit para 2012, al pasar del 5,3% al 6,3%, exigiendo al gobierno español que realizara, con prontitud, más ajustes para alcanzar ese objetivo.

Seguidamente, el presidente Mariano Rajoy y su gobierno instrumentaron el siguiente mayor ajuste presupuestario: 65.000 millones de euros. Se anunció la subida del IVA (del 18% al 21% el tipo general, y del 8% al 10% el tipo reducido); la supresión de la paga extra de Navidad a los funcionarios, además de la reducción de los días libres; la reducción en un 10% del subsidio de desempleo a partir del sexto mes de percepción; la eliminación de la desgravación por vivienda en el IRPF; el aumento de los impuestos medioambientales, etc.

En agosto, se publicó una lista de los 417 medicamentos que dejarían de estar subvencionados por la Seguridad Social desde el 1 de septiembre de 2012.

El Real Decreto-ley 24/2012, de 31 de agosto, de reestructuración y resolución de entidades de crédito, presentaba la tercera reforma del sistema financiero, por la que el gobierno, a través del FROB y del Banco de España, ampliaban sus poderes sobre los

bancos, que podrían ser intervenidos en cuanto se detectaran problemas de insolvencia y liquidarlos si no eran viables. Las reformas financieras del 2012 y la creación de la Sareb estuvieron bajo tutela del BCE, lo que dejó en cuestión el papel del Banco de España en esta crisis.

Y esta sucesión de recortes sociales, practicada para asumir y socializar la crisis de la banca privada, se acompañó de un número importante de casos de corrupción política, que mayoritariamente implican al Partido Popular, de los que menciono solo algunos.

El caso Dívar, en el que el presidente del Tribunal Supremo y del Consejo General del Poder Judicial fue denunciado por presunta malversación de caudales públicos.

A los casos, "Gurtel" y su derivada "Fitur", que puso bajo sospecha a todo el PP por financiación ilegal y "Fabra", destapados en la anterior legislatura, se añadió, también en la Comunitat València, 'el caso Cooperación', este último consiste en la presunta apropiación seis millones de euros de fondos que la Comunidad Valenciana, gobernada por el Partido Popular, había destinado al desarrollo de países del Tercer Mundo.

También en la Comunidad Valenciana, se investiga el presunto amaño de la contrata de basura de Orihuela a favor del empresario Ángel Fenoll. Este sumario constituye una de las tres ramas principales del caso Brugal, en el que se investigan delitos de soborno, extorsión y tráfico de influencias en la adjudicación de contratos públicos en concursos de gestión de los servicios de recogida de basuras en varias localidades gobernadas por el Partido Popular. Una trama que alcanzó a la Alcaldesa de Alicante, Sonia Castedo, que dimitió en diciembre del 2014.

Además, el caso Palma Arena en el que se condena a Jaume Matas, ex presidente de Baleares (PP), por un caso sobre fraude documental, malversación, prevaricación y tráfico de influencias.

El caso Nóos, también conocido como caso Urdangarín o como Operación Babel, es un caso de presunta corrupción política que comienza en 2010 como uno derivado del

caso Palma Arena, al ser encausados los dirigentes del Instituto Nóos, Iñaki Urdangarín, duque consorte de Palma de Mallorca, y su ex socio Diego Torres.

Pero no solo el PP estaba afectado por la corrupción. El caso de los ERES, en Andalucía gobernada por el PSOE desde hace 30 años, que consiste en una presunta trama de prejubilaciones ilegales descubierta en numerosos expedientes de regulación de empleo, financiados con cargo a los "fondos de reptiles" de los presupuestos, que supuso un "desvío" de fondos que se estima en más de 930 millones de euros de dinero público.

Según la encuesta de Metroscopia para EL PAÍS, en octubre del 2012, el PP perdía 14,7 puntos desde las generales del 20 de noviembre de 2011. El sondeo otorgó, al PP el 29,9% de los votos y al PSOE el 23,9%.

Según el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), en octubre del 2012 la intención de voto hacia el PP era de 30,5% y 27,9% al PSOE. Ambas encuestas coincidían en el rechazo a la gestión del PP y al propio presidente, incluso por sus propios votantes. La caída del PP se atenúa gracias a que para la ciudadanía, el PSOE es copartícipe del desgaste, porque los españoles siguen responsabilizando por igual de la situación del país a los dos principales partidos.

Y empezó el año 2013 con el Plan Nacional de Reformas y la Actualización del Programa de Estabilidad 2013-2016 que se presentó a la Comisión Europea en el que, el objetivo de reducir el déficit al 3% del PIB, se retrasó al año 2016.

El plan incluye la prolongación al 2014 del 'recargo temporal' del IRPF acordado inicialmente para 2012 y 2013, así como la subida de algunos impuestos especiales y medioambientales y la eliminación de algunas deducciones en el impuesto de sociedades. También se planteó acabar con las subidas automáticas de determinados precios públicos en función de la subida del IPC, una medida llamada de desindexación.

En el ámbito de las políticas económicas no financieras, en el último trimestre del año, se aprobaron actuaciones en el terreno de la política fiscal. Entraron en vigor, la Ley

Orgánica 6/2013, de 14 de noviembre, de creación de la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal y, la Ley 23/2013, de 23 de diciembre, reguladora del Factor de Sostenibilidad y del Índice de Revalorización del Sistema de Pensiones de la Seguridad Social, ley que en el congreso obtuvo únicamente los votos del PP. Esta norma desvincula la subida de las pensiones de la inflación y añade el llamado "factor de sostenibilidad" para determinar la cuantía de la pensión en el momento de la jubilación.

En el mismo mes, el gobierno aprueba y publica el Real Decreto-ley 11/2013 que aumenta las facilidades de los empresarios para contratar trabajadores a tiempo parcial.

El Real Decreto-ley 17/2013, de 27 de diciembre, determina el precio de la energía eléctrica en los contratos sujetos al precio voluntario para el pequeño consumidor en el primer trimestre de 2014, a partir del que se calcula el aumento del 2,3% del precio de la electricidad. En el mes de diciembre, el gobierno anuncia que se mantiene congelado el salario mínimo interprofesional siendo su cuantía de 645,30 euros mensuales.

En el año 2013 aflora el caso de los papeles de Bárcenas que, presuntamente, implicaban a Mariano Rajoy en una trama de supuesta financiación ilegal del Partido Popular, que se extendió entre los años 1990 y 2008.

Los casos de presunta corrupción también afectan a la familia Pujol. A ellos se suma la condena del ex presidente de la CEOE, Gerardo Díaz Ferrán, por la gestión fraudulenta del grupo Marsans al que condujo a la quiebra, y el caso Blesa, por la supuesta concesión de créditos irregulares al Grupo Marsans entre otras cosas.

En España, en el último trimestre de 2013, concluyó el Programa de Asistencia Financiera para la recapitalización de algunas entidades de crédito, y se revisó al alza la perspectiva sobre la calificación de la deuda soberana española (de negativa a estable) por parte de dos agencias de calificación crediticia.

Según el informe de fiscalización del Tribunal de Cuentas número 1.029 de 27 de marzo de 2014, sobre las actuaciones del FROB, del Fondo de Garantía de Depósitos y del Banco de España relacionados con la reestructuración bancaria, los recursos empleados o comprometidos para la reestructuración de la banca ascienden a 107.913.455 miles de euros, de los que, según la IGAE, 49.494 millones de euros tienen efecto en el déficit público. A finales de 2013, el Eurogrupo acuerda el final del rescate financiero de la banca española.

El año 2013 se cierra con la muy anunciada Ley 19/2013, de 9 de diciembre, de transparencia, acceso a la información pública y buen gobierno, que, entre otras medidas, incluye la pena de cárcel para quienes falseen las cuentas públicas.

En 2014, la prima de riesgo descendió por debajo de los 200 puntos básicos, mejorando en sucesivas ocasiones. La calificación de la deuda soberana se alejaba del fantasma de los bonos basura. Las previsiones sobre la evolución económica del país mejoraban, incluso las publicadas por la UE, que en febrero anunció que España crecería un 1% en el 2014.

El gobierno continuando con las medidas de reforma del mercado laboral aprueba un cambio en las cotizaciones a la seguridad social, la llamada ‘tarifa plana’ de 100 euros para la cotización de las contingencias comunes, que las empresas podrán mantener durante dos años sin crear empleo nuevo. El texto dejó lagunas que facilitaban la sustitución de trabajadores con más antigüedad y sueldo por nuevos, con menores salarios y, en consecuencia, menos cotizaciones, por otra parte subvencionadas.

Con la presentación del informe de gestión de la Seguridad Social, la ministra de Trabajo, Fátima Báñez, comunicó en el Congreso de Diputados, que recurrió al Fondo de Reserva para pagar las pensiones en el año 2013. Utilizó 11.648 millones de euros, por lo que el Fondo acabó el año con 53.744 millones (12% menos que en 2012).

El presidente del gobierno anuncia en Sitges, en unas jornadas del Círculo de Economía (primavera 2014), la rebaja del impuesto de sociedades de las grandes empresas del 30% al 25% en dos años y la puesta en marcha de un plan para reactivar la economía

por valor de 6.300 millones de euros, de los cuales 3.630 provendrán del sector público.

En paralelo, el presidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi, anuncia un plan para reactivar la economía europea que consiste en la rebaja de los tipos de interés al 0,15% y en la imposición de una tasa de depósito negativa, que penaliza a los bancos con dinero ocioso. El BCE pone a disposición de la banca hasta 400.000 millones de euros, a cambio de que lo preste a empresas y consumidores.

Tras la aplicación del gravamen complementario sobre el IRPF, puesto en marcha en el año 2012, que subían los tipos desde el 2% hasta 7%, el gobierno presenta a mediados del año 2014, el anteproyecto de reforma fiscal que reduce los tramos del IRPF de siete a cinco y que estará plenamente en vigor en el 2016. El tipo mínimo del impuesto será el 19% (frente al 24,75% actual) y el máximo el 45% (frente al 52% actual).

Para compensar la reducción de ingresos se introduce la tributación de las, hasta ahora exentas, indemnizaciones por despido a partir de los 2000 euros por año trabajado y se acotan o reducen deducciones por los planes de pensiones y alquileres. Para las empresas, el impuesto de sociedades, se reducirá del 30% al 28% en 2015, y al 25% en 2016. Además, el gobierno acuerda la privatización de la empresa pública AENA con la venta del 49% del capital.

El proyecto de Presupuestos del Estado para 2015 se diseña para reducir el déficit, del 5,5% del PIB previsto para 2014 al 4,2%. El gobierno anuncia que no habrá nuevos "recortes" argumentando que la reducción del gasto procederá de los ahorros en el coste de la deuda pública y de las prestaciones por desempleo.

Lo cierto es que el cumplimiento de este objetivo de déficit es cuestionado incluso por Bruselas, que demanda más recortes y califica de optimista la previsión de crecimiento del cuadro macroeconómico del gobierno. El mismo temor se refleja en el Informe sobre el *Proyecto de Presupuestos Generales del Estado 2015 elaborado por la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal* (marzo 2015) que, en lo que respecta a los ingresos, y cito, "se puede concluir que los objetivos tributarios parecen

alcanzables siempre que las previsiones del cuadro macroeconómico que acompaña al Proyecto de Presupuestos Generales del Estado 2015 se realicen. No obstante existe incertidumbre asociada a las devoluciones de ingresos de las principales figuras tributarias".

(http://www.airef.es/system/assets/archives/000/000/736/original/Informe_Presupuestos_Iniciales_31-3-2015.pdf?1436465085).

El cuadro macroeconómico presentado por el gobierno el 26 de septiembre de 2014, fue muy optimista, prevé un crecimiento del 2% del PIB, un 2% para el consumo privado, un aumento del 4,4% en la inversión, un saldo exterior del 0,2% y una reducción de la tasa de paro hasta el 22,9%. Los datos son mucho mejores que los presentados por el Programa de Estabilidad que estima crecimientos del 1,8% para PIB y consumo privado, 2,9% para la inversión, saldo exterior 0,5% y tasa de paro del 23,3%.

Y finalizado 2014, como dijo el presidente del gobierno Mariano Rajoy, "En muchos aspectos, la crisis ya es historia". La recuperación, "se vive en los mostradores de los pequeños negocios, en los pedidos de los proveedores, en las barras de las cafeterías, en las mesas de los restaurantes, en las nóminas de muchos españoles y en el interior de sus hogares". "Estas serán las primeras navidades de la recuperación". *Discurso de clausura del encuentro empresarial organizado por el Consejo Empresarial para la Competitividad (CEC), el ICEX y la CEOE, diciembre de 2014.*

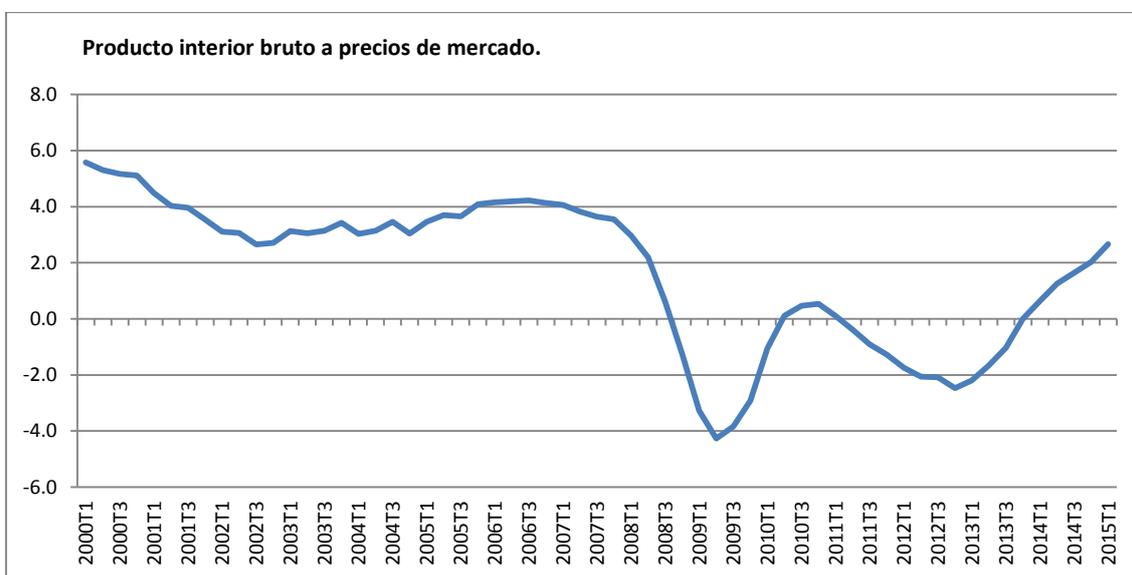
El cuadro macroeconómico presentado en el proyecto de presupuestos del 2016, prevé cerrar 2015 con un PIB en volumen de 3,3% y estima para el año 2016 un PIB del 3,0%. El consumo privado para 2015 alcanzará un crecimiento del 3,3% y del 3,0% en el 2016. La inversión, según la misma fuente, termina el año 2015 con un crecimiento del 6,2% y se estima para el 2016 en un 5,4%. El saldo exterior será del 0,0% y la tasa de paro se reducirá hasta el 22,0% en 2015. La previsiones para 2016 de la magnitud saldo exterior es del 0,1% y de la tasa de paro del 19,7%.

Datos objetivos que soporten este discurso triunfalista los encontramos en la evolución del producto interior bruto a precios de mercado —véase el gráfico 22— que, después

de diez meses consecutivos de variaciones interanuales negativas, la magnitud, en dos trimestres consecutivos, se torna positiva y creciente: 0,6% en el primer trimestre del 2014 y 1,2% en el segundo, 1,6% en el tercero, 2,0% en el cuarto, y 2,7% en el primero del 2015 (datos de PIB en volumen encadenados corregidos de estacionalidad y calendario).

La tasa de paro está decreciendo aunque muy lentamente. Esto se valora positivamente. Sin embargo la contratación es a tiempo parcial, y visto el crecimiento del número de horas trabajadas en el último año (0,8%), parece que se trata, más de un reparto del trabajo existente que de la generación de empleo nuevo. No tan positivo ha sido el riesgo de deflación que ha sobrevolado la economía durante el segundo semestre del año 2014 y hasta mayo del 2015, período en el que el IPC tuvo variaciones negativas, cambiando el signo en junio y julio de 2015.

Gráfico 22. Producto interior bruto a precios de mercado. Índices en Volumen. Datos corregidos de estacionalidad y calendario. Base 2010. Tasas de variación 2000-2015



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

Llegados a este punto, en apariencia de recuperación, realmente podemos decir, "Crisis, ¿Qué crisis?, ¿la crisis ya pasó?". Nuestro objetivo no es responder a esta pregunta sino conocer qué piensan los ciudadanos de la gestión de la crisis por el

gobierno y de los resultados de la recuperación, y no hay mejor medida del apoyo o rechazo a un gobierno que los resultados electorales.

El calendario electoral de España en 2015 es denso, municipales y autonómicas en mayo, en septiembre las catalanas y las generales en diciembre.

La crisis de los 90 fue intensa, el desempleo alcanzó tasas muy elevadas y el producto interior bruto no crecía, pero el estado de bienestar estaba desarrollado y cubría necesidades sociales que de otra forma hubieran sido carencias como lo han sido, y están siendo, en la crisis iniciada en el año 2008, en la que el elevado desempleo y los recortes en las prestaciones sociales han provocando el crecimiento de la desigualdad social en España.

Felipe González, ex presidente del gobierno, perdió las elecciones de 1996 superada la crisis económica de los 90, entonces, los indicadores macroeconómicos se observaban favorables pero el desgaste político consecuencia de los casos de corrupción quedó, aparentemente, reflejado en las urnas.

Ahora, el panorama macroeconómico que acompaña al presidente actual, Mariano Rajoy, apunta al inicio de la recuperación, pero también arrastra un gran número de casos de corrupción del partido en el gobierno, además del conjunto de medidas supresoras del estado de bienestar que le cuestionan como líder. El reflejo lo encontramos en las encuestas sobre intención de voto.

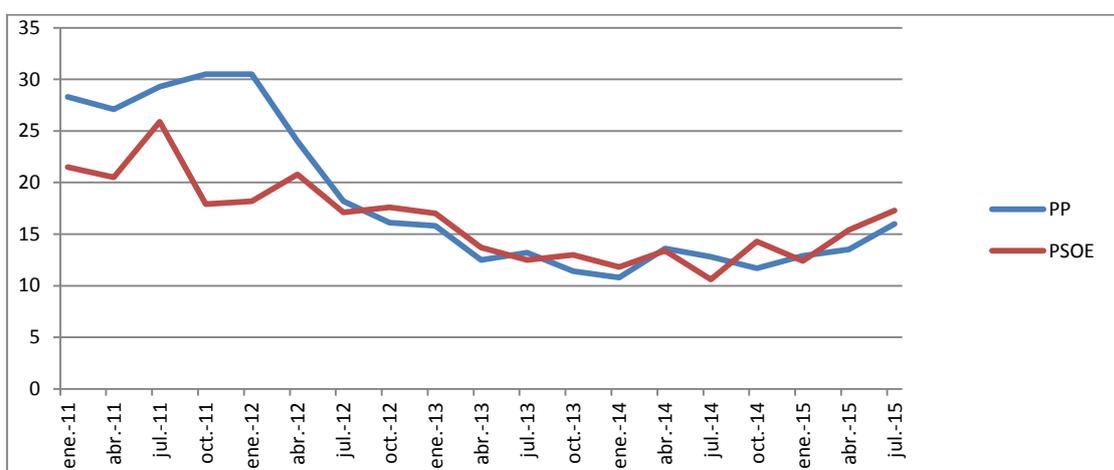
Como se observa en el gráfico 23, la distancia de votos que dio ganador al Partido Popular en las elecciones de noviembre del 2011 se acorta con respecto al principal partido de la oposición. Una muestra del descontento se vio en las elecciones europeas del año 2014, que hicieron temblar los cimientos sobre los que se asentaban los dos grandes partidos.

De los 54 diputados europeos, el Partido Popular obtuvo 16 (26,09% de votos) y 14 el PSOE (23,01% de votos), Izquierda Plural, que aglutina a Izquierda Unida, Els Verds, Iniciativa per Catalunya y multitud de otros pequeños partidos de izquierda, obtuvo 6 escaños (10,03% de votos) y, la gran sorpresa fue Podemos, un partido de nuevo cuño,

que obtuvo 5 parlamentarios (7,98% de votos), el resto se reparte entre otros pequeños partidos.

Estos resultados contrastan con las elecciones europeas del año 2009, en las que el Partido Popular obtuvo 24 diputados (42,23% de votos) y 23 el PSOE (38,51% de votos), sin dar apenas cabida al resto de los partidos.

Gráfico 23. Intención de voto según los Indicadores calculados a partir del Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas, período enero 2011 - julio 2015



Fuente: www.cis.es. Consulta on line y elaboración propia.

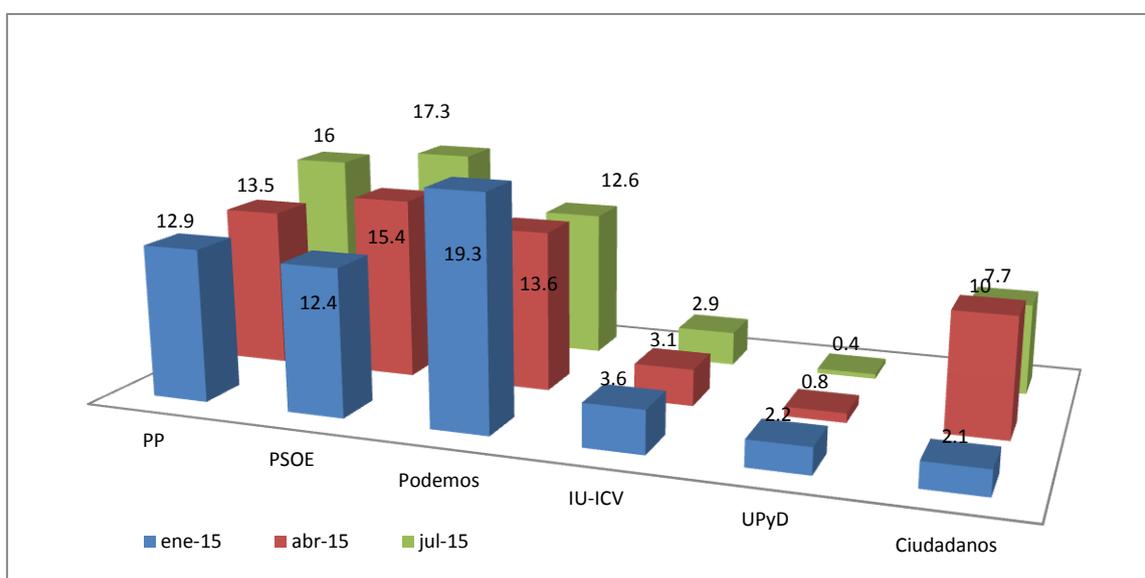
La pérdida de votos de los grandes partidos en las elecciones europeas de 2014 ha sido espectacular. Los ganadores fueron Izquierda plural y la nueva formación política Podemos, a quien le bastaron tres meses y una campaña electoral basada en las redes sociales para lograr un éxito inesperado al que otras formaciones emergentes, como UPyD o Ciudadans, aspiraban. Unos días antes de la celebración de las elecciones, el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) predijo para Podemos un sillón en el Hemiciclo comunitario, solo uno. La predicción se quedó muy corta.

Desde que el nuevo partido irrumpió en la vida política española, la intención de voto según el CIS, le convierte en una de las fuerzas más votada. Las predicciones de los sondeos de Metroscopia, para 'El País' y el Observatorio de la Ser, le reconocen como la

primera fuerza política en marzo de 2015. Todo apunta a la ruptura del bipartidismo PP-PSOE. Metroscopia, en el sondeo de julio, da como partido ganador al PP (23%) seguido de PSOE (22,5%), Podemos (21,5%) y Ciudadanos (15,0%) (gráfico 24).

Parece obvio que los grandes partidos perderán un importante porcentaje de sus votantes. Los del PSOE, IU y otros partidos minoritarios puede que se trasvasen a Podemos. En cuanto al PP, el efecto tractor de votos contra el PSOE, que jugó a su favor en las elecciones del 2011, ha desaparecido y todo apunta a que el votante que le castigue, lo hará votando a Ciudadanos, tal y como se ha visto en las elecciones andaluzas de 2015. La cuestión es, si quien gane podrá gobernar, si los que pierdan gobernarán con coaliciones anti natura, la tan negada PP-PSOE, o las perversas como, la en apariencia imposible, vista la política actual sobre 'la cuestión catalana', PP nacionalistas catalanes.

Gráfico 24. Intención de voto a las elecciones generales 2015 (%)



Fuente: www.cis.es. Consulta on line y elaboración propia.

Los ciudadanos disponen de información suficiente de los grandes partidos gracias a su pasado gobernando. Del resto de formaciones políticas, solo a algunas se les conoce gobierno municipal y actuación como oposición, otras son nuevas en el panorama

electoral español, ellas aglutinan el descontento de los ciudadanos; sus votos dependerán, de la recuperación, de lo mal o bien que lo haga el equipo de gobierno y del voto útil que sea capaz de atraer el principal partido de la oposición en los próximos meses.

Podemos y Ciudadanos ambos desconocidos a nivel nacional, despuntan como alternativa a lo "malo conocido", atrapan el descontento de la ciudadanía sobre la política de recortes iniciada en la segunda legislatura de Zapatero y consolidada con el gobierno de Rajoy y la desconfianza en los partidos de siempre.

En las elecciones municipales de mayo de 2015, el PP obtuvo solo el 27,05% de los votos, frente al 37,53% obtenido en el año 2011, el PSOE ha bajado del 27,79% de 2011 al 25,02% del año 2015. Entran en los municipios candidaturas de partidos como Ciudadanos y otros surgidas con el color de Podemos pero con diferentes siglas. El mapa político de los municipios españoles ha cambiado y también el de las autonomías que se reparten sus electores entre PP, PSOE, Ciudadanos y Podemos, perdiendo peso, UPyD e IU.

El mandato de Mariano Rajoy ha estado marcado por los recortes presupuestarios, recortes en los derechos de la ciudadanía, la generalización de casos de corrupción y el incumplimiento de su programa electoral, si bien es cierto que la recuperación de los indicadores macroeconómicos asoma a nuestras puertas.

El Fondo Monetario Internacional, en julio del 2015, ha elevado la cifra de crecimiento de la economía española hasta 3,1%, ya en enero advirtió sobre el populismo político, que siguiendo los cánones de clasificación ortodoxa (o tal vez interesada), en España lo identifican con Podemos y en Grecia con Syriza.

La pregunta que nos planteamos a fecha de hoy es, si ocurrirá como con Felipe González frente a Aznar, cuando la recuperación económica se vislumbraba, el PSOE perdió. Ahora, la economía aparenta despuntar, pero la ciudadanía ha sufrido tanto en la legislatura que deberá valorar si está dispuesta a apoyar al titular actual del gobierno primando la recuperación frente a la indignación derivada de los recortes y de la

corrupción.

Muchos de los votantes de la marca PP, que ahora le castigan, aceptaran convencidos los mensajes de la recuperación y del miedo 'a la izquierda radical' y volverán a votarles, aunque ahora declaren lo contrario. Al PSOE, sin embargo, parece que su electorado no le perdona completamente la política practicada en la segunda legislatura de Zapatero. Veremos si el líder actual, Pedro Sánchez, es capaz de recuperar los 3,5 millones de votos perdidos en 2011, respecto a las elecciones de 2008.

Para finalizar este capítulo quiero mencionar las múltiples fuentes, que por dar ligereza a la exposición no han sido citadas a lo largo de la misma, sin embargo sin ellas no hubiera sido posible su redacción. Ha sido de gran ayuda la prensa española, la cronología constitucional del Congreso, las notas de prensa de los diferentes ministerios con competencia en economía y hacienda, los magníficos informes del Banco de España, el Boletín Oficial de Estado, además de los artículos de Emilio Ontiveros (2013), Emmanuel Rodríguez López e Isidro López Hernández (2011), Ángeles González (2010), Pablo Martín-Aceña (2010), Javier Andrés (2009), Antonio Torrero Mañas (2008) y Pedro Pérez Fernández (2005), reseñados en el apartado bibliográfico convenientemente.

III LA REVISIÓN DE 'PARTE' DE LA LITERATURA

¿Por qué aparece en el título la palabra 'parte' de la literatura?, porque leer, estudiar y analizar toda la producción intelectual que responde a la pregunta sobre las causas que influyen en la decisión del votante cuando otorga su confianza a un candidato, requiere toda una vida (o más); incluso, cuando la pregunta se centra sobre el vínculo entre variables económicas y decisión del votante, descubrimos que la ingente cantidad de estudios es inabarcable.

Los investigadores incluidos en este capítulo ni son los únicos, ni necesariamente son todos ellos los más recientes o los más antiguos. Son un punto a partir del cual se repasa a quienes estudian lo mismo buscando evidencia entre voto económico y diferentes variables explicativas.

En general se admite que el estado de la economía influye en los votantes, y los políticos son plenamente conscientes de la situación. Como dice Kiewiet (1983) se apoya al candidato que proporciona 'buenos tiempos', y se va en contra de quien gobierna en época de empeoramiento económico. Los votantes no asocian atributos a un partido o a un candidato neutralmente, lo hacen con sentimientos favorables o desfavorables.

Los estudios sobre la influencia de la economía en el elector, desde los años 70, demuestran que las fluctuaciones económicas tienen significatividad, aunque los autores no convergen en cuanto al indicador o medida más adecuada; se ha apostado por el desempleo, la inflación, la renta o el PIB, sin que nadie afirme con rotundidad que alguna de ellas es la mejor medida. Muchos autores prefieren indicadores sobre la percepción del funcionamiento de la economía, en pasado, '¿cómo fue?' o en futuro, '¿cómo irá?', obtenidos en sondeos y encuestas. Los cambios en el orden mundial también influyen en el esquema del votante que, a su vez, tiene su propia percepción de lo que pasa por el mundo.

Tras una extensa revisión de la literatura que explica el voto económico, Nannestad y Paldam (N&P) en 1994 sistematizan los trabajos publicados hasta entonces (Nannestad y Paldam, 1994). La vigencia de sus proposiciones conduce a Lewis-Beck y Mary Stegmaier (2013) a actualizar el número de títulos hasta hoy. En su trabajo reenumeran las proposiciones de N&P, que clasifican las investigaciones de acuerdo con 16 proposiciones, que paso a reproducir (*):

En general **todos los estudios** coinciden en que, el voto económico casi siempre, es estadísticamente significativo (1)(+) y registra un gran efecto (2)(+); según Lewis-Beck, en la literatura se encuentran más estudios a favor de ambos postulados que en contra.

Los estudios **a nivel micro** ponen de manifiesto las siguientes premisas: el impacto del voto económico sociotrópico es mayor que el impacto del egotrópico (3) (+), y la mirada del votante es mas retrospectiva que prospectiva (4)(+/-).

El voto económico no es asimétrico (5) (+/-); el voto sociotrópico no es necesariamente egoísta (6) (+) y está influenciado por las interacciones con agentes políticos (7) (+). Además, los votantes no tienen mucho conocimiento sobre la economía (8)(-).

Los **macro-estudios** ponen de manifiesto las siguientes proposiciones: los hallazgos sobre voto económico en los estudios macro son iguales que en los micro (9) (+) y tienen un elevado coeficiente de determinación (10) (+/-).

Según Nannestad y Paldam (1994), las dos grandes variables que influyen sobre el elector son el desempleo y la inflación, quizá el crecimiento (11) (+/-). La economía (e-part) es más importante que la política (p-part) (12) (-), además, las variables políticas están calculadas débilmente (13) (-).

Los votantes son miopes tienen memoria solo sobre el año pasado, dicho de otra forma, solo recuerdan que ha pasado, en el mejor de los casos, en los 12 meses anteriores a las elecciones (14) (+/-). Los titulares del gobierno incurren en el 'coste

electoral' de estar en el poder (15) (+). Por último, las funciones del voto manifiestan una falta de estabilidad (16)(-).

(*) Siguiendo a Lewis-Beck y Mary Stegmaier, después de cada proposición, aparece un signo que indica si los textos revisados en su mayoría están favor (+) o en contra (-), en ocasiones, la balanza no se inclina en ningún sentido y aparecen ambos (+/-).

De modo que, en este punto, haremos una revisión de 'parte' de la literatura dividida entre aquellos autores que en sus investigaciones, prefieren las variables procedentes de estudios de opinión u otras investigaciones, es decir microanálisis, y aquellos otros que emplean magnitudes macroeconómicas, que en definitiva son el objeto de esta investigación.

En este capítulo se relacionan algunos de los análisis micro, que buscan explicar cuál es el esquema de toma de decisiones del elector cuando se inclina hacia un candidato u otro. Todos ellos coinciden en que el votante manifiesta su voluntad tras conocer el entorno político económico del país, este conocimiento se refleja en las variables procedentes de estudios y sondeos de opinión.

También repasaremos a quienes usaron magnitudes macroeconómicas para obtener evidencia entre economía y voto. Fair en 1978 publica el artículo "The effect of economic events on votes for presidents" (Fair, 1978). Con él inicia el estudio sobre el comportamiento del votante, con un doble objetivo, de un lado quiere contraponer las teorías existentes para reducir los desacuerdos entre autores; de otro lado, el autor pone énfasis en la influencia de las medidas económicas sobre el votante en las elecciones presidenciales de Estados Unidos. Esta fue mi primera lectura.

La exposición que continúa está estructurada, en parte, siguiendo los principios de la lista de proposiciones de Lewis-Beck y Mary Stegmaier. La distinción micro-macro estudios, que ocupa dos grandes apartados (a1 y a3), obedece a la intención de definir, desde el nivel individual (micro), la mecánica básica del voto económico para evitar la falacia ecológica que podría conducir a inferir falsos comportamientos;

aunque, como Nannestad y Paldam (1994) dicen, el nivel macro no es más que la agregación del nivel micro. El apartado **a2**, confronta voto económico e ideológico

En el apartado primero (**a1**), que está dedicado a los estudios a nivel micro, se sigue la organización propuesta por Lewis-Beck y Mary Stegmaier, agrupando nueve premisas en dos bloques. El primer bloque (**b1**) trata las circunstancias personales y sociales: proposiciones egotrópica y sociotrópica, y la dimensión temporal en su vertiente retrospectiva y prospectiva. El segundo bloque (**b2**) habla de la asimetría del voto, el voto económico calificado de sociotrópico que no es necesariamente egoísta y de la influencia de las interacciones con agentes políticos; a este conjunto sumamos la proposición referida al conocimiento que tienen los votantes sobre la economía (8).

A continuación, en el apartado segundo (**a2**) se revisa la dualidad del voto económico visto a través de variables objetivas y subjetivas y frente a la ideología. Por último, el apartado tercero (**a3**) se dedica a los estudios macro, en el que de nuevo, se retoman las ocho premisas restantes del índice propuesto por Lewis-Beck y M. Stegmaier, agrupadas en dos bloques, el primero (**d1**) incluye las referentes a la similitud entre los estudios a nivel micro y macro, y la diversidad de variables macroeconómicas que intervienen en las investigaciones junto con su importancia estadística. El segundo bloque (**d2**) habla sobre el peso de la economía (e-part), frente a la política (p-part), y de la dificultad de medir las variables políticas; sobre la miopía del votante y del 'coste electoral' de estar en el poder.

Para facilitar la lectura incluimos, en primer lugar, una guía que recoge todos los conceptos que se incluyen en este apartado y, en segundo lugar, un esquema con algunos autores y las medidas del estado de la economía que intervienen en sus modelos, ya sean de carácter cualitativo o cuantitativo.

GUÍA CONCEPTUAL

a1 Estudios a nivel micro con variables procedentes de estudios y sondeos. Desde las investigaciones relativas a la influencia de la economía sobre el voto, diferentes autores lo clasifican de acuerdo con las siguientes definiciones.

- **b1** Atendiendo a las circunstancias personales, sociales y temporales.
 - ✓ Egotrópico: el votante solo tiene en cuenta su propio bienestar, se trata de un acto egoísta o auto interesado.
 - ✓ Sociotrópico: el votante, cuando elige partido y candidato, mira su entorno socio económico y vota en consecuencia.
 - ✓ Retrospectivo: el voto es retrospectivo cuando para elegir candidato se observan los sucesos del pasado.
 - ✓ Prospectivo: es cuando la elección del votante se basa en las expectativas de futuro.
- **b2** Asimetría de voto, voto sociotrópico pero egoísta, interacciones con agentes políticos y el conocimiento del votante.
 - ✓ El voto es asimétrico si las fuerzas apoyo - rechazo lo son, es decir, cuando el votante penaliza con más fuerza en épocas de malestar económico que apoya en épocas de bonanza (o viceversa).
 - ✓ El voto, aún cuando se califica de sociotrópico, tiene un componente egoísta ya que, si a todo el país le va bien, a sí mismo, al individuo depositante del voto, también.
 - ✓ En el votante influye la claridad en la atribución de la responsabilidad en materia económica, cuando existen diferentes actores en política y se percibe de quién es la responsabilidad en esta materia, mayor es la influencia del voto económico en el resultado final; en la misma línea, en el

votante influye la existencia de coaliciones que impliquen reparto de tareas de gobierno.

- ✓ Se plantea cuánta información económica tiene el votante y cómo esta influye en su elección.
-

a2 *La doble dualidad del voto.* El voto económico desde la perspectiva de las variables cualitativas (subjetivas) o cuantitativas (objetivas) y el voto económico frente al ideológico.

- El voto económico se estudia desde las variables cualitativas (subjetivas) que surgen de estudios de opinión y sondeos, o desde la macroeconomía, con el uso por lo tanto de magnitudes cuantitativas objetivas. La cuestión, sobre la que se discute en este apartado, es si ambas permiten explicar con garantías el voto económico.
- Además, el voto económico, medido en cualquiera de sus formas, se enfrenta al voto ideológico, más cuando se trabaja con la subjetividad de las percepciones sobre el estado de la economía, que pueden verse influidas por la afinidad política.

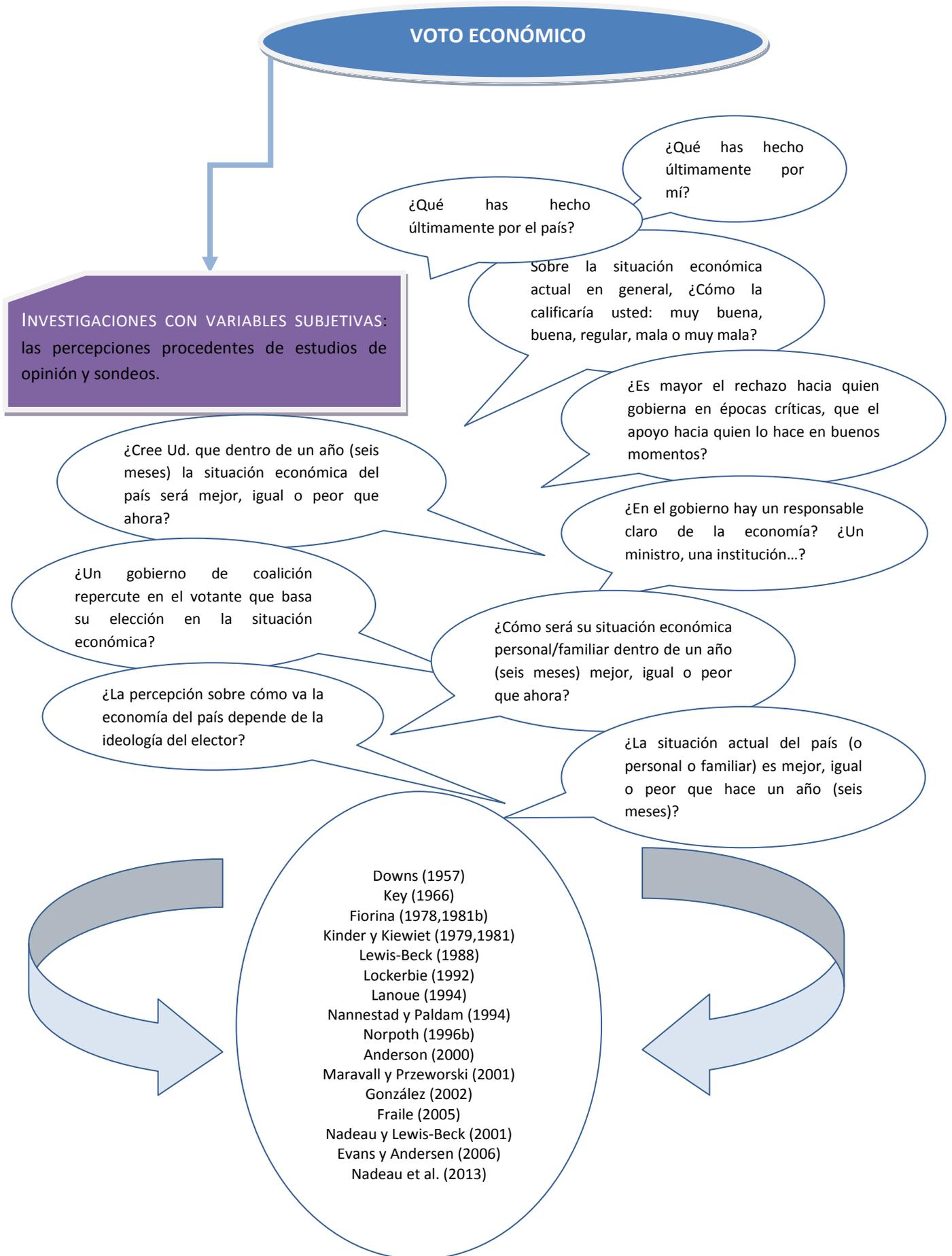
a3 *Los estudios a nivel macro.*

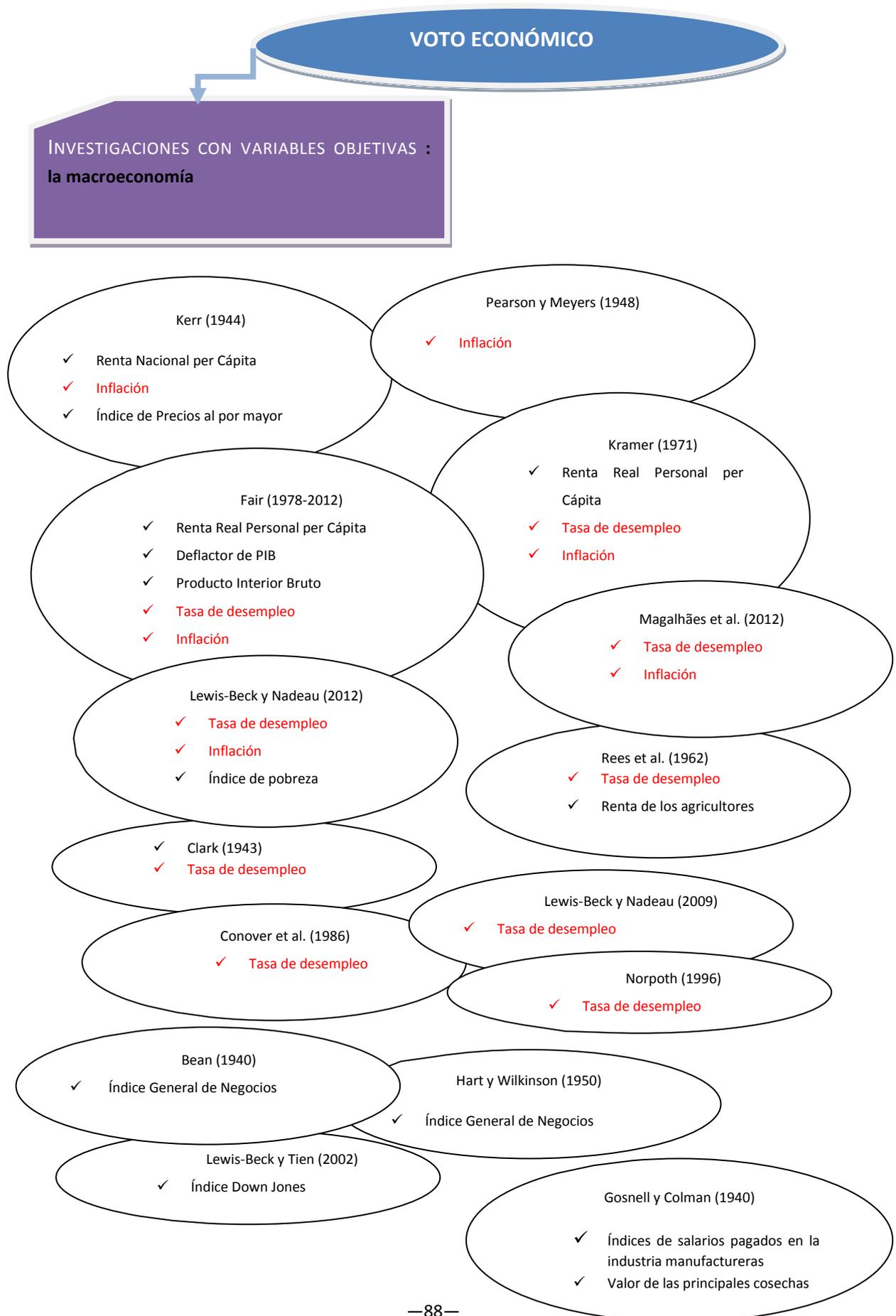
- **d1** Sobre la similitud entre los estudios a nivel micro y macro, la diversidad de variables macroeconómicas que intervienen en las investigaciones y su importancia estadística.

En este apartado se discute sobre las variables macro más usada, que casi siempre generan coeficientes de determinación elevados. Estas son las siguientes:

- ✓ Renta Nacional per Cápita
- ✓ Inflación
- ✓ Índice de Precios al por mayor
- ✓ Índice General de Negocios
- ✓ Índice de Salarios
- ✓ Desempleo
- ✓ Renta Real Personal per Cápita
- ✓ Deflactor del PIB
- ✓ Producto Interior Bruto
- ✓ Índice Down Jones
- ✓ Índice de pobreza

- d2 Sobre la importancia de la economía (e-part) frente a la política (p-part) y de la dificultad de medir las variables políticas; sobre la miopía del votante y del 'coste electoral' de estar en el poder.
- ✓ La literatura distingue entre variables que miden solo la economía (PIB), de las que son puramente políticas (la aprobación de los ciudadanos al presidente). Economía y política conforman la popularidad. En los modelos sobre predicción de voto, en general, los autores incluyen ambas.
- ✓ Se debe explicar qué parte de los cuatro años de gobierno considerar a la hora de construir la función de voto. Esta cuestión es básicamente empírica. Los votantes son miopes, tienen memoria solo sobre el año pasado; dicho de otra forma, solo recuerdan que ha pasado, en el mejor de los casos, en los 12 meses anteriores a la cita electoral.
- ✓ Los políticos incurren en un coste, el del poder, que se evidencia en la reelección y depende del tiempo que se está en el gobierno.





Las discrepancias entre datos agregados (macro) e individuales (micro) inspiran interpretaciones sobre cómo actúan las condiciones económicas en el resultado electoral. Todos los estudios que se mencionan a continuación, en general, tienen un denominador común en tanto que coinciden en las proposiciones siguientes: el voto económico es, casi siempre, estadísticamente significativo y registra un gran efecto en el resultado electoral (1 y 2).

A.1 LOS ESTUDIOS A NIVEL MICRO

B.1 ATENDIENDO A LAS CIRCUNSTANCIAS PERSONALES Y SOCIALES: HIPÓTESIS EGOTRÓPICA Y SOCIOTRÓPICA, Y LA DIMENSIÓN TEMPORAL EN SU VERTIENTE RETROSPECTIVA Y PROSPECTIVA (3Y4)

La literatura discute sobre dos actitudes que mueven al elector, una referida al estado de la economía relacionado con su individualismo (egotropía), y sus propias experiencias, y otra, basada en las percepciones del votante sobre el funcionamiento en general de la economía del país y como esta afecta al conjunto de los ciudadanos (sociotropía).

Los investigadores Kinder y Kiewiet (1979) resumen la idea en dos preguntas: "What have you done for me lately? (...) What have you done for the country lately?". Los autores mantienen que los votantes evalúan y responden a condiciones económicas en términos altruistas y de consideraciones **sociotrópicas**, como hacer el bien para el país. Descubrir que los votantes no solo miran su bienestar personal, sino que responden a estímulos económicos en términos de comunidad o colectividad, tiene gran importancia. El período que estudian comprende los años 1956-1976 (USA), en él observan poca influencia sobre el voto, de las condiciones financieras 'individuales' que penalicen a aquel a quien consideran culpable de su malestar personal.

Fiorina (1978, 1981) y Kiewiet (1983) enfatizan la evaluación que el votante hace de su situación personal y de su entorno, el denominado voto egotrópico, versus sociotrópico. Kiewiet muestra que el voto egotrópico influye muy débilmente en las elecciones al Congreso y a la presidencia en Estados Unidos, en contraposición con la fuerte evidencia encontrada con respecto al voto sociotrópico y retrospectivo.

Siguiendo con Kinder y Kiewiet (1979), desde el estudio de las elecciones al congreso de USA entre 1956 y 1976, mantienen que la motivación sociotrópica del votante también tiene un componente egotrópico, en tanto que si las cosas en general, en el entorno, funcionan bien, la situación personal (lo mío) también funciona bien. Los votantes usan como medida de su propio bienestar los resultados obtenidos en materia de política económica. Kinder y Kiewiet (1981) replican el estudio anterior aplicado también a las presidenciales manteniendo los resultados anteriores. Es obvio que, si el país prospera, el votante, a nivel individual, percibe que prospera. Kramer (1983) dijo que estas premisas eran válidas para datos cross section, no para series, y añadió que la percepción del votante sobre cómo funciona un país depende de su afinidad con el partido en el poder, además de sus propias experiencias. La valoración de las condiciones económicas y políticas provienen de un juicio más general, en el que influye la experiencia personal.

Evidencia sobre voto socio y egotrópico se encuentra en Lewis-Beck (1988a) que, para Francia, Alemania, Italia, España y Reino Unido demuestra la influencia del voto económico retrospectivo y prospectivo, de efectos sociotrópicos, con diferencias entre países y, en ocasiones, con efectos pequeños egotrópicos.

Sobre este asunto inciden Achen y Bartels (2004) en su estudio para USA desde 1947 a 2004. Los autores califican el voto de retrospectivo, miope y egotrópico. También mantienen que los electores votan de acuerdo a como se sienten en períodos recientes.

Solo Nannestad y Paldam (1997a) contradicen los resultados sobre el voto sociotrópico. En el caso danés, encuentran evidencia clara sobre el voto económico egotrópico a la hora de apoyar (o no) al gobierno.

Anderson (2000) reitera el estudio con datos de 13 países europeos, en los que el resultado le permite calificar el voto económico como sociotrópico retrospectivo y nada egotrópico.

Nadeau et al. (2013) estudian un conjunto de países europeos en el período 1988-2004, y concluyen calificando el voto económico como sociotrópico y retrospectivo. Si la percepción sobre los asuntos económicos varía de peor a mejor, el voto a favor del titular de gobierno varía, con una probabilidad desde el 19% al 35%, dependiendo del modelo especificado.

Otras referencias al voto calificado de egotrópico y sociotrópico las encontramos en Feldman (1985), Lewin (1991), Evans y Andersen (2006) y, Kiewiet y Lewis-Beck (2011) entre otros.

Esta distinción entre el voto basado en el sentimiento egoísta contra el altruista, es más habitual en estudios donde el 'voto económico' se mide como la percepción de los ciudadanos sobre los 'asuntos económicos', que en las investigaciones basadas en variables macro, éstas responden a las actuaciones gubernamentales sobre política económica; observar la evolución del PIB al alza, o el desempleo a la baja es evaluar la economía del país en positivo. La percepción sobre el bienestar de un país se generaliza producto de la reducción del desempleo o del crecimiento del PIB, de modo que, la relación voto y variable macro —desempleo o crecimiento— si se debiera calificar de algo sería de altruista; sobre ellas ni siquiera influye la ideología del ciudadano que, en ocasiones, puede percibir la situación del país como adecuada, solo por el hecho de que gobiernan quienes están próximos a sus esquemas e ideas políticas. La cuestión es si las variables macroeconómicas permiten inferir el comportamiento de los electores.

Obsérvese como en los estudios citados se acuñan varios conceptos, en primer lugar los que hacen referencia a las circunstancias económico-personales y de la economía del país: egotrópico y sociotrópico, y en segundo lugar se mencionan los términos retrospectivo, o prospectivo.

La **dimensión temporal**, al margen de la económico-personal, conforma la visión del votante, que será prospectiva si se basa en las expectativas, o retrospectiva si solo mira el pasado.

Key (1966) dijo que los electores juzgan retrospectivamente sobre el pasado económico. Downs (1957) mantiene que el elector decide sobre el pasado y toma su decisión comparando con el futuro que espera. La decisión del elector depende de lo que se ha hecho, evalúa el pasado del candidato y del partido que representa como gobernante, y si lo ha hecho bien, espera que continúe así y le vota. Si no lo ha hecho bien, le penaliza y vota al oponente en espera de que este lo haga mejor.

Achen y Bartels (2002) en una investigación sobre New Jersey en 1916, demuestran como la visión sobre las actuaciones en materia económica del gobernante que el votante recuerda, es cortoplacista y la califican de 'blind retrospection'; esta visión influye negativamente en la responsabilidad política.

Campbell, Dettrey y Yin (2010) mantienen que la visión retrospectiva en las elecciones presidenciales, en USA, es condicional, es decir, que las evaluaciones retrospectivas se aplican más estrictamente a los titulares que buscan la reelección, que a los no titulares. Los votantes pueden asignar solo parcialmente la culpa de las condiciones nacionales a los candidatos sucesores, ya que no tenían personalmente el poder sobre las políticas previas a la elección. Los autores trabajan a nivel macro (crecimiento de PIB) para las elecciones desde 1948, y a nivel micro (nivel individual), con datos de las encuestas de National Election Studies (NES) desde 1972. Del análisis resulta que las evaluaciones retrospectivas del electorado importan mucho más cuando se vota a un titular en el gobierno que a un candidato sucesor.

Ladner y Wlezien (2007) aportan luz a la visión prospectiva del voto. Su análisis se basa en los datos de cinco paneles de estudio electoral en los Estados Unidos y el Reino Unido desde 1992 hasta 2001. Los autores muestran que las expectativas económicas reflejan las preferencias partidistas. Los que apoyan al actual gobierno tienden a pensar que el futuro va a ir bien en comparación con los que se oponen al gobierno.

Los resultados implican que los electores anticipan las expectativas económicas antes de las elecciones.

Sobre la influencia de las expectativas futuras y el voto —visión prospectiva—, encontramos los trabajos de Lockerbie (1992), Lewis-Beck y Tien (1996) y Lockerbie (2004), cuyas conclusiones abundan sobre las expectativas como elemento que interfiere en el proceso de toma de decisiones del elector.

Fiorina (1981) declara que el voto refrenda el buen hacer del político en economía, así mismo, afirma que las expectativas se hacen de retrospectiva. Desde ese punto de vista se diluye, acertadamente, la división entre las teorías. Hay quienes la mantienen, argumentando que las expectativas son también una medida de las campañas electorales.

Entiendo que las campañas electorales deben ser una variable a añadir en la función de voto; en ellas se gasta mucho dinero y se pone mucho esfuerzo para que el elector tenga información (de utilidad) cuando decida su voto. En cambio, un sondeo de intención de voto es puntual, así pues la información que tiene el elector también es puntual y el voto declarado, sin reflexión, puede verse arrastrado por 'lo último' que ha salido en los medios de comunicación.

A este respecto, el estudio de Fournier (2006) sobre las elecciones federales canadienses de los años 1988, 1993, y 1997, con encuestas antes y después de las elecciones concluye que, las campañas reducen la heterogeneidad entre los electores; sin embargo, después, las diferencias interpersonales subsisten. Conforme avanzan la campañas electorales, las discrepancias entre los grupos de electores informados disminuyen y además, la capacidad de los votantes desinformados para tomar decisiones análogas a las de los ciudadanos informados, con perfiles sociodemográficos similares, aumenta.

Gilens, Lynn Vavreck y Marty Cohen (2007) estudian como han evolucionado las campañas electorales en USA desde 1950 hasta el 2000 (datos del NES). Los investigadores concluyen que la asociación entre el voto y las consideraciones políticas

se ha fortalecido, y la relación voto y conocimiento sobre las posiciones de los candidatos presidenciales no ha disminuido. Sin embargo, la asociación voto con consideraciones sobre el carácter del político se ha debilitado.

Más sobre las campañas electorales y la influencia de los medios de comunicación en ellas se encuentra en Holbrook (1996), Iyengar y Kinder (1985), Jacobson (1978), Campbell (2001a) y, Lau y Redlawsk (2006).

En cuanto a la visión prospectiva, Fiorina (1978, 1981), Lewis-Beck (1988), Lockerbie (1992), y Lanoue (1994), examinados los resultados del National Election Studies (NES) de USA desde 1956 a 1988, concluyen que los efectos prospectivos superan a los retrospectivos, aunque admiten dificultades en la comparación. Norpoth (1996), apuesta por la visión retrospectiva y Erikson, MacKuen y Stimson (2000) por el contrario, explican el voto en base al futuro, a las expectativas.

Nadeau y Lewis-Beck (2001) comprueban, para Estados Unidos, como el voto retrospectivo juega un papel importante cuando el titular del gobierno se presenta a la reelección, y es más prospectivo en el caso contrario. En otro trabajo, los mismos autores, construyen a partir de National Business Index, una medida retrospectiva y un índice de futuro económico; para ambas variables hallan significatividad estadística. M. Fraile (2001, 2002a) estima modelos individuales de intención de voto para España en los que incluye variables referentes al contexto económico y social, con las que aporta evidencia sobre el voto retrospectivo.

Lewis-Beck, Jacoby, Norpoth y Weisberg (2008) mantienen la influencia del pasado en el voto de hoy, afirman que, en el caso americano, está en la mente de todos la Gran Depresión, el New Deal, la Segunda Guerra Mundial y los sucesos terroristas del 11 de Septiembre de 2001. Al mismo tiempo, sostienen que la imagen del candidato a la presidencia está menos cargada de los sucesos del pasado que la del partido.

Hay tantos estudios a favor del voto económico retrospectivo como prospectivo, que no se puede establecer una regla. Si la función de voto se construye desde la perspectiva del ganador, nos inclinamos a pensar que en el caso español, el voto

económico fue retrospectivo en cada una de las elecciones en las que ganó el PSOE entre 1982 y 1993 en las que el candidato que presentaba era siempre Felipe González. En las elecciones de 1993 la situación económica no era favorable, fue entonces cuando el socialista perdió su mayoría absoluta, aún así gobernó. En 1996 ganó por primera vez el candidato del Partido Popular, J.M. Aznar. Hubo un cambio de ciclo político a pesar de que, desde el punto de vista económico, España abandonaba la crisis de 1993; la pérdida de confianza de la sociedad tras los escándalos de corrupción socialistas anularon el efecto que el inicio de la época de bonanza pudo tener sobre el voto.

En la segunda legislatura de Aznar, se produjo un voto económico retrospectivo, la primera fue de recuperación y su influencia se notó en las urnas. En los años 2004 y 2008 ganó el socialista Zapatero, voto retrospectivo. En las elecciones de 2011 se dio el relevo al popular Rajoy, el voto económico funcionó prospectivamente. Cuando un candidato gobierna y se presenta a la reelección por primera vez, el voto simula retrospectión, o conservadurismo ya que se valora más a alguien conocido; por el contrario, la decisión de cambio, aparenta obedecer a otros criterios que no el estrictamente económico.

B.2 SOBRE LA ASIMETRÍA DEL VOTO (5), EL VOTO ECONÓMICO CALIFICADO DE SOCIOTRÓPICO QUE NO ES NECESARIAMENTE EGOÍSTA (6) Y ESTÁ INFLUENCIADO POR LAS INTERACCIONES CON AGENTES POLÍTICOS (7) (16), Y SOBRE EL CONOCIMIENTO DE LOS VOTANTES DE LA ECONOMÍA (8)

La **asimetría del voto** plantea que en los momentos de crisis económica, o de simple desaceleración de la economía, se produce un efecto penalizador contra el titular del gobierno, mayor que el apoyo obtenido en épocas de bonanza.

Campbell, Converse, Miller y Stocker (1960) mantienen que al partido que está en el poder se le recompensa menos en épocas de bonanza y se le rechaza más en épocas de malestar; Key (1966) afirma que la gente vota solo en contra. Kiewiet (1983) y Lewis-Beck (1988) no encontraron asimetría en el voto.

Nannestad y Paldam (1997a) en el caso de danés, obtienen evidencia sobre la asimetría del voto económico, donde el elector penaliza con más fuerza a quien ostenta la titularidad del gobierno ante un empeoramiento del país. En paralelo, en Estados Unidos, Haller y Norpoth (1997) consiguen evidencia en sentido opuesto. Como casi siempre no hay patrón.

Las elecciones de 2011 en España fueron el caso más claro en el que se castigó con fuerza al titular del gobierno. El derrumbe del partido socialista, en el poder, fue producto de la desafortunada gestión de la gran crisis en la que el país estaba inmerso.

Aceptada la hipótesis dominante sobre el voto económico sociotrópico algunos autores plantean si el altruismo tiene un trasfondo de egoísmo. Kramer (1983) planteó que el votante apoya al gobierno si sus políticas le benefician, y se oponen en caso contrario. Kiewiet y Lewis-Beck (2011) intentan demostrar que el votante económico sociotrópico no tiene trasfondo egoísta (en la medida en que si las cosas van bien para todos, para mí también). Los votantes podrían votar a favor de los políticos o partidos que piensan que va a promover el interés público como vía indirecta para promover sus propios intereses, aunque los resultados que obtienen no son concluyentes a la hora de explicar la causa del altruismo general.

La cuestión que se plantea a continuación es si la atribución de responsabilidades económicas entre los diferentes agentes está definida y qué influencia tiene sobre el elector.

Cuando el poder democrático se divide entre **diferentes actores**, responsabilizar a un presidente es difícil, la responsabilidad se diluye. Los actores económicos son el gobierno (el ejecutivo) y el resto de agentes políticos, la administración pública, el poder legislativo (el parlamento) y las coaliciones con el resto de partidos.

Downs (1957), teórico de la racionalidad del votante, mantuvo que esta se reducía a la premisa sobre responsabilidad, que es palmaria cuando un ejecutivo puede gobernar sin pactos que puedan eludir la responsabilidad ante el electorado.

Lewis-Beck (1986) demuestra a nivel micro como la relación entre voto económico y responsabilidad de gobierno es poco perceptible. Por el contrario, Powell y Whitten (1993), en un análisis macroeconómico de 102 elecciones en 19 países industrializados al que suman variables políticas, entre las que incluyen una medida de la claridad en la responsabilidad del gobierno, descubren fuerte relación entre esta y el voto económico.

Anderson (2000), en una investigación sobre 13 países europeos, estableció que el efecto del voto económico se observa fuerte cuando hay pocos partidos que se presenten como alternativa de gobierno y hay un gran partido dominante.

Esta proposición vuelve a ser testada por Lewis-Beck y Nadeau (2000). En el caso francés, el voto económico tiene fuerza en las elecciones presidenciales, sobre todo cuando el presidente de la república y del gobierno pertenecen al mismo partido y mayor incluso cuando el titular del gobierno se presenta a la reelección. El impacto de voto económico es más débil en las legislativas que en las elecciones presidenciales. Además, si hay la cohabitación el voto económico se debilita.

Posteriormente, Lewis-Beck y Nadeau (2004) aplican a USA el argumento de que el voto económico se diluye cuando hay cohabitación y comprueban que, el resultado francés no es extensible; la responsabilidad en aquel país está bien delimitada y se concentra en el presidente sin trasladarse al congreso.

Nadeau, Niemi y Yoshinaka (2002) en un estudio sobre 8 países europeos y 16 años, ratifican que, en los países con sistemas en los que hay claridad en la responsabilidad en materia económica mayor es el voto económico.

Con respecto a las elecciones del año 2000 en USA, Rudolph y Grant (2002) concluyen que solo los votantes que percibían con claridad la responsabilidad en materia económica del anterior presidente (Clinton) fueron quienes se la trasladaron al nuevo

candidato demócrata. Según los autores el modelo de atribución de responsabilidades supera al modelo apoyo castigo al gobernante.

La **división de poderes** influye en la atribución de responsabilidades y por lo tanto en la claridad de la responsabilidad y en el voto económico. Lewis-Beck y Nadeau (2004) comparan la popularidad de los presidentes de Francia y Estados Unidos, concluyen que en Francia cuando el presidente de la república y el presidente del gobierno pertenecen al mismo partido el voto económico tiene menor importancia. En EEUU, no es así, la división de poderes no es significativa desde el punto de vista del voto económico.

Riba y Diaz (2002) han trabajado con datos de gobierno multinivel y funciones de popularidad en España, donde la atribución de responsabilidades es, en apariencia, difusa. Las autoras profundizan, con datos individuales, en la relación causal que conecta la valoración de las políticas del gobierno con la aprobación de su gestión y con la intención de voto mostrando que la aprobación al gobierno se traduce en intención de voto a partir de un umbral que depende de las características de las personas.

Anderson (2006) avanza en el argumento sobre la claridad en la responsabilidad y el efecto de los gobiernos multinivel, en los que el proceso de asignar correctamente la responsabilidad puede ser difícil. La investigación se realiza sobre 33 países . La existencia de varios niveles de gobierno silencian los efectos de las condiciones económicas nacionales al socavar los vínculos entre responsabilidad y gobierno nacional. Los resultados demuestran que el voto económico es más débil en los países con gobiernos multinivel.

Puede ocurrir que los partidos gobiernen en **coalición**. Anderson (1995) analiza el impacto del voto económico y las coaliciones en Holanda, Dinamarca y Alemania concluyendo que la relación que se establece es débil. Debus et al. (2013), para Alemania, por el contrario encuentran que el impacto es positivo en lo que respecta al presidente de la república.

Aichholzer, J. y Willmann, J. (2014), en el caso austriaco para el período 1953-2008, afirman que el éxito de los dos partidos está ligado a los logros de su sistema de corporativismo (Alianza Social) en lo que se refiere a la prestación de la prosperidad económica. Los autores emplean dos variables, la tasas de desempleo y los puestos de trabajo ocupados. La conclusión es que los dos principales partidos se benefician de las tasas de desempleo bajas y se debilitan siempre que forman previamente un gobierno de coalición.

Para profundizar más se puede consultar a Anderson, C. J. (1995), que investiga los casos de Gran Bretaña, Francia, los Países Bajos, Dinamarca y Alemania en el período 1960 a 1990 a través de encuestas de opinión. El autor manifiesta que la relación entre el papel de la economía y la opinión de los ciudadanos, parece variar en fuerza y dirección en el tiempo y es diferente entre países . Los conceptos sobre los que el autor indaga son, la asignación de la responsabilidad sobre los asuntos económicos, la influencia de las coaliciones y la relación entre política económica e instituciones, como variables determinantes del voto.

En el caso español, cuando el poder ejecutivo es de un partido, el legislativo en su mayoría pertenece al mismo partido, en pocas ocasiones se han establecido coaliciones para gobernar. El elector percibe que la economía es responsabilidad del presidente y de su gobierno. Aunque después de la crisis financiera de 2008, el vínculo puede haber cambiado; por un lado, los ciudadanos perciben que el sistema financiero español ha sido el causante de la crisis, incluida la aparente ausencia de control que sobre el mismo tomó el propio Banco de España, por otro, ahora, los ciudadanos son conscientes de que la política económica española está diseñada por la Troika para cumplir los objetivos establecidos en los acuerdos tras el rescate financiero.

Los votantes están informados y son capaces de entender sobre economía, no conocen los mecanismos de transmisión de determinadas decisiones políticas sobre el cuadro de variables macroeconómicas, pero sí captan el sentimiento generalizado de lo que está pasando. Los medios de comunicación, prensa, radio, televisión y actualmente las redes sociales, a través de las que se difunden noticias y opinión, mantienen al

ciudadano informado. Hay datos clave comentados periódicamente por los medios, como el desempleo de la Encuesta de Población Activa o de las estadísticas de Paro Registrado, el número de inscritos en la seguridad social, el índice de precios de consumo o el producto interior bruto, además de otros, como el índice de pobreza, el endeudamiento de las familias o el índice de morosidad, etc., que ocupan portadas y abren debates cotidianos en radios y televisiones; actualmente, no hace falta consultar páginas salmón o tertulias especializadas para recabar información económica. Incluso, como ya se ha comentado en alguna otra ocasión, las campañas electorales son informativas, en ellas los partidos despliegan toda una batería de datos económicos que le son favorables, la información se suele presentar muy sesgada, de ahí deberá surgir una aproximación a la realidad por parte del votante, útil para su elección. En la literatura sobre voto económico se asume que la información es perfecta.

Lewis-Beck y Nadeau (2009) afirman que en Estados Unidos la gran mayoría estima el desempleo con bastante exactitud. Para Nadeau et al. (2013), en un estudio a nivel europeo, la percepción económica parece fuertemente determinada por la economía objetiva.

A.2 SOBRE LA DOBLE DUALIDAD DEL VOTO. EL VOTO ECONÓMICO DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS VARIABLES CUALITATIVAS (SUBJETIVAS) O CUANTITATIVAS (OBJETIVAS) Y EL VOTO ECONÓMICO FRENTE AL IDEOLÓGICO

El concepto voto económico es dual, su evidencia puede ser contrastada con variables objetivas o subjetivas; las primeras se basan en indicadores macroeconómicos y las segundas en estudios de opinión. La ventaja de las medidas objetivas es que son reales y son capaces de generar ajustes fuertes. La desventaja es seleccionar cual es la adecuada, inconveniente que puede soslayarse decantándose por variables procedentes de estudios de opinión.

En los estudios de opinión, el encuestado responde a preguntas "sobre la situación económica general de España, ¿cómo la calificaría Ud.: muy buena, buena, regular, mala o muy mala?, ¿cree Ud. que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace un año? y, ¿cree Ud. que dentro de un año la situación económica del país será mejor, igual o peor que ahora?". Ahora bien, ¿qué induce a un encuestado a responder que 'la situación general de la economía española es mala, peor que hace un año, y que dentro de un año será mejor', cuando 'la situación económica de un país' es un concepto poco definido e interpretable?.

La percepción de la economía vista a través de los estudios de opinión da buenos resultados aunque dejan descansar la responsabilidad de la elección de variable(s) económica(s) sobre los ciudadanos que responden. La ambigüedad o indefinición de 'la situación económica' requiere valorar el grado de conocimiento que los votantes tienen de la economía, conocimiento que pueden adquirir a través de especialistas en la materia, y en general, con mayor frecuencia, a través de los medios de comunicación.

Los estudiosos que emplean variables macroeconómicas desearían poder determinar cuál es 'la mejor', la que explica el comportamiento pasado y que además sea un buen predictor del futuro. Puede tratarse de un conjunto de ellas cuyas sinergias expliquen el voto y sirvan para hacer predicción.

A este respecto, hay diversidad de opiniones, Kramer (1983) dice que al tratarse de respuestas sobre percepciones, contienen errores. Markus (1988) deseaba encontrar una solución, pero lo cierto es que en su análisis empleó dos variables, una, sobre identificación del votante con el partido y otra, la renta real disponible, sin incluir variables subjetivas sobre la economía en el período de estudio (1956-1984).

Nadeau y Lewis-Beck (2001), además de usar como Markus datos procedentes del National Election Studies (NES) desde 1956 a 1996 y la renta disponible real, crean un índice de negocios subjetivo para el año de las elecciones, calculado como la diferencia entre los que 'piensan' que las condiciones de los negocios irán peor, y los que 'piensan' que irán mejor. En 1996, la diferencia fue elevada (28 puntos), se vivía

entusiasmo económico. En la regresión logística obtuvieron resultados significativos para el índice subjetivo y no para la renta real disponible.

Evans y Andersen (2006) piensan que la relación entre voto y percepción económica se distorsiona por influencia de la afinidad ideológica con el partido. Este sesgo produce una correlación entre ambas variables de forma que la realidad se transforma. Un votante republicano, implicado ideológicamente, siempre percibe que las cosas van bien cuando gobierna su partido, aunque la realidad conduzca a pensar lo contrario. Este sesgo multiplicado por todo el electorado influye en el resultado final.

Evans y Pickup (2010) examinan la relación dinámica entre las percepciones económicas retrospectivas y las preferencias políticas, entre los años 2000-2004 usando las variables procedentes de NES en USA. Sus resultados confirman que las percepciones económicas de los individuos están influenciadas por sus preferencias políticas y no al revés.

Lewis-Beck, Nadeau y Bélanger (2013) hallan que las percepciones económicas se forman a partir de la realidad económica; su estudio se basa en un conjunto de encuestas electorales de 10 naciones de Europa Occidental. El resultado también muestra la importancia de la responsabilidad del gobierno como elemento de peso en la decisión del elector en las democracias avanzadas.

Lewis-Beck et al. (2008) afirma que la gestión sobre la guerra de Korea y Vietnam dejó entre los ciudadanos estadounidenses la sensación de que los republicanos manejan mejor los períodos de guerra. Por el contrario, en lo que se refiere a los problemas propios del país, tras la experiencia de la gran depresión, los demócratas adquirieron la fama de dar prosperidad al país, al contrario que los republicanos.

El binomio demócratas-prosperidad dejó de sentirse en EEUU en 1980, en un momento con elevada inflación y recesión en el que Reagan captó el sentimiento de votante y lo plasmó en su pregunta en el debate con Carter: " Are you better off than you were four years ago?". Cuatro años más tarde la recuperación ayudó a Reagan a la reelección.

Según Lewis-Beck, quienes están preocupados por el desempleo son más proclives a votar contra el partido en el poder; además, quienes en el 2004 se identificaban con los demócratas estaban más preocupados por la situación personal de su trabajo que los afines a los republicanos. Con respecto a la aprobación o rechazo al presidente por su habilidad en tratar los asuntos económicos, el autor evidencia el nexo afinidad política con el partido y apoyo al presidente. En definitiva, corrobora la hipótesis de Evans y Andersen en relación a la parcialidad de los electores sobre la situación económica y su implicación ideológica.

Bélanger, Chiche, Lewis-Beck y Tiberj (2006) estudian desde el Panel Electoral Francés del año 2002, la inferencia causal de la identificación partidista y de la identificación ideológica con anterioridad al voto. Los resultados indican que la identificación ideológica supera la identificación partidista en la decisión final del votante francés.

Se puede explicar el resultado de las elecciones de un grupo de electores vinculando la percepción sobre el momento económico de los mismos a su identificación con el partido en el poder, pero el nexo no es excluyente, hay más factores que determinan la decisión del votante, entre ellos, el efecto de las campañas electorales y el voto económico *per se*. El voto ideológico es una realidad, más en los sistemas bipartidistas, donde los electores están a favor de unos y radicalmente en contra de otros. En España, se ha aceptado la influencia de la ideología como explicación al gran número de elecciones ganadas por el PSOE entre 1982 y 1993. Parece cierto que la personalidad del entonces candidato, Felipe González, superaba la del contrario, de hecho durante los sucesivos mandatos, el estado de la economía no siempre evolucionaba adecuadamente para los ciudadanos, aun así era el ganador. Obtendremos más evidencia sobre el voto económico en el período 1996-2011.

Hamann (2000) argumenta que, para entender el repetido éxito electoral del Partido Socialista, deben tomarse en cuenta tres consideraciones, la primera es el sistema español de partidos, la segunda son las políticas compensatorias diseñadas por el ejecutivo y por último, la política interna del partido. Estos factores, según el autor,

permitieron que el PSOE construyera una coalición de apoyo electoral basado en determinadas clases sociales que le permitieron ganar en repetidas ocasiones.

Los resultados de las investigaciones de Fraile (2005), González (2002), Lancaster y Lewis-Beck (1986) y Maravall y Przeworski (2001), en el contexto español, son poco concluyentes en cuanto a la importancia del voto económico. Maravall y Przeworski, sostienen que, en el caso español, el voto económico se neutraliza por el efecto de la ideología durante el período 1980-1995. Los autores demuestran que la lógica del voto económico en España es mucho más compleja de lo que parece, y funciona mediante engranajes 'intertemporales, exonerativos y de oposición', alejándose con frecuencia de la hipótesis sobre el mecanismo de 'apoyo-rechazo' al partido gobernante.

Fraile (2005) evidencia que, a diferencia del período de transición política española, los votantes españoles perciben cada vez más los resultados de la política económica, demostrando que la influencia de la ideología tiende a disminuir.

M. Fraile y Lewis-Beck (2010) confirman que la ideología es dominante pero no la dominante, y prueban que en el resultado de las elecciones del 2000, en las que ganó por segunda vez el popular Aznar, las actuaciones del titular del gobierno en materia económica fueron decisivas para decantar al votante a su favor.

Fraile y Lewis-Beck (2012) para el período 1982-2008, investigan la influencia del voto económico a partir de la percepción de los ciudadanos de la economía (muy buena hasta muy mala), la pregunta es sociotrópica y retrospectiva, además, incluyen en su estudio, una medida objetiva de la economía: el PIB per cápita en tasa de crecimiento.

Obtienen una fuerte relación entre la medida subjetiva del funcionamiento de la economía —que es el porcentaje de quienes responden positivamente a cuestiones sobre el estado de la economía nacional (media anual de respuestas positivas)— y el crecimiento per cápita del PIB; los resultados les permiten afirmar que la variable subjetiva es un reflejo de la realidad. Aunque los autores argumentan que el impacto económico en España es importante como lo es en otras democracias, no pueden

comparar el crecimiento de la influencia de la economía con el efecto de la influencia de la ideología.

Otros autores como Bennett (1995), Lancaster y Lewis-Beck (1986), Barnes, McDonough y López Pina (1985) redundan sobre la influencia de la ideología y en el comportamiento del votante.

¿Hay relación entre la **desigualdad y el voto** al presidente?

McCarty, Keith, Poolse y Howard Rosenthal (2006) afirman que ha habido un aumento de la polarización en las últimas décadas en USA acompañada de cambios sociales y económicos fundamentales, sobre todo, de un aumento en la desigualdad de los ingresos. Los autores examinan las relaciones entre la polarización, la disparidad de la riqueza, la inmigración y la opinión pública. Los inmigrantes como no pueden votar facilitan el alejamiento hacia la políticas redistributivas (hay menos presión política desde abajo en favor de la redistribución de la que hay en contra). La desigualdad alimenta directamente a la polarización política, y la polarización a su vez crea las políticas que aumentan aún más la desigualdad.

Bartels (2008) mantiene como resultado de su análisis que los americanos no relacionan reducción de impuestos con desigualdad, de hecho, no establecen conexión entre desigualdad y política pública. Bartels desafía las explicaciones convencionales de por qué muchos electores parecen votar en contra de sus propios intereses económicos. Afirma que los votantes de la clase obrera no votan republicano por "cuestiones de valores" como el aborto y el matrimonio gay, como se cree comúnmente, sino que, presidentes republicanos han manejado muy bien la temporización de las políticas de rentas induciendo crecimientos de los ingresos, influyendo así en los votantes miopes. De modo que, si no ven relación alguna, se podría concluir diciendo que la desigualdad no es un factor que influya en el voto, aunque la hipótesis no está suficientemente testada.

A.3 LOS ESTUDIOS A NIVEL MACRO

D1 SOBRE LA SIMILITUD ENTRE LOS ESTUDIOS A NIVEL MICRO Y MACRO, LA DIVERSIDAD DE VARIABLES MACROECONÓMICAS QUE INTERVIENE EN LAS INVESTIGACIONES Y SU IMPORTANCIA ESTADÍSTICA (9, 11 Y 10)

Como dicen Nannestad y Paldam (1994), la **macroeconomía** es la agregación de las microeconomías individuales, así pues, una función de voto macro es la agregación de las funciones de voto micro de los electores que, según los autores, aceptando la actitud sociotrópica del elector, es la media de la media de las percepciones de los votantes. Sostienen, bajo la hipótesis sobre la racionalidad de las percepciones del elector, que el resultado final debe ser el mismo que el obtenido con medidas macro. Lewis-Beck y otros (2013) plantean que hay una relación entre estudios micro y macro, es decir, hay relación entre las percepciones de la evolución de la economía y la economía real.

De la multitud de investigaciones en las que intervienen variables macroeconómicas, repasamos algunas, empezando por W.A. Kerr (1944) que examinó la correlación entre variables económicas como el índice de la renta nacional per cápita corregida por el índice de precios y índice de precios al por mayor, y el voto conservador; los resultados que obtuvo dieron un soporte modesto a la hipótesis que inclina al votante hacia los conservadores cuando la prosperidad del país crece.

La hipótesis de Pearson y Myers (1948) es algo diferente, los autores dicen que hay una tendencia a votar al mismo titular del gobierno en épocas de bonanza y en contra en épocas de depresión; usaron como medida económica el índice general de precios. En las elecciones entre 1828 y 1924 su hipótesis se cumplía.

Bean (1940) y Hart y Wilkinson (1950) usaron como magnitud económica el índice general de negocios, para concluir afirmando que la relación entre la economía y el voto no tiene soporte en la evidencia empírica del período electoral comprendido

entre 1844 y 1948. La idea que desarrollaron fue que la personalidad del candidato es la que influye en su elección como presidente del gobierno y afirman que, en todo caso, las cuestiones económicas predominan en las elecciones al senado.

En la literatura hay estudios cuyos autores emplean datos cross section y pocos períodos electorales, entre ellos se encuentra Tibbits (1931) que verifica la hipótesis de que el titular del gobierno es reelegido si las condiciones económicas le favorecen, aunque los datos que presenta son poco convincentes.

Gosnell y Colman (1940), para 75 condados de Pensilvania en los años 1928, 1932 y 1936, construyeron un índice derivado de los salarios pagados en las empresas manufactureras y el valor de las 'principales cosechas', que proporcionan según la importancia relativa del empleo en la agricultura y en la industria en cada condado. Los resultados obtenidos apoyan, aunque débilmente, la tesis sobre la influencia en el voto y la fluctuaciones económicas.

Otros, como Clark (1943, USA) utilizaron sondeos para medir la popularidad de los candidatos y la renta nacional, o Durant (1965, UK) que combinó sondeos y varias medidas económicas, entre ellas, la tasa de desempleo; en general, los resultados sugieren que las personas con problemas económicos tienden a votar en contra del titular del gobierno.

Anthony Downs (1957) expone un modelo en el que la teoría económica se aplicó a la toma de decisiones políticas, y mantiene supuestos como: el objetivo de un gobierno es ser reelegido o, los ciudadanos son racionales y cuando votan lo hacen por aquel que maximiza su utilidad, aunque esta tenga una relación pequeña con su renta personal; también mantiene que ningún gobierno usa su poder para cambiar las reglas de la democracia. La regla de decisión básica es que tanto votantes como gobernantes tienen información perfecta.

Rees et al. (1962) usa la tasa de desempleo y la renta de los agricultores como indicadores económicos en las elecciones de 1946 a 1958, el resultado evidenció una

modesta relación entre el desempleo y el voto, y nula en lo que respecta a la renta agrícola.

Uno de los autores a quien apunta Fair y de quien asume la hipótesis sobre el comportamiento del votantes es Kramer (1971); éste sostiene que el votante es interesado, en tanto que se inclina por quien más utilidad le proporciona, y además está bien informado.

El conocimiento del corto plazo es lo que parece desviar al votante hacia el candidato del partido en el poder, si las actuaciones recientes del gobierno le son satisfactorias de acuerdo con un estándar, y votará en contra si no lo son. Como la información es costosa, y los votantes tienen solo una parte de ella antes de votar, según Kramer (1971) optan por no recoger información sobre los candidatos de la oposición.

Kramer (1971), en su modelo, usa como medidas de política económica la renta real personal per cápita en términos corrientes en el año de las elecciones, y en el anterior, el índice del coste de la vida, la renta real deflactada por el índice de coste de vida, y el desempleo (tasa), además de una tendencia temporal que toma valor cero en 1896 y valor 34 en 1964.

Los resultados que obtiene apoyan la hipótesis sobre la importancia de las fluctuaciones económicas en las elecciones al Congreso norteamericano, en las que el elector apoya al partido en el poder si la economía va bien; luego el votante no es irracional y el resultado electoral depende de la pericia del gobernante en materia económica. La variable más importante a considerar, según Kramer, es la renta real personal; el autor estima que una reducción de un 10% en la renta real personal tiene un coste de voto entre el 4% y 5%. Si la renta real personal permanece constante, la inflación y el desempleo dejan de tener importancia.

Según este autor, la actuación del titular del gobierno debe ser muy competente en materia económica, sobre todo, cuando el 30% de los votos extra dependen de la figura del candidato que encabeza las listas, que a su vez, es quien influye en el voto hacia los congresistas de su partido.

Erikson (1990) muestra como en el período desde 1944 a 1986 en USA, el crecimiento de la renta real per capita no influye en las elecciones al congreso aunque sí a las presidenciales.

Pacek (1994), en un estudio para Eslovenia, República Checa, Polonia y Bulgaria en elecciones comprendidas entre 1989 y 1992, afirma que estas nuevas democracias son sensibles a las variaciones de la tasa de desempleo y de la renta real.

Hibbs (2000) plantea un modelo que llama " Bread and Peace" con las elecciones estadounidenses entre el año 1952 y 1996; la conclusión del autor es que en las elecciones presidenciales de la posguerra, fueron determinantes en el elector dos variables, la primera es el crecimiento medio ponderado de los bienes sobre la renta personal disponible per cápita, y la segunda, las cifras acumuladas de militares estadounidenses muertos en 'acción', como resultado de la intervención del país en las guerras civiles coreanas y vietnamitas.

Fair (1978 ... 2012) recoge las teorías de Downs en las que el votante busca su propio interés maximizando su función de utilidad, y adquiere información, aunque a diferencia de Kramer, incluso sobre los partidos que no son titulares del gobierno en el momento de la elección. El análisis es longitudinal y las medidas económicas que usa son:

- la tasa de crecimiento de la renta real per cápita en el año de las elecciones,
- el valor absoluto de la tasa de crecimiento del deflactor del PIB en los dos años anteriores a las elecciones,
- el cambio en la tasa de desempleo en el año de las elecciones, y
- la tasa interanual de crecimiento de producto interior bruto en el segundo y tercer trimestres del año de las elecciones, que en EEUU son en noviembre.

Sus resultados evidencian la influencia de las variables citadas sobre la elección de presidente. El autor fundamenta su trabajo en la formación de las expectativas de utilidad futura del votante, a las que define como una función de las medidas de

política económica adoptadas por los titulares del gobierno y sostiene que solo influyen en el votante las llevadas a cabo en parte o en todo el año electoral.

Jacobson y Kernell (1982) asumen la influencia de las condiciones económicas en los resultados electorales, y argumentan que los políticos están motivados y diseñan campañas electorales en las que los logros económicos se magnifican; cuando los políticos piensan que la tendencia es favorable a su partido, las campañas tienden a ensalzar la evolución de las magnitudes económicas. Es cierto que este efecto se produce, pero como ellos mismos afirman, las diferencias entre las campañas no sirven para explicar los resultados finales y tampoco es realista creer que las campañas están equivocadas permanentemente.

Conover et al. (1986) y Lewis-Beck y Nadeau (2009), en lo que respecta a indicadores macroeconómicos y las percepciones del elector sobre economía, sostienen que la mayoría de votantes pueden estimar la tasa de desempleo con bastante precisión. Northpoth (1996a) dice que, aún sin tener noticias económicas positivas, los ciudadanos son capaces de tener una imagen real de la economía.

La tasa interanual del producto nacional bruto y la renta real per cápita son magnitudes que Alesina et al. (1989) incluye en su investigación. Los resultados que obtiene les permiten afirmar que el PNB explica mejor la conducta del votante que la renta; una aportación interesante es la negación de la miopía del votante, ya que no mira los últimos doce meses, sino los dos últimos años.

Lewis-Beck y Tien (2002), en un análisis cross section, plantearon un modelo con Índice Down Jones, medidas subjetivas de futuros problemas, indicadores macro, tendencias de crecimiento, etc. ninguna de ellas fue capaz de explicar lo que pasó con Gore. No se explica porque perdió cuando, en el año 2000, la tasa de crecimiento de PIB fue 5% y todo parecía a su favor. Los demócratas no pudieron sacar provecho de la época de Clinton. Gore no obtuvo el rédito que esperaba apropiándose de las políticas económicas del pasado; los votantes americanos se mostraron reacios a ello.

Por otro lado, Abramowitz (2008) planteó un modelo con la tasa interanuales del PIB real, cuyo ajuste mejoró al añadir variables sobre la valoración que la ciudadanía hace del presidente y el tiempo de permanencia en el poder. Nadeau et al. (2013) concluyen que la percepción subjetiva sobre la economía está formada por la economía objetiva, la de la realidad.

Magalhães, Aguiar-Conraria, y Lewis-Beck (2012), con respecto a las elecciones españolas, desde 1987 hasta 2009, utilizan las 'dos grandes de Nannestan y Paldam', inflación y desempleo, y además introducen una variable subjetiva de política económica, procedente de las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas, calculada como el porcentaje de individuos que consideran que la situación política es buena o muy buena; a todas las variables les aplican un retardo de seis meses. Destaca en el estudio la distinción de la variable desempleo en función de quien gobierna, la derecha (UCD/PP) o la social democracia (PSOE), el resultado que obtienen evidencia como el votante penaliza al PSOE cuando el desempleo crece .

Bosch y Riba (2005) presentan un modelo de popularidad, para el período de gobierno socialista en España; los autores concluyen que tanto la inflación como el desempleo influyen en la función de popularidad del gobierno socialista y que sobre todo le influyen las 'percepciones económicas'.

Lewis-Beck y Nadeau (2012) estudian algunas de las democracias europeas, contrastando entre los países de sur, Portugal, Italia, Grecia y España (PIGS) y el resto, Inglaterra, Dinamarca, Francia, Alemania, Holanda, Irlanda; los años electorales son, 1988, 1994, 1999 y 2004. El estudio contiene un ítem sociotrópico retrospectivo sobre la situación de cada país en los últimos 12 meses.

Los indicadores objetivos usados en la investigación son, desempleo, inflación e índice de pobreza, estos adquieren especial relevancia para los ciudadanos de los PIGS. La investigación muestra que las actuaciones de política económica con reflejo en las macromagnitudes citadas impactan más en las economías pobres. El modelo les permite comprobar que las clases altas tienden a votar a la derecha y que, a mayor religiosidad, mayor soporte se da a la derecha.

Los autores plantean dos hipótesis, la primera cuestiona si hay voto económico en todos los países, la respuesta es sí; la segunda, se pregunta si el voto económico es mayor en los países del sur —PIGS— que en el resto de los países estudiados, la respuesta también es positiva.

Explican que, el voto económico es más fuerte en los países del sur de Europa, en los que suele dominar un partido, y las reglas sobre las coaliciones son poco complejas (excepto en Italia), donde es más fácil atribuir la responsabilidad del funcionamiento del país a un solo partido.

Tras este repaso de parte de la literatura observamos que aquí no hay verdad absoluta, los autores obtienen evidencia entre las medidas económicas que estudian y el resultado electoral, son muchas las variables y todas, aunque diversas, explican el voto.

El voto representa el juicio que se hace de las actuaciones gubernamentales; que el votante haga merecedor de su voto al equipo del gobierno depende de las reglas que aquél siga; de un lado el votante racional, a nivel individual, recoge información de varias fuentes (seguimiento de la política de otros partidos, plataformas políticas, seguimiento de expertos sobre temas políticos...) que le permite elaborar un juicio adecuado para elegir a un candidato, y le votará siempre que la política que le proponga se ajuste a su interés.

Acumular toda esta información sobre política y políticos, sistematizarla y analizarla es costoso y el votante no se siente capacitado para procesar todo. Estas consideraciones sugieren que las decisiones del votante podrían estar basadas en la información fácilmente disponible y, por supuesto, el pasado del partido en el poder es la información más rápidamente disponible y cercana al votante, de ello dependerá que se reelija al titular del gobierno o no.

Una de las variables que perciben los ciudadanos muy cercana es el desempleo, la pérdida de trabajo es un factor que preocupa, no solo a nivel individual sino también a nivel colectivo; si hay desempleo se ve amenazado el bienestar de la comunidad.

Pensamos que el desempleo es la variable con mas ascendencia a la hora de elegir a quién votar. Además, los políticos manejan esta información y construyen campañas electorales en las que prometen reducir el desempleo garantizando la creación de miles de puestos de trabajo.

En la mente de todos está el producto interior bruto cuya evolución siempre es noticia, es un indicador que resume el estado de la economía del país. La evolución de la inflación es una medida de política económica de gran importancia, recordemos que en este país hubo muchos años con tasas de inflación de dos dígitos. En cuanto a su poder sobre la conducta del elector, de acuerdo con el contexto socio político, se observa, en España, poco influyente, aunque en capítulos posteriores obtendremos su evidencia estadística.

A la vista de la historia electoral española, examinado el período 1982-1989, no se percibe inicialmente una relación estrecha entre el resultado electoral y la evolución de la economía. Pasara lo que pasara, el PSOE continuaba gobernado con mayorías absolutas, elección tras elección, aún con pérdidas de voto continuas. Los análisis estadísticos más detallados deberán refrendar o desechar estas percepciones iniciales.

En una inspección visual, no se advierte gran coincidencia entre repuntes de PIB y los años electorales, poniendo en duda la teoría del ciclo económico-político. Es más, el PSOE ganó, retrocediendo con respecto a su gran mayoría de 1982, en todos los períodos electorales hasta 1993. El resultado electoral de 1993 fue acompañado de sucesivos trimestres, anteriores a las elecciones, en los que el desempleo repuntó con fuerza mientras que el PIB caía, y en línea con la teoría del voto económico, la situación económica les hizo perder votos, aun así, ganó y gobernó. ¿La pérdida de voto de los social-demócratas se puede interpretar como el inicio del voto económico?. Si esta hipótesis fuera cierta aparentemente se vería truncada cuando en el año 1996, vista la mejoría económica iniciada en España, el Partido Popular desbancó por primera vez al socialista, contraviniendo toda asunción que se sustente exclusivamente en la relación entre resultado electoral y ciclo económico.

Aznar (PP) ganó por segunda vez en el año electoral 2000, en un momento en el que la economía evolucionaba adecuadamente, en este año se puede hablar de voto económico con ciertas garantías. En el año electoral 2004 comprobamos que la variación al alza de crecimiento del producto interior bruto se había truncado, y el desempleo repuntaba. Visto así, desde la óptica del voto económico, era lógico que Rajoy, sucesor designado por Aznar, perdiera en la elecciones aun cuando todos los sondeos parecían indicar que iba ganar; se atribuyó su derrota a la mala gestión que hizo el gobierno popular del atentado en las líneas de cercanías de Madrid, el 11 de marzo de 2004.

Las elecciones de 2004 dieron como ganador al representante del PSOE, José Luís Rodríguez Zapatero. Los datos al final de su primera legislatura, sugieren el inicio de una etapa de estancamiento; desde el segundo trimestre de 2007, el desempleo repuntaba y el PIB decrecía lentamente. Cuando en el año 2008, volvió a ganar el candidato socialista, la crisis financiera asomaba en España; el voto económico, si fue retrospectivo, miró mucho más atrás, no solo un año. Los primeros 24 meses de gobierno de la primera legislatura de Zapatero, dieron a los ciudadanos buenas noticias económicas y de progreso a nivel social, que le valieron la confianza en su segundo mandato.

Se convocaron elecciones anticipadas en el año 2011, para entonces, la gran recesión ya estaba instalada en todas las economías europeas, y por supuesto en España. La mala gestión de la crisis por parte del gobierno socialista era un sentimiento generalizado y con toda seguridad, sin necesidad de modelos ni sondeos de intención de voto, el ganador iba a ser el partido popular, como así fue. El voto económico funcionó con claridad. Los electores apostaron por un cambio, penalizaron al gobernante por la mala gestión de la crisis y por la imposición del primer bloque de recortes exigidos por Europa, que el gobierno socialista asumió. La campaña electoral del partido popular, siempre en positivo, sin recortes, sin subidas de impuestos, augurando creación de empleo, convenció al electorado, la visión de futuro (prospectiva) que divulgaron caló en los ciudadanos consiguiendo su confianza.

Para cerrar este apartado, señalaremos que las investigaciones con funciones de voto económico con variables explicativas macroeconómicas, en general presentan un **R cuadrado elevado**; Lafay (1985, 1991) para Francia obtiene resultados del 0,77 en su primer estudio y de 0,93 en el segundo. En el caso británico, Sanders (2000) usando series de datos para el período 1974-1997, obtiene un R cuadrado entre 0,87 y 0,93 dependiendo de las variables económicas que introduzca en el modelo. Los resultados de Fair (1978-2012) se suman a esta conclusión.

Cuando los estudios son múltiples, es decir sobre varios países, el R cuadrado es más bajo, como demuestran Whitten y Palmer (1999) y Belluci y Lewis-Beck (2011). Estos últimos agregan un conjunto de series de funciones de popularidad para Francia, Alemania, Italia, UK, EEUU y España, obteniendo coeficientes del 0,81.

D2 SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA ECONOMÍA (E-PART), FRENTE A LA POLÍTICA (P-PART) (12) (-), Y DE LA DIFICULTAD DE MEDIR LAS VARIABLES POLÍTICAS (13) (-); SOBRE LA MIOPÍA DEL VOTANTE (14) (+/-) Y DEL 'COSTE ELECTORAL' DE ESTAR EN EL PODER (15) (+)

Hay modelos en la literatura que distinguen entre **variables que miden solo la economía** (PIB) de las que **son puramente políticas** (la aprobación del presidente por los ciudadanos). Nadeau et al. (2009,2010), en una investigación para Francia y Reino Unido, concluyen que economía y política conforman la popularidad y ambas se usan para explicar los resultados electorales con precisión. Este nexo, que comparto con los autores, determina la popularidad de un gobernante en función de su capacidad de hacer felices a sus ciudadanos, implementando medidas económicas que le permitan sentir (o no) el bienestar que en definitiva éstos demandan.

En todo caso, la economía no se separa de la popularidad del candidato, este binomio es usado por autores como Abramowitz, Erikson, Fair, Hibbs y Lewis-Beck y Rice, todos ellos especifican en sus investigaciones funciones de voto económico con indicadores de popularidad.

No sólo la especificación de las variables de política económica que influyen sobre el votante son causa de desacuerdo entre la literatura, también podemos añadir como objeto de discusión, la elección entre variables en niveles, es decir si los votantes miran 'la cantidad' de la actividad económica, o por el contrario, su variación, el cambio; otra clave reside en aclarar qué parte de los cuatro años de legislatura considerar a la hora de construir la función de voto. Hay pocas teorías que den luz a esta cuestión que es básicamente empírica. Stigler se concentra en los dos últimos años, aunque considera que no hay un período determinado que sea correcto, mientras que Kramer se centra en el último año, igual que Fair. Para estos autores los votantes son miopes, tienen memoria solo sobre el año anterior, dicho de otra forma, solo recuerdan qué ha sucedido, en el mejor de los casos, en los 12 meses anteriores a las elecciones.

Uno de los denominadores comunes en los modelos con magnitudes macro es que los investigadores les incorporan algún retraso, p.e. se incorpora la tasa de desempleo de los seis meses anteriores a la cita electoral, incluso en ocasiones, se han empleado varios retrasos según la variable a introducir en el modelo (Fair 1978...2012). Está muy generalizado que el retardo sea de solo un año, como consecuencia de la **memoria cortoplacista del elector**.

La miopía del votante es un hecho contrastado por muchos autores a nivel internacional. En el caso español, como ya se ha planteado con anterioridad, en las elecciones de año 2000, quedó reflejada la existencia de voto económico, igual que en las elecciones anticipadas de 2011. A la vista de las series de datos, el votante obedece a los estímulos económicos del año anterior a las elecciones; no así en 1996, cuando perdió el partido socialista pero estaba mejorando el estado de la economía, ni en 2008, cuando ganó la reelección el socialista Zapatero, y ya se percibía cierto retroceso en las macromagnitudes, aun sin estar declarada la crisis como tal.

Los autores en general, consideran que los votantes miran los doce meses anteriores a la cita electoral incluso, solo algunos trimestres, cuando se trata de producto interior bruto; tanta miopía, facilita a los gobernantes el manejo de las políticas económicas de

modo arbitrario e interesado, para conseguir el apoyo del ciudadano en un período corto de tiempo. Esta hipótesis se contrastará en el apartado dedicado a la función de voto. En el año electoral 2015 se concentran los mensajes positivos, poniendo en valor los datos sobre la evolución de la economía, que todavía no están consolidados, y que en ocasiones son el resultado de políticas de precarización, sobre todo en materia de empleo.

Los políticos incurren en **un coste, el del poder**. Lewis-Beck Nadeau y Bélanger (2004) para UK y usando las medidas económicas, la aprobación al gobierno y el tiempo que se está en el poder, cuantifica en -3,1% la pérdida de votos si se presenta como candidato a la reelección el mismo presidente.

Abramowitz (1988), Campbell y Wink (1990), Haynes y Stone (1994) y Fackler y Lin (1994) usan medidas de tiempo de permanencia en la Casa Blanca sin interrupción. Fair construye una variable que recoge la permanencia en el gobierno de un titular (uno o dos períodos consecutivos). En España, desde 1993, se viven gobiernos de alternancia, en los años electorales, desde 1982 hasta 1993, el coste del poder no se reflejó más que en la pérdida de voto que lentamente tuvo el partido socialista.

Hasta aquí, parte de lo que los demás han estudiado. Ahora empezamos el trabajo estadístico para el caso español que quiere dar luz a las preguntas: ¿realmente, las variables macroeconómicas influyen en el votante?, ¿cuáles son las que inclinan al votante a dar su apoyo a una determinada opción? y, ¿cuánto influyen en el resultado electoral?.

IV LA FUNCIÓN DE VOTO. EL MODELO

Si bien el repaso de la historia electoral española del primer capítulo nos hizo, en algún momento, dudar sobre la posibilidad de encontrar repercusión de la situación económica del país sobre el votante, siempre en términos de variables macroeconómicas, el artículo de Magalhães, Aguiar-Conraria y Lewis-Beck (2012) nos animó a pensar que, en España al igual que otras sociedades democráticas, se cumplía, al menos parcialmente, la influencia sobre el elector de 'las dos grandes' de Nannestad y Paldam (1994), inflación y desempleo. En esta tesis, una vez vista la literatura decidimos que, debíamos introducir en nuestro modelo como variables explicativas, la tasa de desempleo, el producto interior bruto, en adelante PIB, y la inflación (IPC). En definitiva, las tres son, las medidas habituales de la situación económica de un país, además de ser, como en otras ocasiones hemos dicho, variables muy mediáticas.

En el apartado siguiente definimos las magnitudes macroeconómicas a introducir en el modelo, tras el cual incluimos las primeras especificaciones del mismo, que llamamos '*especificaciones del modelo: el primer hito*', en el que la variable respuesta es la variación de voto del partido en el gobierno a nivel de estado español, y las explicativas son tasa de paro, inflación y PIB.

Las elecciones democráticas en España, desde 1979, han sido solo 10. El reducido tamaño muestral nos indujo a pensar que los resultados mejorarían si ampliábamos la muestra. Así llegamos al siguiente epígrafe, que llamamos '*la evolución*' donde ampliamos la muestra y consideramos los resultados electorales al congreso de las provincias españolas. En este *segundo hito*, la variable respuesta es la variación de voto del partido en el gobierno y en el *tercer hito*, preferimos analizar la variación de voto desde el punto de vista del bloque ideológico al que el partido en el gobierno pertenece, por lo tanto, incluimos todos los partidos que obtuvieron representación en cada una de las elecciones y aquellos otros que, aun no teniéndola en algún período electoral, adquieren importancia gracias a sus alianzas políticas posteriores.

En lo que respecta a las variables explicativas, se dispone por provincias de la tasa de paro trimestral desde 1976, de la inflación mensual desde 1992 y PIB regional anual desde 1981. Ante esta disparidad de referencias temporales optamos por continuar con el estudio solo con tasa de paro y PIB, que obviamente trimestralizamos usando el método de Chow-Lin (1976) descrito en Pavía Miralles (1997). Este importante ejercicio estadístico se incorpora en el Anexo II: *'La estimación del PIB regional trimestral: método de Chow-Lin'*.

Por un lado hemos aumentado la muestra aunque por otro perdemos una elección, por el uso del PIB trimestralizado desde 1981. En este apartado dejamos momentáneamente la inflación, porque regionalizada solo está disponible desde 1992 lo que implicaría perder cuatro elecciones.

En el *'cuarto hito'*, decidimos incluir todas las magnitudes —tasa de paro, PIB e inflación (IPC)— usando solo datos desde 1992. En este epígrafe, de nuevo, nos concentramos en la variable respuesta definida como la variación de voto del partido en el gobierno, tras concluir en el tercer hito, sobre la inexistencia de información relevante cuando se usa como variable respuesta la variación del voto desde el punto de vista del bloque ideológico al que pertenece el partido en el poder. Todas las especificaciones mencionadas —primer, segundo, tercer y cuarto hitos— se preceden de una tabla que las resume y se cierra cada hito con una tabla resumen de los resultados obtenidos.

IV.1 LAS MAGNITUDES MACROECONÓMICAS: DEFINICIÓN Y USO

El **producto interior bruto** es el valor total de todos los bienes y servicios producidos por una economía en un período de tiempo determinado; desde el lado de la demanda, la magnitud cuantifica el destino de la producción en sus cuatro grandes áreas de gasto: el consumo privado, el consumo público, la inversión en nuevo capital y las exportaciones netas (exportaciones – importaciones).

Su creador Kuznets (1901-1985) fue crítico con quien lo usa con la pretensión de medir el bienestar humano. Multitud de autores manifiestan las limitaciones de la magnitud, en tanto que no mide la equidad en la distribución de la renta, ni las diferencias entre cantidad y calidad del crecimiento, ni tiene en cuenta la esperanza de vida de los ciudadanos del país, ni la calidad de su educación y del valor del ocio, tampoco tiene en cuenta el medio ambiente, ni por supuesto, el valor de casi cualquier actividad que tenga lugar fuera de los mercados como el tiempo que los padres pasan con sus hijos o el valor del trabajo voluntario, el auto consumo agrícola o el trabajo doméstico.

Es una medida de la capacidad productiva del país, aunque el crecimiento de la misma no significa, necesariamente, que todas las personas estén mejor en términos económicos (equidad) y menos aún en términos de calidad de vida. Como dicen Krugman y Wells (2007) "un PIB alto puede pagar una buena sanidad, una buena educación y en general, un buen nivel de vida. Pero un PIB alto no conlleva, automática ni necesariamente, un nivel de vida alto". Organismos internacionales como la Organización de Naciones Unidas (ONU), prefieren cuantificar el bienestar humano con criterios como la mortalidad infantil, el analfabetismo o la esperanza de vida al nacer.

Los objetivos de mayor crecimiento de un país se deberían especificar respondiendo a preguntas como en qué se debe crecer, para qué y cómo. La respuesta y la adopción de medidas para conseguir los objetivos planeados debe ser labor de los gobernantes.

Aun con sus limitaciones, en este trabajo de investigación, apostamos por el PIB como medida macroeconómica que el votante percibe y que influye en el resultado electoral cuando el elector tiene en cuenta la economía en su conjunto; es una magnitud, como decía, limitada, en cuanto a la medición del bienestar humano, por sus carencias, pero es una medida de riqueza, que abarca todo los ámbitos de lo que entendemos como los sectores productivos del país en la economía convencional y por otro lado, recoge todos los destinos de la producción, resumiendo de manera bastante completa la información de la economía real del país.

Usar variables sectoriales como las rentas agrícolas o industriales se debe reservar para aquellos países cuya economía sea mono sectorial, solo así se explicaría la influencia de estas sobre el votante. Como alternativa, podríamos contemplar magnitudes como el consumo privado o público, que no son más que componentes del PIB, y que por lo tanto ofrecen una visión parcial del estado de la economía. Por otro lado, las variables bursátiles, como el Índice de Dow Jones, informan solo sobre la economía financiera, mucho menos tangible para elector que la real.

Además, el PIB es una variable mediática sobre la que se informa a través de los medios de comunicación, es también una magnitud referente para organismos económicos internacionales y para los políticos de cada país que la usan constantemente en sus intervenciones, en ocasiones, para atribuirse el crecimiento con fines electorales, lo que nos conduce a preguntarnos sobre cuánto influye en el votante.

Ahora bien, ¿qué observa el elector, la última cifra o lo que ha pasado en el último año?, es difícil responder a priori, mas cuando el elector está siendo bombardeado con información, en muchas ocasiones maquillada, que solo resalta el dato de interpretación positiva para el gobernante.

Esta magnitud trimestral se conoce con cierto retraso de modo que si las elecciones generales se prevén en diciembre del 2015 (4º trimestre), de acuerdo con el calendario de disponibilidad del Instituto Nacional de Estadística (INE), el dato que se conocerá corresponderá al tercer trimestre del 2015. Vamos a incluir en las especificaciones la variación del producto interior bruto interanual. Aquí la pregunta es obvia, ¿será éste el que recordarán los electores? ¿recordarán toda la legislatura o solo parte de ella? o ¿tal vez el del último semestre anterior a las elecciones o del último año?.

Las variaciones del PIB no tienen una influencia inmediata sobre la vida diaria, en cambio la tasa de inflación sí, en la medida en que los precios están indexados al Índice de Precios al Consumo, siendo este índice la medida habitual de la inflación. Por el impacto que tiene en la sociedad, es una magnitud delicada desde el punto de vista político.

La **inflación** es el aumento generalizado del nivel de precios en un período determinado de tiempo. La definición según el *Fondo Monetario Internacional (FMI)* es “A sustained increase in the general price level, often measured by an index of consumer prices. The rate of inflation is the percentage change in the price level in a given period” (<http://www.imf.org/external/np/exr/glossary/showTerm.asp#90>). La inflación, habitualmente se mide, como dice el FMI, con la cifra oficial del índice de precios al consumo, aunque a este respecto hay una discusión establecida en cuanto a la posible sobreestimación de los precios, producto de su forma de cálculo. También, en la categoría de variables que miden la evolución de los precios, podríamos usar el deflactor del PIB, así lo hacen algunos autores como Fair, pero en este trabajo nos decantamos por la tasa de variación del índice de precios al consumo como medida de inflación usada con mayor frecuencia, como dice el Fondo Monetario Internacional.

La inflación, como hemos dicho en otras ocasiones, es una magnitud que los electores conocen a través de los medios de comunicación y que los ciudadanos notamos en nuestros bolsillos. Todos sabemos que si los ingresos de nuestros hogares no aumentan tanto como los precios perdemos capacidad de compra, es decir, que el ingreso real disminuye. Es una medida de política económica cuyo control es objetivo para todos los países.

Javier Ruiz-Castillo, junto a Eduardo Ley y Mario Izquierdo, en la obra 'La medición de la inflación en España' (La Caixa, 1999) incluyen, además del análisis técnico sobre las debilidades y fortalezas del cálculo del IPC en España, observaciones sobre cómo influye la inflación en la ciudadanía, distinguiendo entre ricos y pobres. Los resultados que obtuvieron se resumen así:

En promedio, durante los 25 años transcurridos desde 1973 a 1998, la inflación ha sido mayor para los ricos. La importancia de este sesgo no es la misma en todos los subperíodos: es muy grande durante los años setenta, muy pequeña durante los años ochenta y de nuevo mayor durante los años noventa. Por último, el fenómeno es todavía más inestable en períodos cortos y, desde luego, hay años para los que la inflación ha perjudicado relativamente más a los

pobres. Adviértase que estos resultados se refieren tanto a épocas donde la inflación oficial era de dos cifras como a períodos más recientes donde la inflación ha alcanzado cotas históricamente bajas. (Abstrad del libro realizado por el autor en El País en abril del 2001).

Desde la perspectiva de este autor, si 'la inflación afecta más a los ricos', no debería ser una variable de influencia en el resultado global de las elecciones en este país, la razón es que el porcentaje de población rica y potencialmente electora es menor, aunque la evidencia la obtendremos desde los resultados del modelo.

En general, los economistas coinciden en que, para la economía, es favorable una inflación baja, estable y sobre todo previsible, solo así es más fácil reducir su impacto distorsionador en los precios.

Ahora bien, ¿qué recuerdo tiene el votante sobre esta magnitud?, los resultados de la tasa de inflación que se publican incorporan quince días de retraso, es decir, si las elecciones del 2015 se convocan, por ejemplo, en diciembre, se conocerá el dato de noviembre, entonces, ¿es este el último dato que influye en el elector o, conserva en su memoria la evolución de la magnitud desde el último semestre hasta la cita electoral?, ¿quizá más tiempo?. A los interrogantes planteados daremos respuesta en el capítulo dedicado a la función de voto.

De acuerdo con la metodología de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y las definiciones de la oficina estadística de la Unión Europea (Eurostat), son **parados** las personas de 16 o más años que simultanean las siguientes condiciones:

- Sin trabajo, ni por cuenta ajena ni por cuenta propia, durante la semana de referencia.
- Que activamente busquen trabajo por cuenta ajena o, hayan hecho gestiones para establecerse por su cuenta durante el mes precedente.

- Disponibles para trabajar en un plazo de dos semanas a partir del domingo de la semana de referencia.

También se consideran parados las personas de 16 o más años que durante la semana de referencia han estado sin trabajo, disponibles para trabajar y que no buscan empleo porque ya han encontrado uno al que se incorporarán dentro de los tres meses posteriores a la semana de referencia.

La **tasa de desempleo** pone en relación el número de parados y la población económicamente activa, la magnitud resultante se usa como indicador del estado del mercado de trabajo y del bienestar del país, sus cambios tienen un impacto significativo entre la ciudadanía. Esta medida está íntimamente relacionada con el producto interior bruto, a través de un círculo de relaciones entre las diferentes magnitudes económicas que, cuando ven aumentar el desempleo también ven una reducción de los ingresos de la economías domésticas y por lo tanto un ajuste en la demanda que les conduce a consumir menos, así pues, las empresas venden menos y reducen su producción y, al ajustar la producción a la nueva situación del mercado, contratan menos lo que, de nuevo, conduce a un aumento del desempleo. Esta es la relación entre desempleo y PIB, una reacción en cadena de todos los agentes que se refleja en las macromagnitudes explicadas.

Otra variable que crea expectación entre los electores y elegibles es el paro registrado. Como su denominación indica se trata de un registro administrativo en el que una persona sin trabajo se anota, es pues un indicador adicional del estado del mercado de trabajo que requiere de la inscripción voluntaria por parte del desempleado.

Nos inclinamos por la tasa de paro procedente de la Encuesta de Población Activa (EPA), cuya definición de parado está adaptada a las propuestas por los organismos internacionales.

Este trabajo de investigación tiene como objetivo obtener evidencia sobre cómo y cuanto influye en el elector la tasa de paro cuando, bajo la perspectiva del voto económico, se elige al candidato a presidente. La tasa de paro (o desempleo) es un

variable que se percibe en el entorno personal y familiar, es una de las más cercanas al ciudadano. También es una magnitud mediática, como todas las seleccionadas hasta ahora, lo que ayuda a que el elector tenga mayor conocimiento sobre la evolución de la economía real.

Desde el punto de vista de los políticos, la creación de empleo, es la magnitud estrella entre las promesas electorales de todos los candidatos, ellos saben que es la más tangible entre la ciudadanía que es muy sensible a todo lo que afecta al mercado laboral, en especial al desempleo.

Aunque no es este el objeto de la investigación, dejamos un apunte sobre la creación de empleo que, entendemos, debería concretarse en la creación de trabajo o empleo decente definido por la OIT así: 'el trabajo decente resume las aspiraciones de la gente durante su vida laboral lo que significa contar con oportunidades de un trabajo que sea productivo y que produzca un ingreso digno, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración a la sociedad, libertad para que la gente exprese sus opiniones, organización y participación en las decisiones que afectan sus vidas, e igualdad de oportunidad y trato para todas las mujeres y hombres'. En estos momentos en los que el trabajo que se crea es precario, incentivado por el propio desarrollo de la normativa sobre el mercado laboral, temporal, con bajos salarios y una protección social cada vez más reducida, cuantificar el trabajo decente debería ser objetivo para nuestros políticos. Observar su influencia en los resultados electorales es un objetivo fuera de este trabajo.

En cambio, sí que es importante para esta investigación cuantificar la influencia de la tasa de desempleo en el votante, de nuevo preguntándonos a cuanto alcanza la visión del votante, o su memoria, cuando se decide a votar. ¿Lo hará teniendo en cuenta la evolución de la tasa de paro en el trimestre anterior o mirará que ha pasado en el último año?.

Para obtener evidencia sobre qué referencia temporal es la que incorpora mas explicación al voto económico, incluimos las variables explicativas definidas en los

párrafos anteriores, con las siguientes medidas: 1.- variación entre el trimestre anterior a las elecciones y el inmediatamente anterior y 2.- variación del trimestre anterior a las elecciones con respecto al mismo trimestre del año anterior y 3.- la pendiente de los cuatro trimestres anteriores a las elecciones. De estas tres medidas de tiempo pretendemos obtener la evidencia sobre la visión más o menos miope del votante.

IV.2 LAS ESPECIFICACIONES DEL MODELO

El planteamiento de este trabajo requiere la recopilación de información de diferentes fuentes y la reelaboración en algún caso de la misma. Cuatro hitos marcaron el desarrollo empírico de la investigación, el inicial, incluye el análisis previo a la modelización con las primeras especificaciones del modelo y cuyos resultados se explican en el apartado 'resultados iniciales' y el segundo, tercer y cuarto hito surgen con el objeto de resolver los problemas encontrados en el primero y los englobamos dentro del subcapítulo que llamaremos 'la evolución'.

IV 2.1 ESPECIFICACIONES INICIALES: EL PRIMER HITO

Para comprobar la hipótesis sobre la influencia de las magnitudes macro en el resultado electoral, se especifica inicialmente un modelo en *el que la variable respuesta es la variación de voto del partido en el gobierno*. Por lo que respecta a los resultados electorales del conjunto de España, los datos proceden de la información electoral del Ministerio del Interior. Los datos de la variable respuesta, en este hito, son los del conjunto de España.

Las probables variables explicativas del sentido del voto en las elecciones generales en España, que son las siguientes:

- Tasa de variación interanual de PIB trimestral procedente de la Contabilidad Nacional Trimestral de España (CNTR) del INE, los datos de origen son índices en volumen encadenados, serie corregida de estacionalidad y calendario. Base 2000 para los años 1971 a 2011 y Base 2008 para el resto.
- Tasa de paro trimestral resultado de la Encuesta de Población Activa del INE.
- Tasas de variación interanual del IPC elaboradas por el INE.

La temporalidad de los datos es trimestral en cuanto a tasa de paro y PIB se refiere, pero mensual en lo que respecta al IPC, lo que nos conduce a calcular la tasa trimestral del IPC desde los datos mensuales.

Los signos esperados en los coeficientes de tasa de paro e IPC son negativos, de modo que se apoya al gobernante que reduce el desempleo y la inflación, mientras que el coeficiente del PIB debe ser positivo, en tanto que el elector se inclina por el gobernante que hace crecer esta magnitud.

Construimos un total de 27 especificaciones diferentes, el método de estimación es lineal y el programa estadístico de proceso de datos es R. En la primera columna de la tabla 12: 'Especificaciones de las elecciones Españolas desde 1979' se listan las variables observadas: tasa de paro, PIB e IPC y las combinaciones posibles entre ellas.

Cada modelo se identifica con un nombre E1e, E2e, E3e, etc., que pasamos a explicar. Los modelos: E1e, E4e y E7e, tienen como variable observada la tasa de paro (TP), los modelos: E2e, E5e y E8e, tienen la tasa de variación interanual del PIB (PIB), y los modelos: E3e, E6e y E9e, la tasa de variación interanual de IPC (IPC). Las siguientes especificaciones son combinaciones de las mencionadas, de forma que E1.2e combina la tasa de paro y el PIB, o E1.2.3e incluye tasa de paro, PIB e IPC. La 'e' final hace referencia a que la variable respuesta se refiere al conjunto de España.

A su vez, cada variable respuesta se estudia con tres referencias temporales: 1. variación del trimestre anterior a las elecciones (t-1) con respecto al trimestre inmediatamente anterior (t-2), 2. variación del trimestre anterior a las elecciones (t-1)

con respecto al mismo trimestre del año anterior (t-5) y 3. la pendiente de las variables de los cuatro trimestres anteriores a las elecciones.

Así pues, E1e, E4e y E7e, tienen como variable observada la tasa de paro en sus tres medidas: E1e variación del trimestre anterior a las elecciones con respecto al trimestre inmediatamente anterior, E4e variación del trimestre anterior a las elecciones con respecto al mismo trimestre del año anterior y E7e mide la pendiente de los cuatro últimos trimestres anteriores a las elecciones.

E2e, E5e y E8e tienen en común el PIB, sin embargo, E2e mide la variación con respecto al trimestre anterior, E5e con respecto al mismo trimestre del año anterior y E8e mide la pendiente de los cuatro últimos trimestres. Y por último, E3e, E6e y E9e, son las especificaciones del IPC, E3e, mide la variación con respecto al trimestre anterior, E6e mide la variación con respecto al mismo trimestre del año anterior y E9e es la pendiente del IPC de los cuatro últimos trimestres anteriores a las elecciones.

Los casos combinados también se estudian con tres referencias temporales descritas para los casos sencillos anteriormente.

La especificación combinada: E1.2.e, incluye E1e, que es la variación de la tasa de paro del trimestre anterior a las elecciones con respecto al trimestre inmediatamente anterior y E2e, que es la variación del PIB del trimestre anterior a las elecciones respecto al trimestre anterior. De este modo, E1.2.e es la especificación que combina la variación de la tasa de paro y del PIB del trimestre anterior a las elecciones respecto al trimestre anterior. El resto de especificaciones se organizan de igual forma.

Tabla 12. Especificaciones de las elecciones españolas desde 1979

	Variación t-1/t-2	Variación t-1/t-5	Pendiente *
Tasa de paro (TP)	E1e	E4e	E7e
PIB var. interanual	E2e	E5e	E8e
IPC var. interanual	E3e	E6e	E9e
TP+PIB	E1.2e	E4.5e	E7.8e
TP+IPC	E1.3e	E4.6e	E7.9e
PIB+IPC	E2.3e	E5.6e	E8.9e
TP+PIB+IPC	E1.2.3e	E4.5.6e	E7.8.9e

t : es el trimestre electoral *Pendiente de los últimos cuatro trimestres anteriores a las elecciones.

IV 2.1.1 RESULTADOS DE LAS ESPECIFICACIONES INICIALES : EL PRIMER HITO

Resultados de la especificación E1e

(1) Variación de la tasa de paro del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al inmediatamente anterior (TP.1).

El resultado (ver tabla 13) del coeficiente de la tasa de paro es del signo esperado, aunque no es significativo; el coeficiente de determinación 1,1%, es muy bajo y nada significativo.

Tabla 13. Resultados de la especificación E1e

	Estimación	Error estd.	t-valor	P-valor
(Intercept)	-0.04689	0.03869	-1.212	0.260

TP.1	-0.01684	0.05662	-0.297	0.774
Error estandar residual: 0.1035 en 8 gl				
R-cuadrado: 0.01094, R-cuadrado ajustado: -0.1127				
F-estadístico: 0.08848 en 1 y 8 gl, p-valor: 0.7737				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E2e

(2) Variación de la tasa de crecimiento del PIB del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al inmediatamente anterior (PIB.1).

El resultado del coeficiente de la tasa de crecimiento de PIB es del signo contrario al esperado y no es significativo; el coeficiente de determinación, 1,17%, es muy bajo y nada significativo (tabla 14).

Tabla 14. Resultados de la especificación E2e

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.05436	0.03299	-1.648	0.138
PIB.1	-0.84118	2.72470	-0.309	0.765
Error estandar residual: 0.1034 en 8 gl				
R-cuadrado: 0.01177, R-cuadrado ajustado: -0.1118				
F-estadístico: 0.09531 en 1 y 8 gl, p-valor: 0.7654				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E3e

(3) Variación de la tasa de crecimiento del IPC del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al inmediatamente anterior (IPC.1).

El resultado del coeficiente de la tasa de variación interanual del IPC es del signo contrario al esperado y significativo; el coeficiente de determinación es de 39,29%, muy bajo y nada significativo (tabla 15).

Tabla 15. Resultados de la especificación E3e

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.03731	0.02655	-1.405	0.1976
IPC.1	0.06289	0.02764	2.275	0.0524
Error estandar residual: 0.08107 en 8 gl				
R-cuadrado: 0.3929, R-cuadrado ajustado: 0.317				
F-estadístico: 5.178 en 1 y 8 gl, p-valor: 0.05244				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E1.2e

(1) *Variación de la tasa de paro del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al inmediatamente anterior (TP.1).*

(2) *Variación de la tasa de crecimiento del PIB del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al inmediatamente anterior (PIB.1).*

El resultado del coeficiente de la tasa de paro es del signo esperado y no es significativo, por el contrario el signo de PIB es inadecuado; el coeficiente de determinación, 6,41%, es muy bajo y no significativo (tabla 16).

Tabla 16. Resultados de la especificación E1.2e

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.03914	0.04207	-0.930	0.383
TP.1	-0.04826	0.07712	-0.626	0.551
PIB.1	-2.34165	3.71289	-0.631	0.548
Error estandar residual: 0.1076 7 en gl				
R-cuadrado: 0.06412, R-cuadrado ajustado: -0.2033				
F-estadístico: 0.2398 en 2 y 7 gl, p-valor: 0.793				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E1.3e

(1) *Variación de la tasa de paro del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al inmediatamente anterior (TP.1).*

(3) *Variación de la tasa de crecimiento del IPC del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al inmediatamente anterior (IPC.1).*

El resultado de los signos de los coeficientes de la tasa de paro y de IPC son contrarios a los esperados y no son significativos. El coeficiente de determinación, que asciende a 40,54%, no es significativo (tabla 17).

Tabla 17. Resultados de la especificación E1.3e

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.04328	0.03211	-1.348	0.2197
TP.1	0.01913	0.04981	0.384	0.7123
IPC.1	0.06688	0.03103	2.155	0.0681
Error estandar residual: 0.08577 en 7 gl				
R-cuadrado: 0.4054, R-cuadrado ajustado: 0.2356				
F-estadístico: 2.387 en 2 y 7 gl, p-valor: 0.1621				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E2.3e

(2) *Variación de la tasa de crecimiento del PIB del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al inmediatamente anterior (PIB.1).*

(3) *Variación de la tasa de crecimiento del IPC del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al inmediatamente anterior (IPC.1).*

El resultado de los signos de los coeficientes de PIB y de IPC son contrarios a los esperados. Solo es significativo el coeficiente de IPC. El coeficiente de determinación, asciende a 55,73% (tabla 18).

Tabla 18. Resultados de la especificación E2.3e

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.03813	0.02425	-1.573	0.1598
IPC.1	0.08146	0.02774	2.937	'*' 0.0218
PIB.1	-3.45495	2.14316	-1.612	0.1510
Error estandar residual: 0.07402 de 7 gl				
R-cuadrado: 0.5573, R-cuadrado ajustado: 0.4308				
F-estadístico: 4.406 de 2 y 7 gl, p-valor: 0.05774				
Signif.: 0 '****' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E1.2.3e

(1) Variación de la tasa de paro del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al inmediatamente anterior (TP.1).

(2) Variación de la tasa de crecimiento del PIB del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al inmediatamente anterior (PIB.1).

(3) Variación de la tasa de crecimiento del IPC del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al inmediatamente anterior (IPC.1).

El resultado de los signos de los coeficientes de PIB y de IPC son contrarios a los esperados, solo la tasa de paro tiene el signo esperado. En cambio, solo es significativo el signo de IPC. El coeficiente de determinación es de 58,24% sin significatividad estadística (tabla 19).

Tabla 19. Resultados de la especificación E1.2.3e

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.02788	0.03063	-0.910	0.3978
TP.1	-0.03357	0.05591	-0.600	0.5702
PIB.1	-4.44435	2.78763	-1.594	0.1620
IPC.1	0.07977	0.02923	2.729	'*' 0.0342

Error estandar residual: 0.07765 en 6 gl
R-cuadrado: 0.5824, R-cuadrado ajustado: 0.3735
F-estadístico: 2.789 en 3 y 6 gl, p-valor: 0.1318
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1

Resultados de la especificación E4e

(4) Variación de la tasa de paro del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al mismo año del año anterior (TP.2).

El resultado del coeficiente de la tasa de paro es del signo esperado, aunque no es significativo; el coeficiente de determinación 11,26%, es muy bajo y poco significativo (tabla 20).

Tabla 20. Resultados de la especificación E4e

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.04765	0.03145	-1.515	0.168
TP.2	-0.01512	0.01501	-1.007	0.343
Error estandar residual: 0.09802 en 8 gl				
R-cuadrado: 0.1126, R-cuadrado ajustado: 0.001628				
F-estadístico: 1.015 en 1 y 8 gl, p-valor: 0.3433				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E5e

(5) Variación de la tasa de crecimiento del PIB del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al mismo trimestre del año anterior (PIB.2).

El resultado del coeficiente del PIB es del signo no esperado; el coeficiente de determinación 8,16%, es muy bajo y nada significativo (tabla 21).

Tabla 21. Resultados de la especificación E5e

	Estimación	Error estd.t	-valor	P-valor
(Intercept)	-0.05999	0.03259	-1.840	0.103
PIB.2	-0.71447	0.84721	-0.843	0.424
Error estandar residual: 0.09972 en 8 gl				
R-cuadrado: 0.08164, R-cuadrado ajustado: -0.03316				
F-estadístico: 0.7112 en 1 y 8 gl, p-valor: 0.4235				
Signif.: 0 '****' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E6e

(6) Variación del IPC interanual del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al mismo año anterior (IPC.2).

El resultado del coeficiente del IPC es del signo esperado aunque no es significativo; el coeficiente de determinación 2,59%, es muy bajo y nada significativo (tabla 22).

Tabla 22. Resultados de la especificación E6e

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.057691	0.034005	-1.697	0.128
IPC.2	-0.004615	0.009988	-0.462	0.656
Error estandar residual: 0.1027 en 8 gl				
R-cuadrado: 0.02599, R-cuadrado ajustado: -0.09576				
F-estadístico: 0.2135 en 1 y 8 gl, p-valor: 0.6564				
Signif.: 0 '****' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E4.5e

(4) Variación de la tasa de paro del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al mismo año del año anterior (TP.2).

(5) *Variación de la tasa de crecimiento del PIB del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al mismo trimestre del año anterior (PIB.2).*

El resultado del coeficiente de la tasa de paro es del signo esperado pero el de PIB contrario al esperado y ambos son significativos; el coeficiente de determinación 63,9% y significativo (tabla 23)

Tabla 23. Resultados de la especificación E4.5e

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.06099	0.02185	-2.791	'*' 0.0269
TP.2	-0.04696	0.01429	-3.288	'*' 0.0133
PIB.2	-2.53250	0.79264	-3.195	'*' 0.0152
Error estandar residual: 0.06684 en 7 gl				
R-cuadrado: 0.639, R-cuadrado ajustado: 0.5359				
F-estadístico: 6.195 en 2 y 7 gl, p-valor: 0.02827				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E4.6e

(4) *Variación de la tasa de paro del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al mismo año del año anterior (TP.2).*

(6) *Variación del IPC interanual del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al mismo año anterior (IPC.2).*

El resultado de los coeficientes de la tasa de paro y del IPC es del signo esperado pero no son significativos; el coeficiente de determinación 25,04% y no es significativo (tabla 24).

Tabla 24. Resultados de la especificación E4.6e

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.05663	0.03190	-1.775	0.119

TP.2	-0.02444	0.01688	-1.448	0.191
IPC.2	-0.01217	0.01072	-1.135	0.294
Error estandar residual: 0.09631 en 7 gl				
R-cuadrado: 0.2504, R-cuadrado ajustado: 0.03629				
F-estadístico: 1.169 en 2 y 7 gl, p-valor: 0.3646				
Signif.: 0 '****' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E5.6e

(5) *Variación de la tasa de crecimiento del PIB del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al mismo trimestre del año anterior (PIB.2).*

(6) *Variación del IPC interanual del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al mismo año anterior (IPC.2).*

El resultado del coeficiente del IPC y el de PIB son contrarios a los esperados y ninguno es significativo; el coeficiente de determinación 8,32%, y no es significativo (tabla 25).

Tabla 25. Resultados de la especificación E5.6e

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.059307	0.035353	-1.678	0.137
IPC.2	0.001538	0.013926	0.110	0.915
PIB.2	-0.804268	1.216487	-0.661	0.530
Error estandar residual: 0.1065 en 7 gl				
R-cuadrado: 0.08324, R-cuadrado ajustado: -0.1787				
F-estadístico: 0.3178 en 2 y 7 gl, p-valor: 0.7377				
Signif.: 0 '****' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E4.5.6e

(4) *Variación de la tasa de paro del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al mismo año del año anterior (TP.2).*

(5) *Variación de la tasa de crecimiento del PIB del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al mismo trimestre del año anterior (PIB.2).*

(6) *Variación del IPC interanual del trimestre anterior al de las elecciones con respecto al mismo año anterior (IPC.2).*

El resultado del coeficiente de la tasa de paro es el esperado y del PIB e IPC son contrarios a los signos esperados y casi todos —excepto IPC— tienen significatividad estadística; el coeficiente de determinación 63,91%, y es marginalmente significativo (tabla 26).

Tabla 26. Resultados de la especificación E4.5.6e

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.0607876	0.0239626	-2.537	'*' 0.0443
TP.2	-0.0469364	0.0154385	-3.040	'*' 0.0228
PIB.2	-2.5576878	1.0060888	-2.542	'*' 0.0439
IPC.2	0.0004499	0.0094439	0.048	0.9636
Error estandar residual: 0.07218 en 6 gl				
R-cuadrado: 0.6391, R-cuadrado ajustado: 0.4587				
F-estadístico: 3.542 en 3 y 6 gl, p-valor: 0.08769				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E7e

(7) *La pendiente de la evolución de la tasa de paro durante los 4 meses anteriores a las elecciones (pendiente. TP).*

El resultado del signo del coeficiente de la tasa de paro es el esperado aunque no es significativo; el coeficiente de determinación 2,11% y no es significativo (tabla 27).

Tabla 27. Resultados de la especificación E7e

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.05068	0.03304	-1.534	0.164
pendiente.TP	-0.02538	0.06110	-0.415	0.689
Error estandar residual: 0.103 en 8 gl				
R-cuadrado: 0.02111, R-cuadrado ajustado: -0.1013				

F-estadístico: 0.1725 en 1 y 8 gl, p-valor: 0.6888
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1

Resultados de la especificación E8e

(8) La pendiente de la evolución del crecimiento de PIB durante los 4 meses anteriores a las elecciones (pendiente. PIB).

El resultado del signo del coeficiente del PIB es el contrario al esperado y no es significativo; el coeficiente de determinación 7,60% muy bajo y carece de significatividad estadística (tabla 28).

Tabla 28. Resultados de la especificación E8e

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.05846	0.03233	1.808	0.108
pendiente.PIB	-2.53403	3.12309	-0.811	0.441
Error estandar residual: 0.1 en 8 gl				
R-cuadrado: 0.07604, R-cuadrado ajustado: -0.03946				
F-estadístico: 0.6583 en 1 y 8 gl, p-valor: 0.4406				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E9e

(9) La pendiente de la evolución del crecimiento del IPC interanual durante los 4 meses anteriores a las elecciones (pendiente.IPC).

El resultado del signo del coeficiente del IPC es el esperado aunque no es significativo; el coeficiente de determinación 3,54%, muy bajo y no es significativo (tabla 29).

Tabla 29. Resultados de la especificación E9e

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.05850	0.03385	-1.728	0.122
pendiente.IPC	-0.02408	0.04440	-0.542	0.602
Error estandar residual: 0.1022 en 8 gl				
R-cuadrado: 0.03547, R-cuadrado ajustado: -0.0851				
F-estadístico: 0.2942 en 1 y 8 gl, p-valor: 0.6023				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 ' ' 1				

Resultados de la especificación E7.8e

(7) La pendiente de la evolución de la tasa de paro durante los 4 meses anteriores a las elecciones (pendiente TP).

(8) La pendiente de la evolución del crecimiento de PIB durante los 4 meses anteriores a las elecciones (pendiente PIB).

El resultado del signo del coeficiente de la tasa de paro es el esperado y significativo y el del PIB es el contrario al esperado y no es significativo; el coeficiente de determinación 39,35%, sin significatividad estadística (tabla 30).

Tabla 30. Resultados de la especificación E7.8e

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.05762	0.02800	-2.057	'.' 0.0787
pendiente.TP	-0.15484	0.08088	-1.914	'.' 0.0971
pendiente.PIB	-8.82327	4.25552	-2.073	0.0768
Error estandar residual: 0.08663 en 7 gl				
R-cuadrado: 0.3935, R-cuadrado ajustado: 0.2203				
F-estadístico: 2.271 en 2 y 7 gl, p-valor: 0.1737				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 ' ' 1				

Resultados de la especificación E7.9e

(7) *La pendiente de la evolución de la tasa de paro durante los 4 meses anteriores a las elecciones (pendiente TP).*

(9) *La pendiente de la evolución del crecimiento del IPC interanual durante los 4 meses anteriores a las elecciones (pendiente IPC).*

El resultado del coeficiente de la tasa de paro es de signo esperado y no significativo y el del IPC es el contrario al esperado y no es significativo; el coeficiente de determinación 10,41% ,no significativo (tabla 31).

Tabla 31. Resultados de la especificación E7.9e

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.05769	0.03489	-1.653	0.142
pendiente.TP	-0.05162	0.07047	-0.733	0.488
pendiente.IPC	-0.04156	0.05159	-0.805	0.447
Error estandar residual: 0.1053 en 7 gl				
R-cuadrado: 0.1041, R-cuadrado ajustado: -0.1518				
F-estadístico: 0.4069 en 2 y 7 gl, p-valor: 0.6805				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 ' ' 1				

Resultados de la especificación E8.9e

(8) *La pendiente de la evolución del crecimiento de PIB durante los 4 meses anteriores a las elecciones (pendiente PIB).*

(9) *La pendiente de la evolución del crecimiento del IPC interanual durante los 4 meses anteriores a las elecciones (pendiente IPC).*

El resultado de los signos de los coeficientes de PIB y de IPC son contrarios a los esperado y no significativos; el coeficiente de determinación 7,60% muy bajo y no significativo (tabla 32).

Tabla 32. Resultados de la especificación E8.9e

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.0583907	0.0354199	-1.649	0.143
pendiente.PIB	-2.5629596	4.6222568	-0.554	0.597
pendiente.IPC	0.0005822	0.0643208	0.009	0.993
Error estandar residual: 0.1069 en 7 gl				
R-cuadrado: 0.07605, R-cuadrado ajustado: -0.1879				
F-estadístico: 0.2881 en 2 y 7 gl, p-valor: 0.7582				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E7.8.9e

(7) *La pendiente de la evolución de la tasa de paro durante los 4 meses anteriores a las elecciones (pendiente TP).*

(8) *La pendiente de la evolución del crecimiento de PIB durante los 4 meses anteriores a las elecciones (pendiente PIB).*

(9) *La pendiente de la evolución del crecimiento del IPC interanual durante los 4 meses anteriores a las elecciones (pendiente IPC).*

El resultado del coeficiente de la tasa de paro es de signo esperado sin embargo, el de PIB y de IPC son contrarios a lo esperado, en todos los casos los coeficientes no son significativos; el coeficiente de determinación 4,02% muy bajo y sin significatividad (tabla 33).

Tabla 33. Resultados de la especificación E7.8.9e

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.05561	0.03082	-1.804	0.121
pendiente.TP	-0.15883	0.08782	-1.809	0.121
pendiente.PIB	-9.80631	5.67197	-1.729	0.135
pendiente.IPC	0.01652	0.05658	0.292	0.780

Error estandar residual: 0.09291 en 6 gl
R-cuadrado: 0.402, R-cuadrado ajustado: 0.1031
F-estadístico: 1.345 en 3 y 6 gl, p-valor: 0.3455
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1

IV 2.1.2 RESUMEN Y CONCLUSIONES DE LAS ESPECIFICACIONES DEL PRIMER HITO

La tabla resumen siguiente (tabla 34) nos permite observar que de las 21 especificaciones diferentes tan solo en 7 casos, que implican únicamente a las variables IPC y TP (nunca a PIB), encontramos los signos esperados; de los siete, solo 3 casos tienen un coeficiente de determinación superior al 10% -muy bajo-, y ni los coeficientes de las variables explicativas ni el coeficiente de determinación son estadísticamente significativos. Llamamos la atención sobre la especificación E4.6e, que incluye TP e IPC calculadas como tasa de variación entre el trimestre anterior a las elecciones y el mismo trimestre del año anterior, porque los signos de las variables explicativas son los esperados y el coeficiente de determinación algo más elevado que en el resto aunque, ni los coeficientes de la regresión ni el de determinación tienen significatividad estadística.

La conclusión inmediata sería que ninguna de las variables macroeconómicas usadas tiene capacidad para explicar el voto. Si bien es cierto que el tamaño de la muestra es pequeño (diez elecciones al Congreso entre 1979 y 2011). Por este motivo se optó por ampliar la muestra con los resultados electorales provinciales. Fue entonces cuando tuvimos la necesidad de disponer de los datos sobre las elecciones al Congreso a nivel provincial, además de las variables macro con la misma desagregación territorial.

Tabla 34. Resultados de las especificaciones de las elecciones españolas desde 1979

Variable observada		Especificación	SIGNO ESPERADO	R ²
Tasa de variación de la Tasa de paro (TP)	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-2	E1e	SI	1.094% NS
	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-5	E4e	SI	11.26% NS
	Pendiente *	E7e	SI	2.11% NS
Tasa de variación del Producto Interior Bruto (PIB)	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-2	E2e	NO	
	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-5	E5e	NO	
	Pendiente *	E8e	NO	
Tasa de variación de IPC	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-2	E3e	NO	
	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-5	E6e	SI	2.59% NS
	Pendiente *	E9e	SI	3.54%

				NS
TP+PIB	Variación			
	Trimestre t-1 /trimestre t-2	E1.2e	SI/NO	
	Variación			
	Trimestre t-1 /trimestre t-5	E4.5e	SI/NO	
	Pendiente *	E7.8e	SI/NO	
TP+IPC	Variación			
	Trimestre t-1 /trimestre t-2	E1.3e	NO/NO	
	Variación			
	Trimestre t-1 /trimestre t-5	E4.6e	SI/SI	25.04% NS
	Pendiente *	E6.7e	SI/SI	10.41% NS
PIB+IPC	Variación			
	Trimestre t-1 /trimestre t-2	E2.3e	NO/NO	
	Variación			
	Trimestre t-1 /trimestre t-5	E5.6e	NO/NO	
	Pendiente *	E8.9e	NO/NO	
TP+PIB+IPC	Variación			
	Trimestre t-1 /trimestre t-2	E1.2.3e	NO/NO/NO	
	Variación			
	Trimestre t-1 /trimestre t-5	E4.5.6e	SI/NO/NO	
	Pendiente *	E7.8.9e	SI/NO/NO	

t : es el trimestre electoral. * pendiente de los cuatro trimestres anteriores a las elecciones.

N.S. No significativo SIG.:Significativo. Cuando los coeficientes son de signo no esperado no se incluye más información sobre el modelo.

IV 2.2 LA EVOLUCIÓN. LOS DATOS DE LAS NUEVAS ESPECIFICACIONES

Tras decidirnos sobre la ampliación de la muestra usando los resultados electorales de las elecciones al Congreso, a nivel provincial, nos vimos abocados a recuperar datos económicos con desagregación regional.

Los datos sobre actividad, ocupación y paro, de la Encuesta de Población Activa elaborada por Instituto Nacional de Estadística, están disponibles a nivel trimestral y provincial. Con el objetivo de obtener una serie lo más larga posible, usamos dos bases poblacionales diferentes, con la base poblacional 2001 y metodología EPA-2005, trabajamos las series 1996-2004 y 1976-1995, y con la información procedente de la base poblacional 2011, seleccionamos la serie 2008 a 2015.

En este punto abandonamos temporalmente como variable explicativa el IPC, que a nivel regional está disponible desde 1992, lo que hubiera supuesto desestimar todas las elecciones anteriores a esa fecha.

En cuanto a producto interior bruto hallamos dos limitaciones, la primera es que la magnitud regionalizada no es trimestral, el INE solo elabora datos anuales provinciales, por este motivo, nos vimos en la tesitura de estimarlos usando el método de Chow - Lin, método que explicamos en en Anexo II. La segunda limitación es la temporal, solo disponemos de datos provinciales desde 1980. Para construir la serie trimestralizada usamos los siguientes datos:

- Contabilidad Regional de España. Base 1986. Serie 1980-1995. Precios corrientes.
- Contabilidad Regional de España. Base 2000. Serie 1996-2008. Precios corrientes.
- Contabilidad Regional de España. Base 2008. Serie 2009-2011. Precios corrientes.
- Contabilidad Regional de España. Base 2010. Serie 2012. Precios corrientes.

- Contabilidad Nacional Anual. Base 1986. Serie 1971-1997. Precios corrientes.
- Contabilidad Nacional Anual. Base 2000. Serie 1995-2008. Precios corrientes.
- Contabilidad Nacional Anual. Base 2008. Serie 2009-2012. Precios corrientes.

Con los datos de España a precios corrientes y constantes anuales —obtenidos del cálculo de los niveles a partir de las tasas de variación anual de los índices en volumen encadenados— se calcula el deflactor implícito del PIB, con el que deflactamos las series provinciales anuales, una vez se dispone de este dato se procede a trimestralizar usando como señal la serie de PIB trimestral de España en constantes, así se consigue introducir el ciclo de España en las series provinciales y respetar las características evolutivas del PIB de cada provincia.

Para regionalizar a nivel trimestral usamos el método de Chow-Lin, método que minimiza la suma de las varianzas de los errores de estimación y que explicamos en el Anexo II.

IV 2.2.2 LAS ESPECIFICACIONES DEL MODELO: EL SEGUNDO Y TERCER HITOS

Llegamos al momento en el que instrumentar el modelo aumentando el tamaño de la muestra para ello acudimos a los datos electorales provinciales que recabamos de la web del Ministerio del Interior. Con la nueva información construimos el panel de datos que, por un lado, combina una dimensión temporal (cada elección) y otra estructural (las provincias), y por otro, nos permite capturar la heterogeneidad no observada de ambas dimensiones. Esta técnica nos propicia disponer de un mayor número de observaciones, reduciendo la colinealidad entre las variables explicativas y mejorar las estimaciones econométricas.

Para estimar el modelo incluimos dos variables dummy de efectos fijos, una recoge los efectos fijos por provincia y la otra los efectos fijos por elección, así controlamos separadamente los efectos propios de la provincia y de la elección, estimando en definitiva aquello que nos interesa. Las variables dummy no se presentan en las tablas porque se usan como variables de control.

Nuestro objetivo inicial es comprobar la influencia del producto interior bruto y de la tasa de paro en el resultado electoral. Los datos de PIB regional trimestral se estima con el método de Chow-Lin explicado en el Anexo II. Los datos de la tasa de paro proceden de la Encuesta de Población Activa y están disponibles a nivel provincial y trimestral por lo que no presentan problema alguno.

Vamos a dividir la investigación en dos subepígrafes, cada uno con su tabla de especificaciones. En el primer subepígrafe titulado '*especificaciones: el segundo hito*', la variable respuesta se mide como la variación del porcentaje de votos en cada provincia respecto a la elección anterior del partido en el gobierno, y las variables observadas son: tasa de paro, la tasa de variación interanual del PIB y ambas conjuntamente; la referencia temporal es: 1. variación del trimestre anterior a las elecciones (t-1) con respecto al trimestre inmediatamente anterior (t-2), 2. variación del trimestre anterior a las elecciones (t-1) con respecto al mismo trimestre del año anterior (t-5) y 3. la pendiente de las variables durante los cuatro trimestres anteriores a las elecciones.

En la segunda especificación encabezada como '*especificaciones: el tercer hito*', la variable respuesta se mide como la variación del porcentaje de votos en cada provincia respecto a la elección anterior del bloque ideológico del partido en el gobierno -centro izquierda y centro derecha-. Las variables observadas son la tasa de paro, la tasa de variación interanual del PIB y ambas conjuntamente; las referencias temporales son las mismas que las descritas para el segundo hito.

Construimos un total de 18 especificaciones diferentes, el método de estimación es lineal y el programa estadístico de proceso de datos es R.

Esperamos que la tasa de paro influya negativamente sobre el resultado electoral así, cuando en período electoral el desempleo sea creciente, se penalizará al titular del gobierno que implementa las políticas económicas causantes de tal malestar. Por el contrario, el gobernante que ve acompañado su mandato con crecimientos de PIB, obtendrá mayor apoyo electoral, por tanto el signo esperado en el modelo debe ser positivo.

La variable respuesta se mide como la variación del porcentaje de votos, en cada provincia, respecto a la elección anterior del partido en el gobierno.

IV 2.2.2.1 ESPECIFICACIONES DEL MODELO: EL SEGUNDO HITO

La variable respuesta, en el segundo hito, *es la variación del porcentaje de votos en cada provincia respecto a la elección anterior del partido en el gobierno* y, las variables observadas son: tasa de paro, la tasa de variación interanual del PIB y ambas conjuntamente, tal como se detalla en la primera columna de la tabla 35.

En este hito hemos incluido en el modelo dos variables dummy de efectos fijos, una recoge los efectos fijos por provincia y la otra los efectos fijos por elección; así controlamos por separado los efectos propios de la provincia y de la elección estimando, en definitiva, aquello que nos interesa. Las variables dummy no se presentan en las tablas porque se usan como variables de control.

Las referencias temporales son: 1. variación del trimestre anterior a las elecciones (t-1) con respecto al trimestre inmediatamente anterior (t-2), 2. variación del trimestre anterior a las elecciones (t-1) con respecto al mismo trimestre del año anterior (t-5) y 3. la pendiente de las variables durante los cuatro trimestres anteriores a las elecciones.

Cada modelo se identifica con un nombre E1, E2, E3, etc que pasamos a explicar. Los modelos: E1, E2 y E3, tienen como variable observada la tasa de paro (TP), los

modelos: E7, E8 y E9, tienen la tasa de variación interanual del PIB (PIB), y los modelos: E4, E5 y E6, combinan TP y PIB.

A su vez cada especificación se incorpora con las tres referencias temporales anteriormente citadas. E1 es el modelo que incluye la variación de la TP del trimestre inmediatamente anterior a las elecciones en relación con el trimestre anterior, E2 es la variación de la TP del trimestre anterior a las elecciones con respecto al mismo trimestre del año anterior y, E3 es la pendiente de la TP de los cuatro trimestres anteriores a las elecciones; la enumeración de especificaciones siguientes se organiza con el mismo criterio.

Tabla 35. Especificaciones: segundo hito

	Variación entre t-1/t-2	Variación entre t-1/t-5	Pendiente * t
Tasa de Paro (TP)	E1	E2	E3
PIB var interanual	E7	E8	E9
TP+PIB	E4	E5	E6

t : es el trimestre electoral. * pendiente de los cuatro trimestres anteriores a las elecciones.

IV 2.2.2.2 RESULTADOS DE LAS ESPECIFICACIONES DEL SEGUNDO HITO

Resultados de la especificación E1

(1) Variación de tasa de paro en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al trimestre inmediatamente anterior (TP).

El resultado del coeficiente de la tasa de paro es de signo esperado (negativo) aunque no es significativo. El coeficiente de determinación es del 66,86% (62,41% ajustado) y altamente significativo (tabla 36).

Tabla 36. Resultados de la especificación E1

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	0.0008064	0.0276731	0.029	0.9768
TP	-0.0581019	0.2414802	-0.241	0.8100
R-cuadrado: 0.6686, R-cuadrado ajustado: 0.6241				
F-estadístico: 15.04 en 59 y 440 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultado de la especificación E2.

(2) *Variación de tasa de paro en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al mismo trimestre de año anterior (TP.1).*

El resultado del coeficiente de la tasa de paro es de signo esperado (negativo) aunque no es significativo. El coeficiente de determinación ligeramente superior al del modelo 1, es del 66,89% (62,45% ajustado) y altamente significativo (tabla 37).

Tabla 37. Resultados de la especificación E2

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	0.0018954	0.0276983	0.068	0.945473
TP.1	-0.1351117	0.1955962	-0.691	0.490075
Error estandar residual: 0.0804 en 440 gl				
R-cuadrado: 0.6689, R-cuadrado ajustado: 0.6245				
F-estadístico: 15.07 en 59 y 440 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E3.

(3) *La pendiente de la tasa de paro durante los últimos cuatro trimestres inmediatamente anteriores al de la elección (pendiente TP).*

El resultado del coeficiente de la tasa de paro es de signo esperado (negativo) aunque no es significativo. El coeficiente de determinación del modelo 3, es del 66,88% (62,43% ajustado) y altamente significativo (tabla 38).

Tabla 38. Resultados de la especificación E3

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	0.0003070	0.0276250	0.011	0.9911
Pendiente TP	-0.2357220	0.4361200	-0.540	0.5891
Error estandar residual: 0.08042 en 440 gl				
R-cuadrado: 0.6688, R-cuadrado ajustado: 0.6243				
F-estadístico: 15.06 en 59 y 440 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la Especificación E7

(7) *Variación de la tasa de crecimiento del PIB en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al trimestre inmediatamente anterior (PIB).*

El resultado del coeficiente de la tasa de pib es de signo contrario al esperado y no significativo. El coeficiente de determinación del modelo 7, es del 82,64%% (80,06% ajustado) y altamente significativo (tabla 39).

Tabla 39. Resultados de la especificación E7

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.322700	0.019900	-16.215	'***' <2e-16
PIB	-0.002607	0.002137	-1.220	0.2232
Error estandar residual: 0.0553 en 391 gl				
R-cuadrado: 0.8264, R-cuadrado ajustado: 0.8006				
F-estadístico: 32.08 en 58 y 391 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E8

(8) *Variación de la tasa de crecimiento del PIB en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al año anterior (PIB.1).*

El resultado del coeficiente de la tasa de PIB es de signo contrario al esperado y no significativo. El coeficiente de determinación del modelo 8, es del 82,58% (80% ajustado) y altamente significativo (Tabla 40).

Tabla 40. Resultados de la especificación E8

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.3235753	0.0199678	-16.205	'***' <2e-16
PIB .1	-0.0003214	0.0006630	-0.485	0.6281
Error estandar residual: 0.05539 en 391 gl				
R-cuadrado: 0.8258, R-cuadrado ajustado: 0.8				
F-estadístico: 31.96 en 58 y 391 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E9

(9) *La pendiente de la tasa de crecimiento del PIB durante los últimos cuatro trimestres inmediatamente anteriores al de la elección (pendiente PIB).*

El resultado del coeficiente de la pendiente de la tasa de PIB es de signo contrario al esperado. El coeficiente de determinación del modelo 9, es del 82,6% (80,02% ajustado) y altamente significativo (Tabla 41).

Tabla 41. Resultados de la especificación E9

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.3226240	0.0199946	-16.136	'***' <2e-16
Pendiente PIB	-0.0021725	0.0026029	-0.835	0.4044

Error estandar residual: 0.05536 en 391 gl
R-cuadrado: 0.826, R-cuadrado ajustado: 0.8002
F-estadístico: 32.01 en 58 y 391 gl, p-valor: < 2.2e-16
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1

Resultados de la especificación E4

(1) *Variación de tasa de paro en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al trimestre inmediatamente anterior (TP).*

(2) *Variación de la tasa de crecimiento del PIB en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al trimestre inmediatamente anterior (PIB).*

El resultado del coeficiente de la tasa de paro es de signo esperado (negativo) aunque no es significativo, por el contrario, el coeficiente de la tasa de PIB es de signo contrario al esperado. El coeficiente de determinación del modelo 4, es del 82,75% (80,14% ajustado) y altamente significativo (Tabla 42).

Tabla 42. Resultados de la especificación E4

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.3203094	0.0199250	-16.076	'***' <2e-16
TP	-0.2711371	0.1712207	-1.584	0.1141
PIB	-0.0028387	0.0021377	-1.328	0.1850
Error estandar residual: 0.0552 en 390 gl				
R-cuadrado: 0.8275, R-cuadrado ajustado: 0.8014				
F-estadístico: 31.7 en 59 y 390 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E5

(1) *Variación de tasa de paro en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al mismo trimestre del año anterior (TP.1).*

(2) *Variación de la tasa de crecimiento del PIB en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al mismo trimestre del año anterior (PIB.1).*

El resultado del coeficiente de la tasa de paro es de signo esperado (negativo) aunque no es significativo, por el contrario, el coeficiente de la tasa de PIB es de signo contrario al esperado. El coeficiente de determinación del modelo 5, es del 82,75% (80,14% ajustado) y altamente significativo (Tabla 43).

Tabla 43. Resultados de la especificación E5

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.3187542	0.0200530	-15.896	**** <2e-16
TP.1	-0.2706545	0.1397308	-1.937	. 0.0535
PIB.1	-0.0005048	0.0006674	-0.756	0.4499
Error estandar residual: 0.0552 en 390 gl				
R-cuadrado: 0.8275, R-cuadrado ajustado: 0.8014				
F-estadístico: 31.7 en 59 y 390 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 **** 0.001 ** 0.01 * 0.05 . 0.1 ' ' 1				

Resultados de la especificación E6

(1) *La pendiente de la tasa de paro durante los últimos cuatro trimestres inmediatamente anteriores al de la elección (pendiente TP).*

(2) *La pendiente de la tasa de crecimiento del PIB durante los últimos cuatro trimestres inmediatamente anteriores al de la elección (pendiente PIB).*

El resultado del coeficiente de la pendiente de la tasa de paro es de signo esperado (negativo) y es significativo, por el contrario, el coeficiente de pendiente de la tasa de PIB es de signo contrario al esperado y no significativo. El coeficiente de determinación del modelo es del 82,74% (80,13% ajustado) y altamente significativo (Tabla 44).

Tabla 44. Resultados de la especificación E6

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.322300	0.019940	-16.160	'****' <2e-16
PendienteTP	-0.696700	0.398800	-1.747	'.' 0.0814
Pendiente PIB	-0.002774	0.002619	-1.059	0.2902
Error estandar residual: 0.05522 en 390 gl				
R-cuadrado: 0.8274, R-cuadrado ajustado: 0.8013				
F-estadístico: 31.68 en 59 y 390 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '****' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

IV 2.2.2.3 RESUMEN Y CONCLUSIONES DEL SEGUNDO HITO

En los resultados obtenidos en este segundo hito observamos que los signos de la regresión solo son los adecuados cuando el modelo incluye tasa de paro y no PIB, ni siquiera con ambas variables. Si nos volcamos sobre la variable observada tasa de paro, aun siendo el signo esperado en todos los casos, su resultado no es significativo. De nuevo, estamos ante una solución que no evidencia relación entre el resultado electoral y la economía (tabla 45).

Tabla 45. Resultados obtenidos en las especificaciones del segundo hito con variable respuesta variación del partido en el gobierno. Elecciones desde 1981

Variable observada	Especificación	SIGNO ESPERADO	R ²
Tasa de variación de la Tasa de paro (TP)	Variación Trimestre t-1 / trimestre t-2	SI	66.88%
		NS	SIG.
	Variación Trimestre t-1	SI	66.89%

	/trimestre t-5		NS	SIG.
	Pendiente *	E3	SI NS	66.88% SIG.
Tasa de variación de Producto Interior Bruto (PIB)	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-2	E7	NO	
	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-5	E8	NO	
	Pendiente *	E9	NO	
TP+PIB	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-2	E4	SI/NO	
	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-5	E5	SI/NO	
	Pendiente *	E6	SI/NO	

t : es el trimestre electoral. * pendiente de los cuatro trimestres anteriores a las elecciones.

NS. No significativo y SIG. Significativo.

Cuando los coeficientes son de signo no esperado no se incluye más información sobre el modelo.

Llegados a este punto nos preguntamos si es posible que, dada la dispersión política del centro izquierda, fuera de especial importancia, no el partido del gobierno sino el bloque ideológico al que el partido en el gobierno pertenece, y buscamos la relación

entre esta variable respuesta y las magnitudes económicas que venimos trabajando, así avanzamos en la investigación y llegamos al tercer hito.

IV 2.2.2.4 ESPECIFICACIONES DEL MODELO: EL TERCER HITO

La *variable respuesta se mide como la variación del porcentaje de votos, en cada provincia, respecto a la elección anterior del bloque ideológico del partido que gobierna* —centro izquierda y centro derecha—. Las magnitudes a usar son tasa de paro y PIB desde 1981, igual que en el segundo hito.

En las especificaciones del modelo detalladas en la tabla 46 aparecen, en la primera columna, la lista de variables a incluir: tasa de paro y tasa de variación interanual de PIB y sus combinaciones.

Para estimar estos modelos hemos incluido dos variables dummy de efectos fijos, una recoge los efectos fijos por provincia y la otra los efectos fijos por elección, así controlamos separadamente los efectos propios de la provincia y de la elección, estimando en definitiva aquello que nos interesa. Las variables dummy no se presentan en las tablas porque se usan como variables de control.

La visión retrospectiva del elector, la medimos a seis meses calculando la variación de las magnitudes desde el trimestre inmediatamente anterior a las elecciones (t-1), hasta el anterior (t-2); a doce meses, calculando la variación de las magnitudes desde el trimestre inmediatamente anterior a las elecciones (t-1), en relación al mismo trimestre del año anterior (t-5). Y por último, usamos la pendiente de los últimos cuatro trimestres inmediatamente anteriores a las elecciones.

Cada modelo se identifica con un nombre E1b, E2b, E3b etc. La 'b' hace referencia al bloque ideológico del partido que gobierna. La especificación E1b es el modelo que incluye la variación de la tasa de paro del trimestre inmediatamente anterior a las elecciones (t-1), en relación con el trimestre anterior (t-2), E2b, es el modelo que

incluye la variación de la tasa de paro del trimestre inmediatamente anterior a las elecciones (t-1), en relación con el mismo trimestre del año anterior (t-5). E3b, es el modelo que incluye la pendiente de la tasa de paro de los cuatro últimos trimestres anteriores a las elecciones.

E7b, E8b y E9b son especificaciones sobre el PIB y las especificaciones E4b, E5b y E6b incluyen TP y PIB. Cada una de ellas se referencia temporalmente como se ha indicado en los párrafos anteriores.

Tabla 46. Especificaciones: tercer hito

	Variación entre t-1/t-2	Variación entre t-1/t-5	Pendiente * t
Tasa de Paro (TP)	E1.b	E2b	E3b
PIB var interanual	E7b	E8b	E9b
TP+PIB	E4b	E5b	E6b

t : es el trimestre electoral. * pendiente de los cuatro trimestres anteriores a las elecciones.

IV 2.2.2.5 RESULTADOS DE LAS ESPECIFICACIONES DEL TERCER HITO

Resultados de la especificación E1b

(1) Variación de tasa de paro en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al trimestre inmediatamente anterior (TP).

El resultado del coeficiente de la tasa de paro es de signo esperado (negativo) aunque no es significativo. El coeficiente de determinación 20,61% (9,96% ajustado) es muy bajo y significativo (tabla 47).

Tabla 47. Resultados de la especificación E1b

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.0292910	0.0424351	-0.690	0.490398
TP	-0.0965396	0.3702967	-0.261	0.794439
Error estandar residual: 0.1233 en 440 gl				
R-cuadrado: 0.2061, R-cuadrado ajustado: 0.0996				
F-estadístico: 1.936 en 59 y 440 gl, p-valor: 0.0001064				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E2b

(2) Variación de tasa de paro en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al mismo trimestre de año anterior (TP.1).

El resultado del coeficiente de la tasa de paro es de signo contrario al esperado. El coeficiente de determinación 20,63% (10,1% ajustado) es muy bajo y significativo (tabla 48).

Tabla 48. Resultados de la especificación E2b

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.03272	0.04246	-0.771	0.441391
TP.1	0.26180	0.29980	0.873	0.383134
Error estandar residual: 0.1232 en 440 gl				
R-cuadrado: 0.2073, R-cuadrado ajustado: 0.101				
F-estadístico: 1.95 en 59 y 440 gl, p-valor: 0.00008883				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E3b

(3) Pendiente de la tasa de paro durante los últimos cuatro trimestres inmediatamente anteriores a las elecciones (pendiente TP).

El resultado del coeficiente de la tasa de paro es de signo esperado aunque no es significativo. El coeficiente de determinación 20,78% (10,16% ajustado) es muy bajo pero significativo (tabla 49).

Tabla 49. Resultados de la especificación E3b

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.0302855	0.0423258	-0.716	0.47466
Pendiente TP	-0.6826911	0.6682038	-1.022	0.30749
Error estandar residual: 0.1232 en 440 gl				
R-cuadrado: 0.2078, R-cuadrado ajustado: 0.1016				
F-estadístico: 1.956 en 59 y 440 gl, p-valor: 0.00008252				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E7b

(1) *Variación de la tasa de crecimiento del PIB en el trimestre anterior al de las elecciones con respecto al inmediatamente anterior (PIB).*

El resultado del coeficiente de la tasa de PIB es de signo esperado aunque no es significativo. El coeficiente de determinación 23,10% (11,69% ajustado) es muy bajo pero significativo (tabla 50).

Tabla 50. Resultados de la especificación E7b

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.1018270	0.0432803	-2.353	'*' 0.019131
PIB	0.0024919	0.0046463	0.536	0.592043
Error estandar residual: 0.1203 en 391 gl				
R-cuadrado: 0.231, R-cuadrado ajustado: 0.1169				
F-estadístico: 2.025 en 58 y 391 gl, p-valor: 0.00004768				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E8b

(1) *Variación de la tasa de crecimiento del PIB en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al trimestre inmediatamente anterior.*

El resultado del coeficiente de la tasa de Pib es de signo esperado aunque no es significativo. El coeficiente de determinación 23,32% (11,95% ajustado) es muy bajo pero significativo (tabla 51).

Tabla 51. Resultados de la especificación E8b

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.1048880	0.0432854	-2.423	'*' 0.015839
PIB	0.0017291	0.0014372	1.203	0.229663
Error estandar residual: 0.1201 en 391 gl				
R-cuadrado: 0.2332, R-cuadrado ajustado: 0.1195				
F-estadístico: 2.05 en 58 y 391 gl, p-valor: 0.00003481				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 ' ' 1				

Resultados de la especificación E9b

(1) *La pendiente de la tasa de crecimiento del PIB durante los últimos cuatro trimestres inmediatamente anteriores al de la elección (pendiente PIB).*

El resultado del coeficiente de la tasa de Pib es de signo esperado aunque no es significativo. El coeficiente de determinación 23,23% (11,84% ajustado) es muy bajo pero significativo (tabla 52).

Tabla 52. Resultados de la especificación E9b

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.104900	0.043390	-2.417	'*' 0.016090
Pendiente PIB	0.005606	0.005649	0.992	0.321635
Error estandar residual: 0.1201 en 391 gl				

R-cuadrado: 0.2323, R-cuadrado ajustado: 0.1184
F-estadístico: 2.04 en 58 y 391 gl, p-valor: 0.00003948
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1

Resultados de la especificación E4b

(1) *Variación de tasa de paro en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al trimestre inmediatamente anterior (TP).*

(2) *Variación de la tasa de crecimiento del PIB en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al trimestre inmediatamente anterior (PIB).*

El resultado del coeficiente de la tasa de paro es de signo esperado aunque no es significativo, el signo de coeficiente del PIB también es el adecuado (positivo) aunque no significativo. El coeficiente de determinación 23,18% (11,56% ajustado) es muy bajo pero significativo (tabla 53).

Tabla 53. Resultados de la especificación E4b

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.099640	0.043440	-2.294	'*' 0.022335
TP	-0.243500	0.373300	-0.652	0.514522
PIB	0.002284	0.004661	0.490	0.624398
Error estandar residual: 0.1203 en 390 gl				
R-cuadrado: 0.2318, R-cuadrado ajustado: 0.1156				
F-estadístico: 1.994 en 59 y 390 gl, p-valor: 0.00006192				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultado de la especificación E5b

(1) *Variación de tasa de paro en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al mismo trimestre del año anterior (TP.1).*

(2) *Variación de la tasa de crecimiento del PIB en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al mismo trimestre del año anterior (PIB.1).*

El resultado del coeficiente de la tasa de paro es de signo contrario al esperado, el del PIB también es el adecuado (positivo), aunque no significativo. El coeficiente de determinación 23,48% (11,91% ajustado) es muy bajo pero significativo (tabla 54).

Tabla 54. Resultados de la especificación E5b

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.109800	0.043633	-2.516	'*' 0.012255
TP.1	0.275742	0.304036	0.907	0.365000
PIB.1	0.001916	0.001452	1.319	0.187847
Error estandar residual: 0.1201 en 390 gl				
R-cuadrado: 0.2348, R-cuadrado ajustado: 0.1191				
F-estadístico: 2.029 en 59 y 390 gl, p-valor: 0.00004081				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 ' ' 1				

Resultados de la especificación E6b

(1) *La pendiente de la tasa de paro durante los últimos cuatro trimestres inmediatamente anteriores al de la elección (pendiente TP)..*

(2) *La pendiente de la tasa de crecimiento del PIB durante los últimos cuatro trimestres inmediatamente anteriores al de la elección (pendiente PIB).*

El resultado del coeficiente de la tasa de paro es de signo esperado, el del PIB también es el adecuado (positivo), aunque ninguno es significativo. El coeficiente de determinación 23,64% (12,08% ajustado) es muy bajo pero significativo (tabla 55).

Tabla 55. Resultados de la especificación E6b

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.1043	0.04334	-2.407	'*' 0.0166
Pendiente TP	-1.246	0.866700	-1.438	0.1512

Pendiente PIB	0.004531	0.005691	0.796	0.4264
Error estandar residual: 0.12 en 390 gl				
R-cuadrado: 0.2364, R-cuadrado ajustado: 0.1208				
F-estadístico: 2.046 en 59 y 390 gl, p-valor: 0.00003302				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 ' ' 1				

IV 2.2.2.6 RESUMEN Y CONCLUSIONES DE LOS RESULTADOS OBTENIDO EN EL TERCER HITO

Como se observa en la tabla 56, los coeficientes de la regresión son los esperados en siete de las nueve especificaciones, a diferencia del caso anterior, en el que la variable dependiente es la variación del partido en el gobierno, si bien continúan sin significatividad estadística.

Tabla 56. Resumen de los resultados de las especificaciones del tercer hito con variable dependiente variación del bloque ideológico del partido en el gobierno

Variable observada		Especificación	SIGNO ESPERADO	R ²
Tasa de variación de la Tasa de paro (TP)	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-2	E1b	SI NS	20.61% SIG
	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-5	E2b	NO	
	Pendiente *	E3b	SI	20.78%
			NS	SIG
Tasa de variación de	Variación Trimestre t-1	E7b	SI	23.1%

Producto Interior Bruto (PIB)	/trimestre t-2		NS	SIG
	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-5	E8b	SI NS	23.32% SIG
	Pendiente *	E9b	SI NS	23.23% SIG
TP+PIB	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-2	E4b	SI/SI NS	23.18% SIG
	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-5	E5b	NO/SI	
	Pendiente *	E6b	SI/SI NS	23.64% SIG

t : es el trimestre electoral. * pendiente de los cuatro trimestres anteriores a las elecciones.

NS. No significativo y SIG. Significativo.

Cuando los coeficientes son de signo no esperado no se incluye más información sobre el modelo.

IV 2.2.3 ESPECIFICACIONES PROVINCIALES DESDE 1992: EL CUARTO HITO

En un intento más por encontrar evidencia entre el resultado electoral y la evolución de la magnitudes económicas, llegamos al cuarto hito, en el *que la variable respuesta es la variación del voto del partido en el gobierno con respecto a las anteriores elecciones*, y como variables explicativas incluimos la tasa de paro, la tasa interanual de PIB y la tasa de variación interanual del IPC, cuyos datos regionalizados están solo disponibles desde 1992. Como esta es una variable de carácter mensual, calculamos las tasas de variación trimestral a partir de aquellas. Nótese que al disponer de la variable IPC regional solo desde 1992, el análisis se reduce a las elecciones convocadas a partir de este año, iniciándose el modelo con las elecciones de 1993.

En las especificaciones del modelo de la tabla 57, en la primera columna, aparece el detalle las variables a incluir: tasa de paro, tasa de variación interanual de PIB e IPC, y las combinaciones posibles ente ellas.

La visión retrospectiva del elector la medimos en primer lugar a seis meses, calculando la variación de las magnitudes desde el trimestre inmediatamente anterior a las elecciones (t-1), hasta el anterior (t-2). En segundo lugar, a doce meses, calculando la variación de las magnitudes desde el trimestre inmediatamente anterior a las elecciones (t-1), en relación al mismo trimestre del año anterior (t-5). Y por último, usamos la pendiente de los últimos cuatro trimestres anteriores a las elecciones.

Cada modelo se identifica con un nombre E1.92, E2.92, E3.92, etc. E1.92 es el modelo que incluye la variación de la tasa de paro del trimestre inmediatamente anterior a las elecciones (t-1), en relación con el trimestre anterior (t-2); ip1.92 es el modelo que incluye IPC y PIB, conjuntamente, como variación entre el trimestre inmediatamente anterior a las elecciones (t-1) y su anterior (t-2), etc. El resto de los modelos se enumeran con el mismo criterio.

Incluimos dos variables dummy de efectos fijos, una recoge los efectos fijos por provincia y la otra los efectos fijos por elección; así controlamos por separado los

efectos propios de la provincia y de la elección estimando, en definitiva, aquello que nos interesa. Las variables dummy no se presentan en las tablas porque se usan como variables de control.

Tabla 57. Especificaciones desde las elecciones de 1993

	Variación entre t-1/t-2	Variación entre t-1/t-5	Pendiente * t
Tasa de Paro (TP)	E1.92	E2.92	E3.92
PIB var interanual	E7.92	E8.92	E9.92
TP+PIB	E4.92	E5.92	E6.92
IPC var interanual	i1.92	i2.92	i3.92
IPC+TP	it1.92	it2.92	it3.92
IPC+PIB	ip1.92	ip2.92	ip3.92
IPC+TP+PIB	itp1.92	itp2.92	itp3.92

t: fecha electoral * pendiente de los cuatro trimestres anteriores a las elecciones.

IV 2.2.3.1 RESULTADOS DE LAS ESPECIFICACIONES DEL CUARTO HITO

Resultados de la especificación E1.92

(1) Variación de tasa de paro en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al trimestre inmediatamente anterior (TP).

El signo de coeficiente de la tasa de paro es negativo, es decir, el esperado, aunque no es significativo. El coeficiente de determinación es elevado, 79,96% y significativo (tabla 58).

Tabla 58. Resultados de la especificación E1.92

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	0.0029401	0.0161796	0.182	0.855955
TP	-0.1449672	0.1517046	-0.956	0.340226
Error estandar residual: 0.03731 en 244 gl				
R-cuadrado: 0.7996, R-cuadrado ajustado: 0.7544				
F-estadístico: 17.7 en 55 y 244 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E2.92

(2) Variación de tasa de paro en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al mismo trimestre de año anterior (TP.1).

El signo de coeficiente de la tasa de paro es el esperado (negativo) y es significativo. El coeficiente de determinación es elevado ya que asciende a 80,14% y significativo (tabla 59).

Tabla 59. Resultados de la especificación E2.92

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	0.0094943	0.0166952	0.569	0.5701
TP.1	-0.2355775	0.1329411	-1.772	'.' 0.0776
Error estandar residual: 0.03714 en 244 gl				
R-cuadrado: 0.8014, R-cuadrado ajustado: 0.7566				
F-estadístico: 17.9 en 55 y 244 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E3.92

(3) *Pendiente de la tasa de paro durante los últimos cuatro trimestres inmediatamente anteriores al de la elección (pendiente TP).*

El signo de coeficiente de la tasa de paro es el esperado (negativo) aunque no es significativo. El coeficiente de determinación es del 79,95% muy elevado y significativo (tabla 60).

Tabla 60. Resultados de la especificación E3.92

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	0.003875	0.0164	0.236	0.81343
pendiente TP	-0.330600	0.3611	-0.916	0.36079
Error estandar residual: 0.03731 en 244 gl				
R-cuadrado: 0.7995, R-cuadrado ajustado: 0.7544				
F-estadístico: 17.7 en 55 y 244 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 ' ' 1				

Resultados de la especificación E7.92

(1) *Variación de la tasa de crecimiento del PIB en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al trimestre inmediatamente anterior (PIB).*

El signo de coeficiente de PIB es el esperado —positivo—aunque no es significativo. El coeficiente de determinación asciende a 79,91%, es elevado y significativo (tabla 61).

Tabla 61. Resultados de la especificación E7.92

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	0.0002994	0.0159975	0.019	0.985082
PIB	0.0010891	0.0019835	0.549	0.583433
Error estandar residual: 0.03735 en 244 gl				
R-cuadrado: 0.7991, R-cuadrado ajustado: 0.7538				
F-estadístico: 17.65 en 55 y 244 gl, p-valor: < 2.2e-16				

Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1

Resultados de la especificación E8.92

(1) *Variación de la tasa de crecimiento del PIB en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al mismo trimestre del año anterior (PIB.1).*

El signo de coeficiente de PIB es el esperado, positivo, pero no es significativo. El coeficiente de determinación asciende a 79,89%, es elevado y significativo (tabla 62).

Tabla 62. Resultados de la especificación E8.92

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	0.0006830	0.0160238	0.043	0.96603
PIB.1	0.0001400	0.0005849	0.239	0.81099
Error estandar residual: 0.03737 en 244 gl				
R-cuadrado: 0.7989, R-cuadrado ajustado: 0.7536				
F-estadístico: 17.62 en 55 y 244 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E9.92

(1) *La pendiente de la tasa de crecimiento del PIB durante los últimos cuatro trimestres inmediatamente anteriores al de la elección (pendiente PIB).*

El signo de coeficiente de PIB es positivo, es decir es el esperado pero no es significativo. El coeficiente de determinación asciende a 79,89%, es elevado y significativo (tabla 63).

Tabla 63. Resultados de la especificación E9.92

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	0.0003984	0.016010	0.025	0.980164
PIB	0.0004963	0.002429	0.204	0.838261

Error estandar residual: 0.03737 en 244 gl
R-cuadrado: 0.7989, R-cuadrado ajustado: 0.7536
F-estadístico: 17.62 en 55 y 244 gl, p-valor: < 2.2e-16
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1

Resultados de la especificación E4.92

(1) *Variación de tasa de paro en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al trimestre inmediatamente anterior (TP).*

(2) *Variación de la tasa de crecimiento del PIB en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al trimestre inmediatamente anterior (PIB).*

El signo de coeficiente de la tasa de paro es el esperado (negativo) aunque no es significativo, el de PIB el esperado (positivo) y no significativo. El coeficiente de determinación es elevado, 79,98%, y significativo (tabla 64).

Tabla 64. Resultados de la especificación E4.92

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	0.0026510	0.016220	0.163	0.87034
TP	-0.1364000	0.153300	-0.890	0.37441
PIB	0.0008563	0.002001	0.428	0.66914
Error estandar residual: 0.03737 en 243 gl				
R-cuadrado: 0.7998, R-cuadrado ajustado: 0.7536				
F-estadístico: 17.33 en 56 y 243 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E5.92

(1) *Variación de tasa de paro en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al mismo trimestre del año anterior (TP.1).*

(2) *Variación de la tasa de crecimiento del PIB en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al mismo trimestre del año anterior (PIB.1).*

El signo de coeficiente de la tasa de paro es el esperado —negativo— y es significativo. El signo del coeficiente de PIB es contrario al esperado —es negativo— y no significativo. El coeficiente de determinación asciende a 80.14%, es elevado y significativo (tabla 65).

Tabla 65. Resultados de la especificación E5.92

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	0.00953900	0.016730	0.570	0.5691
TP.1	-0.24010000	0.136500	-1.759	0.0799
PIB .1	-0.00009063	0.000597	-0.152	0.8795
Error estandar residual: 0.03721 en 243 gl				
R-cuadrado: 0.8014, R-cuadrado ajustado: 0.7557				
F-estadístico: 17.51 en 56 y 243 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '****' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación E6.92

(1) *La pendiente de la tasa de paro durante los últimos cuatro trimestres inmediatamente anteriores al de la elección (pendiente TP).*

(2) *La pendiente de la tasa de crecimiento del PIB durante los últimos cuatro trimestres inmediatamente anteriores al de la elección (pendiente PIB).*

El signo de los coeficientes de las macromagnitudes PIB y TP son los esperados aunque ninguno es significativo. El coeficiente de determinación es elevado y significativo (tabla 66).

Tabla 66. Resultados de la especificación E6.92

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	0.00385500	0.016480	0.234	0.81523
Pendiente TP	-0.32930000	0.369700	-0.891	0.37395
Pendiente PIB	0.00004115	0.002483	0.017	0.98679

Error estandar residual: 0.03739 en 243 gl
R-cuadrado: 0.7995, R-cuadrado ajustado: 0.7533
F-estadístico: 17.31 en 56 y 243 gl, p-valor: < 2.2e-16
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1

Resultados de la especificación i1.92

(1) *Variación de precios en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al trimestre inmediatamente anterior (IPC).*

El signo de coeficiente del IPC es negativo, por lo tanto es el esperado aunque no es significativo. El coeficiente de determinación asciende a 79,99%, es elevado y significativo (tabla 67).

Tabla 67. Resultados de la especificación i1.92

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	0.0051879	0.0164832	0.315	0.75323
IPC	-0.7105328	0.6215002	-1.143	0.25405
Error estandar residual: 0.03728 en 244 gl				
R-cuadrado: 0.7999, R-cuadrado ajustado: 0.7548				
F-estadístico: 17.74 en 55 y 244 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación it1.92

(1) *Variación de precios en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al trimestre inmediatamente anterior (IPC).*

(2) *Variación de tasa de paro en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al trimestre inmediatamente anterior (TP).*

Los signos de los coeficientes de IPC y de TP son ambos negativos y esperados, aunque no significativos. El coeficiente de determinación es elevado (80,05%) y es significativo (tabla 68).

Tabla 68. Resultados de la especificación it1.92

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	0.0069859	0.01663200	0.420	0.67484
IPC	-0.6545744	0.625447	-1.047	0.29634
TP	-0.1279358	0.1525455	-0.839	0.40248
Error estandar residual: 0.0373 en 243 gl				
R-cuadrado: 0.8005, R-cuadrado ajustado: 0.7545				
F-estadístico: 17.41 en 56 y 243 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif. codes: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 ' ' 1				

Resultados de la especificación itp1.92

(1) *Variación de tasa de paro en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al trimestre inmediatamente anterior (TP).*

(2) *Variación de precios en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al trimestre inmediatamente anterior (IPC).*

(3) *Variación de la tasa de crecimiento del PIB en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al mismo trimestre del año anterior (PIB).*

El signo de los coeficientes de TP, IPC y de PIB son los esperados, IPC y TP son negativos y PIB positivo, aunque ninguno es significativo. El coeficiente de determinación es elevado (80,07) y significativo (tabla 69).

Tabla 69. Resultados de la especificación itp1.92

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	0.0067396	0.0166670	0.404	0.68630

IPC	-0.6661709	0.6269399	-1.063	0.28903
TP	-0.1182231	0.1541849	-0.767	0.44397
PIB	0.0009402	0.0020025	0.469	0.63914
Error estandar residual: 0.03736 en 242 gl				
R-cuadrado: 0.8007, R-cuadrado ajustado: 0.7537				
F-estadístico: 17.06 en 57 y 242 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '****' 0.001 '***' 0.01 '**' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación ip1.92

(1) *Variación de precios en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al trimestre inmediatamente anterior (IPC).*

(2) *Variación de la tasa de crecimiento del PIB en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al mismo trimestre del año anterior (PIB).*

El signo de los coeficientes de IPC y de PIB son esperados, negativo el primero y positivo el segundo, aunque no significativos. El coeficiente de determinación asciende a 80,02%, es elevado y significativo (tabla 70).

Tabla 70. Resultados de la especificación ip1.92

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	0.005054	0.016510	0.306	0.7597
IPC	-0.719500	0.622500	-1.156	0.2489
PIB	0.001146	0.001983	0.578	0.5637
Error estandar residual: 0.03733 en 243 gl				
R-cuadrado: 0.8002, R-cuadrado ajustado: 0.7542				
F-estadístico: 17.38 en 56 y 243 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '****' 0.001 '***' 0.01 '**' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación i2.92

(1) Variación de ipc en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al mismo trimestre de año anterior (IPC.1).

El signo del coeficiente de IPC, negativo, es el esperado aunque no es significativo. El coeficiente de determinación es elevado (82,23%) y significativo (tabla 71).

Tabla 71. Resultados de la especificación i2.92

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	0.0201444	0.0335596	0.600	0.5490
IPC.1	-0.7964920	0.6910387	-1.153	0.2505
Error estandar residual: 0.03852 en 195 gl				
R-cuadrado: 0.8223, R-cuadrado ajustado: 0.7731				
F-estadístico: 16.71 en 54 y 195 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 ' ' 1				

Resultados de la especificación it2.92

(1) Variación de ipc en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al mismo trimestre de año anterior (IPC.1).

(2) Variación de tasa de paro en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al mismo trimestre de año anterior (TP.1).

El signo del coeficiente de TP, negativo, es esperado y significativo, el de IPC es el esperado, negativo, pero no significativo. El coeficiente de determinación es elevado ya que asciende a 82,56% y es significativo (tabla 72).

Tabla 72. Resultados de la especificación it2.92

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	0.0156727	0.0334191	0.469	0.639614
IPC.1	-0.7453452	0.6869676	-1.085	0.279278

TP.1	-0.2845654	0.1495511	-1.903	'.' 0.058548
Error estandar residual: 0.03826 en 194 gl				
R-cuadrado: 0.8256, R-cuadrado ajustado: 0.7762				
F-estadístico: 16.7 en 55 y 194 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación itp2.92

(1) Variación de ipc en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al mismo trimestre de año anterior (IPC.1).

(2) Variación de tasa de paro en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al mismo trimestre de año anterior (TP.1).

(3) Variación de la tasa de crecimiento del PIB en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al mismo trimestre del año anterior (PIB.1).

El signo del coeficiente de TP es el esperado y significativo, el de IPC esperado y significativo al 10%, y el de PIB contrario al esperado. El coeficiente de determinación es elevado y significativo (tabla 73).

Tabla 73. Resultados de la especificación itp2.92

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	0.0163704	0.0337376	0.485	0.628066
IPC .1	-0.7502006	0.6892448	-1.088	0.277759
TP .1	-0.2898466	0.1529125	-1.896	'.' 0.059520
PIB .1	-0.0001164	0.0006626	-0.176	0.860783
Error estandar residual: 0.03836 en 193 gl				
R-cuadrado: 0.8256, R-cuadrado ajustado: 0.775				
F-estadístico: 16.32 en 56 y 193 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación ip2.92

(1) *Variación de IPC en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al mismo trimestre de año anterior (IPC.1).*

(2) *Variación de la tasa de crecimiento del PIB en el trimestre anterior al de las elecciones respecto al mismo trimestre del año anterior (PIB.1).*

El signo de los coeficientes de IPC y PIB son los esperados, negativo y positivo respectivamente, y no significativos. El coeficiente de determinación es elevado, 82,24%, y significativo (tabla 74).

Tabla 74. Resultados de la especificación ip2.92

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	0.0192679	0.0339274	0.568	0.5707
IPC .1	-0.7899743	0.6935140	-1.139	0.2561
PIB.1	0.0001307	0.0006540	0.200	0.8419
Error estandar residual: 0.03861 en 194 gl				
R-cuadrado: 0.8224, R-cuadrado ajustado: 0.772				
F-estadístico: 16.33 en 55 y 194 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación i3.92

(1) *Variación de la pendiente durante los últimos cuatro trimestres inmediatamente anteriores al de la elección de ipc (pendiente IPC).*

El signo del coeficiente de IPC es el esperado aunque no significativo. El coeficiente de determinación es elevado asciende a 82,12% y es significativo (tabla 75).

Tabla 75. Resultados de la especificación i3.92

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.0125577	0.0179571	-0.699	0.485188

Pendiente IPC	-0.6111310	1.9362751	-0.316	0.752627
Error estandar residual: 0.03864 en 195 gl				
R-cuadrado: 0.8212, R-cuadrado ajustado: 0.7717				
F-estadístico: 16.59 en 54 y 195 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación it3.92

(1) *Variación de la pendiente durante los últimos cuatro trimestres inmediatamente anteriores al de la elección de ipc (pendiente IPC).*

(2) *Variación de la pendiente durante los últimos cuatro trimestres inmediatamente anteriores al de la elección de TP (pendiente TP).*

El signo de los coeficientes de IPC y TP son los esperados, ambos negativos, y no son significativo. El coeficiente de determinación es elevado, asciende a 82,25% y es significativo (tabla 76).

Tabla 76. Resultados de la especificación it3.92

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.0145740	0.0180166	-0.809	0.419551
Pendiente IPC	-0.6562332	1.9345180	-0.339	0.734809
Pendiente TP	-0.5631061	0.4711015	-1.195	0.233430
Error estandar residual: 0.0386 en 194 gl				
R-cuadrado: 0.8225, R-cuadrado ajustado: 0.7722				
F-estadístico: 16.35 en 55 y 194 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación itp3.92

(1) *Variación de la pendiente durante los últimos cuatro trimestres inmediatamente anteriores al de la elección de ipc (pendiente IPC).*

(2) *Variación de la pendiente durante los últimos cuatro trimestres inmediatamente anteriores al de la elección de tp (pendiente tp).*

(3) *Variación de la pendiente durante los últimos cuatro trimestres inmediatamente anteriores al de la elección de pib (pendiente PIB).*

El signo de los coeficientes de IPC, TP y PIB son los esperados, los dos primeros negativos y el segundo positivo, aunque ninguno es significativo. El coeficiente de determinación es elevado (82,25% y significativo (tabla 77).

Tabla 77. Resultados de la especificación itp3.92

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.0148013	0.0181282	-0.816	0.415231
Pendiente IPC	-0.6649168	1.9403127	-0.343	0.732208
Pendiente TP	-0.5504912	0.4800160	-1.147	0.252876
Pendiente PIB	0.0004146	0.0028187	0.147	0.883203
Error estandar residual: 0.03869 en 193 gl				
R-cuadrado: 0.8225, R-cuadrado ajustado: 0.7711				
F-estadístico: 15.98 en 56 y 193 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

Resultados de la especificación ip3.92

(1) *Variación de la pendiente durante los últimos cuatro trimestres inmediatamente anteriores al de la elección de ipc (pendiente IPC).*

(2) *Variación de la pendiente durante los últimos cuatro trimestres inmediatamente anteriores al de la elección de pib (pendiente PIB).*

El signo del coeficiente de IPC es negativo y esperado, y el de PIB es positivo y también es el esperado, ninguno de los dos es significativo. El coeficiente de determinación es elevado (82,13%) y significativo (tabla 78).

Tabla 78. Resultados de la especificación ip3.92

	Estimación	Error estd.	t -valor	P-valor
(Intercept)	-0.0132098	0.0180896	-0.730	0.466124
Pendiente IPC	-0.6343262	1.9417048	-0.327	0.744258
Pendiente PIB	0.0009921	0.0027756	0.357	0.721145
Error estandar residual: 0.03872 en 194 gl				
R-cuadrado: 0.8213, R-cuadrado ajustado: 0.7707				
F-estadístico: 16.22 en 55 y 194 gl, p-valor: < 2.2e-16				
Signif.: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 '' 1				

IV 2.2.3.2 RESUMEN Y CONCLUSIONES DE LAS ESPECIFICACIONES DEL CUARTO HITO

En la tabla 79, en la que se resumen los resultados obtenidos del cuarto hito, observamos cómo, aún mejorando los signos de los coeficientes de regresión, solo uno es significativo, el correspondiente a la especificación E2.92 con la variación de la tasa de paro del trimestre anterior a las elecciones con respecto al mismo trimestre del año anterior; luego: de las 21 nuevas especificaciones solo una, la variación a un año de la tasa de paro, tiene capacidad explicativa.

Tabla 79. Resumen de los resultados de las especificaciones del cuarto hito. Elecciones desde 1992

Variable observada		Especificación	SIGNO ESPERADO	R ²
Tasa de variación de la Tasa de paro (TP)	Variación Trimestre t-1	E1.92	SI	79.96%
	/trimestre t-2		NS	NS
	Variación Trimestre t-1	E2.92	SI	84.14%

	/trimestre t-5		SIG (10%)	SIG
	Pendiente *	E3.92	SI	78.95%
			NS	SIG
Tasa de variación de Producto Interior Bruto (PIB)	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-2	E7.92	SI	79.91%
			NS	SIG
	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-5	E8.92	SI	79.89%
			NS	SIG
	Pendiente*	E9.92	SI	78.85%
			NS	SIG
TP+PIB	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-2	E4.92	SI/SI	79.89%
			NS/NS	SIG
	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-5	E5.92	SI/NO	80.14%
			SIG/NS	SIG
	Pendiente *	E6.92	SI/S	79.95%
			NS/NS	SIG
Tasa de variación de IPC	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-2	i1.92	SI	79.99%
			NS	SIG
	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-5	i2.92	SI	82.23%
			NS	SIG
	Pendiente *	i3.92	SI	82.12%

			NS	SIG
IPC+TP	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-2	it1.92	SI/SI NS/NS	80.05% SIG
	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-5	it2.92	SI/SI NO/SI	82.56% SIG
	Pendiente *	it3.92	SI/SI NS/NS	82.25% SIG
IPC+PIB	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-2	ip1.92	SI/SI NS/NS	80.02% SIG
	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-5	ip2.92	SI/SI NS/NS	82.24% SIG
	Pendiente *	ip3.92	SI/SI NS/NS	82.13% SIG
IPC+TP+PIB	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-2	itp1.92	SI/SI/SI NS/NS/NS	80.07% SIG
	Variación Trimestre t-1 /trimestre t-5	itp2.92	SI/SI/NO NS/SIG/NS	82.56% SIG
	Pendiente *	itp3.92	SI/SI/SI NS/NS/NS	82.25 SIG

t : es el trimestre electoral. * pendiente de los cuatro trimestres anteriores a las elecciones.

NS. No significativo y SIG. Significativo.

Cuando los coeficientes son de signo no esperado no se incluye más información sobre el modelo.

V LAS REFLEXIONES PREVIAS A LAS CONCLUSIONES

La hipótesis de este trabajo se lanzó bajo el convencimiento de que, al igual que en otros países, en España, la evolución más o menos reciente de la economía influye en el elector. Incluso se barajó la posibilidad de que las variables macroeconómicas tuvieran capacidad predictiva.

Desde la observación de la historia electoral de la España posfranquista, junto con la evolución de las magnitudes macroeconómicas expuesta al inicio de esta tesis, aparenta existir voto con sentido económico en las elecciones de 1982, ocasión en la que ganó por primera vez el partido socialista. La política económica de los años anteriores correspondía a UCD y los resultados obtenidos no fueron los esperados para despertar a la economía española tras la autarquía y las sucesivas crisis petrolíferas. No hay que olvidar que el período político era convulso y UCD, partido que representaba la transición democrática española, se desmoronaba a la vez que la sociedad española reclamaba más democracia.

Tabla 80. Resumen de los diferentes gobiernos en España y la situación económica

PERÍODO ELECTORAL	SITUACIÓN ECONÓMICA PREVIA A LAS ELECCIONES	QUIEN EJECUTABA EN EL PERÍODO ANTERIOR A LAS ELECCIONES LA POLÍTICA ECONÓMICA	PARTIDO GANADOR	VOTO ECONÓMICO
1979-1982	CRISIS	UCD	UCD	NO
1982-1986	TP CRECIENTE PIB INICIA REPUNTE A PARTIR DE 1984	UCD	PSOE	SI. SE PENALIZA A UCD
1986-1989	TP TENDENCIA DECRECIENTE	PSOE	PSOE	NO

	PIB CRECIENTE			
	INICIO DE RECUPERACIÓN			
1989-1993	RECUPERACIÓN	PSOE	PSOE	CUESTIONABLE. PREMIO AL GOBERNANTE?.
1993-1996	CRISIS	PSOE	PSOE	NO
1996-2000	INICIO DE RECUPERACIÓN	PSOE	PP	NO
2000-2004	RECUPERACIÓN	PP	PP	SI. SE PREMIA AL GOBERNANTE
2004-2008	TP ELEVADAS Y CRECIMIENTOS DE PIB MENORES QUE EN ETAPAS ANTERIORES + ATENTADO 11M 04	PP	PSOE	NO
2008-2011	CRISIS	PSOE	PSOE	NO
2011-2015	CRISIS	PSOE	PP	SI. SE CASTIGA AL GOBERNANTE.

Las elecciones de 1989, en las que ganó el PSOE, habiendo gobernado en el período de recuperación económica anterior, puede considerarse un premio al buen hacer en esta materia. Aunque por otro lado, es cierto que el partido socialista, desde que ganó por primera vez en 1982, no dejó de perder votos repetidamente, hecho que a su vez puede interpretarse en sentido contrario, es decir como un castigo continuo. La etapa de gobierno socialista fue tan larga que, desde el punto de vista económico, se sucedieron períodos de bonanza y crisis sin que se produjera el esperado reflejo en las

urnas que desembocara en el cambio de signo político en el gobierno. Es una etapa, a priori, de difícil encaje dentro de la hipótesis barajada en esta tesis.

En cuanto a las elecciones del 2000, la segunda legislatura del Partido Popular, puede interpretarse como un premio a la política económica que inició este partido en el período anterior, aquí encontramos un ejemplo claro de lo que podía ser voto económico en este país. Un ejemplo más reciente lo tenemos en las elecciones de 2011, en las que de nuevo ganó el PP como resultado del castigo del votante al anterior gobernante, responsable de la política económica del momento.

El largo y confuso período socialista, desde el punto de vista de los resultados electorales, condiciona a nuestro modo de ver la forma de trabajar el modelo. Como decíamos, la continuada pérdida de votantes, aun siendo el PSOE el partido ganador desde 1982 hasta 1996, nos conduce a definir la variable respuesta como la variación de votos del partido en el gobierno con respecto a las elecciones anteriores y no como el resultado electoral concreto obtenido por el ganador.

Decidimos incluir en el modelo como variables explicativas la tasa de paro, el PIB y la inflación, por un doble motivo, de un lado son conocidas con regularidad por toda la ciudadanía, aparecen en todos los medios de comunicación y son recurrentes en las intervenciones de los políticos, de otro lado, son las más usadas en la literatura sobre voto económico. Nadie las define como las mejores pero todas demuestran su capacidad explicativa del voto económico, al menos en otros países.

Los resultados iniciales obtenidos con las diez elecciones al congreso de España fueron claros, no se vio relación entre el voto y las variables macroeconómicas. Recordemos, en este punto, que hemos construido 21 especificaciones diferentes sin obtener evidencia entre el nexo voto y la economía real. Inicialmente pensamos que la falta de muestra explicaba el inexistente vínculo, de modo que la ampliamos con los resultados electorales de las provincias, y definimos la variable respuesta como la variación del voto del partido en el gobierno y como explicativas, tasa de paro y producto interior bruto regional —trimestralizado con el método de Chown y Lin—, abandonando en origen, la inflación, dado que provincialmente se dispone de ella solo desde 1992. Aun

así, los resultados obtenidos fueron similares, no encontramos una relación clara entre el resultado electoral y la evolución de la economía, en ninguno de los 9 modelos especificados.

Tras un nuevo repaso del contexto social y económico español, y dada la gran pluralidad de partidos de centro izquierda que, en teoría, dispersan el voto, a diferencia de la capacidad aglutinadora que ha ido demostrando a lo largo del tiempo el partido mayoritario de centro derecha, redefinimos la variable respuesta como 'la variación de votos del bloque ideológico del partido en el poder', manteniendo tasa de paro y PIB como variables explicativas. El fruto de las nuevas 9 especificaciones propuestas no mejoran los resultados obtenidos con anterioridad. No tenemos evidencia que permita concluir sobre la existencia de voto económico en España.

Es cierto que la literatura insiste en la inflación como explicativa del voto económico y que, como antes se ha explicado, abandonamos la variable sin más argumento que su falta de disponibilidad provincial con anterioridad a 1992, hecho que obliga a limitar el número de elecciones del estudio a las posteriores a esa fecha. Llegados a este punto, optamos por repetir la investigación con la ampliación de muestra provincial, incluyendo como variable explicativa la inflación, además de la tasa de paro y el producto interior bruto, asumiendo que nos reduce el trabajo empírico a las elecciones de 1993, 1996, 2000, 2004, 2008 y 2011, seis de las diez habidas, sin que los resultados obtenidos muestren evidencia sobre el nexo voto y macroeconomía (21 especificaciones diferentes).

Una vez más, repasamos la literatura y nos detenemos en el artículo de Magalhães, Aguiar-Conraria y Lewis-Beck, 'Forecasting Spanish elections' (2012), en el que predicen las elecciones españolas de 2011 con un modelo que incluye las variables explicativas, inflación y desempleo, la llamadas 'dos grandes' de Nannestad y Paldam, a las que añaden la variable subjetiva procedente de las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas, sobre la percepción de la situación política del ciudadano. Los autores incluyen las elecciones europeas como una variable 'dummy' que toma valor 1 en el año que se producen y 0 en el que no. Al objeto de comprobar el

resultado tras las elecciones europeas de mayo de 2014, repasamos su ecuación predictiva.

¿Qué hubieran predicho para las elecciones europeas de mayo de 2014?. En el cuadro inferior, incluimos una primera columna con los coeficientes de su regresión, en la segunda escribimos el valor de las variables predictivas con fecha de referencia noviembre de 2014, seis meses antes de las elecciones tal como hacen en su modelo, los datos se resumen en la siguiente tabla:

	Coeficientes	Valor	Resultados
eu	-0.033	1	-0.033
ipc t-6	-0.012	0.2	-0.0024
tp t-6	-0.012	0.2573	-0.0030876
pot sit t-6	0.009	1.8	0.0162
const	0.342		
Predicción de voto			0.3197124

Los valores de las variables a introducir en el modelo son los siguientes: la variable dummy (eu) toma valor 1, el valor de IPC seis meses antes es el correspondiente a noviembre de 2013; el dato de tasa de paro (tp) que usamos para el cálculo, es el de tasa de paro EPA del cuarto trimestre de 2013, si bien es cierto que los autores usan una tasa de paro mensual, cuyo detalle incluyen en la publicación, nosotros, tras comparar esta con la tasa de paro EPA, observamos la inexistencia de diferencias que puedan sesgar los resultados. Por último, la variable situación política (polsit, que no económica), es la suma de quienes consideran que aquella es buena o muy buena, los valores de noviembre de 2013 están publicados por el Centro de Investigaciones Sociológicas.

Con los datos anteriores el resultado que hubiera obtenido el partido en el gobierno (PP) en las elecciones europeas hubiera sido del 31,97% cuando la realidad mostró que solo le votó el 26,06%. Diferencia de casi seis puntos porcentuales, difícil de justificar.

La ecuación de Magalhães, Aguiar-Conraria y Lewis-Beck está diseñada para predecir elecciones europeas y nacionales, nosotros sin ser del todo fieles a su origen nos aventuramos a usarla para aproximarnos al resultado de la elecciones municipales de mayo del año 2015.

En este año no hubo elecciones europeas (0), el valor de IPC seis meses antes es el correspondiente a noviembre de 2014; el dato de tasa de paro que usamos para el cálculo, es el de tasa de paro EPA del cuarto trimestre de 2014; la variable situación política (que no económica), es la suma de quienes consideran que aquella es buena o muy buena, los valores están publicados por el Centro de Investigaciones Sociológicas. Los datos los presentamos en la tabla siguiente:

	Coefficientes	Valor nov. 14	Resultados
eu	-0,033	0	0
ipc t-6	-0,012	-0,4	0,0048
tp t-6	-0,012	0,237	-0,002844
pot sit t-6	0,009	1,2	0,0108
const	0,342		
Predicción			
de voto			0,354756

Con los datos anteriores el resultado que hubiera obtenido el partido en el gobierno (PP) hubiera sido del 35,48% cuando la realidad mostró que solo le votó el 27,05%. Diferencia importante, de casi 8,5 puntos porcentuales, y también difícil de justificar.

Muchos autores trabajan con variables explicativas procedentes de encuestas y de estudios de opinión y, en general, obtienen buenos resultados, incluso los que estudian a este nivel el voto económico en España, como por ejemplo M. Fraile.

Nos detenemos en una de sus últimas publicaciones en compañía de Lewis-Beck, 'Economics and elections in Spain 1982- 2008: Cross measures, cross time'. (2012), en la que, además de variables socio demográficas e ideológicas, incluye dos variables económicas, una subjetiva, basada en la visión retrospectiva sobre la economía y otra objetiva, el PIB per cápita. Concluye afirmando que, al igual que en otras democracias industriales la economía tiene impacto en las elecciones españolas.

Nuestros modelos se diferencian de los anteriores en que *en ningún caso usamos magnitudes de carácter opinático*, ni sustitutivas de las macroeconómicas, ni complementarias de estas. Siempre *nuestro objetivo ha sido trabajar con la economía real*, en consecuencia, solo si hubiéramos encontrado ajuste entre esta y el voto, hubiéramos planteado la incorporación de variables subjetivas como la valoración que hace el ciudadano del presidente del gobierno, o como la percepción de la situación económica o, en su caso, política del país, para comprobar si su inclusión mejoraba el ajuste de la regresión previamente obtenida.

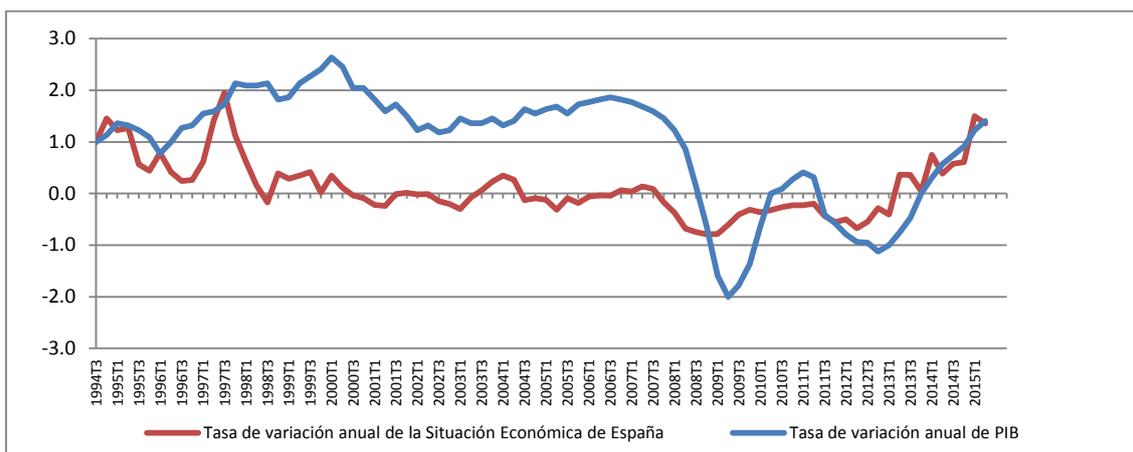
La interpretación que damos a nuestros resultados es que el votante español vota principalmente movido por otros impulsos que no el de la evolución de la economía real, entonces, nos preguntamos ¿a qué responde el ciudadano español cuando se le pregunta sobre su percepción de la situación económica?.

Para dar respuesta a la cuestión, recurrimos a las variables publicadas 'on line' por el CIS, en concreto nos detenemos en la pregunta sobre como perciben los españoles 'la situación económica actual', que si bien está disponible con discontinuidad desde 1973, solo se publica desde 1994, mensual y regularmente, en los meses de enero a julio y de septiembre a diciembre (también hemos usado 1993 aun con ausencia de abril y mayo). Nosotros decidimos trabajar la variable sólo de quienes dan una valoración buena y muy buena, si los ciudadanos valoran entre estos rangos debería ser porque la tasa de paro disminuye o aumenta el producto interior bruto o bien porque la inflación baja, o cualquiera de sus posibles combinaciones.

Obsérvense los gráficos siguientes. En el gráfico 25 se representa la tasa de variación de las variables: situación económica actual y PIB, y en el gráfico 26 se representa la

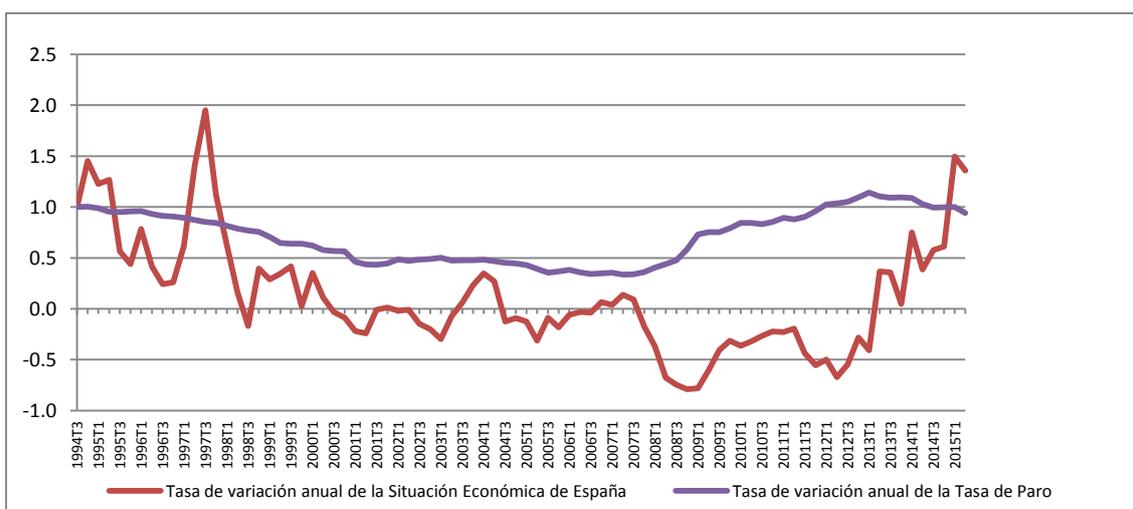
tasa de variación de las variables: situación económica actual y tasa de paro. Ambas figuras dan al lector una fotografía de la evolución de estas magnitudes. Para evitar distorsiones indexamos los datos con base primer trimestre de 1993.

Gráfico 25. Tasa de variación anual de la Situación Económica Actual de España y del PIB desde 1993 hasta segundo trimestre de 2015 (Índice. Base tercer trimestre de 1994)



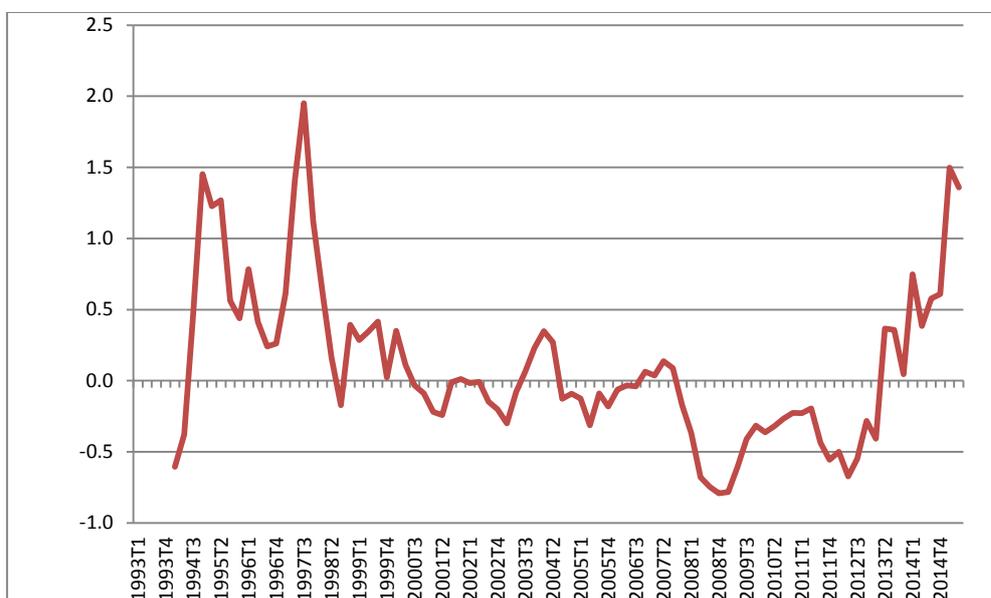
Fuente: Datos procedentes del Banco de Datos CIS, análisis en línea e INE y elaboración propia.

Gráfico 26. Tasa de variación anual de la Situación Económica Actual de España y de la Tasa de Paro desde 1993 hasta segundo trimestre de 2015 (Índice. Base tercer trimestre de 1994)



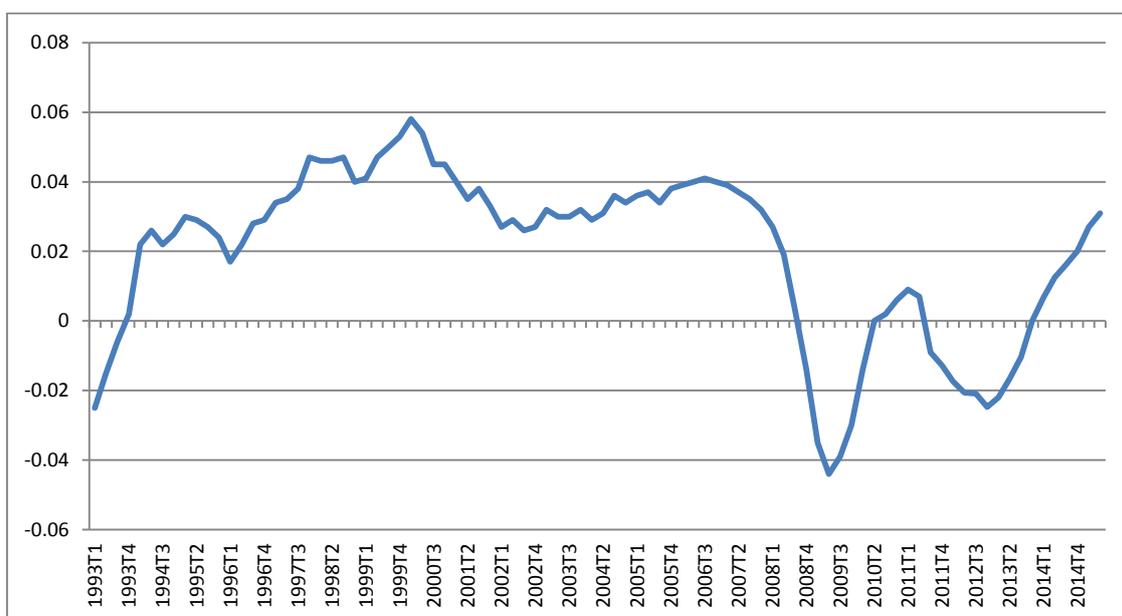
Fuente: Datos procedentes del Banco de Datos CIS, análisis en línea e INE y elaboración propia.

Gráfico 27. Tasa de variación anual de la Situación Económica Actual de España desde 1993 hasta segundo trimestre de 2015 (en tanto por uno)



Fuente: Datos procedentes del Banco de Datos CIS, análisis en línea y elaboración propia.

Gráfico 28. Tasa de variación anual del PIB desde 1993 hasta segundo trimestre de 2015 (en tanto por uno)



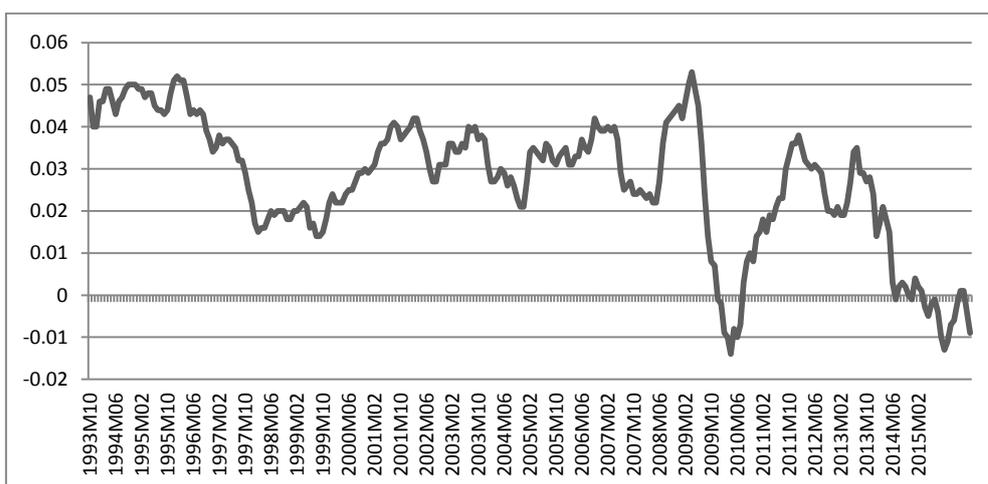
Fuente: Datos procedentes de la Contabilidad Nacional de España. INE 'on line' y elaboración propia.

Gráfico 29. Tasa de variación anual de la tasa de paro desde 1993 hasta segundo trimestre de 2015(en tanto por uno)



Fuente: Datos procedentes de la Encuesta de Población Activa. INE 'on line' y elaboración propia.

Gráfico 30. Tasa de variación anual del ipc desde 1993 hasta septiembre de 2015 (en tanto por uno)



Fuente: Datos procedentes de la operación estadística Índice de Precios de Consumo. INE 'on line' y elaboración propia.

El gráfico 25, nos da una imagen de cómo evolucionan el PIB y la variable situación económica actual (suma de buena y muy buena). Se observa que no siempre un repunte del PIB se acompaña de una valoración positiva sobre la situación económica del país. Las gráficas se mueven en ocasiones con cierto paralelismo aunque en otras muchas no.

Observemos el gráfico 26, en el que representamos los índices de las variables situación económica y tasa de paro. La evolución de ambas no es comparable. Mientras la situación económica tiene un comportamiento poco estable, la tasa de paro tiene una tendencia descendente —con algún pequeño crecimiento intermedio— hasta el 2007.

Detengámonos ahora en algunos trimestres próximos a las elecciones viendo el gráfico 25, o bien desde los gráficos 27 y 28 que representan los datos en tasas de variación de la situación económica y el PIB. En los dos trimestres anteriores a las elecciones del año 2000 la valoración de la situación económica de España, calificada de buena o muy buena, era errática mientras que el PIB crecía. En los trimestres anteriores a las elecciones de 2004, la situación se percibía mejor pero el PIB se mantenía. Incluso durante los años 2004, 2005 y parte del 2006 (1T) en los que la valoración de la situación económica había dejado de considerarse buena (era muy negativa), el PIB crecía. En los trimestres anteriores a las elecciones de 2008 de nuevo el comportamiento de la variable situación económica era inestable mientras que el PIB caía. El coeficiente de correlación de Pearson es del 41,7%.

Repasemos el gráfico 26 o bien las figuras con datos en tasas de variación de la situación económica y el IPC de los gráficos 27 y 29. La variación anual de la tasa de desempleo tiene una clara tendencia decreciente hasta el año 2001 con algún repunte posterior, pero con continuos descensos hasta el 2007; en cambio, la variación de la valoración de la situación económica no se mueve en el sentido creciente que cabría esperar. Desde el segundo trimestre del año 2014 la situación económica parece que se percibe mejor y la tasa de paro está descendiendo. El coeficiente de correlación de Pearson es de 29,2%, bastante bajo y de signo contrario al esperado.

Nos queda por comparar la inflación del gráfico 30, con la visión de los ciudadanos de la situación económica del país del gráfico 27. La inflación tiene una tendencia decreciente hasta 1999 con algún repunte en el año anterior, debería ocurrir que la percepción de la economía fuera buena, cosa que no sucede como se ve en el gráfico correspondiente. La misma idea se repite a lo largo del tiempo.

El corolario tras la comparativa anterior es la casi nula correlación entre la valoración de la situación económica subjetiva y la evolución de las variables macroeconómicas reales aquí estudiadas.

Entendemos que hay asuntos en los que los votantes están de acuerdo, que no son puramente políticos, son cuestiones de las que se piensa que 'más es mejor', temas relacionados con grandes problemas de la nación como la sanidad, la educación, el trabajo, la seguridad, la emigración, las políticas con respecto a la Unión Europea, o el medio ambiente.

En esta línea, la investigación de Søren Risbjerg Thomsen (2011) separa los elementos que posicionan al votante al lado de un partido de los que se consideran preferencias comunes, una de las conclusiones es que el comportamiento del votante no debe ser entendido sin considerar los intereses comunes a todos los votantes, porque su punto de vista no está solo influenciado por una posición individual, dentro del espacio político propio, sino también por los valores compartidos que definen la cultura de una sociedad. Tales consideraciones nos brindan una dirección de estudio complementaria a nuestra tesis.

Los 60 modelos aquí estudiados no han sido capaces de encontrar ninguna relación estable entre la economía real y el voto. El elevado número de especificaciones propuestas ha sido producto de la búsqueda reiterada existencia de voto económico en España como principal vector decisorio para el votante. Perseguir la evidencia estadística en este análisis longitudinal nos ha movido a continuar investigando. Quizá, lo racional, hubiera sido asumir los resultados antes del último hito, en el que hemos reducido el número de elecciones en estudio a seis, para darnos la oportunidad de hallar certeza, que pudiera justificar el voto económico español, sin llegar al diseño de

un modelo 'ad hoc' para conseguirlo. Comprobar la capacidad explicativa de la variables macroeconómicas en modelos 'cross section' es objeto de otros estudios.

VI LA CONCLUSIÓN

El objetivo de esta tesis ha sido comprobar cómo y cuanto influye la evolución —más o menos reciente— de la economía en el elector en España. Sin embargo, *la conclusión de esta tesis es que ninguna de las variables macroeconómicas aquí estudiadas (PIB, tasa de paro e inflación) tienen capacidad para tener un peso continuado en la explicación del voto en las elecciones en España.*

Si bien es cierto que el tamaño de la muestra inicialmente resultó pequeño (diez elecciones al congreso entre 1979 y 2011); corregimos este déficit ampliando la muestra con los resultados electorales provinciales, para regresar estos con las variables observadas PIB y tasa de paro, sin que los resultados cambiaran la conclusión avanzada.

Las variables explicativas tasa de paro, PIB e inflación se incluyen por un triple motivo, de un lado son conocidas con regularidad por toda la ciudadanía, aparecen en todos los medios de comunicación y son recurrentes en las intervenciones de los políticos durante su mandato, de otro lado, son las más usadas en la literatura sobre voto económico y por último son las que más intervienen en los discursos y debates que se mantienen en las campañas electorales. Ningún autor las define como las mejores pero todas demuestran su capacidad explicativa al menos en otros países.

Para más abundamiento, redefinimos la variable respuesta como el bloque ideológico al que el partido en el poder pertenece, y buscamos la relación entre esta y las magnitudes económicas PIB y tasa de paro. El resultado obtenido no modifica la conclusión, continuamos sin encontrar relación entre el resultado electoral y la evolución de las magnitudes económicas reales.

Por último, regresando únicamente con las elecciones habidas desde 1992 y las variables observadas: PIB, tasa de paro e inflación, seguimos sin encontrar relación

entre estas y voto; solo en un caso se aprecia relación, cuando usamos la variación de la tasa de paro del 'trimestre anterior a las elecciones con respecto al mismo trimestre del año anterior'. Este resultado no es suficiente para cambiar nuestra conclusión inicial. En este reducido período electoral, hay una sola variable que resulta estadísticamente significativa y sobre la que recae toda la capacidad explicativa de los resultados electorales, este resultado al investigador no le parece suficiente para cambiar la conclusión y la mantiene.

La inconstancia en la relación entre la economía real investigada y el voto en España, se prueba con los 60 modelos estudiados; nuestra curiosidad y nuestro anhelo, nos ha conducido a continuar en la búsqueda, finalmente infructuosa, de la hipotética relación entre voto y macroeconomía en España. Nuestro objetivo ha girado sobre el diseño de modelos que pudieran reflejar la realidad del voto económico español, sin llegar al diseño de uno 'ad hoc' para conseguirlo.

Autores como, Magalhães, Aguiar-Conraria y Lewis-Beck (2012) predicen las elecciones españolas de 2011 con un modelo que incluye las variables explicativas, inflación y desempleo, la llamadas 'dos grandes' de Nannestad y Paldam, a las que añaden una variable subjetiva, procedente de encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas, sobre la percepción de la situación política por ciudadano. Hemos reproducido su modelo para estimar qué porcentaje de votos hubiera obtenido el partido en el gobierno (PP) en las elecciones europeas del año 2014, el resultado con su ecuación predictiva hubiera sido del 31,97% de votos a favor del partido popular, cuando la realidad mostró que solo le votó el 26,06%.

Se suman a los anteriores autores, M. Fraile y Lewis-Beck (2012) que incluyen en su investigación variables socio demográficas e ideológicas y dos económicas, una subjetiva, basada en la visión retrospectiva sobre la economía y otra objetiva, el PIB per cápita. Fraile concluye que, al igual que en otras democracias industriales la economía tiene impacto en las elecciones españolas.

La diferencia fundamental entre nuestra investigación y las anteriores es que *en ningún caso usamos magnitudes de carácter opinático, ni sustitutivas de las*

macroeconómicas, ni complementarias de estas. Invariablemente, nuestro objetivo ha perseguido el nexo voto y economía real, en consecuencia, solo si hubiéramos encontrado ajuste entre esta y el voto, hubiéramos planteado la incorporación de variables subjetivas para comprobar si su inclusión mejoraba el ajuste de la regresión previamente obtenida.

El votante español vota movido por otros impulsos que no solo el de la evolución de la economía real; el ciudadano español no responde solo movido por la evolución del PIB, ni de la inflación, ni siquiera el desempleo.

Probablemente, el comportamiento del votante español no deba ser entendido sin considerar otros intereses, tal vez los comunes a todos los votantes; quizá el punto de vista del votante español, no esté influenciado únicamente por su posición individual dentro del espacio político y económico, sino también por los valores compartidos que definen la cultura de nuestra sociedad. Hay asuntos por encima de la política y la economía en los que los votantes están de acuerdo; asuntos que están relacionados con grandes problemas como la sanidad, la educación, la calidad del trabajo, la seguridad, la emigración, las políticas con respecto a la unión Europea, o el medio ambiente, la transparencia; hay temas en los que los electores siempre piensan que sumar es conveniente.

Tales consideraciones nos brindan una dirección de estudio complementaria a nuestra tesis.

ANEXOS

ANEXO I. CANDIDATURAS CON REPRESENTACIÓN EN LAS ELECCIONES GENERALES

AIC	COALICION AGRUPACIONES INDEPENDIENTES DE CANARIAS
AMAIUR	AMAIUR
AP	FEDERACION DE PARTIDOS DE ALIANZA POPULAR
AP-PDP	ALIANZA POPULAR - PARTIDO DEMOCRATA POPULAR
AP-PDP-PL	COALICION POPULAR
BNG	BLOQUE NACIONALISTA GALEGO
C-UPC	UNION DEL PUEBLO CANARIO
CAIC	CANDIDATURA ARAGONESA INDEPENDIENTE DE CENTRO
CC	COALICION CANARIA
CC-NC-PNC	COALICIÓN CANARIA-NUEVA CANARIAS
CC-PNC	COALICION CANARIA-PARTIDO NACIONALISTA CANARIO
CD	COALICION DEMOCRATICA
CDS	CENTRO DEMOCRATICO Y SOCIAL
CG	COALICION GALEGA
CHA	CHUNTA ARAGONESISTA
CIU	CONVERGENCIA I UNIO
COMPROMÍS	COALICIÓ COMPROMÍS
EA	EUSKO ALKARTASUNA
EA-EUE	COALICION EUSKO ALKARTASUNA-EUSKAL EZKERRA
EAJ-PNV	EUZKO ALDERDI JELTZALEA-PARTIDO NACIONALISTA VASCO
EC-FED	COALICION ELECTORAL ESQUERRA DE CATALUÑA
EE	EUSKADIKO EZKERRA - IZQUIERDA PARA EL SOCIALISMO
ERC	ESQUERRA REPUBLICANA DE CATALUNYA
ERFN	ESQUERRA REPUBLICANA DE CATALUNYA - FRONT NACIONAL
ESQUERRA	ESQUERRA REPUBLICANA DE CATALUNYA
FAC	FORO DE CIUDADANOS
GBAI	GEROA BAI
HB	HERRI BATASUNA
IC-V	INICIATIVA PER CATALUNYA – VERDS
INDEP	CANDIDATURA INDEPENDIENTE DE CENTRO
IU	IZQUIERDA UNIDA
IU-LV	IZQUIERDA UNIDA-LOS VERDES: LA IZQUIERDA PLURAL
NA-BAI	NAFARROA BAI
PA	PARTIDO ANDALUCISTA
PAR	PARTIDO ARAGONES REGIONALISTA
PCE	PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
PDPC	COALICION ELECT.PACTE DEMOCRATIC PER CATALUNYA
PNV	PARTIDO NACIONALISTA VASCO
PP	PARTIDO POPULAR
PSA-PA	PARTIDO ANDALUCISTA
PSOE	PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL
PSP-US	PARTIDO SOCIALISTA POPULAR - UNIDAD SOCIALISTA

UCD	UNION DE CENTRO DEMOCRATICO
UDC-IDCC	UNIO DEL CENTRE I LA DEM. CRISTIANA DE CATALUNYA
UN	PARTIDO UNION NACIONAL
UPN	UNION DEL PUEBLO NAVARRO
UPyD	UNION PROGRESO Y DEMOCRACIA
UV	UNIO VALENCIANA

ANEXO II. LA ESTIMACIÓN DEL PIB REGIONAL TRIMESTRAL. EL MÉTODO DE CHOW-LIN

El método de Chow-Lin (1971) obtiene la mejor estimación insesgada lineal de una serie mensual mediante un modelo de regresión sobre los indicadores observados mensualmente y con la serie a mensualizar observada trimestralmente.

Considerando que el tamaño muestral (T) está compuesto por kn períodos en de los que n es el número de períodos de menor frecuencia (años) y k es el número de período de mayor frecuencia (trimestres). Suponiendo además una serie (z_t) relacionada con un conjunto de con un conjunto de indicadores x_1, \dots, x_p , se asume que estos son observados durante todos los períodos mientras que la serie a estimar es solo observada para los períodos de menor frecuencia, se representa por y el vector $n \times 1$ de tales observaciones. La relación entre los valores de alta frecuencia viene dada por $z = X\beta + u$, donde X es la matriz columna $T \times p$ de los indicadores, y u es un vector $T \times 1$ aleatorio tal que $E(u) = 0$ y $E(uu^T) = V$. Se supone además que la matriz X es de valores fijos.

Sea B la matriz anualizada $n \times T$ que convierte los valores de alta frecuencia (trimestrales) en valores de baja frecuencia (año).

Siendo $B = I_n * b$, donde I_n es la matriz identidad de orden n y b un vector $k \times 1$ que toma distintas formas: $b = (1, 0, 0, \dots, 0)$ en el caso de interpolación, y $b = (0, 1, 0, \dots, 0)$ o $b = 1/k(1, 1, 1, \dots, 1)$ para el caso de distribución.

Nótese que $z = X\beta + u$, no es observada para todos los instantes temporales. Sin embargo, al aplicar la matriz B la información disponible se convierte en observaciones de baja frecuencia por lo que se obtiene una relación en valores observados del tipo : $y = Bz = BX\beta + Bu$, donde Bu se corresponde con los residuos del modelo anual, para el cual se verifica $E(Buu^T B^T) = BVB^T$.

Luego el problema consiste en estimar un vector de r componentes en la variable dependiente de orden T en el caso de interpolación y distribución coincidiendo con el

estimador z , y consistirá en observaciones fuera del espacio muestral en el caso de extrapolación. El caso que nos ocupa es el de distribución.

Hemos de construir un estimador insesgado lineal \hat{z} de z , que ha de satisfacer para alguna matriz A $T \times n$ la relación:

$$\hat{z} = Ay = A(BX\beta + Bu) \quad (1)$$

Por la condición de insesgadez se tiene:

$$E(\hat{z} - z) = E[A(BX\beta + Bu) - (X\beta + u)] = (ABX - X)\beta = 0 \quad (2)$$

De la ecuación 2 junto con:

$E(u) = 0$ y $E(BUu) = 0$ se deduce que $ABX - X = 0$ que sustituyendo en la ecuación 1 produce:

$$\hat{z} - z = ABu - u \quad (3)$$

o bien

$$\hat{z} = X\beta + ABu = X\beta + A(y - BX) \quad (4)$$

Puesto que además se pretende que sea óptimo en el sentido de menor ECM, se necesita la matriz de varianzas y covarianzas de \hat{z} . Matriz que viene dada por:

$$\text{cov}(\hat{z} - z) = E(ABu - u)(ABu - u)^T = ABVB^T A^T - ABV - VB^T A^T + V \quad (5)$$

donde V es la matriz de varianzas covarianza de los residuos.

El encontrar el estimador lineal insesgado óptimo de z , se reduce a minimizar la traza de la ecuación 5 con respecto de A sujeto a la relación de insesgadez: $ABX - X = 0$, matriz $T \times p$, es decir:

$$\min(\text{cov}(\hat{z} - z)) \text{ s. a : } ABX = X \quad (6)$$

Utilizando multiplicadores de Lagrange y tomando una matriz M de orden T x p , la función a minimizar pasa a ser:

$$L = \frac{1}{2} \text{tr}(ABVB^T A^T - ABV - V B^T A^T + V) - \text{tr}(M^T(ABX - X)) \quad (7)$$

Obteniendo las derivadas parciales respecto a A y M e igualando a cero y haciendo uso de la relación general: $\frac{\partial \text{tr}AB^T}{\partial A} = \frac{2\partial \text{tr}BA}{\partial A} = B^T$ y se sigue como condición de primer orden:

$$ABVB^T - VB^T = MX^T B^T \quad (8)$$

despejando A de la esta ecuación y sustituyéndola en $ABX - X = 0$ a fin de conseguir M, se obtiene:

$$MX^T B^T (BV B^T)^{-1} BX - X = 0 \quad (9)$$

y de aquí:

$$M = X(X^T B^T (BV B^T)^{-1} BX)^{-1} - VB^T (BVB^T)^{-1} BX (X^T B^T (BV B^T)^{-1} BX)^{-1} \quad (10)$$

Por lo que finalmente la solución para A es :

$$A = X(X^T B^T (BV B^T)^{-1} BX)^{-1} + VB^T (BVB^T)^{-1} [I - BX ((X^T B^T (BV B^T)^{-1} BX)^{-1} BX)^{-1}] \quad (11)$$

Así el estimador insesgado lineal de menor ECM es:

$$\hat{z} = Ay = X\hat{\beta} + (VB^T (BVB^T)^{-1})\hat{U} \quad \text{ecuación 12}$$

donde:

$$\hat{\beta} = (X^T B^T (B V B^T)^{-1} B X)^{-1} X^T B^T (B V B^T)^{-1} y \quad (13)$$

es decir $\hat{\beta}$ es el estimador por mínimos cuadrados generalizados usando los n valores de menor frecuencia, donde tanto la serie y como las series de indicadores son conocidas y \hat{U} se correspondería con el vector $n \times 1$ residuos en el modelo de regresión anual:

$$\hat{U} = (I - B X ((X^T B^T (B V B^T)^{-1} B X)^{-1} X^T B^T (B V B^T)^{-1}) y = y - B X \hat{\beta} \quad (14)$$

Y la matriz de varianzas covarianzas de la estimación viene dada por:

$$\begin{aligned} \hat{z} - z &= (I - V B^T (B V B^T)^{-1} B) V \\ &+ (X - V B^T (B V B^T)^{-1} B X) (X^T B^T (B V B^T)^{-1} B X)^{-1} (X \\ &- V B^T (B V B^T)^{-1} B X)^T \end{aligned} \quad (15)$$

Además por construcción se verifica la restricción impuesta por la serie de menor frecuencia a la observada. En efecto:

$$B \hat{z} = B X \hat{\beta} + B V B^T (B V B^T)^{-1} \hat{U} = B X \hat{\beta} + \hat{U} = y \quad (16)$$

Nótese que la estimación de (12) consta de dos componentes. La primera $X\hat{\beta}$ consiste en aplicar los coeficientes de regresión estimados del modelo de menor frecuencia sobre el modelo, $z=X\beta+u$, de mayor frecuencia. El segundo corresponde con una estimación del vector **(Tx 1) u**, de residuos, obtenida aplicando la matriz $(V B^T (B V B^T)^{-1})^T \times n$ sobre los residuos $\hat{U} = y - B X \hat{\beta}$ del modelo anual.

La estimación anterior podría interpretarse, también, en otros términos. Se trataría de una estimación inicial $X\hat{\beta}$ corregida para que se verifique la restricción que impone la serie de menor frecuencia mediante la matriz $(VB^T(BVB^T)^{-1})$ aplicada sobre las discrepancias $\hat{U} = y - BX\hat{\beta}$, con el valor añadido de que es ELIO, es decir, no se puede construir otro estimador lineal de z con la información disponible de menor ECM.

ANEXO III. LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Elecciones de junio de 1977	13
Gráfico 2. Elecciones de marzo de 1979	17
Gráfico 3. IPC variación anual desde 1973 hasta 1982	20
Gráfico 4. Elecciones de octubre de 1982	21
Gráfico 5. IPC variación anual desde 1983 hasta 1986	24
Gráfico 6. Elecciones de junio de 1986	25
Gráfico 7. IPC variación anual desde 1987 hasta 1989	27
Gráfico 8. Elecciones de octubre de 1989	28
Gráfico 9. IPC variación anual desde 1990 hasta 1993	32
Gráfico 10. Elecciones de junio de 1993	33
Gráfico 11. IPC variación anual desde 1994 hasta 1996	35
Gráfico 12. Elecciones de marzo de 1996	36
Gráfico 13. IPC variación anual desde 1997 hasta 2000	40
Gráfico 14. Elecciones de marzo de 2000	41
Gráfico 15. IPC variación anual desde 2001 hasta 2003	45
Gráfico 16. Elecciones de marzo de 2004	46
Gráfico 17. IPC variación anual desde 2004 hasta 2007	48
Gráfico 18. Elecciones de marzo de 2008	50
Gráfico 19. IPC variación anual desde 2009 hasta 2011	54
Gráfico 20. Elecciones de noviembre de 2011	57
Gráfico 21. IPC variación anual desde 2012 hasta 2014	61
Gráfico 22. Producto interior bruto a precios de mercado. Índices en Volumen. Datos corregidos de estacionalidad y calendario. Base 2010. Tasas de variación 2000-2015	73
Gráfico 23. Intención de voto según los Indicadores calculados a partir del Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas, período enero 2011 - julio 2015	75
Gráfico 24. Intención de voto a las elecciones generales 2015 (%)	76
Gráfico 25. Tasa de variación anual de la Situación Económica Actual de España y del PIB desde 1993 hasta segundo trimestre de 2015 (Índice. Base tercer trimestre de 1994)	194
Gráfico 26. Tasa de variación anual de la Situación Económica Actual de España y de la Tasa de Paro desde 1993 hasta segundo trimestre de 2015 (Índice. Base tercer trimestre de 1994)	194
Gráfico 27. Tasa de variación anual de la Situación Económica Actual de España desde 1993 hasta segundo trimestre de 2015 (en tanto por uno)	195
Gráfico 28. Tasa de variación anual del PIB desde 1993 hasta segundo trimestre de 2015 (en tanto por uno)	195
Gráfico 29. Tasa de variación anual de la tasa de paro desde 1993 hasta segundo trimestre de 2015 (en tanto por uno)	196
Gráfico 30. Tasa de variación anual del ipc desde 1993 hasta septiembre de 2015 (en tanto por uno)	196

ANEXO IV. LISTA DE TABLAS

<i>Tabla 1. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 1976 hasta 1979</i>	15
<i>Tabla 2. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 1980 hasta 1982.</i>	19
<i>Tabla 3. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 1983 hasta 1986</i>	23
<i>Tabla 4. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 1987 hasta 1989</i>	27
<i>Tabla 5. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 1990 hasta 1993</i>	31
<i>Tabla 6. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 1994 hasta 1996</i>	35
<i>Tabla 7. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 1997 hasta 2000</i>	40
<i>Tabla 8. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 2001 hasta 2003</i>	44
<i>Tabla 9. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 2004 hasta 2007</i>	47
<i>Tabla 10. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 2008 hasta 2011</i>	53
<i>Tabla 11. Tasas de Paro y Variación interanual de PIB desde 2012 hasta 2014</i>	61
<i>Tabla 12. Especificaciones de las elecciones españolas desde 1979</i>	130
<i>Tabla 13. Resultados de la especificación E1e</i>	130
<i>Tabla 14. Resultados de la especificación E2e</i>	131
<i>Tabla 15. Resultados de la especificación E3e</i>	132
<i>Tabla 16. Resultados de la especificación E1.2e</i>	132
<i>Tabla 17. Resultados de la especificación E1.3e</i>	133
<i>Tabla 18. Resultados de la especificación E2.3e</i>	134
<i>Tabla 19. Resultados de la especificación E1.2.3e</i>	134
<i>Tabla 20. Resultados de la especificación E4e</i>	135
<i>Tabla 21. Resultados de la especificación E5e</i>	136
<i>Tabla 22. Resultados de la especificación E6e</i>	136
<i>Tabla 23. Resultados de la especificación E4.5e</i>	137
<i>Tabla 24. Resultados de la especificación E4.6e</i>	137
<i>Tabla 25. Resultados de la especificación E5.6e</i>	138
<i>Tabla 26. Resultados de la especificación E4.5.6e</i>	139
<i>Tabla 27. Resultados de la especificación E7e</i>	139
<i>Tabla 28. Resultados de la especificación E8e</i>	140
<i>Tabla 29. Resultados de la especificación E9e</i>	141
<i>Tabla 30. Resultados de la especificación E7.8e</i>	141
<i>Tabla 31. Resultados de la especificación E7.9e</i>	142
<i>Tabla 32. Resultados de la especificación E8.9e</i>	143
<i>Tabla 33. Resultados de la especificación E7.8.9e</i>	143
<i>Tabla 34. Resultados de las especificaciones de las elecciones españolas desde 1979</i>	145
<i>Tabla 35. Especificaciones: segundo hito</i>	151
<i>Tabla 36. Resultados de la especificación E1</i>	152
<i>Tabla 37. Resultados de la especificación E2</i>	152
<i>Tabla 38. Resultados de la especificación E3</i>	153
<i>Tabla 39. Resultados de la especificación E7</i>	153
<i>Tabla 40. Resultados de la especificación E8</i>	154
<i>Tabla 41. Resultados de la especificación E9</i>	154
<i>Tabla 42. Resultados de la especificación E4</i>	155
<i>Tabla 43. Resultados de la especificación E5</i>	156
<i>Tabla 44. Resultados de la especificación E6</i>	157

<i>Tabla 45. Resultados obtenidos en las especificaciones del segundo hito con variable respuesta variación del partido en el gobierno. Elecciones desde 1981</i>	157
<i>Tabla 46. Especificaciones: tercer hito</i>	160
<i>Tabla 47. Resultados de la especificación E1b</i>	161
<i>Tabla 48. Resultados de la especificación E2b</i>	161
<i>Tabla 49. Resultados de la especificación E3b</i>	162
<i>Tabla 50. Resultados de la especificación E7b</i>	162
<i>Tabla 51. Resultados de la especificación E8b</i>	163
<i>Tabla 52. Resultados de la especificación E9b</i>	163
<i>Tabla 53. Resultados de la especificación E4b</i>	164
<i>Tabla 54. Resultados de la especificación E5b</i>	165
<i>Tabla 55. Resultados de la especificación E6b</i>	165
<i>Tabla 56. Resumen de los resultados de las especificaciones del tercer hito con variable dependiente variación del bloque ideológico del partido en el gobierno</i>	166
<i>Tabla 57. Especificaciones desde las elecciones de 1993</i>	169
<i>Tabla 58. Resultados de la especificación E1.92</i>	170
<i>Tabla 59. Resultados de la especificación E2.92</i>	170
<i>Tabla 60. Resultados de la especificación E3.92</i>	171
<i>Tabla 61. Resultados de la especificación E7.92</i>	171
<i>Tabla 62. Resultados de la especificación E8.92</i>	172
<i>Tabla 63. Resultados de la especificación E9.92</i>	172
<i>Tabla 64. Resultados de la especificación E4.92</i>	173
<i>Tabla 65. Resultados de la especificación E5.92</i>	174
<i>Tabla 66. Resultados de la especificación E6.92</i>	174
<i>Tabla 67. Resultados de la especificación i1.92</i>	175
<i>Tabla 68. Resultados de la especificación it1.92</i>	176
<i>Tabla 69. Resultados de la especificación itp1.92</i>	176
<i>Tabla 70. Resultados de la especificación ip1.92</i>	177
<i>Tabla 71. Resultados de la especificación i2.92</i>	178
<i>Tabla 72. Resultados de la especificación it2.92</i>	178
<i>Tabla 73. Resultados de la especificación itp2.92</i>	179
<i>Tabla 74. Resultados de la especificación ip2.92</i>	180
<i>Tabla 75. Resultados de la especificación i3.92</i>	180
<i>Tabla 76. Resultados de la especificación it3.92</i>	181
<i>Tabla 77. Resultados de la especificación itp3.92</i>	182
<i>Tabla 78. Resultados de la especificación ip3.92</i>	183
<i>Tabla 79. Resumen de los resultados de las especificaciones del cuarto hito. Elecciones desde 1992</i>	183
<i>Tabla 80. Resumen de los diferentes gobiernos en España y la situación económica</i>	187

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS CITADAS

- Abramowitz, A. I. (1988). *An improved model for predicting presidential election outcomes*. *Political Science and Politics*, 21: 843-847
- Abramowitz, A. I. (2008). *It's about time: Forecasting the 2008 presidential election with the time-for-change model*. *International Journal of Forecasting*, 24: 209–217
- Achen, Ch. H., and L. M. Bartels. (2002). *Blind Retrospection: Electoral Responses to Drought, Flu, and Shark Attacks*. Paper presented at the Annual Meeting of the American Political Science Association.
- Achen, Ch. H., and L. M. Bartels. (2004). *Musical Chairs: Pocketbook Voting and the Limits of Democratic Accountability*. Paper presented at the Annual Meeting of the American Political Science Association.
- Aichholzer, J. and Willmann, J. (2014) *Forecasting Austrian national elections: The Grand Coalition model*. *International Journal of Forecasting*, 30: 55–64
- Alesina, A. and Rosenthal, H. (1989). *Partisan Cycles in Congressional Elections and the Macroeconomy*. *American Political Science Review*, 83: 373-398.
- Anderson, C. J. (1995). *Blaming the Government: Citizens and the Economy in Five European Democracies*. Sharpe, Armonk NY.
- Anderson, C. J. (2000). *Economic voting and political context: a comparative perspective*. *Electoral Studies*, 19: 151–170.
- Anderson, C. J. (2006). *Economic voting and multilevel governance: a comparative individual-level analysis*. *American Journal Political Science*, 50: 449–463.
- Andrés, J. (2009). *España y los Desequilibrios Globales. La Crisis de la Economía Española: Lecciones y Propuestas: 4-12*. FEDEA.
- Banco de España. *Boletín Económico*. Varios años.
- Barnes, S., McDonough, P. and López Pina, A. (1985). *The development of partisanship in new democracies: the Case of Spain*. *American Journal of Political Science*, 29: 695–720.
- Bartels, L. M. (2008). *Unequal Democracy: The Political Economy of the New Gilded Age*. New York and Princeton NJ: Russell Sage Foundation and Princeton University Press.
- Bean, L. H. (1940). *Ballot Behavior*. Washington, D.C.: American Council on Public Affairs, p. 63.
- Bélanger, E., Chiche, J., Lewis-Beck, M.S. and Tiberj, V. (2006). *Party, ideology, and vote intentions: dynamics from the 2002 French electoral panel*. *Political Research Quarterly*, 59: 503–515.
- Bellucci, P. and Lewis-Beck, M. S. (2011). *A stable popularity function? Cross-national analysis*. *European Journal of Political Research*, 50: 190–211.
- Bennett, S. E. (1995). *Americas' Knowledge of Ideology, 1980-1992*. *American Politics Quarterly*, 23: 259-278.
- Boletín Oficial de Estado. Varios años.
- Bosch, A. y Riba, C. (2005). *Coyuntura económica y voto en España, 1985–1996*. *Papers*, 75: 117–140.
- Campbell, A., Converse, P.E., Miller, W.E. and Stokes, D.E. (1960). *The American Voter*. John Wiley and Sons, New York.

Campbell, J. E. (2001a). *When Have Presidential Campaigns Decided Election Outcomes?*. *American Politics Research*, 29: 437-460
<http://www.acsu.buffalo.edu/~jcampbel/documents/JCAPQ2001Campaign.pdf>

Campbell, J. E. and K. A. Wink. (1990). *Trial-Heat Forecasts of the Presidential Votes*. *American Politics Quarterly*, 18: 251-269.

Campbell, J. E., Dettrey, B. J. and Yin, H. (2010). *The theory of conditional retrospective voting: does the presidential record matter less in open-seat elections?* *The Journal of Politics*, 72: 1083–1095.

Clark, W. C. (1943) *Economic Aspects of a President's Popularity*, Philadelphia.

Conover, P. J., Feldman, S. and Knight, K. (1986). *Judging inflation and unemployment: the origins of retrospective evaluations*. *The Journal of Politics*, 48: 565–588.

Debus, M., Stegmaier, M. and Tosun, J. (2013). *Economic voting under coalition governments: Evidence from Germany*. Paper presented at the Midwest Political Science Association Meeting, Chicago, IL. April, 2013.

Diario El Mundo. Hemeroteca

Diario El Mundo. Anuarios. Varios años

Diario El País. Hemeroteca

Diario 20.minutos. Prensa on line.

Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper and Row

Durant, H. (1965). *Indirect Influences On Voting Behavior*. *Polls*, 1: 3-11.

Erikson, R. S. (1990) *Economic Conditions and the Congressional Vote: A Review of the Macrolevel Evidence*. *American Journal of Political Science*, 34: 373-399

Erikson, R. S., MacKuen, M. B. and Stimson, J. A. (2000). *Bankers or Peasants Revisited: Economic Expectations and Presidential Approval*. *Electoral Studies*, 19: 295-312

Escobar, M., Rivière, J. y Cilleros, R. (2014). *Pronosticos Electorales con Encuestas. Elecciones Generales en España (1979-2011)*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Evans, G. and Andersen, R., (2006). *The political conditioning of economic perceptions*. *Journal of Politics*, 68: 194–207.

Evans, G. and Pickup, M. (2010). *Reversing the causal arrow: the political conditioning of economic perceptions in the 2000–2004 U.S. presidential election cycle*. *Journal of Politics*, 72: 1236–1251.

Fackler, T. and Lin Tse-min (1994). *Political corruption and presidential elections*. Presented at 1994 meetings of the Midwest Political Science Association, Chicago Illinois, April 14-16.

Fair, R. C. (1978). *The Effect of Economic Events on Votes for President*. *Review of Economics and Statistics*, 60: 159–173.

Fair, R. C. (1982) *The effect of economic events on votes for president: 1980 Results*. *Review of Economics and Statistics*. Published and Harvard University by the North-Holland Published Company Copyright, by the President and Fellows of Harvard College Vol. LXIV, No. 2

Fair, R. C. (1988). *The effect of economic events on votes for president: 1984 update*. *Political Behavior*, 10: 168–179.

Fair, R. C. (1996). *Econometrics and Presidential Elections*. *The Journal of Economic Perspectives*, 10: 89-102

Fair, R. C. (1996). *The Effect of Economic Events on Votes for President: 1992 Update*. *Political Behavior* 18: 119-139.

Fair, R. C. (1998). *The Effect of Economic Events on Votes for President: 1996 Update*. Disponible en <http://fairmodel.econ.yale.edu/rayfair/pdf/1998AHTM.HTM>

Fair, R. C. (2004). *A vote equation and the 2004 election*. Disponible en: <http://fairmodel.econ.yale.edu/vote2004/index2.htm>

Fair, R. C. (2006). *The Effect of Economic Events on Votes for President: 2004 Update*. Disponible en: <http://fairmodel.econ.yale.edu/rayfair/pdf/2006CHTM.HTM>

Fair, R. C. (2009). *Presidential and Congressional Vote-Share Equations*. *American Journal of Political Science*, 53: 55-72

Fair, R. C. (2009). *Interpreting the Predictive Uncertainty of Elections*. *Journal of Politics*. Vol. 71, No. 2: 612-626

Fair, R. C. (2010). *Presidential and Congressional Vote-Share Equations: November 2010 Update*. Disponible en: <http://fairmodel.econ.yale.edu/rayfair/pdf/2010C.Pdf>

Fair, R. C. (2011). *Presidential and Congressional Vote-Share Equations: November 2014 Update*. Disponible en: <http://fairmodel.econ.yale.edu/rayfair/pdf/2014B.PDF>

Fair, R. C. (2012). *Predicting Presidential Elections and Other Things*. Second edition. Stanford University Press

Feldman, S. (1985). "Economic Self-Interest and the Vote: Evidence and Meaning." In *Economic Conditions and Electoral Outcomes*, ed. Michael S. Lewis-Beck and Heinz Eulau. New York: Agathon Press.

Fiorina, M. P. (1978). *Economic retrospective voting in american national elections: A micro-analysis*. *American Journal of Political Science*, 22: 426-443.

Fiorina, M. P. (1981b). *Retrospective voting in American national elections*. New Haven: Yale University Press.

Fournier, P. (2006). *The Impact of Campaigns on Discrepancies, Errors, and Biases in Voting Behavior*. In Henry E. Brady and Richard Johnston, eds., *Capturing Campaign Effects*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Fraile M. (2001). *Does the economy enter the ballot-box? A study of the spanish voters' decisions*. *Colección Tesis Doctorales*, 28. Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.

Fraile, M. (2002a). *Una comparación del voto económico en las elecciones de 1996 y 2000*. *Revista Española de Ciencia Política*, 6: 129-151.

Fraile, M. (2005) *Cuando la economía entra en las urnas. El voto económico en España (1979-1996)* Centro de Investigaciones Sociológicas. Colección Monografías. Madrid

Fraile, M. and Lewis-Beck, M. S. (2010). *Economic voting in Spain: a 2000 panel test*. *Electoral Studies*, 29: 210–220.

Frailé, M. and Lewis-Beck, M. S. (2012). *Economics and elections in Spain (1982–2008): cross-measures, cross-time*. *Electoral Studies*, 31: 485–490.

Gilens, M., Lynn Vavreck, and Marty Cohen. (2007). *The Mass Media and the Public's Assessments of Presidential Candidates, 1952-2000*. *Journal of Politics*, 69: 1160-1175.

González, A. (2010). *Confrontación y Consenso: La concertación Social y el Juego de Intereses en España (1977-2010)*. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 9: 101-128

González, J. J. (2002). *Las elecciones generales de 2000. Voto ideológico/voto racional*, *Revista Internacional de Sociología*, 32: 7-33.

Gosnell, H. F. and William G. Colman. (1940) *Political Trends in Industrial America: Pennsylvania an Example*. *The Public Opinion Quarterly*, 4: 473-486

Haller, B. H. and Norpoth, H. (1997). *Reality bites: news exposure and economic opinion*. *Public Opinion Quarterly*, 61: 555–575.

Hamann, I. (2000). *Linking policies and economic voting: explaining reelection in the case of the Spanish socialist party*. *Comparative Political Studies*, 33: 1018–1046.

Hart, H. and Wilkinson, T. (1950). *Prosperity and political victory study of the correlation between election results and business conditions in the United States*. *Public Opinion Quarterly*, 14, 331-335.

Haynes, S. E. and Stone, J.A. (1994) *Why did economic models falsely predict a Bush landslide in 1992*. *Contemporary economic policy*, 12: 123-130.

Hibbs, D. A. Jr. (2000). *Bread and Peace Voting in U.S. Presidential Elections*. *Public Choice*, 104: 149-180.

Holbrook, T. M. (1996). *Do Campaigns Matter?* Thousand Oaks, CA: Sage Publications, Inc.

I.N.E. *Contabilidad Nacional*. Varios años.

I.N.E. *Contabilidad Regional*. Varios años

I.N.E. *Índice de precios de consumo*. Varios años

I.N.E. *Mercado laboral. Actividad, ocupación y paro*. Varios años

Iyengar, S. and Donald R. Kinder. (1985). *News That Matters: Television and American Opinion*. Chicago: University of Chicago Press.

Jacobson, G. (1978). *The Effects of Campaign Spending in Congressional Elections*. *American Political Science Review*, 72: 469-91.

Jacobson, G. and Kernell, S. (1982). *The structure of choice: a theory of congressional elections*. New Haven: Yale University Press.

Kerr, W. A. (1944), *A Quantitative Study of Political Behavior, 1840-1940*. *Journal of Social Psychology*, 19: 273-281.

Key, V. O. Jr. (1966): *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting: 1936-1960*, Cambridge: Harvard University Press.

Kiewiet, D. R. (1983). *Macroeconomics and micropolitics: the electoral effects of economic issues*. Chicago: University of Chicago Press.

Kiewiet, D. R. and Lewis-Beck, M. S. (2011). *No man is an island: self-interest, the public interest, and sociotropic voting*. *Critical Review*, 23: 303–319.

Kinder, D. R. and Kiewiet, D. R. (1979). *Economic Discontent and Political Behavior: The Role of Personal Grievances and Collective Economic Judgments in Congressional Voting*. *American Journal of Political Science*, 23: 495-527.

Kinder, D. R. and Kiewiet, D. R. (1981) *Sociotropic Politics: The American Case*. *British Journal of Political Science*, 11: 129-161

Kramer G. H. (1971) *Short -Term Fluctuations in U.S. Voting Behaviour, 1896-1964"* *The American Political Science Review*, 65: 131-143.

Kramer, G. H. (1975). *The effects of economic policies on votes for the presidency: Some evidence from recent elections: Comment*. *The Journal of Law and Economics*, 18: 799-800

Kramer, G. H. (1983). *The ecological fallacy revisited: aggregate- versus individual-level findings on economics and elections, and sociotropic voting*. *The American Political Science Review*, 77: 92–111.

Krugman; P. and Wells, R. (2007). *Introducción a la Economía: Macroeconomía*. Ed. Reverté

Ladner, M. and Wlezien, C. (2007). *Partisan Preferences, Electoral Prospects, and Economic Expectations*. *Comparative Political Studie*, 40: 571–596.

Lafay, J.-D. (1985). *Important political change and the stability of the popularity function: before and after the French general election of 1981*. In H. Eulau & M. S. Lewis-Beck (Eds.), *Economic conditions and electoral outcomes: the United States and Western Europe* (pp. 78–97). New York: Agathon.

Lafay, J.-D. (1991). *Political diarchy and popularity functions: lessons from the 1986 French experience*. In H. Norpoth, M. S. Lewis-Beck, & J.-D. Lafay (Eds.), *Economics and politics: the calculus of support* (pp. 123–139). Ann Arbor: University of Michigan Press.

Lancaster, T.D., and Lewis-Beck, M. S. (1986). *The Spanish Voter: Tradition, Economics, Ideology*. *Journal of Politics*, 48: 648–674.

Lanoue, D. J. (1994). *Retrospective and Prospective Voting in Presidential-Year Elections*. *Political Research Quarterly*, 47: 193-205

Lau, R. R. and David P. Redlawsk. (2006). *How Voters Decide: Information Processing during Election Campaigns*. New York: Cambridge University Press.

Lewin, L. (1991). *Self-interest and public interest in Western politics*. Oxford: Oxford University Press.

Lewis-Beck, M. S. (1986). *Comparative economic voting: Britain, France, Germany, Italy*. *American Journal of Political Science*, 30: 315–346.

Lewis-Beck, M. S. (1988). *Economics and the American Voter: Past, Present, and Future*. *Political Behavior*, 10: 5-21.

Lewis-Beck, M. S. (1988a). *Economics and Elections: The Major Western Democracies*. Ann Arbor: Michigan University Press.

Lewis-Beck, M. S. (2006). *Does economics still matter? Econometrics and the vote*. *Journal of Politics*, 68: 208–212.

Lewis-Beck, M. S. and Nadeau, R. (2000). *French electoral institutions and the economic vote*. *Electoral Studies*, 19: 171–182.

- Lewis-Beck, M. S. and Nadeau, R. (2004). *Dual governance and the economic vote: France and the United States*. In M. S. Lewis-Beck (Ed.), *The French voter: before and after the 2002 elections* (pp. 136–154). Houndmills: Basingstoke.
- Lewis-Beck, M. S. and Nadeau, R. (2009). *Obama and the economy in 2008*. *PS, Political Science and Politics*, 43: 479–483.
- Lewis-Beck, M. S. and Nadeau, R. (2012). *PIGS or not? Economic voting in Southern Europe*, *Electoral Studies*, 31: 472–477
- Lewis-Beck, M. S. and Stegmaier, M. (2013) *The VP-function Revisited: A Survey of the Literature on Vote and Popularity Functions after over 40 Years*. *Public Choice*, 157: 367–385
- Lewis-Beck, M. S. and Tien, C. (1996). *The Future in Forecasting: Prospective Presidential Models*. *American Politics Quarterly*, 24: 468–491.
- Lewis-Beck, M. S. and Tien, C. (2000). *After the 1996 Election*. In J. Campbell, & J. Garand (Eds.), *Before the vote: forecasting American national elections*: 98–100.
- Lewis-Beck, M. S. and Tien, C. (2002). *Presidential Election Forecasting: The Bush-Gore Draw*. *Research in Political Sociology*, 10: 173–187.
- Lewis-Beck, M. S., Jacoby, W.G., Norpoth, H. and Weisberg, H.F. (2008). *The American Voter Revisited*. The University of Michigan Press, Ann Arbor.
- Lewis-Beck, M.S., Nadeau, R. and Bélanger, E. (2004). *General Election Forecasts in the United Kingdom: A Political Economy Model*. *Electoral Studies*, 23: 279–290
- Lewis-Beck, M. S., Stubager, R. and Nadeau, R. (2013). *The Kramer problem: micro-macro resolution with a Danish pool*. *Electoral Studies*, 32: 500–505
- Lockerbie, B. (1992). *Prospective Voting in Presidential Elections, 1956–1988*. *American Politics Quarterly*, 20: 308–325.
- Lockerbie, B. (2004). *A look to the future: forecasting the 2004 presidential election*. *PS: Political Science and Politics*, 37: 741–743.
- Magalhães, P., Aguiar-Conraria, L. and Lewis-Beck, M.S., (2012). *Forecasting Spanish elections*. *International Journal of Forecasting*, 28: 769–776.
- Maravall, J. M. and Przeworski, A. (2001). *Political reactions to the economy: the Spanish experience*. In S. C. Stokes (Ed.), *Public support for market reform in new democracies* (pp. 35–76). Cambridge: Cambridge University Press.
- Markus, G.B. (1988). *The impact of personal and national economic conditions on the presidential vote: a pooled cross-sectional analysis*. *American Journal of Political Science*, 32: 137–154.
- Martín-Aceña, P. (2010). *Economía y Política durante la Transición a la Democracia en España, 1975-1985*. Documentos de Trabajo, 02/10. Universidad de Alcalá. Madrid
- McCarty, N, Keith T. Poole and Howard Rosenthal. (2006). *Polarized America: The Dance of Ideology and Unequal Riches*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Ministerio del Interior. *Consulta de Resultados Electorales*. <http://www.infoelectoral.interior.es/min/>
- Nadeau, R. and Lewis-Beck, M. S. (2001). *National Economic Voting in U.S. Presidential Elections*. *The Journal of Politics*, 63: 159–181

Nadeau, R., Lewis-Beck, M. S. and Bélanger, É. (2009). *Election forecasting in the United Kingdom: a twostep model*. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 19: 333–358.

Nadeau, R., Lewis-Beck, M. S. and Bélanger, É. (2010). *Electoral forecasting in France: a multi-equation solution*. *International Journal of Forecasting*, 26: 11–18.

Nadeau, R., Lewis-Beck, M. S. and Bélanger, É. (2013). *Economics and Elections Revisited*. *Comparative Political Studies*, 46: 551-573.

Nadeau, R., Niemi, R. G. and Yoshinaka, A. (2002). *A cross-national analysis of economic voting: taking account of the political context across time and nations*. *Electoral Studies*, 21: 403–423.

Nannestad, P. and Paldam, M. (1994). *The VP function: a survey of the literature on vote and popularity functions after 25 years*. *Public Choice*, 79: 213–245.

Nannestad, P. and Paldam, M., (1997a). *The grievance asymmetry revisited: a micro study of economic voting in Denmark, 1986–92*. *European Journal of Political Economy*, 13: 81–99.

Norpoth, H. (1996). *Of Time and Candidates: A Forecast for 1996*. *American Politics Quarterly*, 24: 443–467.

Norpoth, H. (1996a). *The economy*. In: LeDuc, L., Niemi, R.G., Norris, P. (Eds.), *Comparing Democracies: Elections and Voting in Global Perspective*. Sage, Thousand Oaks, California: 299–318.

Ontiveros, E. (2013). *Economía Española 1986-2012. Construcción de la ciudad y el territorio en España. 1986-2012. Arqueología de la memoria reciente: 17-28*. *Círculo de Bellas Artes*.

Pacek, A. C. (1994). *Macroeconomic conditions and electoral politics in East Central Europe*. *American Journal of Political Science*, 38: 723–744.

Pavía Miralles, J.M. (1997). *La problemática de la trimestralización de series anuales*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad de Valencia.

Pearson, F. A. and W. I. Myers (1948). *Prices and Presidents, Farm Economics* (Ithaca, N.Y.: New York State College of Agriculture, Cornell University), 163: 4210-4218.

Pérez Fernández, P. (2005). *La Integración Económica de España en la Unión Europea (1986-1995)*. 75 *Años de Política Económica Española*. I.C.E., 826: 107-114.

Powell, G. B. Jr. and Whitten, G. D. (1993). *A cross-national analysis of economic voting: taking account of the political context*. *American Journal of Political Science*, 37: 391–414.

Rees, A., Kaufman, H., Eldersveld, S. J. and Freidel, F. (1962) *The Effect of Economic Conditions on Congressional Elections 1946-1958*. *The Review of Economics and Statistics*, 44: 458-465

Riba, C. y Díaz, A. (2002). *Economic Voting in Sub-national Government. Catalanian Evidence*. En Dorussen, Han and Taylor, Michael (ed.): *Economic Voting*, London, Routledge; 173-199

Rodríguez López, E. y López Hernández, I. (2011). *Del Auge al Colapso. El Modelo Financiero-inmobiliario de la Economía Española*. *Revista de Economía Crítica*, 12: 39-63

Ruiz-Castillo, J.; Ley, E.; Izquierdo, M., (1999). *La medición de la inflación en España*. Servicio de Estudios de La Caixa. Barcelona. Colección de Estudios e Informes, 17.

Rudolph, Th. J. and Grant, J.T. (2002). *An Attributional Model of Economic Voting: Evidence from the 2000 Presidential Election*. *Political Research Quarterly*, 55: 805-823

Sanders, D. (2000). The real economy and the perceived economy in popularity functions: how much do voters need to know? A study of British data, 1974–97. Electoral Studies, 19: 275–294.

Stigler, G. J. (1973) General Economic Conditions and National Elections. The American Economic Review, Vol. 63, No. 2, Papers and Proceedings of the Eighty-fifth Annual Meeting of the American Economic Association: 160-167

Tibbits, C. (1931).Majority Votes and the Busines Cycle, American Journal of Sociology, 36: 596-606.

Thomsen, S. R. (2011) The cultural component in voting behavior. Department of Political Science, University of Aarhus. Revised version of a paper prepared for presentation to the 2009 Annual Meeting of the Mid-west Political Science Association, Palmer House Hilton, Chicago, Illinois, April 2-5, 2009

Torrero Mañas, A. (2008).La Crisis de la Economía Española. Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (IAES). Documento de Trabajo, 9: 6-17

Tribunal de Cuentas. Informe de fiscalización de la legalidad de las actuaciones del Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria, de los Fondos de Garantía de Depósitos y del Banco de España relacionadas con la reestructuración bancaria, referida al periodo 2009-2012. Informe No. 1029

Whitten, G. D., and Palmer, H. D. (1999). Cross-national analyses of economic voting. Electoral Studies, 18: 49–67.

OTRAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS CONSULTADAS

- Abramowitz, A. I. (1996). *Bill and Al's Excellent Adventure: Forecasting the 1996 Presidential Election*. *American Politics Quarterly*, 24: 434–442.
- Abramowitz, A. I. (2001). *The time for change model and the 2000 election*. *American Politics Quarterly*, 29: 279–282
- Abramowitz, A. I. (2004). *When good forecasts go bad: the time-for change model and the 2004 presidential election*. *PS: Political Science and Politics*, 37: 745–746.
- Abramowitz, A. I., Th. E. Mann and L. J. Sabato. (2008). "The Myth of a Toss-up Election," *Crystal Ball Newsletter*, 24.
- Abramson, P. R., J. H. Aldrich and D. W. Rohde. (1983). *Change and Continuity in the 1980 Elections*. Rev. ed. Washington, DC: Congressional Quarterly Press.
- Abramson, P. R., J. H. Aldrich and D. W. Rohde. (1987). *Change and Continuity in the 1984 Elections*. Rev. ed. Washington, DC: Congressional Quarterly Press.
- Abramson, P. R., J. H. Aldrich and D. W. Rohde. (1990). *Change and Continuity in the 1988 Elections*. Washington, DC: Congressional Quarterly Press.
- Abramson, P. R., J. H. Aldrich and D. W. Rohde. (1994). *Change and Continuity in the 1992 Elections*. Washington, DC: Congressional Quarterly Press.
- Adams, G. D. (1997). *Abortion: Evidence of an Issue Evolution*. *American Journal of Political Science*, 41: 718-737.
- Adams, J., (1999). *Policy divergence in multicandidate probabilistic spatial voting*. *Public Choice*, 100: 103–122.
- Adams, J.F., Dow, J., and Merrill, S., (2006). *The political consequences of alienation-based and indifference-based voter abstention: application to presidential elections*. *Political Behavior*, 28: 65–86.
- Adams, J.F., Merrill, S., and Grofman, B., (2005). *A Unified Theory of Party Competition. A Cross-national Analysis Integrating Spatial and Behavioral Factors*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Aldrich, J. H. and R. McKelvey. (1977). *A Method of Scaling with Applications to the 1968 and 1972 Presidential Elections*. *American Political Science Review*, 71: 111-130.
- Aldrich, John H., and Ramon Michael Alvarez. (1994). *Issues and the Presidential Primary Voter*. *Political Behavior*, 16: 289-317.
- Althaus, Scott (2003): *Collective Preferences in Democratic Politics*, Cambridge: Cambridge University Press.guardado
- Alvarez, R. M., and Nagler, J. (1995). *Economics, issues and the Perot candidacy: voter choice in the 1992 presidential elections*. *American Journal of Political Science*, 39: 714–744.
- Andersen, R.; Heath, A., y Sinnot, R. (2001): *Political Knowledge and Electoral Choices*, Crest Working Paper, 87.
- Anderson, C. J. (2007). *The end of economic voting? Contingency dilemmas and the limits of democratic accountability*. *Annual Review of Political Science*, 10: 271–296.

Anderson, C. J. (2010). *Economic voting and political context: a comparative perspective*. *Electoral Studies*, 19: 151–170.

Anderson, C. J. and Hecht, J.D. (2012). *Voting when the economy goes bad, everyone is in charge, and no one is to blame: the case of the 2009 German election*. *Electoral Studies*, 31: 5–19.

Anderson, C. J., Mendes, S.M., Tverdova, Y.V. and Kim, H., (2004). *Endogenous economic voting: evidence from the 1997 British election*. *Electoral Studies*, 23: 683–708.

Ansolabehere, S. and Shanto Iyengar. (1995). *Going Negative: How Attack Ads Shrink and Polarize the Electorate*. New York: Free Press.

Arcelus, F. and Meltzer, A.H. (1975). *The effect of aggregate economic variables on congressional elections*. *American Political Science Review*, 69: 1232–1239.

Arzheimer, K. and Evans, J. (2010). *Bread and butter à la française: multiparty forecasts of the French legislative vote (1981–2007)*. *International Journal of Forecasting*, 26: 19–31.

Balke, N. S. and Gordon, R. J. (1986). *Appendix B historical data*, in Robert J. Gordon (ed.), *The American Business Cycle: Continuity and Change*. Chicago: University of Chicago Press.

Bartels, L. M. (1988). *Presidential Primaries and the Dynamics of Public Choice*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Bartels, L. M. (1996). *Uninformed Votes: Information Effects in Presidential Elections*. *American Journal of Political Science*, 40: 194–230.

Bartels, L. M. and Zaller, J. (2001). *Presidential vote models: a recount*. *PS: Political Science and Politics*, 34: 8–20.

Bartle, John (1997): *Political Awareness and Heterogeneity in Models of Voting: Some Evidence from the Recent British Election Studies*. En Charles Pattie, David Denver, Justin Fisher y Steve Ludlam (eds.), *British Elections and Parties Review* (vol. 7), London: Frank Cass.

Beckman, R. J. and Trussell, H. J. (1974). *The distribution of an arbitrary studentized residual and effects of updating in multiple regression*. *Journal of the American Statistical Association*, 69: 199–201.

Belanger, E. and Meguid, B. M. (2008). *Issue salience, issue ownership, and issue-based vote choice*. *Electoral Studies*, 27: 477–491.

Bellucci, P. (2002). *From class voting to economic voting: patterns of individualization of voting behavior in Italy, 1972–1996*. In: Dorussen, H., Taylor, M. (Eds.), *The Changing Economic Voter*. Routledge, Basingstoke: 261–283.

Bellucci, P. (2010). *Election cycles and electoral forecasting in Italy, 1994–2008*. *International Journal of Forecasting*, 26: 54–67.

Belsley, D. (1991). *Conditioning diagnostics: collinearity and weak data in regression*. In *Wiley series in probability and mathematical statistics*, New York

Bengtsson, Å. (2004). *Economic voting: the effect of political context, volatility and turnout on voters' assignment of responsibility*. *European Journal of Political Research*, 43: 749–767.

Bennett, S. E. (1973). *Consistency Among the Public's Social Welfare Policy Attitudes in the 1960's*. *American Journal of Political Science*, 17: 544–570.

Bennett, S. E. (1988). *Know-nothing revisited: The Meaning of Political Ignorance Today*. *Social Science Quarterly*, 69: 476–490.

Bennett, S. E. (1989). *Trends in Americans' Political Information, 1967-1987*. *American Politics Quarterly*, 17: 422-435.

Benton, A. L. (2005). *Dissatisfied democrats or retrospective voters? Economic hardship, political institutions, and voting behavior in Latin America*. *Comparative Political Studies*, 38: 417-442.

Berelson, B. R., Paul F. Lazarsfeld and William N. McPhee. (1954). *Voting: A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign*. Chicago: University of Chicago Press.

Bernstein, R., Chandha, A. and Montjoy, R., (2001). *Overreporting voting: why it happens and why it matters*. *Public Opinion Quarterly*, 65: 22-44.

Bishop, G. F., R. W. Oldendick and A. J. Tuchfarber. (1978). *Change in the Structure of American Political Attitudes: The Nagging Question of Question Wording*. *American Journal of Political Science*, 22: 250-269.

Bishop, G. F., R. W. Oldendick and A. J. Tuchfarber. (1978). *Effects of Question Wording and Format on Political Attitude Consistency*. *Public Opinion Quarterly*, 38: 81-92.

Bishop, G. F., R. W. Oldendick, A. J. Tuchfarber and S. E. Bennett. (1979). *Questions About Question Wording: A Rejoinder to Revisiting Mass Belief Systems Revisited*. *American Journal of Political Science*, 23: 187-192.

Black, Duncan. (1958). *Theory of Committees and Elections*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Blais, A. (2000). *To Vote or Not to Vote? The Merits and Limits of Rational Choice Theory*. University of Pittsburg Press, Pittsburgh.

Blais, A. (2006). *What affects voter turnout?*. *Annual Review of Political Science*, 9: 111-125.

Blais, A. (2007). *Turnout in elections*. In: Dalton, R.J., Klingemann, H.D. (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford University Press, Oxford.

Blais, A. and Dobrzynska, A., (1998). *Turnout in electoral democracies*. *Eur. J. Polit. Res*, 33: 239-261.

Blendon, R. J., Benson, J. M., Brodie, M., Morin, R., Altman, D. E., Gitterman, D., Brossard, M., and James, M. (1997). *Bridging the gap between the public's and economists' views of the economy*. *The Journal of Economic Perspectives*, 11: 105-118

Bolduc, D. (1992). *Generalized Autoregressive Errors in the Multinomial Probit Model*. *Transportation Research B*, 26: 155-70.

Born, R. (1986). *Strategic Politicians and Unresponsive Voters*. *American Political Science Review*, 80: 599-612.

Borre, O. (1997). *Economic voting in Danish electoral surveys 1987-1994*. *Scandinavian Political Studies*, 20: 347-365.

https://tidsskrift.dk/index.php/scandinavian_political_studies/article/view/13332/25409

Boyd, R. W. (1972). *Popular Control of Public Policy: A Normal Vote Analysis of the 1968 Election*. *American Political Science Review*, 66: 429-449.

Brambor, T., Clark, W. R., and Golder, M. (2006). *Understanding interaction models: improving empirical analyses*. *Political Analysis*, 14: 63-82.

Bratton, M., Bhavnani, R., and Chen, T. H. (2012). *Voting intentions in Africa: ethnic, economic or partisan*. *Commonwealth & Comparative Politics*, 50: 27-52.

Brody, R. A. and Page, B. I. (1972). *The Assessment of Policy Voting*. *American Political Science Review*, 66: 450-458.

Brody, R. A. and Sigelman, L. (1983). *Presidential Popularity and Presidential Elections: An Update and Extension*. *Public Opinion Quarterly*, 47: 325-328.

Brown, T. A., and Arthur A. Stein. (1982). *The Political Economy of National Elections*. *Comparative Politics*, 10: 479-97.

Brunk, G. (1978). *The 1964 Attitude Consistency Leap Reconsidered*. *Political Methodology*, 5: 347-359.

Bunch, D. S. (1991). *Estimability in the Multinomial Probit Model*. *Transportation Research B*, 25: 1-12.

Burdick, E. and A. J. Brodbeck, eds. (1959). *American Voting Behavior*. Glencoe, IL: The Free Press.

Burnham, W. D. (1970). *Critical Elections and the Mainsprings of American Politics*. New York: W. W. Norton.

Butler, D. and D. Stokes. (1969). *Political Change in Britain: Forces Shaping Electoral Choice*. New York: St. Martin's Press.

Cain, B., J. Ferejohn and M. Fiorina. (1987). *The Personal Vote: Constituency Service and Electoral Independence*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Callander, S. and Wilson, C.H. (2007). *Turnout, polarization, and Duverger's law*. *Journal of Politics*, 69: 1047-1056.

Calvert, R. L. (1985). *Robustness of the Multidimensional Voting Model: Candidate Motivations, Uncertainty, and Convergence*. *American Journal of Political Science*, 29: 69-95.

Calvert, R. L. and Ferejohn, J. A. (1984). *Presidential coattails in historical perspective*. *American Journal of Political Science*, 28: 127-146

Calvo, K., Montero, J.R. (2002). *Cuando ser conservador ya no es un problema: religiosidad, ideología y voto en las elecciones generales de 2000*. *Revista Española de Ciencia Política*, 6: 17-56.

Campbell, A. and H. C. Cooper. (1956). *Group Differences in Attitudes and Votes: A Study of the 1954 Congressional Election*. Ann Arbor, MI: Survey Research Center, Institute for Social Research, University of Michigan.

Campbell, A. and R. L. Kahn. (1952). *The People Elect a President*. Ann Arbor, MI: Survey Research Center, Institute for Social Research, University of Michigan.

Campbell, A. and W. E. Miller. (1957). *The Motivational Basis of Straight and Split Ticket Voting*. *American Political Science Review*, 51: 293-312.

Campbell, A., Ph. E. Converse, W. E. Miller and D. E. Stokes. (1966). *Elections and the Political Order*. New York: John Wiley and Sons.

Campbell, J. A. (1985). *Explaining Presidential Losses in Midterm Congressional Elections*. *Journal of Politics*, 47: 1140-57.

Campbell, J. A. (1986). *Predicting Seat Gains from Presidential Coattails*. *American Journal of Political Science*, 30: 165-83.

Campbell, J. E. (1996). *Polls and Votes: The Trial-Heat Presidential Election Forecasting Model, Certainty, and Political Campaigns*. *American Politics Quarterly*, 24: 408-433.

Campbell, J. E. (2000). *The science of forecasting presidential elections*. In James E. Campbell, & James C. Garand (Eds.), *Before the Vote: Forecasting American National Elections* (pp.169–187). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Campbell, J. E. (2001). *Taking stock of the forecasts of the 2000 presidential election*. *American Politics Research*, 29: 275–278.

Campbell, J. E. (2004). *Forecasting the presidential vote in 2004: placing preference polls in context*. *PS: Political Science and Politics*, 37: 763–767.

Campbell, J. E. (2005). *The fundamentals in US presidential elections: Public opinion, the economy and incumbency in the 2004 presidential election*. *Journal of Elections, Public Opinion & Parties*, 15: 73–83. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/13689880500064619>

Campbell, J. E. (2008). *Evaluating U.S. presidential election forecasts and forecasting equations*. *International Journal of Forecasting*, 24: 259–271

Campbell, J. E. (2012). *Forecasting the 2012 American national elections: editor's introduction*. *PS: Political Science and Politics*, 45: 610–613.

Campbell, J. E. and Garand, J. C. (Eds.). (2000). *Before the Vote: Forecasting American National Elections*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications, Inc.

Campbell, J. E. and Lewis-Beck, M. S. (2008). *US presidential election forecasting: An introduction*. *International Journal of Forecasting*, 24: 189–192

Campbell, J. E. and Lewis-Beck, M. S. Guest Editors. (2008). *Special Issue: US Presidential Election Forecasting*. *International Journal of Forecasting*, 24. April–June.

Carlsen, F. (2000). *Unemployment, inflation and government popularity—are there partisan effects?*. *Electoral Studies*, 19: 141–150.

Carmines, E. G. and J. A. Stimson. (1989). *Issue Evolution: Race and the Transformation of American Politics*. Princeton: Princeton University Press.

Chappell, H. W. and W. R. Keech. (1985). *A New View of Political Accountability for Economic Performance*. *American Political Science Review*, 79: 10–27.

Chappell, H. W. Jr. and Veiga, L. G. (2000). *Economics and elections in Western Europe: 1960–1997*. *Electoral Studies*, 19: 183–197.

Cheibub, J.A., Przeworski, A., (1999). *Democracy, elections, and accountability for economic outcomes*. In: Przeworski, A., Stokes, S.C., Manin, B. (Eds.), *Democracy, Accountability, and Representation*. Cambridge University Press, New York.

Clarke, H. D. and Stewart, M. C. (1994). *Prospections, retrospections, and rationality: the “bankers” model of presidential approval reconsidered*. *American Journal of Political Science*, 38: 1104–1123.

Clarke, H.D., Sanders, D., Stewart, M.C. and Whiteley, P.F., (2009). *Performance Politics and the British Voter*. Cambridge University Press, Cambridge.

Colomer, J. M. (2005): *The General election in Spain, March 2004*. *Electoral Studies*, 24: 149–156.

Colomer, J. M. (2007). *What other sciences look like*. *European Political Science*, 6: 134–142.

Conley, P. H. (2001). *Presidential Mandates: How Elections Shape the National Agenda*. Chicago: University of Chicago Press.

- Converse, J. M. (1987). *Survey Research in the United States: Roots and Emergence 1890-1960*. Berkeley: University of California Press.
- Converse, P. E. (1962). *Information flow and the stability of partisan attitudes*. *Public Opinion Quarterly*, 26: 578-599
- Converse, P. E. (1964). *The Nature of Belief Systems in Mass Publics*. In David E. Apter, ed., *Ideology and Discontent*. Glencoe, IL: Free Press.
- Converse, P. E. (1966). *The concept of the 'normal vote'*. In Angus Campbell, Philip E. Converse, Warren E. Miller, & Donald E. Stokes (Eds.), *Elections and the Political Order* (pp. 9-39). New York: Wiley.
- Converse, P. E. (1990). *Popular Representation and the Distribution of Information*. In John A. Ferejohn and James H. Kuklinski, eds., *Information and Democratic Processes*. Urbana: University of Illinois Press.
- Converse, P. E. (2006). *Researching Electoral Politics*. *American Political Science Review*, 100: 605-612.
- Converse, P. E. and G. B. Markus. (1979). *Plus ça change ...: The New CPS Election Study Panel*. *American Political Science Review*, 73: 32-49.
- Converse, P. E., A. Campbell, W. E. Miller, and D. E. Stokes. (1961). *Stability and Change in 1960: A Reinstating Election*. *American Political Science Review*, 55: 269-280. Reprinted in Campbell et al. (1966).
- Converse, P. E., W. E. Miller, J. G. Rusk, and A. C. Wolfe. (1969). *Continuity and Change in American Politics: Parties and Issues in the 1968 Election*. *American Political Science Review*, 63: 1083-1105.
- Costa Lobo, M., Magalhaes, P. y Freire, A. (2004): «Introdução», en André Freire, Marina Costa Lobo y Pedro Magalhaes (eds.), *Portugal a Votos: As eleições legislativas de 2002*, Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais: 25-34.
- Crepaz, M. (1994). *From semisovereignty to sovereignty: the decline of corporatism and rise of parliament in Austria*. *Comparative Politics*, 27: 45-65.
- Cuzán, A. G. and Bundrick, C. M. (1999). *Fiscal Policy as a Forecasting Factor in Presidential Elections*. *American Politics Quarterly*, 29: 338-353.
- Cuzan, A. G. and Bundrick, C. M. (2005). *Deconstructing the 2004 presidential election forecasts: the fiscal model and the Campbell collection compared*. *PS: Political Science and Politics*, 38: 255-262.
- Dalton, R. J. and Wattenberg, M. P. (Eds.) (2000). *Parties without partisans: political change in advanced industrial democracies*. Oxford: Oxford Univ. Press.
- Dansie, B. (1985). *Parameter Estimability in the Multinomial Probit Model*. *Transportation Research B*, 19: 526-528.
- Dassonneville, R. and Lewis-Beck, M. S. (2012). *Macroeconomics, economic crisis and electoral outcomes: A national European pool*. Paper presented at the Political Science Department, KU Leuven, Belgium conference on *Whatever Happened to Incumbency?* November, 22.
- Davis, O. A., M. J. Hinich and P. C. Ordeshook. (1970). *An Expository Development of a Mathematical Model of the Electoral Process*. *American Political Science Review*, 64: 426-428.
- DeHoog, R. H., D. Lowery and W. E. Lyons. (1990). *Citizen Satisfaction with Local Governance: A Test of Individual, Jurisdictional, and City-Specific Explanations*. *Journal of Politics*, 52: 807-837.
- Delli Carpini, Michael, y Keeter, Scott (1996): *What Americans Know about Politics and Why it Matters*, New Haven: Yale University Press.

- Duch, R. M. (2001). *A developmental model of heterogeneous economic voting in new democracies*. *The American Political Science Review*, 95: 895–910.
- Duch, R. M. (2007). *Comparative studies of the economy and the vote*. In C. Boix & S. C. Stokes (Eds.), *The Oxford handbook of comparative politics* (pp. 805–844). Oxford: Oxford University Press.
- Duch, R. M. and Stevenson, R. T. (2008). *The economic vote: how political and economic institutions condition election results*. New York: Cambridge University Press.
- Duch, R. M. and Stevenson, R. T. (2010). *The global economy, competency, and the economic vote*. *The Journal of Politics*, 72: 105–123.
- Duch, R.M., Palmer, H.D., Anderson, C.J., (2000). *Heterogeneity in perceptions of national economic conditions*. *American Journal of Political Science*, 44: 635–652.
- Eisenhower, K. and Nelson, P. (2000). *The phony science of predicting elections*. *Slate*. Disponible en: <http://www.slate.com/id/83375/#sb83381>
- Enelow, J.M., Hinich, M.J., (1984). *The Spatial Theory of Voting. An Introduction*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Ennsner-Jedenastik, L. (2014). *The politics of patronage and coalition: how parties allocate managerial positions in state-owned enterprises*. *Political Studies*, 62: 398–417.
- Erikson, R. S. (1988). *The Puzzle of Midterm Loss*. *Journal of Politics*, 50: 1011-29. .
- Erikson, R. S. (1989). *Economic conditions and the presidential vote*. *American Political Science Review*, 83: 567–573.
- Erikson, R. S. (2001). *The 2000 presidential election in historical perspective*. *Political Science Quarterly*, 116: 29-52.
- Erikson, R. S. and Goldthorpe, J. H. (1992): *The Constant Flux: A study of class mobility in Industrial Societies*, Oxford: Clarendon Press.
- Erikson, R. S., and D. W. Romero. (1990). *Candidate Equilibrium and the Behavioral Model of the Vote*. *American Political Science Review*, 84: 1103-1126.
- Erikson, R. S., MacKuen, M. B. and Stimson, J. A. (2002). *The Macro Polity*. New York: Cambridge University Press.
- Erikson, R. S., Th. D. Lancaster, and D. W. Romero. (1989). *Group Components of the Presidential Vote, 1952-1984*. *Journal of Politics*, 51: 337-346.
- Eulau, H. and Lewis-Beck, M. S. (1985). *Economic Conditions and Electoral Outcomes: The United States and Western Europe*. New York. Agathon Press.
- Evans, J. and Ivaldi, G. (2010). *Comparing forecasts of radical right voting in four European countries*. *International Journal of Forecasting*, 26: 82–97.
- Fauvelle-Aymar, C. and Stegmaier, M., (2008). *Economic and political effects on European parliamentary electoral turnout in post-communist Europe*. *Electoral Studies*, 27: 661–672.
- Fauvelle-Aymar, C. and Stegmaier, M. (2013). *The stock market and U.S. presidential approval*. *Electoral Studies*, 32: 411-417.

- Fearon, J. (1999): *Electoral Accountability and the Control of Politicians: Slecting Good Types versus Santioning Poor Performance*, en Adam Przeworski, Susan C. Stokes y Bernard Manin (eds.), *Democracy, Accountability, and Representation*, New York: Cambridge University Press.
- Fernández-Albertos, J. (2006). *Does internationalization blur responsibility? Economic voting and economic openness in 15 European countries*. *West European Politics*, 29: 28–46.
- Fidrmuc, J. (2000). *Economics of voting in post-communist countries*. *Electoral Studies*, 19: 199–217.
- Field, B.N. (2009). *Minority government and legislative politics in a multilevel state: Spain under Zapatero*. *South European Society and Politics*, 14: 417–434.
- Finkel, S.E. (1995). *Causal Analysis with Panel Data*. Sage, Thousand Oaks. *Sage University Papers*, 105.
- Fiorina, M. P. (1981). *Some Problems in Studying the Effects of Resource Allocations in Congressional Elections*. *American Journal of Political Science*, 25: 543-567.
- Fiorina, M. P. (1981a). *Congressmen and their constitutencies: 1958 and 1978*. *California Institute of Technology, Division of the Humanities and Social Sciences, Working Papers*: 384.
- Fiorina, M. P. (1990). *Information and rationality in elections*. (pp. 329-344) *University of Illinois Press*.
- Fiorina, M. P. and Plott, C. R. (1978). *Committee decisions under majority rule: An experimental study*. *American Political Science Review*, 72: 575-598.
- Fornos, C.A., Power, T.J. and Garand, J.C., (2004). *Explaining voter turnout in Latin America, 1980 to 2000*. *Comparative Political Studies*, 37: 909–940.
- Forsythe, R., Nelson, F. D., Neumann, G. R. and Wright, J. (1992). *Anatomy of an Experimental Political Stock Market*. *American Economic Review*, 82: 1142–1161.
- Foucault, M. and Nadeau, R. (2012). *Forecasting the 2012 French presidential election*. *PS: Political Science and Politics*, 45: 218–222.
- Fournier, P., Blais, A., Nadeau, R., Gidengil, E. and Nevitte, N. (2003). *Issue importance and performance voting*. *Political Behavior*, 25: 51–67.
- Fraile, M. (2002). *The retrospective voter in Spain during the nineties*. In: Dorussen, H., Taylor, M.(Eds.), *Economic Voting*. Routledge: 284–302.
- Fraile, M. (2007). *La influencia del conocimiento político en las decisiones de voto*. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 120: 41-74
- Fraile, M. and Lewis-Beck, M. S. (2013). *Multi-dimensional economic voting in Spain: The 2008 election*. *Electoral Studies*, 32: 465–469
- Franklin, Ch. H. (1991). *Eschewing Obfuscation? Campaigns and the Perception of U.S. Senate Incumbents*. *American Political Science Review*, 85: 1193-1214.
- Franklin, M.N., (2004). *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies since 1945*. *Cambridge University Press, Cambridge*.
- Freire, A.; Costa, M., y Magalhaes, P. (eds.) (2004): *Portugal a votos: As eleições legislativas de 2002*, Lisboa: *Impresa de Ciências Sociais*.
- Frey, B. S. and Garbers, H. (1971) '*Politico-Econometrics*'-On Estimation in Political Economy, *Political Studies*, 19: 316-320.

Gelman, A. and King, G. (1993). *Why are American presidential election campaign polls so variable when votes are so predictable?* *British Journal of Political Science*, 23: 409–451.

Gerber, A., James G. Gimpel, Donald P. Green, and Daron R. Shaw. (2007). *The Influence of Television and Radio Advertising on Candidate Evaluations: Results from a Large Scale Randomized Experiment*. Paper presented at the Annual Meeting of the Midwest Political Science Association.

Gerlich, P., Grande, E., and Müller, W. C. (1988). *Corporatism in crisis: stability and change of social partnership in Austria*. *Political Studies*, 36: 209–223.

Germond, J. W., and Jules Witcover. (1994). *Mad As Hell: Revolt at the Ballot Box, 1992*. New York: Warner Books.

Geys, B., (2006). *Explaining voter turnout: a review of aggregate-level research*. *Electoral Studies*, 25: 637–663.

Goldberg, A. S. (1966). *Discerning A Causal Pattern Among Data on Voting Behavior*. *American Political Science Review*, 60: 913-922.

Gómez, B. and Wilson, Matthew (2001): *Political Sophistication and Economic Voting in the American Electorate: a Theory of Heterogeneous Attribution*, *American Journal of Political Science*, 45: 899-914.

Gómez, B. and Wilson, Matthew (2006): *Cognitive Heterogeneity and Economic Voting: A Comparative Analysis of Four Democratic Electorates*. *American Journal of Political Science*, 50: 127-145.

Goodhart, C. A. E. and Bhansali, R. J. (1970). *Political economy*. *Political Studies*, 18: 43–106.

Goren, P. (2005). *Party Identification and Core Political -values*. *American Journal of Political Science*, 49: 881-896.

Gough, P. A. (1984). *Economic Conditions and Congressional Elections: An Attempt to Control for the Depression*. *American Politics Quarterly*, 12: 71-88.

Green, D. P. and A. S. Gerber. (2008). *Get Out the Vote: How to Increase Voter Turnout*, 2nd ed. Washington, DC: Brookings Institution Press.

Green, D. P., B. Palmquist and E. Schickler. (2002). *Partisan Hearts and Minds: Political Parties and the Social Identity of Voters*. New Haven, CT: Yale University Press.

Grofman, B., Owen, G., Collet, C., (1999). *Rethinking the partisan effects of higher turnout: so what's the question?* *Public Choice*, 99: 357–376.

Grossback, L. J., David A. M. Peterson, and James A. Stimson. (2006). *Mandate Politics*. New York: Cambridge University Press.

Gunther, R., Sani, G. and Shabad, G., (1986). *Spain after Franco: the Making of a Competitive Party System*. University of California Press, Berkeley.

Haller, B. H. and Norpoth, H. (1994). *Let the Good Times Roll: The Economic Expectations of U.S. Voters*. *American Journal of Political Science*, 38: 625-650.

Harrop, M. y W. Miller. (1987) *Elections and voters*, Nueva York, McMillan Press.

Hausman, J. A. and D. A. Wise. (1978). *A Conditional Probit Model for Qualitative Choice: Discrete Decisions Recognizing Interdependence and Heterogeneous Preferences*. *Econometrica*, 46: 403-26.

Heinisch, R. (2000). *Coping with economic integration: corporatist strategies in Germany and Austria in the 1990s*. *West European Politics*, 23: 67–96.

Hellwig, T. (2001). *Interdependence, government constraints, and economic voting*. *The Journal of Politics*, 63: 1141–1162.

Hellwig, T. (2010). *Elections and the economy*. In L. LeDuc, R.G. Niemi, P. Norris (Eds.), *Comparing democracies 3: elections and voting in the 21st century* (pp. 185–201). Thousand Oaks: Sage.

Hellwig, T. and Samuels, D., (2007). *Voting in open economies: the electoral consequences of globalization*. *Comparative Political Studies*, 40: 283–306.

Hetherington, M. (1996). *The media's role in forming voters' national economic evaluations in 1992*. *American Journal of Political Science*, 40: 372–395.

Hibbs, D. A. Jr. (1977). *Political parties and macroeconomic policy*. *American Political Science Review*, 71: 1467–1487.

Hibbs, D. A. Jr. (1982). *On the Demand for Economic Outcomes: Macroeconomic Outcomes and Mass Political Support in the United States, Great Britain, and Germany*. *Journal of Politics*, 44: 426-462.

Hibbs, D. A. Jr. (1982). *President Reagan's Mandate from the 1980 Elections: A Shift to the Right?*. *American Politics Quarterly*, 10: 387-420.

Hibbs, D. A. Jr. (1987). *The American Political Economy: Macroeconomics and Electoral Politics in the United States*. Cambridge: Harvard University Press.

Hibbs, D. A. Jr. (2012). *Obama's reelection prospects under "bread and peace" voting in the 2012 US presidential election*. *PS, Political Science & Politics*, 45: 635–639.

Hinich, M. J., Munger, M. C., (1994). *Ideology and the Theory of Political Choice*. University of Michigan Press, Ann Arbor.

Holbrook, T. and Garand, J. (1996). *Homo economus? Economic information and economic voting*. *Political Research Quarterly*, 49: 351–375.

Holbrook, T. M. (1996). *Reading the Political Tea Leaves: A Forecasting Model of Contemporary Presidential Elections*. *American Politics Quarterly*, 24: 506-519.

Holbrook, T. M. (2001). *Forecasting with mixed economic signals: A cautionary tale*. *PS, Political Science and Politics*, 34: 39-44.

Holbrook, T. M. (2004). *Good news for Bush? Economic news, personal finances, and the 2004 presidential election*. *PS: Political Science and Politics*, 37: 759–761.

Holmberg, S. (2007). *Partisanship reconsidered*, en Russell J. Dalton y Hans- Dieter Klingemann, eds., *The Oxford handbook of political behavior*. Oxford University Press, pp. 557-570.

Hooghe, M. and Dassonneville, R. (2014). *Party members as an electoral linking mechanism: an election forecasting model for political parties in Belgium, 1981–2010*. *Party Politics*, 20: 368-380

Jackson, J. E. (1975). *Issues, Party Choices, and Presidential Votes*. *American Journal of Political Science*, 19: 161-86.

Jacobson, G. (1980). *Money in Congressional Elections*. New Haven, CT: Yale University Press.

Jacobson, G. (1987). *Congressional Elections*. 2d ed. Boston: Little, Brown.

Jacobson, G. (1989). *Strategic Politicians and the Dynamics of House Elections, 1946-1986*. *American Political Science Review*, 83: 773-793.

Jacobson, G. (1990). *Does the Economy Matter in Midterm Elections?*. *American Journal of Political Science*, Vol. 34: 400-404

Jacobson, G. and Kernell, S. (1983). *Strategy and Choice in Congressional Elections*. 2d ed. New Haven: Yale University Press.

Jennings, M. K. and Richard G. Niemi. (1981). *Generations and Politics: A Panel Study of Young Adults and Their Parents*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Jérôme, B., Jérôme, V. and Lewis-Beck, M. S. (1999). *Polls fail in France: forecasts of the 1997 legislative election*. *International Journal of Forecasting*, 15: 163–174.

Johnston, R., André Blais, Henry E. Brady, and Jean Crête. (1992). *Letting the People Decide: Dynamics of a Canadian Election*. Montreal: McGill-Queen's University Press.

Johnston, R., Hagen, M. G. and Jamieson, K. H. (2004). *The 2000 Presidential Election and the Foundations of Party Politics*. New York: Cambridge University Press.

Jones, R. J., Jr. (2002). *Who Will Be in the White House? Predicting Presidential Elections*. New York: Longman.

Kahn, K. F. and Patrick J. Kenney. (1999). *The Spectacle of U.S. Senate Campaigns*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Karp, J. A. and Brockington, D. (2005). *Social desirability and response validity: a comparative analysis of overreporting voter turnout in five countries*. *Journal of Politics*, 67: 825–840.

Kayser, M.A. and Peress, M. (2012). *Benchmarking across borders: electoral accountability and the necessity of comparison*. *American Political Science Review*, 106: 661–684.

Keane, M. P. (1992). *A Note on Identification in the Multinomial Probit Model*. *Journal of Business & Economic Statistics*, 10: 193-200.

Keilis-Borok, V. I. and Lichtman, A. J. (1981). *Pattern Recognition Applied to Presidential Elections in the United States, 1890-1980: The Role of Integral Social, Economic, and Political Traits*. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 78: 7230–7234.

Kelley, S., Jr. (1983). *Interpreting Elections*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Kernell, S. (1978). *Explaining Presidential Popularity*. *American Political Science Review*, 72: 506-522.

Key, V. O. Jr. (1949). *Southern Politics in State and Nation*. New York: Alfred A. Knopf.

Key, V. O. Jr. (1955). *A Theory of Critical Elections*. *Journal of Politics*, 17: 3-18.

Key, V. O. Jr. (1959). *Secular Realignment and the Party System*. *Journal of Politics*, 21: 198-210.

Key, V. O. Jr. (1961). *Public Opinion and American Democracy*. New York: Alfred A. Knopf.

Kiewiet, D. R. and Rivers, D. (1985). *A Retrospective on Retrospective Voting*. In *Economic Conditions and Electoral Outcomes*, ed. Heinz Eulau and Michael S. Lewis-Beck. New York: Agathon.

Kiewiet, D. R. and Udell, M. (1998). *Twenty-five years after Kramer: an assessment of economic retrospective voting based upon improved Estimación s of income and unemployment*. *Economics & Politics*, 10: 219–248,

King, G. (1989). *Unifying Political Methodology*. Cambridge: Cambridge University Press.

King, G., Tomz, M. and Wittenberg, J. (2000). *Making the most of statistical analyses: improving interpretation and presentation*. *American Journal of Political Science*, 44: 347–361.

Kittel, B. (2000). *Deaustriification? The policy area specific evolution of Austrian social partnership*. *West European Politics*, 23: 108–129.

Kmenta, J. (1997). *Elements of Econometrics, second ed.* University of Michigan Press, Ann Arbor.

Kohen, A. I. and Parnes, H. S. (1975). *Income in-stability among young and middle-aged men*. In *The personal distribution of income and wealth*, ed. J.D. Smith. New York: National Bureau of Economic Research.

Kostadinova, T. (2003). *Voter turnout in post-communist Europe*. *European Journal of Political Research*, 42: 741–759.

Krause, George A. (1997). *Voters, Information Heterogeneity, and the Dynamics of Aggregate Economic Expectations*. *American Journal of Political Science*, 41: 1170-1200.

Lacy, D. and Burden, B.C. (1999). *The Vote-stealing and Turnout Effects of Ross Perot in the 1992 U.S. presidential election*. *American Journal of Political Science*, 43: 233– 255

Lau, R. R. (1985). *Two Explanations for Negativity Effects in Political Behavior*. *American Journal of Political Science*, 29: 119–138.

Laver, M. and Sergenti, E. (2012). *Party Competition: an Agent-based Model*. Princeton University Press, Princeton.

Lazarsfeld, P. F. (1955). *Foreword*. In: Hyman, H. (Ed.), *Survey Design and Analysis*. Free Press, New York.

Lazarsfeld, P. F., Bernard Berelson, and Hazel Gaudet. (1944). *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*. New York: Columbia University Press.

Lebo, M. and Norpoth, H. (2011). *Yes, Prime Minister: the key to forecasting British elections*. *Electoral Studies*, 30: 258–263.

Lewis, J. (2002). *Austria in historical perspective: from civil war to social partnership*. In S. Berger, & H. Compston (Eds.), *Policy concertation and social partnership in Western Europe* (pp. 19–34). New York: Berghahn Books.

Lewis-Beck, M. S. (1985). *Election Forecasts in 1984: How Accurate Were They?* *Political Science and Politics*, 18: 53–62.

Lewis-Beck, M. S. (1991). *Introduction*. In *Economics and Politics: The Calculus of Support*, ed. Helmut Norpoth, Michael S. Lewis-Beck, and Jean-Dominique Lafay. Ann Arbor: Michigan University Press.

Lewis-Beck, M. S. (1995). *Comparaison de prévision des élections présidentielles en France et aux États-Unis*. *Journal de la Société de Statistique de Paris*, 136: 29–45.

Lewis-Beck, M. S. (1997). *Who's the chef? Economic voting under a dual executive*. *European Journal of Political Research*, 31: 315–325.

Lewis-Beck, M. S. (2005). *Election forecasting: principles and practice*. *British Journal of Politics and International Relations*, 7: 145–164.

Lewis-Beck, M. S. and Andrew Skalaban. (1989). *Citizen Forecasting: Can Voters See into the Future?* *British Journal of Political Science*, 19: 146-153.

Lewis-Beck, M. S. and Jérôme, B. (Eds.) (2010). *European election forecasting. International Journal of Forecasting*, 26 (special issue).

Lewis-Beck, M. S. and Nadeau, R. (2011). *Economic voting theory: testing new dimensions. Electoral Studies*, 30: 288–294.

Lewis-Beck, M. S. and Paldam, M. (2000). *Economic voting: an introduction. Electoral Studies*, 19: 113–121.

Lewis-Beck, M. S. and Ratto, M. C. (2013). *Economic voting in Latin America: a general model. Electoral Studies*.

Lewis-Beck, M. S. and Rice, T. W. (1982). *Presidential Popularity and Presidential Vote. Public Opinion Quarterly*, 46: 534–537.

Lewis-Beck, M. S. and Rice, T. W. (1984). *Forecasting U.S. House Elections. Legislative Studies Quarterly*, 9: 475–86.

Lewis-Beck, M. S. and Rice, T. W. (1984). *Forecasting Presidential Elections: A Comparison of Naïve Models. Political Behavior*, 6: 9–21.

Lewis-Beck, M. S. and Rice, T. W. (1992). *Forecasting Elections. Washington, D.C.: Congressional Quarterly Press*.

Lewis-Beck, M. S. and Stegmaier, M. (2000). *Economic determinants of economic outcomes. Annual Review of Political Science*, 3: 183–219.

Lewis-Beck, M. S. and Stegmaier, M. (2007). *Economic Models of Voting. In R. Dalton, & H.-D. Klingemann (Eds.), The Oxford handbook of political behavior (pp. 518–537). Oxford: Oxford University Press*.

Lewis-Beck, M. S. and Stegmaier, M. (2008). *The Economic Vote in Transitional Democracies. Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 18: 303–323.

Lewis-Beck, M. S. and Stegmaier, M. (2009). *American Voter to Economic Voter: Evolution of an Idea. Electoral Studies*, 28: 625–631.

Lewis-Beck, M. S. and Stegmaier, M. (2009). *Learning the Economic Vote: Hungarian Forecasts 1998–2010. Politics and Policy*, 37: 769–781.

Lewis-Beck, M. S. and Stegmaier, M. (2014). *Election Forecasting, Scientific Approaches. In J. Rokne, & R. Alhajj (Eds.), The encyclopedia of social network analysis and mining. New York: Springer*.

Lewis-Beck, M. S. and Tien, C. (2004). *Jobs and the Job of President: A Forecast for 2004. PS: Political Science and Politics*, 37: 753–758.

Lewis-Beck, M. S. and Tien, C. (2005). *The Jobs Model Forecast: Well Done in 2004. PS: Political Science and Politics*, 38: 27–28.

Lewis-Beck, M. S. and Tien, C. (2007). *Forecasting Presidential Elections: When To Change the Model? International Symposium on Forecasting, New York City*.

Lewis-Beck, M. S. and Tien, C. (2008). *Forecasting Presidential Elections: When to Change the Model. International Journal of Forecasting*, 24: 227–236.

Lewis-Beck, M. S. and Tien, C. (2008). *The Job of President and the Jobs Model Forecast: Obama for '08?. Political Science and Politics*, 41: 687–690.

- Lewis-Beck, M. S. and Tien, C. (2011). *Political and election forecasting*. In M.P. Clements, & D.F. Hendry (Eds.), *The Oxford handbook of economic forecasting* (pp. 655–671). Oxford: Oxford University Press.
- Lewis-Beck, M. S. and Tien, C. (2012). *Election Forecasting for Turbulent Times*. *PS, Political Science & Politics*, 45: 625-629.
- Lewis-Beck, M. S., Nadeau, R. and Elias, A. (2008), *Economics, Party, and the Vote: Causality Issues and Panel Data*. *American Journal of Political Science*, 52: 84–95.
- Lewis-Beck, M. S., Nadeau, R. and Foucault, M. (2013). *The complete economic voter: new theory and UK evidence*. *British Journal of Political Science*, 43: 241–261.
- Lichtman, A. J. (1996). *The Keys to the White House, 1996*. Lanham, Maryland: Madison Books.
- Lijphart, A. (1997). *Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma*. *American Political Science Review*, 91: 1-14.
- Linz, J., Montero, J.R. (Eds.), (1986). *Crisis y Cambio: Electores y Partidos en la España de los Ochenta*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- Lippmann, W. (1925). *The Phantom Public*. New York: Harcourt, Brace.
- Lupia, A. (1994). *Short Cuts versus Encyclopedias: Information and Voting Behavior in California Insurance Reform Elections*. *American Political Science Review*, 88: 63-76.
- Luskin, R. (1990): *Explaining Political Sophistication*. *Political Behaviour*, 12: 331-361.
- Lutz, G. and Marsh, M., (2007). *Introduction: consequences of low turnout*. *Electoral Studies*, 26: 539–547.
- MacKuen, M. B., Erikson, R. S. and Stimson, J. A. (1988). *On the Importance of Economic Experience and Expectations for Political Evaluations*. Presented at the annual meeting of the American Political Science Association, Washington, DC.
- MacKuen, M. B., Erikson, R. S. and Stimson, J. A. (1996). *Comment on Presidents and the Prospective Voter*. *Journal of Politics*, 58: 793-801.
- Magalhães, P. C. and Aguiar-Conraria, L. (2009). *Growth, centrism, and semi-presidentialism: forecasting the Portuguese general elections*. *Electoral Studies*, 28: 314–321.
- Manin, B.; Przeworski, A. and Stokes, S. (1999): «Elections and Representation», en Adam Przeworski, Susan Stokes y Bernard Manin (eds.), *Democracy, Accountability and Representation*, New York: Cambridge University Press.
- Manski, C. F. and S. R. Lerman (1977). *The Estimation of Choice Probabilities from ChoiceBased Samples*. *Econometrica*, 45: 1977-88.
- Maravall, J. M. and Fraile, M. (2001). *The politics of unemployment: the Spanish experience in comparative perspective*. In N. G. Bermeo (Ed.), *Unemployment in the new Europe* (pp. 291–328). Cambridge: Cambridge University Press.
- Maravall, J. M. and Przeworski, A. (1999). *Reacciones políticas a la economía*. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 87: 11-52.
- Markus, G. B. and Ph. E. Converse. (1979). *A Dynamic Simultaneous Equation Model of Electoral Choice*. *American Political Science Review*, 73: 1055-1070.

Markus, G.B. (1992). *The impact of personal and national economic conditions on presidential voting, 1956–88*. *American Journal of Political Science*, 36: 829–834.

Mayer, W. G. (2003). *Forecasting presidential nominations or, my model worked just fine, thank you*. *PS: Political Science and Politics*, 36: 153–157.

Mayhew, D. R. (1974). *Congressional Elections: The Case of the Vanishing Marginals*. *Polity*, 6: 295-317.

Mayhew, D. R. (1974): *Congress: The Electoral Connection*, New Haven:Yale University Press.

Mayhew, D. R. (2002). *Electoral Realignments: A Critique of an American Genre*. New Haven, CT: Yale University Press.

McDonough, P., Barnes, S. H., & Lopez Pina, A. (1986). *Economic policy and public opinion in Spain*. *American Journal of Political Science*, 30: 446–479.

McKelvey, R., and W. Zavoina. (1975). *A Statistical Model for Ordinal Dependent Variables*. *Journal of Mathematical Sociology*, 4: 103-20.

Mendelberg, Tali. (2001). *The Race Card: Campaign Strategy, Implicit Messages, and the Norm of Equality*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Meynaud, Jean y Alain Lancelot (1965). *Las actitudes políticas, Argentina*, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Mihályffy, S. (2004): *Campaign and Turnout in Hungary (2002)*, trabajo presentado en las ECPR Joint Sessions of Workshops. Uppsala, abril 2004.

Millard, F. (2003): *Elections in Poland 2001: electoral manipulation and party upheaval*. *Communist and Post-Communist Studies*, 36: 69-86.

Miller, A. H. and Martin P. Wattenberg. (1985). *Throwing the Rascals Out: Policy and Performance Evaluations of Presidential Candidates, 1952-1980*. *American Political Science Review*, 79: 359-372.

Miller, A. H. and Thomas F. Klobucar (2000). *The development of party identification in post-soviet societies*, en *American Journal of Political Science*, 44: 667-685.

Miller, A. H., Warren E. Miller, Alden S. Raine, and Thad A. Brown. (1976). *A Majority Party in Disarray*. *American Political Science Review*, 70: 753-778.

Miller, W. E. and Donald E. Stokes. (1963). *Constituency Influence in Congress*. *American Political Science Review* 57: 45-56. Reprinted in Campbell et al. (1966).

Miller, W. E. and J. Merrill Shanks. (1982). *Policy Directions and Presidential Leadership: Alternative Interpretations of the 1980 Presidential Election*. *British Journal of Political Science*, 12: 299-356.

Miller, W. E. and J. Merrill Shanks. (1996). *The New American Voter*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Miller, W. E., Donald R. Kinder, Steven J. Rosenstone. (1993). *American National Election Study, 1992: Pre- and Post-Election Survey*.

Millner, H. (2002): *Civic Literacy. How Informed Citizens Make Democracy Work*, Tufts University, University Press of New England.

Montero, J. R.; Torcal, M. y Lago, I. (eds.) (2007): *Elecciones Generales 2004*, Madrid: CIS.

Montero, J.R. y Lago, I. (Eds.), (2010). *Elecciones Generales 2008*, vol. 3. CIS. Colección Elecciones, Madrid.

Morton, R. B. (2006). *Analyzing Elections*. New York: W.W. Norton.

Mueller, J. E. (1970). *Presidential Popularity from Truman to Johnson*, *American Political Science Review*, 64: 18-34.

Mueller, J. E. (1973). *War, presidents and public opinion*. New York: Wiley.

Nadeau, R., Foucault, M., Lewis-Beck, M.S., (2010). *Patrimonial economic voting in legislative elections*. *West European Politics*, 33: 1261–1277.

Nagler, J. and Jan Leighley. (1992). *Presidential Campaign Expenditures: Evidence on Allocations and Effects*. *Public Choice*, 73: 319-33.

Nannestad, P. and Paldam, M. (1997). *From the pocketbook of the welfare man: a pooled cross-section study of economic voting in Denmark, 1986–92*. *British Journal of Political Science*, 27: 119–136.

Nannestad, P. and Paldam, M. (2000). *Into Pandora's box of economic evaluations: a study of the Danish macro VP-function, 1986–1997*. *Electoral Studies*, 19: 123–140.

Neck, R., and Karbuz, S. (1997). *Econometric estimations of popularity functions: a case study for Austria*. *Public Choice*, 91: 57–88.

Nie, N. H. and James N. Rabjohn. (1979). *Revisiting Mass Belief Systems Revisited: Or, Doing Research is Like Watching a Tennis Match*. *American Journal of Political Science*, 23: 139-175.

Nie, N. H., Sidney Verba, and John R. Petrocik. (1976). *The Changing American Voter*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Nie, N. H., with Kristi Andersen. (1974). *Mass Belief Systems Revisited: Political Change and Attitude Structure*. *Journal of Politics*, 36: 541-591.

Niemi, R. G. and Herbert F. Weisberg, eds. (1976). *Controversies in American Voting Behavior*. San Francisco: W. H. Freeman and Company.

Niemi, R. G. and Herbert F. Weisberg, eds. (1992). *Classics in Voting Behavior*. Washington, DC: Congressional Quarterly Press.

Niemi, R. G. and Herbert F. Weisberg, eds. (2001). *Controversies in Voting Behavior*, 4th ed. Washington, DC: Congressional Quarterly Press.

Norpoth, H. (1991). *The popularity of the Thatcher government: a matter of war and economy*. In H. Norpoth, D. Lafay, and M. Lewis-Beck (Eds.), *Economics and politics: the calculus of support* (pp. 141–160). Ann Arbor: Univ. of Michigan Press.

Norpoth, H. (1996b). *Presidents and the prospective voter*. *The Journal of Politics*, 58: 776–792.

Norpoth, H. (1996c). *It's Bill Clinton, Stupid! Forecasting the 1996 Presidential Election*. Presented at the annual meeting of the Midwest Political Science Association, Chicago.

Norpoth, H. (2002). *On a short-leash: term limits and the economic voter*. In Han Dorussen, and Michael Taylor (Eds.), *Economic Voting* (pp. 121–136). Oxford: Routledge.

Norpoth, H. (2004). *From primary to general election: a forecast of the presidential vote*. *PS: Political Science and Politics*, 37: 737–740.

Norpoth, H. and Gschwend, T. (2010). *The chancellor model: forecasting German elections*. *International Journal of Forecasting*, 26: 42–53.

Norpoth, H., Lewis-Beck, M.S., Lafay, J.-D. (Eds.), (1991). *Economics and Politics: The Calculus of Support*. (pp. 9–31). University of Michigan Press, Ann Arbor, MI.

Oppenheimer, B. I., J. A. Stimson and R. W. Waterman. (1986). "Interpreting U.S. House Elections: The Exposure Thesis." *Legislative Studies Quarterly*, 11: 227-47.

Pacek, A. C. and Radcliff, B. (1995). *The political economy of competitive elections in the developing world*. *American Journal of Political Science*, 39: 745–759.

Pacek, A. C., Pop-Eleches, G. and Tucker, J.A., (2009). *Disenchanted or discerning: voter turnout in post-communist countries*. *Journal of Politics*, 71: 473–491.

Page, B. I. (1978). *Choices and Echoes in Presidential Elections: Rational Man and Electoral Democracy*. Chicago: University of Chicago Press.

Page, B. I. and Calvin C. Jones. (1979). *Reciprocal Effects of Policy Preferences, Party Loyalties, and the Vote*. *American Political Science Review*, 73: 1071-89.

Page, B. I. and Richard A. Brody. (1972). "Policy Voting and the Electoral Process: The Vietnam War Issue." *American Political Science Review*, 66: 979-95.

Page, B. I. and Robert Y. Shapiro. (1992). *The Rational Public: Fifty Years of Trends in Americans' Policy Preferences*. Chicago: University of Chicago Press.

Paldam, M. (2004). *Vote and popularity functions*. In C. K. Rowley & F. Schneider (Eds.), *The encyclopedia of public choice* (pp. 49–59). New York: Kluwer Academic.

Paldam, M., (1991). *How robust is the vote function? A study of seventeen nations over four decades*. In: Norpoth, H., Lewis-Beck, M.S., Lafay, J.D. (Eds.), *Economics and Politics. The Calculus of Support*. University of Michigan Press, Ann Arbor.

Pallarés, F., Fraile, M., Riba, C., (2007). *Variables socio-estructurales y comportamiento electoral en las elecciones generales en España: una perspectiva evolutiva (1979–2000)*. *Revista de Estudios Políticos*, 135: 109–158.

Paramio, L. (1999). *Cambios sociales y desconfianza política: el problema de la agregación de preferencias, España*, Instituto de Estudios Sociales Avanzados. Documento de trabajo 98-11. Disponible en <http://digital.csic.es/bitstream/10261/1994/1/dt-9811.pdf>

Peffley, M. (1984). *The Voter as Juror: Attributing Responsibility for Economic Conditions*. *Political Behavior*, 6: 275-294.

Pitkin, H. F. (1967): *The Concept of Representation*, Berkeley: University of California Press.

Plott, Ch. (1967). *A Notion of Equilibrium and Its Possibility under Majority Rule*. *American Economic Review*, 57: 787-806.

Plümper, T. and Martin, C.W., (2008). *Multi-party competition: a computational model with abstention and memory*. *Electoral Studies*, 27: 424–441.

Pomper, G. M. (1972). *From Confusion to Clarity: Issues and American Voters, 1956-1968*. *American Political Science Review*, 66: 415-428.

- Pomper, G. M. (1978). *The Impact of The American Voter on Political Science*. *Political Science Quarterly*, 93: 617-628.
- Poole, K. T. and Howard Rosenthal. (1984). *U.S. Presidential Elections 1968-80: A Spatial Analysis*. *American Journal of Political Science*, 28: 282-312.
- Poole, K. T. and Howard Rosenthal. (1997). *Congress: A Political-Economic History of Roll Call Voting*. New York: Oxford University Press.
- Popkin, S. L. (1991). *The Reasoning Voter: Communication and Persuasion in Presidential Campaigns*. Chicago: University of Chicago Press.
- Popkin, S., John W. Gorman, Charles Phillips, and Jeffrey A. Smith. (1976). *What Have You Done for Me Lately? Toward An Investment Theory of Voting*. *American Political Science Review*, 70: 779-805.
- Price, S., and Sanders, D. (1995). *Economic expectations and voting intentions in the UK, 1979–1989: a pooled cross-section approach*. *Political Studies*, 43: 451–471.
- Queralt, D., (2012). *Economic voting in multi-tiered polities*. *Electoral Studies*, 31: 107–119.
- Rabinowitz, G. (1978). *On the Nature of Political Issues: Insights from a Spatial Analysis*. *American Journal of Political Science*, 22: 793-817.
- Radcliff, B. (1988). *Solving a Puzzle: Aggregate Analysis and Economic Voting Revisited*. *Journal of Politics*, 50: 440-58.
- Radcliff, B., (1992). *The welfare state, turnout, and the economy: a comparative analysis*. *American Political Science. Revue*, 86: 444–454.
- Raudenbush, S.W. and Bryk, A.S., (2002). *Hierarchical Linear Models: Applications and Data Analysis Methods*, second ed. Sage, Thousand Oaks, CA.
- Reif, K. and Schmitt, H. (1980). *Nine second-order national elections—a conceptual framework for the analysis of European election results*. *European Journal of Political Research*, 8: 3–44.
- Remmer, K. (1991). *The political impact of economic crisis in Latin America in the 1980s*. *The American Political Science Review*, 85: 777–800.
- Roberts, A. (2008). *Hyperaccountability: economic voting in Central and Eastern Europe*. *Electoral Studies*, 27: 533–546.
- Rosenstone, S. J. (1982). *Economic adversity and voter turnout*. *American Journal of Political Science*, 26: 25–46.
- Rosenstone, S. J. (1983). *Forecasting Presidential Elections*. New Haven: Yale University Press.
- Rosenstone, S. J. (1984). *Third Parties In America: Citizen Response To Major Party Failure*. Princeton: Princeton University Press.
- Rossi, P. H. (1959). *Four Landmarks in Voting Research*. In Eugene Burdick and Arthur J. Brodbeck, eds., *American Voting Behavior*. Glencoe, IL: The Free Press.
- Royo, S., (2009). *Reforms betrayed? Zapatero and continuities in economic policy*. *South European Society and Politics*, 14: 435–454.
- Sáez Lozano, J. L. y Jaime Castillo, A. M. (2001). *Estudio descriptivo del voto económico en España*. *Papeles de Trabajo del Instituto de Estudios Fiscales*.

Sáez Lozano, J. L., Jaime Castillo, A. M., y Danalache, P. M. (2006). *Atribución de la responsabilidad y voto económico en España y Andalucía*. Centro de Estudios Andaluces.

Sanders, D. (1999). *Conservative incompetence, Labour responsibility and the feelgood factor: why the economy failed to save the Conservatives in 1997*. *Electoral Studies*, 18: 251–270.

Sanders, D. (2005). *Popularity functions forecasts for the 2005 UK general election*. *British Journal of Politics and International Relations*, 7: 174–190.

Sanders, M.S. (1998). *Unified models of turnout and vote choice for two candidate and three-candidate elections*. *Political Analysis*, 7: 89–115.

Sapiro, V. (1998). *Fifty Years of the National Election Studies: A Case Study in the History of "Big Social Science."* Prepared for delivery at the Annual Meeting of the Social Science History Association.

Schattschneider, E. E. (1942). *Party Government*. New York: Holt, Rinehart and Winston.

Schlozman, K.L., and Verba, S. (1979). *Injury to Insult*. Harvard University Press, Cambridge.

Schofield, N., and Sened, I. (2006). *Multiparty Democracy. Elections and Legislative Politics*. Cambridge University Press, Cambridge.

Schumpeter, J. A. (1950). *Capitalism, Socialism, and Democracy*, 3rd ed. New York: Harper & Row.

Scotto, T.J. (2012). *Conclusion: thinking about models of economic voting in hard times*. *Electoral Studies*, 31: 529–531.

Shepsle, K. A. (1972). *The Strategy of Ambiguity*. *American Political Science Review*, 66: 555-68.

Shively, W. Ph. (1979). *The development of party identification among adults: exploration of a functional model*. *American Political Science Review*, vol. 73: 1039-1054

Sidman, A. H., Mak, M., and Lebo, M. J. (2008). *Model averaging and presidential election forecasts: Lessons learned from 2000 and 2004*. *International Journal of Forecasting*, 24: 237–256

Sigelman, L. (1979). *Presidential Popularity and Presidential Elections*. *Public Opinion Quarterly*, 43: 532–534.

Sigelman, L., Batchelor, R. and Stekler, H. (1999). *Political Forecasting*. *International Journal of Forecasting*, 15: 125–126.

Singer, M. M. (2011). *Who says "It's the economy"?* *Cross-national and cross-individual variation in the salience of economic performance*. *Comparative Political Studies*, 44: 284–312.

Singer, M. M. (2013). *Economic voting in an era of non-crisis: the changing electoral agenda in Latin America, 1982–2010*. *Comparative Politics*, 45: 169–185.

Sinnott, R. (2000): *Knowledge and the Position of Attitudes to a European Foreign Policy on the Real-to-Random Continuum*, *International Journal of Public Opinion Research*, 12: 113-137.

Smith, E. R. A. N. (1980). *The Levels of Conceptualization: False Measures of Ideological Sophistication*. *American Political Science Review*, 74: 685-696.

Smith, E. R. A. N. (1989). *The Unchanging American Voter*. Berkeley, CA: University of California Press.

Sniderman, P. M.; Brody, R. A., and Tetlock, Ph. E. (1991): *Reasoning and Choice. Explorations in Political Psychology*, New York: Cambridge University Press.

Söderlund, P., Wass, H., Blais, A., (2011). *The impact of motivational and contextual factors on turnout in first- and second-order elections. Electoral Studies, 30: 689–699.*

Soroka, S. N. (2006). *Good news and bad news: asymmetric responses to economic information. The Journal of Politics, 68: 372–385.*

Stegmaier, M. and Lewis-Beck, M. S. (2009). *Learning the economic vote: Hungarian forecasts, 1998–2010. Politics and Policy, 37: 769–780.*

Stegmaier, M. and Lewis-Beck, M. S. (2013). *Economic voting. In R. Valelly (Ed.), Oxford bibliographies in political science. New York: Oxford University Press.*

Stegmaier, M. and Norpoth, H. (2013). *Election forecasting. In R. Valelly (Ed.), Oxford bibliographies in political science. New York: Oxford University Press.*

Stevens, D. (2006). *Mobilization, demobilization and the economy in American elections. British Journal of Political Science, 37: 165–186.*

Stokes, D. E., A. Campbell and W. E. Miller. (1958). *Components of Electoral Decision. American Political Science Review, 52: 367-387.*

Stokes, D. E., and Gudmund R. Iversen. (1962). *On the Existence of Forces Restoring Party Competition. Public Opinion Quarterly, 26: 159-171. Reprinted in Campbell et al. (1966).*

Stokes, Donald E. (1963). *Spatial Models of Party Competition. American Political Science Review 57: 368-377. Reprinted in Campbell et al. (1966).*

Sullivan, J. L., James E. Piereson, and George E. Marcus. (1978). *Ideological Constraint in the Mass Public: A Methodological Critique and Some New Findings. American Journal of Political Science, 22: 233-249.*

Sullivan, J. L., James E. Piereson, George E. Marcus, and Stanley Feldman. (1979). *The More Things Change, the More They Stay the Same: The Stability of Mass Belief Systems. American Journal of Political Science, 23: 176-186.*

Sundquist, J. L. (1983). *Dynamics of the Party System: Alignment and Realignment of Political Parties in the United States, revised ed. Washington, DC: The Brookings Institution.*

Tálos, E. and Kittel, B. (2002). *Austria in the 1990s: the routine of social partnership in question? In S. Berger, & H. Compston (Eds.), Policy concertation and social partnership in Western Europe: lessons for the 21st century (pp. 35–50). New York: Berghahn Books.*

Taylor, M.A., (2000). *Channeling frustrations: institutions, economic fluctuations, and political behavior. European Journal of Political Research, 38: 95–134.*

Tetlock, P. E. (2005). *Expert Political Judgment: How Good Is It? How Can We Know It? Princeton: Princeton University Press.*

Thurner, P.W., Eymann, A., (2000). *Policy-specific alienation and indifference in the calculus of voting: a simultaneous model of party choice and abstention. Public Choice, 102: 51–77.*

Tillman, E. R., (2008). *Economic judgments, party choice, and voter abstention in cross-national perspective. Comparative Political Studies, 41: 1290– 1309.*

Toka, G. (2003): *Can Voters Be Equal? A Cross-National Analysis. Part 1. The Review of Sociology, 9: 51-72.*

Torcal, M. and Rico, G. (2004): *The 2004 Spanish General Election: in the Shadow of Al-Qaeda?. South European Society & Politics, 9: 107-121.*

Torcal, M. y Medina, L., (2002). *Ideología y voto en España: 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica*. *Revista Española de Ciencia Política*, 6: 57–98.

Tucker, J. A. (2001). *Economic conditions and the vote for incumbent parties in Russia, Poland, Hungary, Slovakia, and the Czech Republic from 1990 to 1996*. *Post-Soviet Affairs*, 17: 309–331.

Tufte, E. R. (1974). *Data Analysis for Politics and Policy*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

Tufte, E. R. (1975). *Determinants of the Outcomes of Midterm Congressional Elections*. *American Political Science Review*, 69: 812-826.

Tufte, E. R. (1978). *Political Control of the Economy*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

Van der Brug, W., Van der Eijk, C. and Franklin, M. (2007). *The economy and the vote: economic conditions and elections in fifteen countries*. New York: Cambridge University Press.

Van der Eijk, C. and Franklin, M. N. (1996). *Choosing Europe? The European electorate and national politics in the face of union*. University of Michigan Press.

Vavreck, L. (2008). *The Message Matters: The Economy and Presidential Campaigns*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Warren, M. and Merrill Shanks (1996). *The new American voter, Massachusetts*, Harvard University Press.

Wattenberg, M. P. (1991). *The Rise of Candidate-Centered Politics: Presidential Elections of the 1980s*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Weisberg, H. F. (1980). *A multidimensional conceptualization of party identification*, en *Political Behavior*, vol. 2, núm. 1.

Weisberg, H. F. and Jerrold G. Rusk. (1970). *Dimensions of Candidate Evaluation*. *American Political Science Review*, 64: 1167-1185.

Weschle, S. (2014). *Two types of economic voting: How economic conditions jointly affect vote choice and turnout*. *Electoral Studies* 34: 39–53

Whiteley, P., Sanders, D., Stewart, M., and Clarke, H. (2010). *Aggregate level forecasting of the 2010 general elections in Britain: the seats-votes model*. *Electoral Studies*, 30, 278–283.

Wilkin, S., Haller, B., and Norpoth, H. (1997). *From Argentina to Zambia: a world-wide test of economic voting*. *Electoral Studies*, 16: 301–316.

Wlezien, C., and Erikson, R. S. (1996). *Temporal Horizons and Presidential Election Forecasts*. *American Politics Quarterly*, 24: 492–505.

Wlezien, C., and Erikson, R. S. (2004). *The fundamentals, the polls, and the presidential vote*. *PS: Political Science and Politics*, 37:747–751.

Wlezien, C., Franklin, M. and Twigg, D. (1997). *Economic perceptions and vote choice: disentangling the endogeneity*. *Political Behavior*, 19: 7–17.

Wooldridge, J.M., (2006). *Introductory Econometrics: a Modern Approach*, third ed. OH: Thomson/South-Western, Mason.

Zaller, J. R. (1992): *The Nature and Origins of Mass Opinion*, New York: Cambridge University Press.

Zaller, J. R. (2004): *Floating Voters in US Presidential Elections: 1948-2000*, en Paul Sniderman y Willem Saris (eds.), *The Issue of Beliefs: Essays in the Intersection of Nonattitudes and Attitude Change*, Amsterdam: University of Amsterdam Press.

